

socialismo y participación

9

BRERO 1980

Editorial

Héctor Béjar
APRA-PC 1930-1940

Mario Torres
RADICALISMO O IZQUIERDISMO
POLITICO EN EL PERU

Godfrey Gunatilleke
ESTRATEGIA PLURALISTA
DE DESARROLLO

Pearse y Stiefel
PARTICIPACION POPULAR

Dieter Ernst
COOPERACION TECNICA ENTRE
PAISES EN DESARROLLO

Arte

Cecilia Bustamante
José Abel Fernández

Documentos

HOMENAJE A BASADRE
SIMPOSIO SCHEVENINGEN
DISCURSO ECHEVERRIA
CIENCIA Y TECNOLOGIA
C N A

Jaworski/Franco/Guerra García/
Zegarra
CRONICA

Jaworski/Tantaleán
RESEÑA DE LIBROS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y se imprime en Lima, Perugraph Editores S.A., Francisco Lazo. 1537.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia puede dirigirse a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 1, Lima 4 - Perú.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

SUSCRIPCION

DONACION

Donc. Flavio Vasquez

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



ima, Perú, Febrero 1980

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

SUSCRIPCION

DONACION

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Carlos Delgado Olivera
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larraburre
Federico Velarde Valdivia

Coordinador del Consejo Editorial
Carlos Franco Cortez

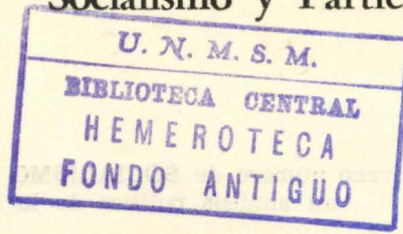
Editor
Luis Cueva Sánchez



Diseño Gráfico: Carlos Liendo
Impresión: Perugraph Editores S.A.
Francisco Lazo 1537 (Lince) — Tel. 71-8319 — LIMA PERU

UNMSM-CEDOC

Socialismo y Participación



EDITORIAL

9

Artículos:

HECTOR BEJAR, APRA-PC 1930-1940: Itinerario de un conflicto	13
MARIO TORRES, Radicalismo o izquierdismo político en el Perú: un análisis de opiniones políticas	41
GODFREY GUNATILLEKE, Una estrategia pluralista de desarrollo: Sri Lanka	71
A. PEARSE y M. STIEFEL, Participación popular: un enfoque de investigación	89
DIETER ERNST, La cooperación técnica entre los países en desarrollo	109

Arte:

CECILIA BUSTAMANTE, Poemas	125
JOSE ABEL FERNANDEZ, Zoológico de bolsillo	128

Documentos:

Homenaje a Jorge Basadre	131
Simposio de Scheveningen, "Hacia una estrategia internacional del desarrollo"	139
Luis Echeverría, "Crisis económica y reordenamiento internacional"	153
Simposio sobre Ciencia, Tecnología y el Desarrollo, "Declaración final"	159
Confederación Nacional Agraria, Conclusiones del Segundo Congreso	163

Crónica:

Simposio de Scheveningen	171
Mesa redonda sobre las "Las fuerzas subjetivas del socialismo"	172
Grupo de Trabajo de CLACSO sobre medio ambiente	175
La reunión de Dakar	177
X Asamblea General de CLACSO	180
Seminario sobre Agricultura y Alimentación	181

Reseñas:

187

Publicaciones recibidas

199

Febrero 1980

El noveno número de SOCIALISMO Y PARTICIPACION se inicia con un análisis político de la situación actual elaborado por el Consejo Editorial

La sección *Artículos* contiene una evaluación de Héctor Béjar acerca del conflicto entre Apra y PC en el período 1930-1940; Mario Torres da cuenta de los resultados de una encuesta sobre opiniones políticas; Godfrey Gunatilleke discute los lineamientos de una estrategia pluralista de desarrollo a partir de la experiencia de Sri Lanka; Pearse y Stiefel presentan un estimulante enfoque de investigación sobre participación popular; finalmente Dieter Ernst aborda la temática de la cooperación técnica entre países en desarrollo.

En la sección *Arte* incluimos tres poemas inéditos de Cecilia Bustamante y dos nuevas "descripciones" con las que José Abel Fernández, amplía su "Zoológico de Bolsillo".

La sección *Documentos* incluye el texto de homenaje a Jorge Basadre con motivo de la presentación del libro "Identidad Nacional". Igualmente se informa sobre los pronunciamientos de los simposios de Scheveningen y del dedicado a Ciencia y Tecnología. Del ex-presidente de México Luis Echeverría publicamos un reciente discurso en el que aborda la problemática internacional.

En la sección *Crónicas* se comentan diversos eventos tales como el simposio de Scheveningen; la mesa redonda sobre "Las Fuerzas Subjetivas del Socialismo" realizada en Cavtat; la reunión de CLACSO desarrollada en Brasil; el seminario organizado por UNESCO en Dakar en torno a la participación popular; el seminario sobre agricultura y alimentación organizado por la PUC, y el segundo congreso de la CNA.

La sección *Reseñas* incluye comentario de Hélan Jaworski a los recientes libros de: Oswaldo de Rivero, Hohammed Bedjaoui y Gonzalo Martner dedicados a la problemática internacional; Javier Tantaleán Arbulú hace lo propio con los libros de Edgardo Mercado y Fernando Lecaros que enfocan el conflicto del Pacífico cuyo centenario se cumplió el año pasado. Finalmente damos cuenta de las *publicaciones recibidas*.

Socialismo y Participación agradece de manera especial al Dr. Jorge Basadre así como a los colaboradores del presente número.

Las finanzas del Perú empiezan a salir de la crisis, ayudadas por los precios favorables de los productos peruanos en el mercado internacional y por los cambios estructurales que permitieron que el Estado peruano pudiese aprovechar mejor esta nueva bonanza. Si el país continuase viviendo bajo una dirección revolucionaria, éste sería el momento de aplicar una nueva política económica que beneficie a los sectores populares. Sabemos que no es así; que la crisis financiera se está sorteando, pero se agrava la crisis económica.

Sigue siendo urgente entonces, iniciar un plan económico que reactive el aparato productivo del país restituyendo por lo menos la capacidad de consumo de los hogares peruanos. SOCIALISMO Y PARTICIPACION ha insistido numerosas veces en algunos de los lineamientos básicos de tal plan, consistente en cambiar el patrón de demanda solvente existente en el país, disminuyendo el poder adquisitivo de los estamentos superiores y aumentando el de los sectores de bajos ingresos. Hay que usar los dólares que paradójicamente abundan en las cajas del Estado para ampliar inmediatamente la demanda interna real en base a una expansión del consumo de bienes esenciales con una baja composición de insumos importados. Hay que impulsar cientos de proyectos de salud, educación, vialidad, que han estado postergados durante estos últimos años, tanto para satisfacer necesida-

des impostergables de servicios, como para generar empleo. Debe apoyarse decididamente la producción agrícola, por la vía del crédito, infraestructura y nuevos sistemas de comercialización. En fin, son muchas las medidas que pueden idearse y ponerse en práctica dentro de un plan de emergencia que apuntando a reactivar el aparato productivo, creando ocupación y distribuyendo el ingreso, dote de estabilidad y solidez a un régimen nuevo y verdaderamente democrático.

La discusión de tal plan debería ser uno de los elementos centrales de la campaña electoral que se está iniciando. Porque cuando un proceso electoral se desvincula de su relación con el análisis y solución de los problemas centrales de un país, corre el riesgo de convertirse simplemente en una oscura contienda de segunda mano por los cargos públicos.

Contrariamente a lo señalado, la generalizada ausencia de programas, la mediocridad del debate político, la carencia de un conjunto orgánico de ideas-fuerza, son síntomas ominosos de la situación política actual. Vano será el intento de descubrir, más allá del ruido electoral, los afanes oportunistas y los virajes frentistas, un planteamiento sobre el problema central del Perú: la combinación de un programa de emergencia con cambios sociales y democracia política. A tres meses y medio de las elecciones, el país no conoce aún los programas de candi-

datos y partidos y sí, más bien, las mutuas recriminaciones, las acusaciones personales, los apetitos desmedidos.

Ello ciertamente no es casual, Ocu-rra que las transformaciones realiza-das en la década de los 70, resolvien-do los problemas planteados desde la década del 20, originaron un nuevo conjunto de problemas para los cuales no se encuentran aún las respues-tas políticas precisas. Constatamos por ello una brecha creciente entre la complejidad alcanzada por los proble-mas del país y la opaca conciencia que sobre ellos tienen algunos grupos de la política peruana. Es como si un secreto pacto para evitar la discusión de los problemas nacionales se hubiera firmado entre las distintas candidatu-ras de derecha a izquierda, y que el proceso electoral se hubiera conver-tido en la celebración de ese pacto.

El mantenimiento de este clima político es tanto más grave si se re-para en el extraordinario incremento de la información, análisis y plantea-mientos producidos por centros de in-vestigación, universidades y organis-mos públicos especializados, en torno a los problemas del país.

En los últimos años se ha produci-do un salto cualitativo en la produc-ción científica e intelectual, básica-mente en el campo de las ciencias histórico-sociales, lo que se ha expre-sado en una plural y vasta concurren-cia de puntos de vista, cuya densidad supera largamente la producción de los años 60. El contenido de esa pro-ducción parecería ser desconocido por quienes compiten en las elecciones. En este sentido, una segunda constatación pública es la brecha creciente entre el nivel y calidad de los conocimientos disponibles en el país y el de las cúpulas partidarias y las maquinarias electorales. Como es fácil colegir, ello no sólo impide la instrumentación po-lítica de tales conocimientos para en-frentar los problemas del país y pro-

ducir los cambios requeridos sino que sustrae a la política de todo sentido que no sea la mediocre carrera al presupuesto fiscal o a la curul parla-mentaria.

El divorcio entre un proceso elec-toral banalizado por el desempeño de una parte de la clase política, y la urgente exigencia de un gran viraje en la economía, la sociedad y el esta-do, entraña un serio peligro para el país. Este peligro será mejor com-prendido si reparamos, en primer lu-gar, en la calidad de las demandas que son plantadas por vastos y mayo-ritarios sectores sociales que aparecen como los nuevos sujetos políticos del cambio social y, en segundo lugar, en el transformado contexto internacional dentro del cual el Perú, como Estado nacional, deberá actuar en el futuro.

En relación con lo señalado resulta evidente que las demandas del 80 han adquirido un carácter notablemente distinto a las formuladas al inicio de los 70 tanto por su contenido como por los sujetos sociales que las plan-tean. La demanda básica en torno a la satisfacción de las necesidades de empleo, alimento, vivienda, educación, salud, ha adquirido una intensidad desconocida tanto por la abrumadora mayoría de la población que las plan-tea como por el fracaso de la política económica tradicional que tuvo la ges-tión del poder y la administración de los recursos. Esas demandas sólo pue-den ser respondidas con una reorgani-zación de la estructura productiva y una política esencialmente distinta en la asignación de recursos. Es neces-ario comprender que las necesidades señaladas no pueden ser satisfechas a través de políticas sectoriales inde-pendientes unas de otras o con la adopción de medidas específicas y ex-clusivas. Existe un tal grado de im-plicación entre la satisfacción de cada una de las necesidades citadas que la manera de enfrentar una de ellas im-plica ya un modo de atender las res-tantes. Por tanto no se puede insistir,

como lo hacen los candidatos y partidos de derecha a izquierda, en plan-tear una lista aditiva de medidas frente a cada una de tales necesidades (en los pocos casos que ello ocurre) sin reparar en la interconexión de las mismas, en la cantidad de recursos disponibles, en la necesaria jerarquiza-ción de los usos de tales recursos o en la maquinaria administrativa que se precisa para su ejecución eficiente. La penosa práctica de recurrir a un listado disperso de medidas como res-puesta a un conjunto global de de-mandas lo único que prueba es la ausencia absoluta de una visión orgánica de la actividad productiva y de una estrategia articulada orientada a transformar los intercambios eco-nómicos.

En este mismo sentido, la resolu-ción de esas necesidades parece ser vi-sualizada simplemente como respon-sabilidad del "sector social" o de las ministerios de servicios públicos. Ello implica mantener la división exclu-yente entre "los sectores y ministerios de la producción", por una parte y "los sectores y ministerios de servi-cios" cuando resulta evidente para todos que los fondos a comprometer, las políticas a desarrollar y el sentido de los objetivos a conquistar o son los mismos o tienen un grado de com-plementaridad y correspondencia in-soslayable. Tampoco resiste el menor análisis el reiterado recurso a expre-siones genéricas para responder a los problemas planteados. La derecha se ha dedicado a recolectar largas listas de peticiones provincianas —irrigacio-nes, caminos, escuelas— ofreciendo en cada localidad aquello que sabe que la población necesita y que el Estado no está siempre en condiciones de pro-porcionar, y anunciando con ello el retorno de un obsoleto estilo de go-bierno paternalista que orienta y prio-riza sus acciones, no en interés del conjunto del país, sino de sus propios y estrechos objetivos políticos de corto plazo. La "izquierda" no acompaña su declaratoria antimperialista de un señalamiento de los sectores econó-

micos en que tal política debe practi-carse; del carácter generalizado o se-lectivo de su acción; de la modalidad de la intervención; del carácter esta-tal o mixto de la empresa o empresas sustitutas; de los cambios a introdu-cir en la organización, tecnologías, precios, relaciones con la matriz, fi-nanciamiento, y tampoco señala las estrategias a adoptar en relación con las consecuencias de tales medidas en el plano nacional o internacional.

Mientras la derecha económica tie-ne como preocupación central su pro-pio enriquecimiento, favorecido al mismo tiempo por la crisis, el CER-TEX y la mejora de precios de los productos de exportación, la derecha política tampoco identifica más allá de su declaratoria de apertura a la inversión extranjera, cuáles son las ramas en que tal inversión se alenta-rá, ni las consecuencias de tal política para las industrias nacionales, ni los alicientes o imposiciones estatales ni los efectos de la misma en nuestros compromisos dentro del Pacto Andino, ni las ventajas comparativos que ob-tendrá el país, etc. Y lo propio ocurre, en derechas e izquierdas electorales, con respecto al problema agrario y básicamente a la producción de ali-mentos. Por lo leído y escuchado pa-reciera que el incremento de la pro-ducción alimentaria no tuviera nada que ver con la producción nacional o extranjera de fertilizantes, pesticidas y otros insumos, ni con los precios en que estos va a ser vendidos a los pro-ductores; ni con las políticas de cré-ditos, comercialización, precios; ni con la capacidad y organización adminis-trativa de las empresas campesinas; ni con las relaciones con los monopo-lios extranjeros que controlan la agro-industria; ni con las relaciones entre agricultura e industria; ni con la po-lítica de transportes de los productos a los mercados, etc., etc.

LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES

Los grupos electorales de la clase política peruana no parecen reparar

tampoco en que los sujetos sociales que experimentan la insatisfacción crónica de sus necesidades no son más los del 60. La diferencia no se reduce al cambio cuantitativo, fácil de constatar. Lo que caracteriza esta diferencia es el grado de organización y conciencia popular y, básicamente su modalidad de inserción en el espacio político. Campesinos, obreros y clase media se incorporan ahora con la experiencia ganada en una década que alteró su posición en la sociedad peruana y en el curso de la cual por primera vez escuchó, desde el poder, el mensaje hasta ayer secreto y clandestino de los intelectuales y organizaciones de izquierda. Ello ha alterado entonces su manera de experimentar las necesidades. Esta no es más la pasiva comprobación de los inevitables efectos que en los pobres y desvalidos tiene una sociedad inmóvil, ordenada y gobernada por los ricos y poderosos. El proceso de los 60 rompió la imagen convencional que los hombres y mujeres del pueblo se hicieron de sí mismos y su sociedad. El cambio de contenido de su conciencia —de una conciencia de las carencias a una conciencia de las posibilidades—, hecha posible por las transformaciones de la década, se expresó en un cambio de su comportamiento que superó inercias históricas para reclamar papeles protagónicos. Expresión de ello es el surgimiento de organizaciones campesinas y obreras de extensión nacional, los activos frentes departamentales y regionales, las vigorosas huelgas nacionales, el nuevo lazo establecido con la izquierda política. Todo ello conduce entonces a comprobar que la conciencia popular de sus propias necesidades se engarza ahora con la conciencia de la posibilidad de superarlas y que si ello no ocurre es porque grupos de poder cada vez más identificables y precisos se oponen a ello. Es en esta perspectiva, que implica un cuadro político radicalmente distinto al de los 60, en que se inscribe la defección de las élites políticas del país. Nadie puede desconocer entonces

las profundas consecuencias que ello tendrá en la dirección y la dinámica política de la década que se inicia. El divorcio entre poder y pueblo en circunstancias en que se plantea combinar democracia y cambio sustrae a esta alternativa de toda viabilidad real y amenaza el futuro del país. Ello se hará cada vez más notorio pues la abundancia de dólares que se avecina y la ineptitud para convertirlos en reactivación económica real hará cada vez más clara la injusticia social y la incapacidad de las dirigencias, lo que se añade a la impreparación de la estructura del estado para hacer frente con éxito a una situación como la descrita. De mantenerse este contexto, resulta previsible la acentuación del conflicto social, fortalecida por la evolución de una conciencia popular de las posibilidades a una expectativa creciente por el poder y su ejercicio. De ello comienzan a aparecer los primeros signos que es preciso leer en demandas tan diversas como la que levantan los campesinos por el control de la comercialización de sus productos, o en el reclamo provinciano por el incremento de las inversiones locales, o en los pedidos de los departamentos por un porcentaje de las ganancias que se obtienen del petróleo y los yacimientos mineros o en la presión por la administración directa de las inversiones por los organismos regionalizados, o en la exigencia por la descentralización del poder del estado y la creación de gobiernos regionales autónomos.

Pero los problemas nacionales no desaparecen porque se los ignore. Ellos hacen su camino y su magnitud se acrecienta por su desconocimiento de modo tal que más temprano que tarde pueden colocar al país al borde de nuevos dilemas. Quienes valoran la "democracia" más que el "cambio" deberían reparar en que la ineptitud de aquélla facilita cambios autoritarios o autoritarismos sin cambio, alternativas que, en cualquiera de los casos, suprimen "la democracia".

Quienes por el contrario, valoran más "el cambio" que la "democracia" deberían reparar, por su parte, en que cuando ellos no responden a las posibilidades y consensos nacionales, facilitan dictaduras regresivas o, en el mejor de los casos, "democracias" populistas. Cualquiera de estas alternativas suprime el cambio social. Negarse a reconocer la necesidad de una nueva organización del aparato productivo que permita satisfacer las necesidades básicas de la población y la urgencia de una nueva estructura de organización y funcionamiento del Estado, que facilite la participación popular en el poder, significa desconocer los términos en que se enlazan democracia política y cambio social. Y a la vez, implica iniciar irresponsablemente, un gobierno civil inviable incapaz de manejar la crisis cuya continuación podría ser el retorno de un militarismo de derecha, en alianza con los antiguos y nuevos grupos económicos.

LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

Tal parece, sin embargo, que éste fuera el caso. Si lo es, entonces los partidos políticos, el gobierno y la fuerza armada serían los directos responsables de una nueva frustración nacional y de las graves consecuencias que se derivarán de ello para todos. Los problemas señalados adquieren un carácter particularmente agudo cuando los incluimos en la perspectiva del alterado cuadro de las relaciones internacionales. En este contexto, ellos plantean un serio riesgo a la preservación de la identidad del Perú como Estado Nacional y a la viabilidad de un comportamiento genéricamente independiente y soberano. En efecto, los últimos acontecimientos, el más notable de los cuales es la ocupación de Afganistán por la URSS, han destruido una ilusión cultivada en los 70: la ruptura del bipolarismo de los bloques y el surgimiento de un esquema policéntrico. La China y la Comunidad Europea no han logrado convertirse

en centros de poder autónomo, el movimiento de los países del Tercer Mundo se encuentra objetivamente bloqueado y, finalmente la organización de países no alineados sufre el efecto devastador de los realineamientos de sus miembros ante la presión de las grandes potencias. Si algo resulta claro entonces es el retorno más vigoroso a la escena internacional de los bloques dirigidos por los Estados Unidos y la Unión Soviética y de la atmósfera internacional prevaleciente entre el 45 y el 60. Ello limita seriamente el desarrollo de procesos políticos independientes en el Tercer Mundo y convierte a nuestros países en escenario y objeto de los conflictos entre las grandes potencias. Más temprano que tarde los gobiernos latinoamericanos se verán confrontados con toda clase de presiones tendientes a subordinar su comportamiento a los lineamientos estratégicos de las potencias hegemónicas. Y ello se produce en circunstancias en las cuales el bloqueo interno de sus economías ha incrementado su vulnerabilidad mientras la crisis económica mundial amenaza con disolver los ya deteriorados puntos de apoyo para una estrategia económica independiente. Esta situación comprometerá crecientemente la independencia de nuestra política internacional, nuestras estrategias de desarrollo y la seguridad nacional. Sin embargo, en este plano se revela también la defección de las élites políticas. Pareciera, por el silencio de partidos y candidatos, que estos problemas no existieran. Y en realidad no existen cuando lo que se persigue es el usufructo grupal del poder y no el gobierno del país. En cierta medida, gobernar un país es controlar la incertidumbre y decidir sobre lo conocido. Y ninguna situación es más incierta hoy día que la evolución del cuadro de relaciones internacionales. Ello debería exigir entonces un mínimo de atención de quienes hoy pretenden representar al país y hacerse cargo del Estado. El silenciamiento de estos problemas aparece por ello

Sigue siendo urgente entonces, iniciar un plan que reactive el aparato productivo del país restituyendo por lo menos la capacidad de consumo de los hogares peruanos.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION ha insistido numerosas veces en algunos de los lineamientos básicos de tal plan, consistente en cambiar el patrón de demanda solvente existente en el país, disminuyendo el poder adquisitivo de los estratos superiores y aumentando el de los sectores de bajos ingresos.

como el signo de que nada nuevo y creativo podemos esperar. Y que, por tanto, podríamos asistir en el futuro, y en el plano internacional a los mismos realineamientos tradicionales: la subordinación de toda la derecha a la política norteamericana y de la izquierda a los conocidos centros de poder del campo socialista.

Planteado el proceso electoral en estos términos resulta explicable que extensos sectores sociales no encuentren expresados sus intereses ni en el contenido de los debates ni en las candidaturas que le ofertan las maquinarias electorales. En realidad nada podíamos esperar de la derecha. Pero algunos creyeron que la izquierda podía eventualmente comprender la naturaleza de la situación que el país enfrenta. Sin embargo nada de ello ha ocurrido hasta ahora. Dentro de algunos grupos de la izquierda, continúa vigente la conocida característica del infantilismo, la puerilidad. La discusión sobre las fórmulas electorales ha suplantado a la formulación de un programa económico de emergencia y a la demostración, implícita en unos casos y explícita en otros,

de que no existe ninguna intención seria de gobernar. Afirmar como hacen algunos que este proceso tiene sentido solamente como medio de "concientizar" a nuestro pueblo, implica reconocer que no se aspira realmente al poder y a su ejercicio. Pero pretender "concientizar" sin proponer fórmulas viables para enfrentar ahora el hambre y la desocupación, implica desconocer que la conciencia política sólo se construye a partir de la manera actual de enfrentar las necesidades básicas. Declarar mecánicamente que "sólo el socialismo" permitirá la superación de la situación actual implica reenviar la solución de nuestros problemas a un futuro incierto. Pero transferir el problema del socialismo al porvenir significa desconocer que sin alternativas para el presente no habrá futuro posible para el socialismo. Prometiendo unidad y ofreciendo el penoso espectáculo de sus querrelas; pretendiendo que su único interés es el servicio de nuestro pueblo pero envolviéndose en sordidas disputas por los puestos en las listas de elegibles; acusando a la derecha de servir al imperialismo pero reconociendo que es la identificación con China, la

URSS, o la Internacional Trotskista lo que las divide, las izquierdas aparecen carentes de ese mínimo de autenticidad en el que puede fundarse su credibilidad política. Sin embargo son estas izquierdas las que, a juzgar por las elecciones para la Constituyente, tienen la adhesión de un tercio del electorado y despiertan las esperanzas y el entusiasmo de amplios sectores populares. Ellas tienen una responsabilidad con esos sectores y con el país que además, es impuesta por los ideales de transformación en nombre de los cuales hablan. Esa misma responsabilidad es, a la vez una exigencia para que cambien el comportamiento político que hemos descrito, y que las ha llevado a caer en el juego de la derecha, que pretende hacer su ruta hacia el gobierno basándose en la real o presunta ignorancia política de vastos sectores populares. Ganar votos mediante la demagogia y no plantear un programa concreto de acción puede abrir las puertas de

un relativo éxito electoral pero al mismo tiempo, de un fracaso político.

Quiérase o no, el agrupamiento de las izquierdas en dos fuerzas electorales evidencia una cierta lógica: por un lado, existe un frente, que incluye la presencia preponderante del Partido Comunista, construido por grupos que, con la paradójica excepción de su candidato, apoyaron el proceso revolucionario; por otro, una gran cantidad de pequeños grupos, liderados por una corriente del trotsquismo, que se opusieron a él. Sin embargo, estas dos opciones de izquierda dejan un enorme vacío político: la ausencia de una opción electoral que interprete a los sectores obreros, campesinos e intelectuales que participaron protagónicamente en el proceso revolucionario y que podrían constituir las bases populares de una futura izquierda nacional que aún no tiene representación electoral. Esta última, la de una izquierda socialista, nacional y popular, es la posición de SOCIALISMO Y PARTICIPACION.



centro de estudios para el desarrollo y la participación

C E D E P

p r e s e n t a



¿Qué somos? ¿Qué significa ser peruanos? Nunca se había intentado resolver la cuestión con un espectro tan abarcador como el que nos propone el excelente volumen *Perú: Identidad nacional*, uno de los libros más importantes de los últimos años".

Ricardo González Vigil

"Un libro que debe estar en la mesa de trabajo de todo peruano".

Juan Mejía Baca

"Un testimonio maduro, panorámico y de profundización... Un acontecimiento no sólo editorial, sino también intelectual y nacional".

Jorge Basadre

Es un Libro de 513 páginas, formato 15.5 x 22 en papel bond

Precio: PERU S/. 3,500.00

EXTERIOR US \$ 14.00

Más costo correo aéreo:

US \$ 4.00 (América Latina)

US \$ 5.00 (Norteamérica y Europa)

US \$ 6.00 (Africa y Asia)

El cheque o giro, favor hacerlo a nombre de CEDEP.

Héctor Béjar / APRA - PC 1930-1940; ITINERARIO de un conflicto

Ciertamente, los hombres de hoy proyectamos hacia el pasado nuestra visión actual del mundo que vivimos. Por ello, reducir ese pasado a las dimensiones que realmente tuvo, es más difícil de lo que parece inicialmente: se trata de reconstruir motivaciones, vivencias, de épocas irremediabilmente desaparecidas. ¿No estará sucediendo eso con ciertas discusiones sobre los orígenes de la izquierda que empiezan a cobrar vigencia? Hay áreas históricas pretéritas sobre las que abundan investigaciones, documentos, imágenes objetivas. Más cerca, priman los prejuicios, los criterios generalmente admitidos las justificaciones y los encubrimientos: la lejanía del pasado no corre paralela, necesariamente, con la antigüedad cronológica, y analizar lo reciente es casi siempre más difícil que juzgar lo remoto.

La década del treinta fue a la vez la primera infancia de nuestra izquierda y el comienzo de sus éxitos, aciertos, errores y frustraciones. Es allí donde debemos hurgar buscando la respuesta a preguntas aún no resuel-

tas: ¿Por qué la clase obrera, que lideró las luchas sociales del 19, perdió posteriormente la dirección de las mismas? ¿Por qué no tuvimos en el Perú un partido revolucionario de masas? ¿Por qué el pensamiento de Mariátegui y sus compañeros y antecesores no continuó desarrollándose? ¿Por qué los comunistas perdieron su competencia con el Apra?

En meses recientes se han publicado tres textos que resultan indispensables para comprender: a) el verdadero pensamiento de Mariátegui en las áreas ideológica, política y organizativa y su relación con planteamientos que le fueron contemporáneos, como los del Apra y la Tercera Internacional; y b) las diferencias de planteamientos entre Mariátegui y los comunistas que empezaron a actuar bajo la total orientación de Ravines y la Tercera Internacional a partir de 1930.

Ellos son: el estudio de José Aricó sobre *Mariátegui y el marxismo latinoamericano*; el ensayo de Adam Anderle *Comunistas y apristas en los años treinta en el Perú*; y el artículo de Carlos Franco, *Mariátegui y Haya: surgimiento de la izquierda nacional**

El estudio de Aricó extrae la singularidad del pensamiento de Mariátegui, rescatándolo del sistema de conceptualizaciones y el estilo de pensamiento del marxismo de la III Internacional. Con el respaldo de una abundante erudición, nos llama a reconstruir la originalidad de su pensamiento, advirtiéndonos que, tanto

* ARICÓ, José. *Mariátegui y los orígenes del Marxismo latinoamericano*. En: *Socialismo y Participación* N° 5, diciembre 1978, pp. 13-42.

ANDERLE, Adam. *Comunistas y Apristas en los años treinta en el Perú (1930-1935)*. Acta Histórica, Szeged, 1978.

FRANCO, Carlos. *Mariátegui-Haya: surgimiento de la izquierda nacional*. En: *Socialismo y Participación* N° 8, Lima, setiembre 1979. pp. 11-44.

apristas como comunistas ortodoxos, e incluso los seguidores contemporáneos de las distintas secuelas de Ravines, han construido una imagen falsa de Mariátegui, unos para atacarla y los otros para defenderla.

Anderle analiza la situación económica y social del Perú entre 1930 y 1935, la línea y las actividades de los comunistas, los puntos de vista de Ravines y del Buró Sudamericano de la Tercera Internacional —cuidado, no siempre coincidentes—; los conflictos entre Sánchez Cerro y la UR, las fracciones oligárquicas el ejército, el Apra y el PC.

Carlos Franco se preocupa especialmente por analizar las “convergencias esenciales” que Haya y Mariátegui tuvieron en sus planteamientos básicos en torno a los problemas del país, “tendencias que se cruzan y separan dentro de una misma y única matriz ideopolítica, que se encuentra en los comienzos de lo que puede llamarse una izquierda nacional”.

Los tres textos son complejos, sugerentes y polémicos y aportan luces a la invaluable documentación de Ricardo Martínez de la Torre, aún hoy la más completa para indagar sobre los orígenes del Partido Comunista.

Antecedentes y raíces

Una imagen de homogeneidad y solidez es la que surge en primer lugar cuando mencionamos el pasado dominio oligárquico. Esa imagen de dominación, a la vez dura y estable, se superpone a las contradicciones, dificultades y peligros que tuvieron que enfrentar también los grupos que lograron dominar a nuestro país. Dejemos a un lado la leyenda de la independencia. No olvidemos que ella fue impuesta a nuestros grupos aristocráticos y no entusiasmó, porque no benefició, a nuestras clases populares. No olvidemos que las expediciones argentina, chilena y colombiana al comenzar el XIX, destruyeron parte

del régimen político colonial y no lograron sustituirlo por otro. No alcanzamos a tener clases y mucho menos élites *dirigentes*. En nuestras primeras décadas de recomposición y desorden, en que la independencia fue más derrota que victoria para los peruanos, los propietarios de tierras, los comerciantes, las familias aristocráticas arruinadas o venidas a menos, tuvieron que seducir y tolerar a los caudillos militares y hubo de pasar mucho tiempo antes que pudieran disputarles el poder político. Un tiempo que es cortado bruscamente por otra derrota: la de 1879.

Apenas repuestos de ella pero sin haber sido resueltos nuestros problemas sociales ni superado nuestro atraso, el imperialismo norteamericano añade otro poderoso factor de distorsión a nuestra evolución histórica, cuando penetra a las minas y se superpone al latifundio. A la gran tragedia de la guerra sigue la naciente marea de los conflictos sociales. Los grupos dominantes se escinden nuevamente en un “civilismo aristocrático”, elitista y prohispanico y un “civilismo moderno”, aventurero, especulador y pronorteamericano; en una lucha política, unas veces encubierta y otras pública, que empieza con Pardo y Leguía y se prolonga durante las dos terceras partes del siglo hasta ser cortada bruscamente en 1968.

Nuestra izquierda no nace, ni de los marginados urbanos, cuyo rostro empieza a asomar por los años 30, ni de las cuatro quintas partes de quechuas que poblaban el país a comienzos de siglo. Tampoco es importada por los inmigrantes, desde Europa. Surge, con retraso, de la clase política provinciana, demasiado cercana al poder oligárquico y, por tanto, no es totalmente ajena al conflicto de los civilismos. Ser pronorteamericano y estar a la vez enemistado con un sector poderoso del civilismo, inclinó a Leguía, desde los orígenes de su régimen, en 1919, a buscar el apo-

yo de los nuevos grupos provincianos que buscaban por entonces un lugar en la excluyente clase media limeña y a tratar de entenderse con las dirigencias del naciente movimiento obrero. Puede no ser ortodoxo o ensuciar ciertos pergaminos proletarios: pero hay que reconocer que, sin el leguismo no podemos explicar ni el aprismo ni el comunismo, porque Leguía no fue solamente el "Gigante del Pacífico" para el embajador norteamericano Moore¹. Fue también el "Maestro de la Juventud" elegido por la generación universitaria que maduró posteriormente en el Apra y el "Protector de la Raza Indígena" para nuestras insurgentes clases medias provincianas. Los intelectuales que antes de romper con la dictadura trabajaron, unas veces silenciosamente, otras al abrigo de la retórica leguista, fueron quienes proporcionaron los primeros datos y preocupaciones sobre los problemas nacionales, que usaron Haya y Mariátegui para sus proyectos políticos. Los nombres de Abelardo Solís, Luis E. Valcárcel, Uriel García, Enrique López Albújar, Hildebrando Castro Pozo, Julio C. Tello, Emilio Romero y otros, inseparables de la época, tientan a afirmar que Mariátegui y Haya de la Torre encontraron algo más que simples antecedentes para armar sus concepciones globales sobre los problemas peruanos; y que la toma de conciencia, de la que ellos son fruto y culminación, no puede explicarse sin la quiebra política del civilismo, la simultánea maduración de los intelectuales que los acompañaron y precedieron, y el consenso sobre ciertos problemas de fondo, que incluyó a personalidades como Víctor Andrés Belaúnde y José de la Riva Agüero, que son considerados hoy día como conservadores. Este fenómeno de reflexión colectiva de una generación, cubre casi todos los aspectos de la vida nacional y arriba a conclusiones que serían a su tiempo las premisas, o la materia prima, para la reflexión de Haya y Mariátegui. Desde 1904, González Prada ya había afirmado en su estu-

dio *Nuestros Indios*. "La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social". Y aún antes, la idea de la intervención del Estado en lo económico, se remonta al civilismo de Pardo, siglo XIX, y al neocivilismo de Riva Agüero, anterior a 1918.

El armazón que Leguía construyó laboriosamente como respaldo de su poder, y que estaba constituida por el capitalismo norteamericano, el apoyo de las jerarquías eclesiásticas y castrenses, la adhesión de los latifundistas provincianos y el halago o la neutralización de la clase media, se desplomó con la crisis de 1929. Como sucede usualmente, pocos previeron las dimensiones del derrumbe que abrió la crisis de 1930-1933, a la vez un período intenso y fascinante de nuestra historia, y clave para comprender la evolución de nuestra política en las décadas posteriores. El civilismo aristocrático —reagrupado y fortalecido con la caída del dictador—, el ejército —liderado inusitadamente por Sánchez Cerro—, el aprismo y el comunismo, ingresan al nuevo período en condiciones diferentes a las que habían rodeado su acción anterior: la crisis variará y removerá su evolución.

El Civilismo

Ciertamente, el civilismo estuvo detrás de Sánchez Cerro, logró rodearlo y aprisionarlo, pero no pudo retomar nunca más el control total de la situación. En el plano del poder político, tuvo que entenderse, en adelante, con los militares, para poder gobernar un país en constante ebullición. Pero los militares no fueron aliados fáciles, frecuentemente impusieron sus condiciones; y ello, sumado a sus propias contradicciones internas, impidió a las familias oligárquicas, articular un régimen político estable. Por otra parte, el civilismo perdió su crédito intelectual con el eclipse de José Matías Manzanilla, Javier Prado, Francisco García Calderón, Manuel Vicente Villarán.

Víctor Andrés Belaúnde y José de la Riva Agüero, personajes del joven civilismo, la generación inmediatamente anterior a la de Haya de la Torre y Mariátegui, y hasta 1930, lúcidos críticos de la realidad peruana, iniciaron demasiado pronto el camino de regreso hacia concepciones ultraderechistas: fue la pura defensa, mala defensa, contra una avalancha social para la que no tenían respuesta. Ellos serían prácticamente los postremos representantes de la intelectualidad oligárquica, cuyas bases de sustentación, ya puestas en cuestión por el movimiento reformista universitario de 1919, terminaron de ser removidas por la revolución universitaria de 1930. Grave acontecimiento para las clases dominantes: perdieron la justificación ideológica de su dominación y sus posibilidades de transformarse en clase dirigente, quedando reducidas a la intriga política o la represión, y desplazadas del terreno del trabajo ideológico y la organización política.

El civilismo había aspirado, desde el siglo XIX, a una república jerarquizada, gobernada por la *intelligentzia* y en que cada clase social guardase, respetuosamente, su lugar. Para los civilistas, la modernización del país no debía alterar este orden sagrado, sino antes bien consolidarlo y perfeccionarlo. Desde este punto de vista, tanto el capitalismo aventurero como las ideas revolucionarias debían merecer rechazo. Ello explica que las familias tradicionales viesan enemigos, tanto en Leguía, como en el aprismo y el comunismo. Pero cuando la crisis avanzó y la protesta popular se convirtió en una amenaza contra su poder, ellas optaron, sin vacilaciones, por la postergación de cualquier democracia elitaria del futuro, en nombre de la seguridad presente... y se aliaron con los militares, procedentes de una clase social que despreciaban en su fuero interno. Entre la oligarquía y los militares empezó a darse así una unión antihistórica, en que la conveniencia era sólo de uno de los aliados.

El ejército

Al desplomarse el régimen leguista, se conmocionan también las jerarquías castrenses que lo habían respaldado. Los comandantes y coroneles sobrepasan, en brusca carrera hacia el poder político, a los generales que habían estado comprometidos con Leguía: se abre paso en muchos militares, una nueva vocación no oligárquica y democrática, mientras entre los soldados, marineros y clases, se abriría una etapa de efervescencia social y política, como consecuencia de sus precarias condiciones económicas y la intensa labor de agitación que desarrollaron el Apra y el Partido Comunista. El militarismo, apartado del poder por Pardo y Leguía, retornará portando frecuente, y relativamente a cada situación, ciertos componentes reformistas que aparecerán persistentemente a lo largo de las décadas siguientes, incluso en los gobiernos militares pro-oligárquicos. Los militares defenderán los intereses oligárquicos, haciendo de guardianes de la clase dominante, unas veces; otras, arbitrarán conflictos; reprimirán sangrientamente y con mano dura los movimientos populares insurreccionales. Pero no podrán evitar que sus propios cuadros sean influidos por la aspiración a cambiar sustantivamente el rol de las fuerzas armadas. Esta es, evidentemente, una historia aparte sobre la que se ha investigado poco y se ha escrito menos aún, y con muchos prejuicios. Pero de alguna manera, la izquierda nacional del futuro, deberá revalorar los nombres de Teodomiro Gutiérrez ("Rumimaqui"), Gustavo Jiménez, Raúl López Mindreau, César Enrique Pardo, y muchos otros oficiales que por diversas motivaciones y con diferentes métodos, conspiraron, a veces pagando el precio de sus vidas, para modificar la situación imperante. Y habrá que rescatar también del olvido, los nombres de los soldados y marineros caídos en la protesta contra las injusticias o en la lucha por un nuevo orden social.

Conviene recordar que, inicialmente, el movimiento de Sánchez Cerro concitó el apoyo de todos los sectores antileguísta, incluida parte importante de la izquierda de la época². Ciertamente, el apoyo de estos últimos puede explicarse porque amplios sectores del país estaban dispuestos, ya en 1930, a respaldar cualquier acción contra Leguía. Pero no puede ignorarse que el movimiento de Sánchez Cerro portó también elementos de reformismo importantes para su tiempo: la derogatoria de la Ley de Conscripción Vial satisfacía a la izquierda provinciana; la instauración del matrimonio civil y el divorcio, gratificaban a los grupos anticlericales; la implantación de los transportes colectivos contra la opinión de la Metropolitan Co., merecían el aplauso de los choferes y otros sectores sindicales³. Hubo también proyectos de sufragio femenino irrestricto, una posición más avanzada que la que, en ese tiempo, sostenía el Apra. Todo ello puede explicarse por la violenta reacción contra la Iglesia, los latifundistas y los norteamericanos que habían respaldado abiertamente al régimen leguista⁴, pero el fenómeno existió y no puede ser ignorado. Y dio como resultado la aparición de un caudillo militar respaldado, tanto por los rezagos del civilismo oligárquico tradicional, como por un difuso, no organizado, pero activo y masivo respaldo popular: la Unión Revolucionaria. Ese mismo civilismo que había propugnado una sociedad aristocrática con intervención del Estado, con Pardo; que de algún modo, no estaba de acuerdo con la apertura a los norteamericanos realizada por Leguía; que se teñiría de fascismo en la década del 30; y que asumiría algunas posiciones nacionalistas enfrentándose, mucho más tarde, a los Prado y los Beltrán, en la década del 60. Y que, para realizar su política no cesaría de influir siempre, directamente, sobre las fuerzas armadas, usándolas para impedir y reprimir las luchas sociales.

El aprismo

A comienzos de 1930 el Apra era todavía, a la vez, un movimiento generacional antimperialista, y un intento de los estudiantes que habían participado en la reforma universitaria de 1919, para construir una red continental de grupos antiimperialistas. Movimiento en que competían, por un lado Haya de la Torre propiciando convertirlo en un partido y por el otro, los grupos vinculados a la Tercera Internacional, que precedieron a la actividad del Apra. El Apra aparece por primera vez en Méjico, en 1924; pero en 1920 se había fundado el Partido Comunista Uruguayo, en 1921 el argentino; en 1922, el mejicano. El chileno, el ecuatoriano y el cubano serían fundados apenas un año después, en 1925⁵. Además de las conocidas discrepancias ideológicas entre Haya de la Torre y los dirigentes de la Tercera Internacional, existía pues, desde el nacimiento del Apra como movimiento continental, una cuestión de competencia entre ambos, puesto que Haya de la Torre había llegado a plantear prácticamente la organización de una Internacional latinoamericana, con autonomía ideológica, política y organizativa, un partido continental. E incluso, había llegado a proponer la división del subcontinente, para los efectos de su acción política, en cuatro sectores: el Caribe, las repúblicas bolivarianas, Chile y los países del Plata y el Brasil⁶. Las divergencias llegaron a cubrir un amplio espectro de cuestiones ideológicas, políticas, estratégicas y organizativas.

La apertura del crítico proceso de 1930 tuvo como primer efecto reducir bruscamente los planes de Haya circunscribiéndolos a un solo país. Pero además, precipitó la ruptura entre apristas y comunistas en el Perú cuando, luego de haber fracasado el primer intento de Haya de formar un "Partido Nacionalista Libertador" desde el exilio, fue fundado, a un mes del derrocamiento de Leguía, el 21

de setiembre de 1930, el Partido Aprista Peruano⁷. Este hecho venía a reproducir en nuestro país, lo que ya había venido aconteciendo en América Latina, es decir la aparición del Apra como partido organizado cuando ya existía otro partido que reclamaba para sí el liderazgo de la lucha anti-imperialista: el Partido Socialista, fundado por Mariátegui en 1928, como culminación de un laborioso proceso de organización popular: el Sindicato Metalúrgico Obrero de La Oroya (1930) y los sindicatos de la región minera central; la Confederación General de Trabajadores del Perú, CGTP (1929); la Federación de Estudiantes del Perú (1930); la Federación de Yanacunas y otras organizaciones⁸. El Partido Aprista aparecía así como una organización divisionista en el ambiente de los círculos marxistas más activos. Ello acontecía después de la muerte de Mariátegui (abril de 1930, antes de la caída de Leguía) y cuando Ravines había convertido el Partido Socialista en Comunista, aplicando las directivas del Secretariado Sudamericano de la Internacional. En resumen, el Apra como partido, surgió antagonizado al PC por las siguientes razones: a) por discrepancias ideológicas y políticas; b) porque disputaba al PC los círculos intelectuales y la clase obrera, que éste aspiraba a liderar; c) porque inició sus actividades en la época en que la Internacional Comunista, después de su IV Congreso de 1928 aplicaba en todo el mundo la línea de combate al "socialfascismo". Todo ello explica por qué, a pesar de las áreas de coincidencia entre apristas y comunistas que Franco señala en su artículo, ambos movimientos políticos surgieron enfrentados.

Pero además, las elecciones de 1931 obligaron al Apra a reducir su programa de cinco puntos a una plataforma electoral: el programa mínimo de 1931⁹. Los cinco puntos constituían postulados máximos y tenían relación directa con la concepción de una estrategia de acción continental de largo plazo, concretada, como hemos dicho,

por un partido internacional, constituido, a su vez, por una suma de secciones nacionales. En esto, Haya no había hecho sino trasplantar a América Latina, y en condiciones diferentes, la idea de un partido político internacional¹⁰. Sin embargo, cuando bajo la fuerte campaña del civilismo, el Apra se vio obligada a tranquilizar a quienes la acusaban de internacionalismo y comunismo, renunció en la práctica a plantear un programa máximo para el Perú, que fuese la contraparte de su programa máximo para América Latina. Sólo apareció el programa mínimo o "Plan de Acción Inmediata", acordado por el Primer Congreso del Partido Aprista Peruano, reunido en Lima de agosto a setiembre de 1931: una larga lista de medidas de importancia disímil, muy entremezcladas, pero que no respondían a una concepción ordenada y global de la nueva organización que se pretendía para el país. El vacío entre el programa máximo continental de 1924 y el programa mínimo de 1931, es decir la ausencia de un programa máximo nacional, es uno de los factores a tomar en cuenta para una explicación del paulatino repliegue ideológico del hayismo, puesto que fue sobre el programa mínimo que se elaboraron las posiciones políticas del partido. Este repliegue es fácilmente ubicable en 1931 y no en 1945 o 1956, como se cree usualmente¹¹. El Apra había empezado a transformarse de movimiento revolucionario continental en partido reformista nacional.

Ello permitía al diario *La Antorcha*, editado por el Partido Aprista en 1933, establecer, para los militantes del Partido las siguientes diferencias entre aprismo y comunismo que "todo aprista debe conocer y propagar":

"Primero.—El Comunismo proclama la abolición de la propiedad privada. El Aprismo reconoce como indispensable el principio de la propiedad privada;

"Segundo.—El Comunismo lucha por la abolición de todas las religiones.

"El Aprismo proclama la libertad de conciencia y se declara neutral en cuestiones religiosas";

"Tercero.—El Comunismo no acepta en sus filas a las llamadas "Clases Medias", a las que denomina: "Pequeña Burguesía".

"El Aprismo es el frente único de los trabajadores manuales e intelectuales. Es decir, que es el Partido Político del Perú que reúne en su seno a obreros, estudiantes, campesinos, empleados, pequeños capitalistas, profesionales, marinos y militares".

"Cuarto.—El Comunismo lucha por la abolición del Capitalismo".

"El Aprismo reconoce la necesidad del Capitalismo; pero lo único que hace es tratar de que el Capitalismo sea controlado por el Estado, mediante una Legislación Social, Científica y Humanista, para evitar que el Capitalismo se convierta en fuerza imperialista y en arma de explotación de las clases trabajadoras manuales e intelectuales del Perú".

"Quinto.—El Comunismo no reconoce el principio de Nacionalidad".

"El Aprismo es eminentemente nacionalista..."¹².

A esta caricatura de comunismo, se empezó a aludir también en versiones cada vez más antojadizas, que provenían de los líderes apristas y del propio Haya de la Torre. Versiones que fueron configurando esa ramplonería anticomunista que fue a partir de esos años —y no después— característica constante del Apra, y que coincidía en fondo y forma con el anticomunismo civilista. En su *Manifiesto a la Nación*, de febrero de 1932, Haya decía respondiendo a quienes lo identificaban con el comunismo:

"Mientras el aprismo quiere cumplir la etapa democrática, organizar constructivamente el Estado, educar, mejorar, defender y capacitar a las clases productoras del país, el comunismo

propugna agitación permanente entre los obreros de las industrias extractivas, para entorpecer la producción y favorecer el progreso de las industrias similares en Rusia. El azúcar, el algodón, el petróleo, etc., latinoamericanos, compiten en los mercados mundiales con los de Rusia. Contribuir a su no producción, en países como el nuestro, es favorecer la producción rusa. Por más que sepamos que todas esas industria en el país, pertenezcan, casi totalmente, a manos extranjeras, y dejen muy poco en el Perú; debemos tener en cuenta que el resultado inmediato del plan comunista, sería la miseria de nuestra población laborante, sin expectativas inmediatas de mejoramiento, por no estar preparadas para controlar la producción, y gobernar el Estado, por sí mismas, como hemos demostrado"¹³.

También en 1931 se produjeron las primeras entrevistas entre Haya de la Torre y el embajador norteamericano en el Perú, tal como se ha demostrado recientemente con documentos incontrovertibles¹⁴. Ante la implacable persecución de los latifundistas norteños y del gobierno, el Apra respondía tratando de dar pruebas de que no era comunista, y acercándose al Departamento de Estado. Era similar su actitud pública frente al Ejército, al que iban dedicados 20 puntos de su programa mínimo, que empezaban garantizando que no se atentaría contra su estructura. No era tampoco casual que, algo más tarde, en la primavera democrática que siguió a la muerte de Sánchez Cerro, periódicos apristas, como *La Antorcha*, aparecieran con avisos comerciales de firmas norteamericanas como la Cerro de Pasco y la IPC.

A pesar de todos estos gestos la oligarquía civilista siguió viendo en el Apra, la primera amenaza. El libro de Luis Alberto Sánchez, *Una larga guerra civil*, segunda entrega de sus *Apuntes para una biografía del Apra*, aportan transcripciones de cartas de Ismael Aspíllaga, recogidas por

Lorenzo Huertas. Entre ellas, hay una, dirigida por la administración de Cayaltí a la Gerencia de Lima, el 12 de diciembre de 1931, que dice:

"...De Trujillo van en el mismo avión según me dicen el comandante Delgado y don Pedro de la Fuente, autoridades de la Junta que seguramente también tienen sus acusaciones, aunque este último (La Fuente) se portó muy bien aquí y también en Trujillo sableando a los apristas, pero dicen que él también lo es. Por lo demás la más completa calma, y el lunes jurará Vilchez en su cargo de Prefecto del Departamento. Esperamos todos de su buena autoridad especialmente que sea incansable en limpiar este Dpto, de tanto mal elemento que hay entre obreros y pseudointelectuales que son los que han estado moviendo al pueblo e incitando al comunismo con el disfraz de aprismo". (Sánchez, 144).

De esta manera, la transformación del Apra quedó encubierta por largos años ante sus partidarios, bajo la dura represión oligárquica, debido a la acción insurreccional de sus cuadros medios y de base, porque el fenómeno aprista era algo más que el discurso ideopolítico de Haya de la Torre: era también la lucha por la justicia social, las persecuciones y los destierros y las imágenes que cada afiliado proyectaba, de acuerdo a sus intereses, sentimientos y aspiraciones, sobre el partido. Por eso también el juicio histórico sobre el Apra debe comprender todo ello y no sólo el pensamiento de Haya que, dicho sea de paso, constituye una sola continuidad, elaborada desde 1924¹⁵.

El partido comunista

Como hemos recordado antes, José Carlos Mariátegui muere en abril de 1930, cuatro meses antes del derrocamiento de Leguía. Entre 1923 y 1930, había realizado su ya conocida e intensa labor organizativa en el medio obrero y campesino, nucleando a la

vez a los intelectuales alrededor de una tarea de reflexión sobre los problemas del Perú. Mariátegui discrepaba con Haya; pero sus posiciones eran también diferentes a las de otros marxistas peruanos y a las de la Tercera Internacional. Los artículos de Aricó, Anderle y Franco analizan con nuevos elementos de juicio el carácter de la afiliación del Partido de Mariátegui a la Internacional Comunista y sus singulares puntos de vista que se referían a: 1) el señalamiento de la cuestión indígena como fundamental en nuestro país; 2) el planteamiento de dicho problema como una cuestión fundamentalmente social, económica, de clase, y no sólo de nacionalidad o raza; 3) la posibilidad de que la comunidad indígena, al ser cooperativizada, constituya una base de la futura sociedad socialista, sin pasar necesariamente por la pequeña propiedad privada; 4) la concepción de la organización del partido como un proceso continuado y resultante de la organización popular, a la vez que como una organización transitoria hacia el Partido Comunista; 5) la admisión del doble papel del imperialismo que al tiempo que deforma y subyuga las economías latinoamericanas, imprime un desarrollo acelerado a sus áreas directas de inversión, yendo contra los intereses y privilegios de la feudalidad.

La laboriosa tarea de reflexión, esclarecimiento de problemas y organización, que Mariátegui desarrolla pacientemente durante el período citado, fue cortada bruscamente con su muerte y luego, con la violenta apertura de la crisis política de 1930. En agosto de ese año, Eudocio Ravines regresa al Perú como enviado del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista, en momentos en que los hechos parecían darle la razón a él y a quienes habían criticado los planteamientos de los comunistas peruanos. Ello permitió a Ravines trazar una estrategia que puede sintetizarse así: a) caracterización de la si-

tuación como "revolucionaria"; b) acción predominantemente insurreccional, mediante las huelgas obreras, en particular de los mineros del centro; c) concentración de las acciones políticas en la clase obrera; d) rechazo de las alianzas políticas; e) transformación del partido socialista en partido comunista, sin esperar a la maduración de las condiciones organizativas.

Es fácil determinar que dicha política se diferenciaba sustancialmente de la de Mariátegui. Este había formulado concepciones y políticas dirigidas claramente a los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios. Muerto Mariátegui y desaparecida *Amauta y Labor*, cesó la reflexión teórica sobre los problemas peruanos y el PC dejó de contar con un instrumento de análisis de la realidad, no fue ya más lugar de encuentro de obreros, campesinos e intelectuales¹⁶ y quedó reducido a su activismo excluyente y al dogmatismo de sus consignas. Simultáneamente, empezó la campaña de "desmariateguización" del Partido, destinada a señalarlo como una suerte de "Plejanov" peruano, respetable pero equivocado iniciador del socialismo en el Perú. Dicha campaña, coincidente con las acusaciones de "populismo" realizadas por los teóricos soviéticos de la Internacional, se prolongó hasta la década del 40. En enero de 1933 en un documento del Comité Central del Partido Comunista titulado "Bajo la bandera de Lenin", se dice:

"El mariateguismo es una confusión de ideas procedente de las más diversas fuentes. No hay casi tendencia que no esté representada en él. Antes de haber bebido de la fuente del marxismo, y particularmente del leninismo, Mariátegui había conocido del movimiento revolucionario a través de las más diversas tendencias no proletarias. Tuvo grandes errores no sólo teóricos sino también prácticos. Son en realidad muy pocos los puntos de contacto entre el leninismo y el mariateguismo y estos contactos son más bien inci-

dentes. (el subrayado es nuestro H. B.). El mariateguismo confunde el problema nacional con el problema agrario; atribuye al imperialismo y al capitalismo en el Perú una función progresista, sustituye la táctica y la estrategia revolucionarias por el debate y la discusión, etc."

"Nuestra posición frente al mariateguismo es y tiene que ser de combate implacable e irreconciliable, puesto que él entraba la bolchevización orgánica e ideológica de nuestras filas, impide que el proletariado se arme de los arsenales del leninismo y del marxismo; obstaculiza el crecimiento rápido del PC y la formación de sus cuadros; es una de las dificultades muy serias para ponernos a la cabeza de los grandes acontecimientos y cumplir así nuestro papel de vanguardia de los explotados en sus luchas y acciones

Y luego, en el mismo texto se añade:

"El primero en reconocer esta esencia del mariateguismo y por tanto en combatirlo sin piedad ha sido el mismo camarada Mariátegui (sic). Con haber muerto, no quiere decir que no pueda seguir combatiendo con nosotros contra el mariateguismo, el aprismo, el anarco-reformismo y demás tendencias que no tienen nada de común con los intereses de clase del proletariado".¹⁷

Como señala Anderle, *Amauta* de agosto-setiembre de 1930, registra los cambios suscitados a la muerte de Mariátegui. Informa sobre el Pleno Ampliado del Comité Central de la CGTP que "al pronunciarse sobre el problema indígena, reconoció su carácter fundamentalmente económico y el derecho de los indios, no sólo a la reconquista de sus tierras, sino también a disponer de sí mismos, organizando sus propias repúblicas aymaras y keshwas". Anuncia la aparición del Partido Comunista "como el resultado de la labor de preparación del ambiente para el conocimiento de la doctrina marxista, desarrollada por José Carlos

Mariátegui". Advierte que colaborarán en acciones contra el nuevo partido, socialistas, anarquistas, terratenientes, burgueses, gamonales, frailes, monjas, universitarios¹⁸. Y publica el trabajo de Julio Antonio Mella *¿Qué es el Apra?* donde, luego de polemizar agresivamente con Haya de la Torre, se afirma, entre otras cosas que, "visto el asunto de las perspectivas de las fuerzas sociales y del papel de las clases, los intelectuales, en conjunto, son *reaccionarios*" (subrayado en el original)¹⁹.

El Partido Comunista aparecía así a la luz pública, lanzándose a la lucha por un "gobierno de los Consejos de Obreros, Indios, Campesinos y Marineros", combatiendo al Apra, a los socialistas e intelectuales y autoaislándose de los sectores sociales hacia los que Mariátegui había dirigido especial atención. La aplicación de esta política tuvo efectos desastrosos sobre el movimiento sindical y el propio PC, sobre todo después de los sangrientos sucesos de La Oroya, Morococha y Casapalca, en noviembre de 1930²⁰. Como se sabe, el movimiento minero fue aplastado en su integridad, la CGTP fue disuelta por el gobierno, y sus locales clausurados y se inició la persecución de los comunistas, una persecución para la que éstos no habían preparado su nascente organización. El largo y paciente trabajo organizativo que se había desarrollado bajo la orientación de Mariátegui quedó destruido por varios años. Los meses que mediaron entre agosto de 1930 y marzo de 1931, y que corresponden al primer gobierno de Sánchez Cerro, fueron decisivos para el Partido Comunista. Los comunistas peruanos habían llegado al año 30 formando parte de un amplio y nascente movimiento que penetraba en el medio obrero urbano, se abría hacia los valles de la costa y las minas del centro, tenía presencia en la Universidad y mantenía relación con las promociones intelectuales más prometedoras y creativas. Luego de los nueve meses del primer gobierno de Sánchez

Cerro, habían quedado aislados, perseguidos y disminuidos, sujetos casi totalmente a las directivas de la Internacional y carentes de una perspectiva concreta y práctica con la cual enfrentar la situación. Habían sido inyectadas al Partido algunas de las características que subsisten aún hoy en ciertos ambientes de la izquierda marxista: la proclama permanente de la lucha "hasta las últimas consecuencias"; una doble incapacidad de autocriticarse y admitir las derrotas; la constante caracterización del movimiento popular como una ola en ascenso; el señalamiento del discrepante como enemigo que debe ser liquidado políticamente; la satanización del adversario político, etc. Esas serían también, como veremos más adelante, las características que impregnarían la política del Partido frente al Apra.

El Apra y el PC.

Hemos dicho que la crisis de 1930 transformó tanto al Apra como al PC: mientras que el Apra redujo sus objetivos y su área de acción, el PC se aferró a su programa máximo, exhibió su afiliación internacional y no tuvo respuesta para la situación concreta. El Apra se había desplazado hacia posiciones reformistas, iniciando su larga marcha hacia la derecha; el PC sostenía posiciones que hoy calificaríamos de "ultraizquierdistas". El Apra empezaba a dejar de ser "izquierda"; el PC había dejado de ser, muerto Mariátegui, una izquierda nacional.

Planteadas las elecciones de 1931 bajo el breve gobierno de Samanez Ocampo, el Apra, ya como partido nacional, se lanzó a organizar aceleradamente su maquinaria electoral, teniendo como personaje central a Víctor Raúl Haya de la Torre. Haya tenía el prestigio político ganado con su deportación, sus jiras por Europa, su estada en Méjico, su posición contraria al régimen leguista, su actitud antimperialista. El PC no tenía opción que plantear ante las eleccio-

nes tanto porque, como dijimos antes, su organización había quedado destruida, como porque su insistencia en considerar la situación de "revolucionaria" lo llevaba a automarginarse del proceso electoral. El Apra pudo así, cómodamente, capitalizar en su favor la nueva y fuerte corriente de opinión izquierdista que había surgido en el país como eco de las revoluciones soviética y mejicana, de la lucha de Sandino, y de la toma de conciencia sobre los problemas nacionales que hemos analizado al referirnos al gobierno de Leguía. Mientras el Apra y la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro se enfrentaban en las calles de Lima, el PC postulaba la candidatura de un indio quechua, Eduardo Quispe y Quispe, en un país en que los quechuas no votaban. Era, en la práctica, una manera de abstenerse de la contienda electoral que, luego del violento período de la segunda mitad de 1930, estaba concentrando la atención de amplios sectores populares.

Poco antes de las elecciones, en agosto de 1931, se realiza un esfuerzo de entendimiento entre el Apra y el PC. La propuesta vino del Partido Radical que formó un Comité Pro-Frente Unico de la Izquierda e invitó a entablar conversaciones a los partidos aprista, socialista, y comunista, con la finalidad de nominar un candidato común a la Presidencia de la República y listas conjuntas para senadurías y diputaciones. Demás está decir que la propuesta no tenía posibilidades de concretarse. Los socialistas eran vistos por los comunistas como el grupo que se había negado a militar en las filas de la Tercera Internacional, y por tanto eran señalados como traidores. El grupo de Luciano Castillo, Chávez León, Sánchez Novoa y Alcides Spelucín había discrepado, tanto de la idea de formar un partido comunista de línea ortodoxa, como de la condena al Apra. Su carta del 16 de marzo de 1930, dirigida a José Carlos Mariátegui, es ilustrativa del tipo de relación que se abría entre el grupo peruano y la Tercera Internacional,

y por ello lo citamos textualmente: "Los elementos revolucionarios ya dentro, ya fuera del Perú, que hemos actuado al lado del proletariado. nos habíamos propuesto la alternativa de organizar en el país un partido socialista o un partido comunista, llegando a la conclusión de que, biológica e históricamente, era un partido socialista el que convenía a nuestra realidad, que tendría la ventaja de poder desenvolverse públicamente dentro de la legalidad y de ganar a su movimiento algunos sectores de las clases medias. La alternativa de una organización política de carácter comunista, a pesar de la ideología marxista-leninista de algunos miembros importantes del movimiento, sería descartada tácticamente por la imposibilidad de desarrollarse públicamente, ya que el proletariado no tiene ni la conciencia de clase, ni la organización que le permitan defender al Partido Comunista.

Entendemos que la Conferencia Comunista de Buenos Aires, a la que asistieron dos delegados comunistas peruanos, ha hecho cambiar fundamentalmente el rumbo de la organización del Partido. Ahí creemos que se ha cometido un error que es capital para la eficacia de nuestro movimiento político... y de hecho nos encontramos en un plano distinto de aquél al que se había llegado después de una larga deliberación, por los elementos revolucionarios peruanos: en el de la organización pública de un partido comunista de línea ortodoxa, adherido a la Tercera Internacional.

Creemos también que las condenaciones a movimientos que se califican de inexistentes (el Apra) y que realmente nunca han tenido vida efectiva dentro del Perú, no puede traer como consecuencia sino el distanciamiento definitivo de hombres que por el sentido generoso de muchos de sus actos, pueden ser eficientes en la acción política de clase del proletariado"²¹.

Por otra parte, el partido aprista, consciente de su fuerza electoral prevista por las masivas concentraciones del partido, desdeñaba la formación del Frente. Haya sostenía que su partido era ya, en sí mismo, un frente y la consigna de "sólo el aprismo salvará al Perú" presidía la orientación de su organización opuesta tanto como el PC, en ese momento, a las alianzas políticas.

Al verse confrontados por primera vez a la competencia política con el partido aprista, los comunistas no podían dejar de considerar la experiencia china —donde los líderes del Kuo Min Tang, señalado por Haya de la Torre como uno de los modelos de su partido, habían reprimido sangrientamente a los comunistas—, o a la trágica suerte de Carlos Liebnecy y Rosa Luxemburgo, arrestados y asesinados por un gobierno socialista. O la experiencia italiana del fascismo, donde los comunistas eran perseguidos y liquidados por el gobierno de Mussolini, cuyo imitador creían ver también en Haya de la Torre.

En agosto de 1931, el Partido Comunista tipificaba al Apra como un partido "fundamentalmente burgués", una agencia del imperialismo, particularmente británico, cuya misión era instaurar un régimen fascista en el Perú. Los comunistas decían en su Manifiesto del 26 de agosto de 1931, rechazando la alianza con el Apra:

*"Los comunistas cumplimos con nuestro deber de clase. Como vanguardia lanzamos la clarinada. En esta hora de apoteosis aprista, recordad que la perseguida, la combatida, la odiada vanguardia del proletariado, sabe decir su palabra heroicamente: ¡los comunistas no vamos al frente único! ¡Combatiremos al Apra sin cuartel y sin tregua! ¡Entre el Apra y el comunismo no hay sino una cuestión y esta es una cuestión de fuerza! ¡Contra el aprismo libraremos la gran batalla final!"*²².

De la lectura de los documentos de la época, se deduce que los comunistas aceptaban como un hecho consumado su situación minoritaria respecto del Apra y la justificaban dándole un valor moralmente positivo. Su calidad de "vanguardia" estaba dada, no tanto por haberse puesto en la primera línea de los acontecimientos y las luchas políticas, sino por su capacidad de denuncia de la calidad presuntamente fascista del Apra. Esta caracterización llevó al PC a enfrentarse también a los trabajadores apristas y cooperó, en la práctica, eficazmente, a la actividad de los líderes del partido rival que querían organizar su propia base sindical. Todo ello causó una profunda escisión en el movimiento obrero, ya golpeado por la represión, que no logró articular una estrategia de dimensión nacional, a pesar del vigoroso impulso de las luchas populares. Por ello, y por otras razones, la década del 30 es también aquella en que el movimiento obrero y popular, que había jugado un rol protagónico desde 1919, es desplazado a un segundo plano por los líderes de los partidos políticos, señalando también una transición desde el anarco sindicalismo que había tenido sus momentos culminantes en la lucha por la jornada de 8 horas, a la disputa entre los partidos políticos dirigidos en su mayoría por hombres de las clases medias, que subordinaron al movimiento popular a sus propias estrategias, tácticas, directivas e intereses.

El Apra, las Fuerzas Armadas, Sánchez Cerro y la UR.

Habíamos dicho que, al enfrentarse con éxito a Leguía, Sánchez Cerro recibió la adhesión, no sólo de los elementos del civilismo tradicional, opuestos al leguismo, sino de ciertos grupos progresistas y de izquierda. Triunfante el pronunciamiento, la Federación Obrera Departamental del Cusco decide convertirse en "partido político de clase", para intervenir con un "programa propio de principios". Su manifiesto, fechado el 11 de se-

tiembre de 1930, y firmado por 15 organizaciones sindicales, está encabezado por estas palabras de Sánchez Cerro: "Aseguraremos constantemente el bienestar y los derechos de las clases trabajadoras dentro de las normas más equitativas y más justas... Redimiremos y dignificaremos a nuestros hermanos indígenas. Esto constituirá el "alma mater" de nuestro programa nacionalista, sin que por ningún motivo ello se convierta en mera teoría de significación aleatoria". Se trataba de un programa de 23 puntos que incluía, entre otras demandas, la abolición de la conscripción vial —la que efectivamente fue decretada por el nuevo gobierno—, la abolición de todo trabajo forzado y gratuito para el indio, la expropiación sin indemnización a favor de las comunidades, de todos los fundos de conventos y congregaciones religiosas, dotación a las comunidades de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en porción suficiente a sus necesidades²³. Por su parte, los universitarios de Arequipa decían, el 26 de agosto de 1930: "La Revolución ha triunfado en Arequipa y los universitarios hemos dado prueba de que nuestro espíritu rebelde todavía está en pie... el 22 de agosto, el Ejército, en bello gesto de rebeldía, se apodera de la ciudad bajo las órdenes del Teniente Coronel Sánchez Cerro... La libertad ha vuelto a brillar llena de esplendor, devolviendo los derechos a la Patria, mancillada bajo el peso del yugo opresor"²⁴. El manifiesto llevaba las firmas de quienes serían más tarde, figuras significativas de la izquierda: César Guardia Mayorga, Luis Nieto, Teodoro Núñez Ureta, junto a personas de otras tendencias: Vladimiro Bermejo, Mario Polar Ugarteche, etc. Igual sentido tuvieron los pronunciamientos de los estudiantes del Cusco, entre quienes estaban también los marxistas. Lo que queremos decir es que, en sus comienzos, el pronunciamiento militar de Sánchez Cerro despertó muchas esperanzas en algunos sectores de izquierda, mientras que otros, desde el Ple-

no Sindical de la CGTP, realizado en octubre de 1930 bajo la influencia de Ravines señalaron que la "revolución de Arequipa" de Sánchez Cerro era, en lo fundamental, una "contrarrevolución preventiva" (Anderle, 51). Estas diferencias de opinión no llegaron a cristalizar en una discusión, pues la represión que siguió se encargó de cortarla bruscamente, pero son el más lejano antecedente de las divergencias que surgirían mucho más tarde en la izquierda peruana al iniciarse el proceso revolucionario de Velasco. Hoy, pasadas varias décadas y superados intensos apasionamientos, se empiezan a admitir los rasgos nuevos que tuvo el movimiento de Sánchez Cerro. A ello ha contribuido el desapasionado juicio de Basadre. Cotler y Sulmont han calificado al de Sánchez Cerro, de "populismo militar"²⁵. Es evidente que éste fue un fenómeno nuevo en el Perú del siglo XX y, por tanto, no fue apreciado ni en su verdadera fisonomía ni en sus posibilidades, por el Apra y el PC. Contra sus afirmaciones reiteradas, Haya de la Torre tenía una visión europea y generalizante del militarismo; y el PC quería repetir con los militares peruanos los actos heroicos y sangrientos de las revoluciones soviética y alemana: la insubordinación de los soldados y marineros contra los oficiales y su confraternización con los obreros en medio del derrumbe del sistema, lo que distaba de ser posible en un país que, como el Perú, no había pasado por una conmoción equiparable a la de aquellos países.

Haya de la Torre soñaba en 1930 con una revolución antimperialista conducida por civiles procedentes de la clase media ilustrada, organizados en un gran partido popular policlasista. Como todos los hombres de su generación no conocía, ni se había preocupado por analizar el fenómeno militar. No había llegado a plantear ni una estrategia ni una metodología para la toma del poder y, por tanto, en la práctica, terminaba proponien-

do, incansablemente, la vía del sufragio que en el Perú no existía realmente, era manipulada o, simplemente, no era respetada. Y que estaba —como está aún hoy día— permanentemente amenazada por la interferencia militar.

Hasta julio de 1931, Haya de la Torre había estado ausente del país, y derivaba de su antimilitarismo, su violenta actitud contra Sánchez Cerro, reafirmada después de los meses sangrientos de la segunda mitad de 1930, y la vinculación de éste con el civilismo, que había optado por él como “mal menor” en vista de la intensa agitación social.

El respaldo popular a Sánchez Cerro fue organizado en la Unión Revolucionaria, presentado en sus comienzos como un partido nacionalista, antileguiísta, de base popular, opuesto al “materialismo marxista”, respetuoso del concepto de propiedad como resultado del esfuerzo individual y partidario de un minucioso esquema para la reforma agraria, la redistribución de la tierra, la ayuda técnica al campesino y la integración de la “raza indígena”²⁶. La UR se enfrentó al Apra en las calles, mientras el PC se refugió en los sindicatos sin tener opción en esa violenta polarización electoral en que, dicho sea de paso, el “centro” era inexistente. En ambas organizaciones masivas habían obreros, artesanos, pequeños comerciantes, desocupados y gente humilde que asomaba a la política por la vía del enfrentamiento callejero o la violencia individual. Ambas tenían contacto con la oligarquía, los militares y el poder extranjero. No existen todavía estudios probatorios de base para las calificaciones que asimilan el Apra a la “pequeña burguesía” y el sánchezcerrismo a los desocupados, artesanos o al “bajo pueblo”. Muchos de los ataques terroristas y atentados apristas o atribuidos al Apra fueron cometidos precisamente por elementos marginales o desocupados, o gente

que vivía de ocupaciones eventuales, que encontraron en la violencia una forma de afirmarse y hacer política²⁷. Parece más cercano a la verdad que ambos partidos dividieron de arriba abajo la sociedad urbana, ya que el campo intervino en el conflicto, sólo en determinadas y circunscritas regiones.

La violencia de la campaña electoral desembocó, como se sabe, en el desconocimiento del triunfo de Sánchez Cerro por el Apra. También con el paso de los años —y vistas las tendencias que hubo en otras contiendas electorales— empieza a reconocerse, —con la comprensible excepción de los apristas— que la victoria sánchezcerrista en aquellos comicios fue real, y no una maquinación fraudulenta²⁸. No obstante, al concluirse el proceso, *La Tribuna* decía:

*“Queda pues consumada la última ilegalidad y ha realizado su último acto nulo el Jurado Electoral. De ello se desprende una vez más que la elección del Comandante Sánchez Cerro constituye no sólo un bochorno, sino una mixtificación sangrienta de los deseos del pueblo. Elecciones nulas no dan proclamación válida. Procedimientos ilegales no pueden otorgar patente de legalidad a nada. Jueces parciales están impedidos de exigir respetabilidad en sus fallos. El pueblo del Perú tiene ya su juicio y su camino hechos”*²⁹.

De allí en adelante el partido aprista y el propio Haya de la Torre fueron presas de su propia dinámica, que habían impulsado a partir de las elecciones de 1931 y que los envolvió, unas veces voluntaria y otras involuntariamente, en una sucesión de conspiraciones, intentos de golpe, insurrecciones populares y actos de terrorismo individual que no se encuadraban en una estrategia integral y coherente para la toma del poder. A este camino pertenecen la revolución de Trujillo, el desafuero de los constituyentes apristas, la Ley de Emergencia, el atentado de Miraflores, el proceso

Haya de la Torre, la revolución de Huaraz, el asesinato de Sánchez Cerro, y muchos otros actos dramáticos, signados por el heroísmo de miles de hombres del pueblo, que entregaron sus vidas generosamente, como nunca antes había sucedido en nuestra historia, poniéndose al servicio de un ideal, sin que todo ello tuviera, lamentablemente, otro resultado que una sangrienta guerra civil y varias dictaduras. El fenómeno aprista es, sin duda, un fenómeno político singular en América Latina y no repetido en nuestra historia. Tiene el mérito de haber integrado los esfuerzos de una generación de dirigentes que se sentían mesiánicamente portadores de una doctrina nueva, con los anhelos de transformación de amplias masas populares. Pero tuvo también el contrapeso negativo de la ausencia de un planteamiento integral para la resolución de los problemas nacionales que cuestionase verdaderamente las bases de la dominación oligárquica; la carencia de una política de aliados —lo que puso al resto del país en el disparadero de ser aprista o antiaprista— y la vanidad e intolerancia que se expresaron en el personalismo de sus líderes.

Aún hoy, a muchos años de distancia, no desaparecidas las pasiones y, por consiguiente, con el riesgo del equívoco, es difícil hacer apreciaciones sobre un proceso tan intenso y complejo como el de 1931-1933. Sin embargo, un recuento de la situación da a las fuerzas de izquierda, favorables al cambio, una importancia que, de haber mediado inteligencias y entendimientos mutuos, hubiese variado sustantivamente el curso de los acontecimientos, ahorrándole al país años de oscuridad, persecuciones y retraso. Estas fuerzas eran, probablemente: 1) los trabajadores apristas y gran parte de sus dirigentes y cuadros de base; 2) los trabajadores urristas y sánchezcerristas; 3) oficiales de las fuerzas armadas, de tendencia democrática; 4) hombres de centro y personalidades independientes como Ra-

fael Belaúnde, José Gálvez, Luis Antonio Eguiguren y otros que querían un camino democrático con participación activa de las organizaciones de trabajadores; 5) los rezagos más progresistas del leguismo.

Sin embargo, estas fuerzas estuvieron violentamente encontradas. Ni el Apra, ni los sánchezcerristas, ni los comunistas, podían soñar en un frente único como éste que aún hoy parece una idea disparatada. Las amplias masas de campesinos quechuas no fueron realmente convocadas, salvo en la retórica electoral. Y de allí en adelante, los personajes nacidos de este proceso se lanzarían siempre en direcciones divergentes, o se entrecruzarían en la escena política.

El retorno al orden

Muerto Sánchez Cerro, restaurado el orden con Benavides y reordenadas las finanzas por la Misión Kenmerer, empezó una nueva etapa. El de Benavides fue un militarismo de otro tipo, apoyado en las altas jerarquías militares; militarismo "blanco", alejado del pueblo, pero al mismo tiempo capaz de una fría negociación con los partidos. La de Benavides no fue la violenta y vehemente represión de Sánchez Cerro; fue la persecución dura, pero calculada, contra sus adversarios, organizada por la "soplonería" y dejando cuidadosamente al margen, a la institución militar. El nuevo dictador reemplazó el apoyo popular por la negociación y la manipulación. Gobernó con y para la oligarquía, si se lo aprecia históricamente; pero eligió sus relaciones en estos medios, guardó distancias y se comportó como otro poder. La personalidad de Benavides, unas veces al frente del gobierno, y otras desde las sombras, cubre casi toda la primera mitad del siglo: había derrocado al popular Presidente Billinghurst en 1914; deportado por Leguía estuvo a punto de ser candidato en 1931 y supo reemplazar, con oportuna rapidez, en 1933, a otro pre-

sidente popular asesinado. Se hizo reelegir en 1936 —previa anulación de los comicios de este año—, y en 1939 impuso su propio candidato: Manuel Prado. Y, finalmente, usó sus últimos días en 1945, para negociar nuevamente y abrir camino a la triunfante candidatura de Bustamante y Rivero.

Benavides aparece siempre vinculado a los Prado. Manuel y Jorge Prado lo acompañaron en el derrocamiento de Billinghurst; Jorge Prado fue su primer Jefe de Gabinete en 1933. Quiso, pero no pudo imponerlo como su sucesor en 1936. Y en 1939 impuso a otro Prado, Manuel. Sus relaciones con Haya de la Torre y el Apra fueron contradictorias, pero constantes: negoció con Haya en 1933, para luego romper con él y perseguir al Apra; trató nuevamente de entenderse con los apristas en 1939; y volvió al entendimiento en 1945, luego de una pública confesión de sus errores.

Al iniciar su mandato, Benavides paralizó las investigaciones sobre el asesinato de Sánchez Cerro, lo que causó su ruptura con el civilismo tradicional y el sánchezcerrismo. Su Premier Jorge Prado visitó a Haya de la Torre en la prisión. Una vez liberado, Haya y Benavides se entrevistaron cordialmente³⁰. Los presos apristas fueron puestos en libertad, el Apra retornó a la legalidad, sus órganos de difusión volvieron a publicarse, y lanzó su famosa consigna de *serena y vigilante expectativa*, posiblemente en la esperanza de retornar a una democracia estable.

En junio de 1933, el periódico aprista *La Antorcha* N° 21 decía, en su primera página:

“Para el país se ha iniciado, por obra del Destino que rige la vida de los pueblos, una nueva etapa política. Estamos resueltos en esta ocasión a probar, una vez más, que el PAP ni sus hombres son nideros de bajas pasiones ni de apetitos inconfesables; que la defensa de sus ideales y prin-

cipios no es incompatible con los nobles sentimientos de hidalguía y generosidad. Estamos decididos a demostrar que, concientes de nuestra fuerza y de nuestra misión histórica, no nos agita una morbosa ansiedad por la conquista inmediata del Poder, ni nos mueven estímulos de venganzas personales y políticas, incompatibles con nuestros postulados doctrinarios... Nos mantenemos en serena y vigilante expectativa, dispuestos a olvidar dolores y rencores...”

El Apra renunciaba así, a la “presidencia moral” que había reclamado para Haya de la Torre en 1931 y se replegaba tácticamente sólo a solicitar libertad de acción para el partido. Al hacerlo, no dejaba de percibir las diferencias que separaban a Benavides y el civilismo y, considerando a éste último su enemigo principal, tendía la mano a quien, después de algunos meses, se convertiría en un nuevo dictador. Haya confiaba en triunfar en un nuevo proceso electoral y depositaba en esta posibilidad todas sus esperanzas. Para ello, debía seguir bajando el perfil de su programa de gobierno, hacer nuevos ofrecimientos al ejército y renovar sus muestras de serenidad y madurez ante los poderes internacionales y sus aliados internos.

Mientras tanto, a diferencia del PAP que convocaba a la espera, el PC llamó a movilizarse y “romper el freno de la serena y vigilante expectativa”. Aún prevalecía la línea de denuncia del “socialfascismo” y lucha “clase contra clase”. Por eso, el Comité Central del PC decía el 30 de junio de 1933:

“Permanecer serenos significa dejar que el civilismo refuerce con toda tranquilidad sus posiciones para que pueda lanzarse con violencia contra nosotros los explotados. ¡A luchar unidos por nuestras reivindicaciones! ¡Abajo la serenidad cobarde y claudicante! ¡Abajo la expectativa, abajo la esperanza en un gobierno de explotadores! ¡A luchar!”³¹

La primavera democrática de 1933 fue breve. Sorpresivamente, en noviembre de este año, el gabinete Jorge Prado fue reemplazado por el de José de la Riva Agüero. Las relaciones entre Haya y Benavides se enfriaron. En enero de 1934 fue clausurada nuevamente *La Tribuna* y el Apra pasó a vivir una tensa semilegalidad. Haya seguía esperando que Benavides convocase a elecciones, pero éste las postergó hasta por cuatro veces. Y mientras Benavides trataba de calmar la presión civilista, Haya buscaba apaciguar a su propia militancia. Finalmente, se decidió nuevamente por la conspiración y una nueva sucesión de complots y revoluciones frustradas se desencadenó en el país. Pertenecen a esta época el complot del Agustino y los intentos revolucionarios de Junín, Ayacucho, Huancavelica, Huánuco, Apurímac, Cusco, Cajamarca.

Durante esa época, el PC mantuvo una fuerte oposición a Benavides, a pesar de que su organización no había logrado recuperarse de los golpes de la represión. La situación económica continuaba mejorando y habían pasado ya los peores días de la crisis del 30. Pero este hecho parecía no interesar a los líderes comunistas, que mantenían su esperanza en una "gigantesca sublevación popular que está madurando de un confín a otro del país". La retórica continuaba suplantando el análisis sereno de la realidad y los cambios no eran registrados, para mantener el tono "izquierdista" del discurso. Pero habían quedado atrás también los días de acciones efectivas de masas por el Partido. Erróneas, espontáneas o no, las movilizaciones mineras y urbanas del período 1930-33, habían sido acciones reales en que los comunistas participaban generosa y eficazmente. Los años posteriores no volvieron a registrar una participación de este tipo: también la acción fue reemplazada por la letra o las consignas destinadas al vacío. Pero el partido competidor, el

Apra, continuando su lento camino ideológico hacia la derecha, usaba un lenguaje mucho más moderado, destinado sistemáticamente a calmar a la oligarquía y al ejército, por lo menos en las palabras, ya que no podían aún tranquilizarlos en los hechos. Sin embargo, los hechos también contaban: para los grupos civilistas que seguían viendo en el Apra "el peligro" y para los sectores populares, que seguían viendo en el Apra, a pesar de su lenguaje, "la revolución". Por ello, este período permitió al Apra ampliar y consolidar su organización, y su atractivo sobre los trabajadores, aumentado por la progresiva declinación de la UR, mientras el PC quedaba reducido a condiciones de precaria subsistencia.

Aunque, como siempre tarde, por esa época empiezan a ser más frecuentes los llamados a la unidad de acción con los trabajadores apristas, simultáneos con la denuncia de la "complicidad apro-benavidista". En 1933, el Comité Central del PC decía:

*"Los bolcheviques siempre han sabido distinguir entre los jefes y las masas ...el proceso de corrupción de sectores importantes de trabajadores incumbe directamente a los Hayas, Coxes, Seoanes, Heysens y Cía., mas no a la masa. Nuestro deber es conquistar esas masas engañadas, combatiendo sin piedad a sus jefes engañadores"*³².

El mismo Partido que había sostenido tres años antes que la lucha debía ser librada sólo por el PC y la clase obrera y que en 1931 había proclamado vigorosamente que no iría al Frente Unico, empezó a llamar, a partir de 1934, precisamente al Frente Unico, convirtiéndolo en el objetivo central de su actividad:

"El Partido Comunista hace un llamamiento a los trabajadores apristas, socialistas, cerristas y anarquistas para que, sin renunciar a sus filiaciones y

tendencias políticas, acepten la formación del Frente Unico para la lucha común”³³.

“Comaradas de las masas apristas! ¡Trabajadores socialistas! ¡Trabajadores de otras tendencias y sin partido! Sin esperar la anuencia y el visto bueno de los jefes, que están haciendo en la práctica el juego de la reacción preparándole el camino con su silencio... aprovechemos los instantes para reforzar nuestros organismos de lucha, creados e impulsados por nosotros mismos, para la causa de nuestra clase”³⁴.

“Trabajadores apristas, hagamos la unidad en la acción. Si nos separan nuestras discrepancias ideológicas, nos une, ahora más que nunca, el hacha del enemigo común que se cierne sobre nuestras cabezas. Prescindiendo de los desacuerdos doctrinarios, unámonos en la acción, salvemos a nuestros presos de las garras del enemigo, hagamos valer nuestro derecho a la vida, luchando juntos contra la hambruna y conquistando los más elementales derechos democráticos”³⁵.

Era la consigna del Frente Unico de Lucha, consistente en impulsar la unidad independientemente de los dirigentes políticos y partiendo de las bases sindicales. El PC tenía la esperanza de que los trabajadores pudiesen romper la fascinación que sobre ellos ejercían los líderes apristas, a través de una lucha independiente y de frente único por sus propias reivindicaciones. Las acusaciones de “socialfascismo”, de “agentes del imperialismo inglés” contra estos últimos habían amainado. Sólo se señalaba, con severidad, sus entendimientos con Benavides. Pero ello no resultaba convincente en un momento en que, objetivamente, el Apra era también perseguida. Y en todo caso, la actitud “realista”, moderada, de los líderes apristas correspondía más a la realidad de un momento de repliegue generalizado, que las incendiarias pro-

clamas del PC. En todo caso, esta variación en la línea —que aún no afectaba la consigna genérica de “clase contra clase” y se hacía sin mayores explicaciones ni admisión de los propios errores—, llegaba demasiado tarde. El PC había perdido un tiempo precioso, estaba aislado y semides-truido y no podía convertirse en un polo de atracción eficaz para el pueblo. Por otro lado, las persecuciones, los alzamientos, los atentados individuales, las insurrecciones populares habían cohesionado más de lo aparente —como se pudo comprobar después—, los lazos entre las masas apristas y sus líderes. Cualquier llamado a la unidad atacando a sus líderes aparecía como una maniobra divisionista y, como tal, era rechazado. El fenómeno aprista trascendía ya los límites de lo racional y formaba parte de la juventud, las primeras experiencias y las vivencias más hondas de muchas gentes. Las maniobras tácticas, los sofismas retóricos, los entendimientos oscuros no tenían, para la militancia y los vastos sectores de “simpatizantes”, el mismo valor que los fusilamientos, encarcelamientos, persecuciones y destierros.

Cuando, el 15 de mayo de 1935, otro adolescente aprista, Carlos Steer, disparó mortalmente contra los esposos Miró Quesada, la Comisión Central de Agit-Prop del Partido Comunista señaló en un comunicado emitido al día siguiente:

“... La acción de Carlos Steer, a pesar de estar impregnada de la ideología aprista, traduce el estado de ánimo de las descontentas masas apristas, tiene un profundo contenido de clase. Esto no es “resistencia pasiva”, “indiferencia”, “serena y vigilante expectativa”... Sólo que el camino escogido por Carlos Steer no es el certero. Al civilismo, que no es sólo “El Comercio”, sino todo el bloque feudal-burgués acoplado con el imperialismo, no se le podrá vencer sino mediante la acción de masas, ganándole posición tras posición, hasta llegar a darle el golpe de gracia, mediante la

*insurrección armada, con el Partido Comunista delante y conforme a un plan de operaciones con estrategia y táctica revolucionarias marxista-leninistas"*³⁶.

No faltaban comunistas que planteaban correcciones más serias hacia una política de alianzas con los partidos anticivilistas y que juzgaban debía evaluarse con mayor seriedad las derrotas sufridas por el movimiento obrero y popular. Ello se deduce de la lectura de un documento que editó la Comisión de Organización del Comité Central del PC, en 1935, bajo el título *Hacia la organización del trabajo ilegal*:

"Influenciados por la ideología aprista, algunos camaradas han visto solamente en algunos hombres del civilismo a los realizadores del terror (Riva Agüero, Miró Quesada, Benavides), salvando a los demás del odio de las masas... Y tal posición los lleva justamente a abrigar ilusiones sobre el "mal menor" que significaría la subida del aprismo o de cualquier otra facción".

Y a renglón seguido, el mismo documento exalta el ascenso de las luchas populares que, supuestamente, continuaba en los países dominados por el fascismo. El objetivo era comparar aquella situación con la peruana sugiriendo que quienes dudaban del vigoroso impulso de las masas populares en el Perú, eran tan sospechosos de trotsquismo, como quienes lo hacían en Italia y Alemania:

"Algunos elementos vacilantes han retrocedido ante los primeros zarpazos de la reacción feudal-fascista, juzgando que había llegado el momento de la derrota. Y para justificar políticamente su idea, toman como argumento que no se produce ya el mismo oleaje huelguístico que caracterizó el ascenso revolucionario durante el año pasado. Pero ¿esto puede ser un índice de haberse contenido dicho ascenso? El camarada Manuilsky hace ver en

*el Informe del XIII Plenum, cómo en todo el mundo, a pesar del terror fascista, este ascenso continúa, pero señala que sus procesos subterráneos son con frecuencia invisibles a simple vista y por eso conducen a estallidos inesperados. Y es eso justamente lo que sucede actualmente con la indignación de las masas en el Perú. Después del 25 de noviembre se han contenido las manifestaciones huelguísticas del ascenso revolucionario debido a la profunda ilegalidad a que ha sido sometido, pero ha continuado desarrollando en forma de odio contenido, el que ha estallado en formas inesperadas y generalmente desviadas (bombas, tomas de cuarteles, etc.). Basándose precisamente en esa nueva forma de ascenso, el renegado Trotsky, a raíz de la subida del fascismo en Alemania, sacó la consecuencia de que el proletariado había sido derrotado y ampliando dicha concepción a todo el mundo, ha procurado sembrar la desmoralización entre los trabajadores, diciendo que la subida del fascismo inaugura todo un período de contrarrevolución y que ha comenzado la agonía del comunismo. Y esta misma idea es acogida aquí por el amarillaje y hasta por algunos compañeros cuando sostienen que no existe ya el ascenso revolucionario. Pero ni el señor Trotsky, ni sus discípulos conscientes e inconscientes ven que la fascistización actual no es la negra reacción que sigue a una derrota, sino que es el terror rabioso que precede a las grandes explosiones de masas"*³⁷.

La forma en que se trata estos temas, que eran vitales para el PC en aquellos momentos, en el documento que transcribimos, revelan cómo se iba modelando un estilo de discusión que sobreviviría largamente al período de Ravines: tozuda porfía en que la revolución siempre está en ascenso; ceguera para admitir las derrotas; negativa a corregir los errores; identificación de los discrepantes con el aprismo, trotskismo o cualquier corriente más o menos satanizable; uso

de documentos, informes o citas, antes que datos reales.

A pesar de todo ello, nuevos cambios sorprendieron al PC y lo obligaron a otros tantos y sorprendentes virajes. En pleno ascenso del fascismo, el VII Congreso de la Internacional Comunista llamó a formar frentes contra el fascismo y el imperialismo en todos los países. En América Latina, alemanes e italianos intrigaban activamente, en competencia con el Departamento de Estado de los Estados Unidos, para cambiar gobiernos o influirlos. Esta fue una guerra sorda, pero intensa, que no ha sido registrada suficientemente por la historia escrita y que es subestimada por los analistas políticos; pero es fácilmente perceptible a través de la prensa y los documentos de la época. En el Perú, la Unión Revolucionaria, que aún conservaba parte de su fuerza popular, se había convertido en una versión criolla del fascismo bajo el liderazgo de Luis A. Flores. Los personajes más conspicuos del civilismo tradicional —la familia Miró Quesada, José de la Riva Agüero, Hoyos Osoreo, etc.— no ocultaban sus simpatías por el fascismo. Benavides había reconocido al gobierno insurgente de Franco. Una misión alemana, instruída al Ejército peruano y desempeñaba la Inspección General del Ejército, mientras que la Misión Italiana, que había sido contratada por Sánchez Cerro, dirigía la policía³⁹.

Esta amenazante situación, que se sumaba al cambio de orientación de la Internacional Comunista, obligó al PC a acentuar cada vez más sus llamados a la unidad contra el civilismo y a revisar, en la práctica, su abstencionismo electoral de 1931. En 1936, el Apra y el PC convergieron en el apoyo a la candidatura de Luis Antonio Eguiguren, quien, como Presidente de la Asamblea Constituyente de 1931 se había opuesto a la Ley de Emergencia y al desafuero de los constituyentes apristas. Al hacerlo,

desafiaban la voluntad de Benavides, quien respaldaba a Jorge Prado.

Meses antes de las elecciones, el PC acentuó aún más sus llamados al aprismo, incluyendo, esta vez, a los líderes:

“Ante el grave peligro reaccionario, ante los propósitos del centro de aislar al Apra, ante la urgente necesidad de desencadenar una enérgica acción por libertades y derechos democráticos, los jefes del Apra deben decidirse de una vez por la acción unitaria, amplia y audaz... la única salvación ante el peligro está en el levantamiento de un amplio frente anticivilista y antimperialista, en la acción mancomunada de todos los sectores antireaccionarios sin excepción y forjar esta vigorosa y grande unión corresponde, antes que nadie, al partido aprista y al partido comunista”³⁹.

El 1º de octubre de 1936, anulada la candidatura de Haya de la Torre, el Comité Central del Partido Comunista, dirigió una Carta Abierta a Luis Antonio Eguiguren: *

“En estas condiciones, y una vez proscrito Haya de la Torre, su candidatura, Dr. Eguiguren, es la única candidatura que resta. Frente a la amenaza autocrática que representa Villarán, el zarpazo fascista que encarna Flores y la imposición oficial que significa Prado, queda como la última posibilidad democrática en las elecciones presentes. Y como Ud. ha hecho la promesa pública de luchar por la democracia y hacerla respetar desde el gobierno, es el más señalado para ser el candidato único del pueblo. Por esto, nuestro Partido ha decidido darle todo su apoyo y llamar al pueblo a votar por Ud. y en contra de los candidatos de la reacción”⁴⁰.

Probablemente, la carta pública del PC fue una prueba más para la anulación de la candidatura de Eguiguren, ya que Benavides la impidió

argumentando, justamente, que tenía el apoyo de organizaciones políticas de carácter internacional, es decir el Apra y el PC, que habían sido ilegalizados por el Art. 53 de la Constitución y la Ley de Emergencia. En todo caso, como hemos dicho, la lista en que se encontraron por primera vez, aunque por vías diferentes, el Apra y el PC, fue anulada, y Benavides optó, ante el fracaso de su candidato Jorge Prado por prorrogarse en el poder. Ya para entonces el Apra no tenía ningún interés en un Frente Popular y menos con el PC: ganaba muy poco electorado, temía el contagio de sus bases por la propaganda comunista, había acentuado cada vez más su anticomunismo y no quería ser acusado de aliado del PC. Años después, Haya confesaría: "Alguien ha dicho que el Aprismo señaló el camino de los "frentes populares"; más vale advertir que la tesis aprista rechaza —y nunca aceptó formar parte de un "Frente Popular"— que amalgamas de partidos disímiles logren mucho. Abogamos, antes bien, por un frente en un solo partido de varias clases sociales, antimperialistas, con un programa y un comando únicos"⁴¹.

Entre 1936 y 1939 la política peruana registra intensas pugnas. Son los años de preguerra. Años de golpes y contragolpes en América Latina. En el Perú, Benavides se apoya casi exclusivamente en el ejército y en los aparatos represivos, cuyo control ha logrado dominar mientras, respaldado por una favorable situación económica, ensaya una apertura al reformismo, iniciando el Seguro Social, planes de vivienda, comedores populares, caminos y obras públicas. El Departamento de Estado, cuyo objetivo es alinear a América Latina detrás de su política y que confrontaba dificultades en los nacionalismos de Brasil, Argentina y Bolivia, busca una base social y de poder en el Perú. Los encontró en los Prado y en el Apra cuyo acercamiento, ya iniciado en 1931, se acentúa por esos años.

De esa época datan los artículos que Haya publicó bajo el nombre *La Defensa Continental* como respuesta a la política rooseveltiana del "buen vecino".

Esta es, también, una etapa de acercamiento de las fuerzas de oposición. El Apra desoye los llamados del PC a una reconciliación, pero sí tiende la mano a la UR —cuyo jefe, Luis A. Flores había sido deportado por Benavides, luego de la anulación de los comicios de 1936 en que también fue candidato— e inicia con ellos, intensos contactos conspirativos. Es el reaceramiento entre dos partidos populares que se habían enfrentado violentamente en 1931, para hacer frente a quien consideraban, en esos momentos, como su enemigo común. Pragmático reaceramiento que culminó trágicamente en el frustrado golpe del General Antonio Rodríguez, quien murió intentando tomar Palacio el 18 de febrero de 1939.

Rodríguez era ministro de Gobierno de Benavides y había encabezado la represión contra los apristas. En su *Historia del Apra*, Percy Murillo afirma que Rodríguez "llegó a asistir personalmente a las torturas de apristas" (Murillo, 445). No obstante ello, planeó secretamente la conspiración y se entrevistó subrepticamente con Haya de la Torre, mientras mantenía contactos simultáneamente con el General Cirilo Ortega y el capitán de navío Pablo Ontaneda, dirigentes de la UR. ¿Buscaba restaurar la democracia o llevar el país al fascismo? La información disponible da sustento para ambas hipótesis. Rodríguez se apoyaba en la policía, que estaba bajo el comando de la Misión Italiana y la influencia de la embajada de Mussolini. Pero también había confesado su arrepentimiento a Haya de la Torre en dos patéticas entrevistas, de las que da cuenta el libro de Murillo.

Antes de estos hechos el PC, respaldado por su aparato internacional,

continuaba una intensa campaña llamando a los líderes apristas a formar una alianza. A esta época pertenecen dos cartas públicas que por su tono e importancia histórica, transcribiremos en parte. En la primera, Elías Lafertte, dirigente comunista y Secretario General de la Federación Obrera Chilena, decía:

*"Nosotros abrigamos la esperanza que al más breve plazo se llegue a un entendimiento entre el Partido Comunista, entre los camaradas apristas y las masas populares, con el fin de que juntos y estrechamente ligados sean capaces de vencer la feroz dictadura del gobierno civilista encabezado por Benavides"*⁴².

Y por su parte, Romain Rolland, intelectual de enorme prestigio internacional, dirigía un llamado a Haya de la Torre en estos términos:

"Mi querido Haya: Me han dicho que su partido se niega a formar un frente de lucha con el partido comunista, contra la reacción. Yo no puedo creer que usted tome la responsabilidad de esta voluntad de desunión y de debilitamiento de las fuerzas populares de su país. Yo conozco el espíritu demasiado amplio de Ud. y demasiado advertido del inmenso peligro de la hora presente. No se trata ya de debates estériles entre los diferentes partidos antifascistas: todos están amenazados del aplastamiento más atroz por las fuerzas potentemente organizadas de la reacción. Desde que ella ha formado un bloque, de Roma-Berlín a Tokio y Río de Janeiro, la red tendida por el genio diabólico de la Alemania hitleriana se extiende por toda la tierra. Y una de sus cartas principales es la desunión entre los antifascistas, desunión que atiza por todos los medios y a la cual aplaude. ¿No es verdad que se dice que el Frente Negro acaba de publicar un artículo elogioso para el Apra porque ella rechaza el Frente Unido?"

"Nosotros somos suficientes, todos, de todos los partidos de izquierda, para

romper esta red de la reacción. Sería necesario ser loco o ciego para convertirse en el juguete del enemigo, que hace todo lo posible para mantener entre nosotros la discordia y la desconfianza. Yo les grito pues: ¡ALARMA!"

*"...Haced como nosotros. Haced acallar todo lo que os divide, toda cuestión de orgullo ideológico o de rivalidad personal. Uníos, Juntaos. No hay que perder ni una hora. Todos los partidos que luchan por la justicia social y por el progreso humano, no deben formar sino un solo ejército para salvar al Perú de la invasión esclavizadora del fascismo internacional. La desunión entre estos partidos es la ruta abierta al invasor"*⁴³

Mientras tanto, en el Perú, explicando tan radical cambio de actitud frente a quien había señalado antes prácticamente como su enemigo principal, el PC decía:

"Ayer nuestra tarea número uno fue hacer que la clase obrera despierte a la conciencia de sí misma, dotarla de una orientación y partido propio, forjar el Partido Comunista. Y esto no se podrá lograr sin una lucha irreconciliable contra toda ideología extraña que influenciara a la clase obrera. De ahí nuestra lucha ideológica contra el aprismo. Esa lucha, no obstante las exageraciones inherentes a toda lucha, fue necesaria y justa en lo fundamental. Sin ella, hoy no existiría partido revolucionario del proletariado... Pero el Partido Comunista solo, no puede derrocar al civilismo, como no lo puede tampoco el Apra, ni ningún otro partido aislado. Precisa la alianza de todos los anticivilistas. Por otra parte, la lucha actual en el Perú no es todavía por el Comunismo ni por el Socialismo. Es por la democracia y la independencia nacional traicionada por el civilismo... Por eso ha cambiado rotunda, radicalmente, nuestra actitud frente al Apra y a todos aquellos que, sin ser apristas,

comunistas y socialistas están, sin embargo, contra el civilismo... Benavides se está aprovechando de nuestros desacuerdos. Apresurémonos a hacer la paz y alianza entre todos los anticivilistas. ¡No hay enemigos a la izquierda!"⁴⁴

Este documento evidencia que el PC: a) consideraba a Benavides y el civilismo (que, como hemos visto, correspondían en realidad a facciones políticas diferentes) como enemigos principales; b) reconocía al Apra como fuerza política de izquierda, incluyendo a Haya de la Torre y sus líderes ("...no hay enemigos a la izquierda..."); c) había abandonado definitivamente su lucha "por un gobierno de los Consejos de Obreros, Indios, Campesinos y Marineros" y su metodología de "clase contra clase", reemplazándola por la "democracia y la independencia nacional", ni siquiera por una sociedad de transición, que no mencionaba. El PC hacía su propio camino de retorno desde la ultraizquierda, tan apresuradamente como lo exigían las directivas de la Internacional y las circunstancias nacionales. Pero lo hacía mecánicamente, planteándose una vez más objetivos irreales si se considera su propia situación y los enormes perjuicios que le había causado su propia línea ultraizquierdista anterior, que no se animaba a criticar en profundidad.

Los primeros meses de 1939 registran nuevos cambios en ambos partidos. En alianza con la UR, el Apra sigue conspirando contra Benavides y, como hemos visto, se compromete totalmente en el frustrado golpe del General Rodríguez. Pero cuando el Apra ataca a su antiguo amigo, el PC empieza a apoyarlo y condena a la vez el golpe del General Rodríguez:

"Ante la proximidad de la sucesión presidencial y en vista de que el gobierno... muestra cierta disposición a aplicar medidas democráticas en su política interior y a cooperar, en po-

lítica exterior, más estrechamente con el Presidente Roosevelt, el encono aristocrático-fascista ha subido de punto y ha desembocado en la revuelta... Tal intentona no va solamente contra el Presidente Benavides. Está dirigida ante todo contra el pueblo, especialmente contra su parte más avanzada en las Izquierdas"⁴⁵.

"Nuestra lucha presente en el Perú no puede orientar su actividad en el sentido exclusivo de un antigobier-nismo rabioso. La lucha concreta de esta hora tiene que enfocar toda su energía contra el fascismo extranjero y contra el fascismo criollo"⁴⁶.

"Hemos declarado y volvemos a declarar una vez más que apoyamos la política de este gobierno frente al conflicto con el Ecuador, apoyamos la construcción de caminos, puentes, casas modernas para el pueblo, obras de irrigación, etc. Pero proclamamos que estas pequeñas ventajas materiales no pueden justificar jamás el atropello de las libertades democráticas de nuestro pueblo.

"...Y si mañana, el General Benavides abriera una etapa de concordia y devolviera las libertades arbitrariamente reprimidas, el Partido Comunista del Perú proclamaría clara, inequívoca, francamente, su apoyo al gobierno del General Benavides o a las medidas progresistas que él adopte. ¡Sólo la democracia salvará al Perú!"⁴⁷.

Las propuestas del PC comprendían a Benavides, el Apra y sectores democráticos, tratando de impulsarlos hacia una salida política moderada que aislase, al mismo tiempo, a los grupos civilistas y fascistas. En 1939, formuló sus Bases para la formación de una vasta alianza democrática, entre las cuales figura el "rechazo categórico de todo procedimiento insurreccional, conspirativo o que trate de atentar contra la dignidad de nuestras Fuerzas Armadas. Rechazo y sanción

de toda forma terrorista o violenta de acción política”⁴⁸. Los llamados a Haya de la Torre proseguían:

*“Ud., señor Haya de la Torre, no es un aventurero fascista. Es un hombre que tiene un pasado que honrar, un partido que engrandecer, una lucha anterior a la cual ser consecuente. La alianza con la oligarquía, el contubernio con el civilismo, los acuerdos con el fascismo, no lo dignifican ni engrandecen su partido, ni dan prestigio a su lucha”*⁴⁹.

Como se sabe, en el proceso electoral de 1939, realizado bajo el rígido control de Benavides, se enfrentaron José Quesada y Manuel Prado. Prado era el candidato de Benavides y éste último trató, infructuosamente, de lograr el apoyo del Apra para él. Quesada era el candidato de la UR, los latifundistas y la oposición civilista. Nuevamente, el Apra y el PC pasaron a sostener posiciones antagónicas. El Apra, a través de su reciente aliado la UR, mantenía buenas relaciones con Quesada mientras trataba de negociar con Benavides su retorno a la legalidad a cambio de los votos por Prado. El PC respaldaba tácitamente a Benavides y pasó a impulsar totalmente la candidatura que favorecía el dictador, buscando la definición antifascista del gobierno y garantías para su propia organización. El Apra y la UR atacaban violentamente a Prado, señalándolo como “hijo del traidor del 79”. Finalmente, el Apra se abstuvo, sosteniendo que se enfrentaban “el internacionalismo bancario e industrial personificado por Manuel Prado y el nacionalismo fascista y agrario encarnado por Quesada y Beltrán”⁵⁰.

Electo Prado, inauguró una política de adhesión a la posición norteamericana. El PC disfrutó de una relativa libertad, que retribuyó con su pleno respaldo a la política del gobierno, mientras el Apra se mantenía en la oposición. El PC continuó llamando a la cooperación con el Apra la que,

al menos, se concretó en el medio sindical al formarse, en 1943, un Comité Nacional de Unificación que incluía dirigentes sindicales apristas y comunistas. Ravines, primero alejado del Partido y luego expulsado, dejó de influir decisivamente. La oposición del Apra a Prado, lo convertía en la primera fuerza política de la postguerra. El PC, por su parte, pagaría los costos de su cooperación con el inicio de un ciclo de agudas crisis internas. Pero esto es materia de un análisis aparte.

Notas finales

Al escribir este artículo he querido recordar hechos frecuentemente olvidados, o subestimados, pero que, por su importancia, sugieren las siguientes hipótesis:

1. En sus orígenes el Apra y el PC compartieron un área común “de izquierda”, aunque disintieron en sus concepciones políticas y estratégicas.

2. Su nacimiento de un tronco común y su aspiración a llenar el mismo territorio político —aunque con diferentes metodologías—, lejos de unirlos, los convirtió en antagonistas.

3. En la concepción inicial del Apra de 1931 —que incluye tanto las primeras ideas de Haya de la Torre como el programa mínimo de ese año—, y en ningún otro punto de su historia política, es donde hay que buscar los orígenes de muchas de sus posteriores posiciones derechistas.

4. En las concepciones de la Tercera Internacional, y la línea “ultra” de Ravines, y en ningún momento posterior, hay que buscar el origen de la retracción popular y organizativa del PC.

5. En los enfrentamientos entre los sectores populares de la UR, el Apra y el PC y los grupos reformistas y democráticos del Ejército, es donde hay que buscar la causa de que el

Perú, a pesar de haber tenido una mayoría de sectores intelectuales, políticos y sociales favorables al cambio, no haya podido contar en todo el período citado, con una fuerza política que efectivamente fuera de izquierda, nacional y popular.

6. En la influencia de los poderes internacionales —el imperialismo norteamericano, los países del eje fascista y la Tercera Internacional— es donde hay que interrogar por las causas más importantes que, a partir de 1931, lanzaron a las fuerzas políticas que hemos mencionado, hacia caminos divergentes y antagónicos. A pesar de sus discrepancias ideológicas, era posible un entendimiento entre ellas que, de concretarse, les hubiera permitido concertarse en un bloque histórico y abrirse camino hacia el poder... de no haber existido dichos condicionamientos.

Resulta casi evidente que, hasta 1930, el Apra y el PC evolucionaron constituyendo fuerzas autónomas. Fue a partir de la crisis del 30 que ambas corrientes políticas perdieron su

autonomía y frustraron su evolución como fuerzas discrepantes pero componentes de una sola izquierda nacional y popular. ¿Era éste un camino inevitable, estaba predeterminado por una suerte de "razón histórica" de los comunistas y "pecado original" de los apristas? No es posible volver atrás la historia y es inútil hacer profecías del pasado. Pero, al fin y al cabo, cabe preguntarse ¿qué es más absurdo: plantearse la posibilidad de una evolución diferente a lo que sucedió, o justificar y admitir sin reflexión una serie de acontecimientos y conflictos que causaron un inmenso daño al país y retrasaron nuestro desenvolvimiento económico y político? Si alguna lección puede desprenderse de todo ello, es que la verdad no tiene portadores exclusivos. Y que el secreto del desarrollo revolucionario de un país se encuentra en que quienes quieren cambiar una realidad que rechazan, tengan coraje para defender su autonomía ideológica y política, al tiempo que flexibilidad para concertar alianzas, no con sus enemigos, sino entre sí.

N O T A S

1. "Que Dios os conceda muchos años de vida. Por la grandeza del Perú desearía que viviérais para siempre. Os pido, amigos míos aquí congregados, que bebamos a la salud de uno de los hombres más grandes que el mundo haya producido: el Gigante del Pacífico Augusto B. Leguía". Palabras del embajador norteamericano en el Perú Alexander Moore, pronunciadas en un banquete ofrecido en honor del dictador, el 17 de junio de 1929. (Citado por Basadre en: *Historia de la República del Perú*, t. XIII, p. 370. Editorial Universitaria, Lima, 1968. "La historia del Perú contendrá por lo menos los nombres de dos grandes hombres: el uno es Pizarro; el otro, Leguía. Pizarro conquistó el país. Leguía lo organiza en forma tan sana y vigorosa en beneficio del pueblo, que uno y otro, el país y su población, cosecharán los be-

- neficios tan justamente ganados por medio del esfuerzo de SE". Telegrama que dirigiera el Presidente de la Foundation Co., John Doty, a Leguía, el 9 de octubre de 1924. (Citado por HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *Obras Completas*, t. 1, p. 53, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1976).
2. Nos referimos sobre todo a los grupos estudiantiles y obreros de Arequipa y Cusco, que serán mencionados más adelante.
3. Basadre dice: "La batalla ganada por la clase obrera en 1931 al imponer el servicio de los "colectivos" es análoga a la victoria conquistada por ella en 1919 en relación a la jornada de ocho horas" BASADRE, Jorge. *Op. cit.* t. XIV p. 80.
4. Los norteamericanos tenían poderosas razones para sentirse halagados con Leguía. Además de las conocidas y garantizadas inversiones, ejer-

- cieron, directamente, cargos ejecutivos en el gobierno. Tuvieron a su cargo la Dirección General de Instrucción y las Direcciones Regionales de Enseñanza, dirigieron la Escuela Naval, tuvieron cargos importantes en el Ministerio de Marina y ocuparon la Comandancia General de la Escuadra. Dato curioso, estuvieron detrás de la primera expropiación de diarios que conoce el Perú. *La Prensa*, el diario liberal de Augusto Durand, fue expropiada por Leguía a sugerencia del embajador norteamericano. (BASADRE, Jorge, op. cit. t. XIII, p. 369).
5. SULMONT, Denis. *El movimiento obrero en el Perú/1900-1956*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Lima, 1975. p. 121.
 6. Estos sectores correspondían a su vez a las zonas en que, según Haya de la Torre, operaba el imperialismo norteamericano en América Latina. HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Op. cit.*, t. 1, p. 144.
 7. MURILLO, Percy. *Historia del Apra 1919-1945*. Lima, 1976. p. 86.
 8. La acción de los dirigentes apristas que había sido intensa desde la Universidad, se vió muy afectada luego de las deportaciones realizadas por Leguía en la segunda mitad de su período. Desde entonces, parece ser que la influencia de Haya de la Torre fue mayor en el extranjero, mientras que los activistas que se orientaban hacia la Tercera Internacional y el grupo de Mariátegui influían más en el Perú.
 9. El Programa Mínimo fue discutido en congresos regionales y aprobado en el Primer Congreso del PAP. Contiene propuestas que fueron recogidas después por otros partidos y gobiernos: Censo Nacional, creación de una Dirección de Estadística, autonomía administrativa y económica para las regiones, creación, de nuevos ministerios, apoyo estatal a la agricultura, minería, industria y comercio, reforma aduanera y tributaria, creación de cooperativas de crédito, producción y consumo, creación del Banco de la Nación, etc. Era un interesante programa reformista pero, desde luego, no cuestionaba las bases de sustentación del poder oligárquico.
 10. En un artículo aparecido en 1926 en *The Labour Monthly* de Londres, titulado *Qué es el Apra*, Haya decía: "El Apra —que viene a ser el Partido Revolucionario Antimperialista Latinoamericano— es una nueva organización internacional formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América Latina". HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *op. cit.*, t. 1, p. 130.
 11. Hasta ese entonces, Haya había avanzado en plantear que la cuestión agraria era la fundamental en el Perú y que su solución pasaba por la estatización de las tierras improductiva y la repartición del latifundio, pero sin generar pequeña propiedad individual sino un vasto sector de cooperativas. Su programa agrario era muy semejante al de las revoluciones rusa y mejicana, aunque había criticado a ésta última, justamente por haberse quedado en la pequeña propiedad. Pero no se decía nada de las tierras *productivas*... El programa de 1931 habla sólo de que el Estado expropiará *pagan-do su valor justipreciado*, aquellos fundos *que estime conveniente*. Y en lo que se refiere a la minería, se empieza a hablar por primera vez de nacionalización progresiva al plantear: "orientaremos nuestra política en forma de alcanzar en un futuro próximo la nacionalización (no necesariamente estatización, HB) de la industria extractiva". (Los subrayados son nuestros, HB). En cuanto al Congreso Económico, planteado también en el programa mínimo, es bueno recordar que en él se plantea la participación de todas las "fuerzas vivas", incluido el capital extranjero. HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Op. cit.*, t. 1, p. 291.
 12. *La Antorcha*, periódico aprista, 13 setiembre 1933, p. 1.
 13. HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Manifiesto a la Nación*. Febrero, 1932. BNSI, *Volantes*.
 14. Hay versiones documentadas sobre las entrevistas sostenidas entre Haya de la Torre y el embajador norteamericano Dearing, desde setiembre de 1931. Ver: COTLER, Julio. *Clases, estado y nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978. p. 241.
 15. Durante los largos años de su reflexión y actividad política, Haya no haría sino repetir, formular de diversas maneras, o desarrollar sus concepciones iniciales, pero no innovarlas, eliminarlas o sustituirlas por otras. Incluso las tesis del "espacio-tiempo histórico" y del "interamericanismo democrático sin imperio", que han sido señaladas como una "traición a los principios pri-

- migenios" del Apra, aparecen ya formuladas en 1931.
16. No es evidentemente una casualidad que Ravines, quien había colaborado en *Amauta*, no prestase la menor atención a continuar manteniendo esta publicación que había alcanzado prestigio en el Perú y América Latina. Tampoco fue una casualidad que, en vez de *Amauta y Labor*, el PC de Ravines publicó otro periódico, esta vez bajo el nombre de *Hoz y Martillo*. Había en todo ello una suerte de reivindicación combativa de una línea que se apreciaba como más auténtica, directa y radical.
 17. Comité Central del Partido Comunista, Sección Peruana de la Tercera Internacional. *Bajo la bandera de Lenin*. Enero, 1933. Biblioteca Nacional del Perú, Sala de Investigaciones (BNSI) *Volantes*.
 18. *Amauta*, N° 32. Agosto - setiembre 1930, p. 10.
 19. MELLA, Julio Antonio. *Qué es el Arpa*. En: *Amauta*, N° 31. Junio, julio 1930. p. 49.
 20. Como señala Anderle, citando a Martínez de la Torre, tanto el Buró Sudamericano de la Comintern como la Central Sindical de Montevideo, criticaron a los comunistas peruanos la falta de correspondencia entre la consigna de tomar el poder —que estimaban acertada— y la ausencia de un trabajo organizativo dirigido a lograr el "pacto obrero-indio" mediante la lucha por la devolución de las tierras a las comunidades campesinas. La Internacional no dejaba de percibir la importancia crucial que esta última cuestión tenía en el Perú, pero su desconocimiento de la realidad la llevaba a sobrestimar las posibilidades revolucionarias de ese momento.
 21. Carta de Luciano Castillo, Chávez León, Sánchez Novoa y Alcides Spelucín, dirigida a José Carlos Mariátegui y fechada el 16 de marzo de 1930. BNSI, *Volantes*.
 22. Comité Central del Partido Comunista. *El Partido Comunista rechaza la proposición de formar el Frente Unico izquierdista*. Manifiesto del 26 de agosto de 1931. BNSI, *Volantes*.
 23. *Manifiesto - Programa del Partido Obrero del Cusco*, 11 de setiembre de 1930. BNSI, *Volantes*.
 24. *Los Universitarios de Arequipa a sus camaradas de Lima, Cusco, Trujillo y estudiantes de América Latina*. 26 de agosto de 1930. BNSI, *Volantes*.
 25. BASADRE, Jorge. *Ob. cit.*, t. XIV, p. 410.
 - SULMONT, Denis. *Ob. cit.*, p. 138.
 - COTLER, Julio. *Crisis política y populismo militar en el Perú*. En: *Perú Hoy*. Siglo XXI, Méjico, 1971.
 26. MIRO QUESADA LAOS, Carlos. *Sánchez Cerro y su tiempo*. Librería "El Ateneo" Editorial, Buenos Aires, 1947.
 27. Es el caso, por ejemplo, de Abelardo Mendoza Leyva, el adolescente que mató a Sánchez Cerro. Era un joven desocupado, oriundo de Cerro de Pasco. Las investigaciones sobre su vida y relaciones fueron bruscamente cortadas por Benavides, pero se llegó a establecer que era habitúe de los locales apristas y estaba inscrito en el Partido.
 28. Hay suficientes razones para ello: a) en los comicios de 1931 no hubo candidato oficialista; b) el gobierno de Samanez Ocampo había derrocado a Sánchez Cerro y era opuesto a él; c) desde 1930 y como reacción contra los manejos electorales del pasado leguista existía realmente voluntad de propiciar elecciones libres y limpias en los más diversos sectores nacionales; d) los resultados reflejaron lo que después sería, por muchos años, la constante electoral del Apra: ganar en los departamentos del norte y centro; perder en Lima y los del sur; e) personalidades independientes respetadas por el Apra, como José Gálvez y el comandante Jiménez, reconocieron la limpieza de los resultados. No está demás recordar, finalmente, que el proyecto de Estatuto Electoral fue redactado por una comisión integrada por César Antonio Ugarte, Luis E. Valcárcel, Federico More, Alberto Arca Parró, Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox, Carlos Telaya y Jorge Basadre. En ella hubo apristas, pero no partidarios de Sánchez Cerro. (Basadre, t. XIV, 121-122).
 29. *La Tribuna* N° 212, 29 de noviembre de 1931.
 30. SANCHEZ, Luis Alberto. *Haya de la Torre y el Apra*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955. p. 331.
 - La Antorcha*, junio de 1933. N° 21, p. 1.
 31. Comité Central del Partido Comunista, 30 de junio, 1933. BNSI, *Volantes*.
 32. Comité Central del Partido Comunista del Perú, 1933. BNSI, *Volantes*.
 33. Comunicado del Secretariado Central Ampliado del Partido Comu-

- nista. *¡Trabajadores apristas!* 27 de noviembre de 1934. BNSI, *Volantes*.
34. Comité Central del Partido Comunista. *A luchar trabajadores todos en un Frente Unico de Clase*. 28 de diciembre de 1933. BNSI, *Volantes*.
35. Comité Central del Partido Comunista. *Abajo el gabinete militar-fascista*. 30 de mayo de 1935. BNSI, *Volantes*.
36. Comisión Central de Agit-Prop del Partido Comunista. *Carlos Steer*. Lima, 16 de mayo de 1935. BNSI, *Volantes*.
37. Comisión de Organización del Comité Central del Partido Comunista. *Hacia la organización del trabajo ilegal*. 1935. BNSI, *Volantes*.
38. VILLANUEVA, Victor. *El militarismo en el Perú*. p. 85.
39. Comisión Central de Agit Prop del Partido Comunista. *Frente a la convención del titulado Centro*. 22 de marzo de 1936. BNSI, *Volantes*.
40. Comité Central del Partido Comunista. Carta abierta a Luis Antonio Eguiguren. 1º de octubre de 1936. BNSI, *Volantes*.
41. *Sobre la "Historia del Comunismo*

- en América"* y una rectificación. En: Haya de la Torre. *Op. cit.*, t. 1, pp. 422-423.
42. Carta de Elías Lafertte y Víctor González al Partido Comunista. BNSI, *Volantes*.
43. Carta de Romain Rolland a Haya de la Torre, fechada en Villeneuve, 1º de diciembre de 1937. BNSI, *Volantes*.
44. Comité Central del Partido Comunista del Perú, 30 de diciembre de 1937. BNSI, *Volantes*.
45. Comité Central del Partido Comunista. *Al pueblo peruano*. Febrero, 1939. BNSI, *Volantes*.
46. Comité Central del Partido Comunista. *Todo el Perú contra el fascismo*. BNSI, *Volantes*.
47. Comité Central del Partido Comunista. Lima, marzo de 1939. BNSI, *Volantes*.
48. Comité Central del Partido Comunista. *Al pueblo peruano*. Lima, febrero de 1939. BNSI, *Volantes*.
49. *Ibid.*
50. SANCHEZ, Luis Alberto. *Op. cit.*, pp. 365-368.

crítica

revista de la
universidad autónoma de Puebla
Revista Trimestral Depto
de Extensión Universitaria
4 Sur 104. Puebla, Pue. México

2

Suscripción por cuatro números:
Por correo ordinario México \$ 100.00
Centroamérica, EE UU, Canadá DLS. 16.00
Sudamérica DLS. 18.00
Europa DLS. 24.00
Cualquier aclaración sobre suscripciones
dirijase, por favor a nuestra dirección.

**la reunión ordinaria de la asamblea
general de la anuies.**
Humberto Sotelo

**la crisis de la universidad mexicana y
el sindicalismo universitario**
Luis Ortega Morales

**notas para la crítica del concepto de
capitalismo monopolista del estado**
Carlos Perzabal Marcué

**los límites del llamado desarrollo
compartido (1971-1977)**
Américo Saldívar

tres notas sobre el problema de la hegemonía
Oscar Del Barco

Precio de ejemplar \$ 30.00

Mario Torres / RADICALISMO o IZQUIERDISMO POLÍTICO en el Perú: un análisis de opiniones políticas

Examinar algunas de las características del marco político de referencia y de las preferencias a través del estudio de las opiniones políticas, en una coyuntura electoral, puede permitir establecer algunas direcciones fundamentales que el proceso político tenga a nivel de la población. Con el fin de explorar qué sentido puede tener el desarrollo de un radicalismo político en la actual escena política peruana, el presente trabajo asume que las opiniones políticas son producto de una configuración de factores que combina rasgos de la situación socioeconómica y del marco político de referencia.

Se entiende por radicalismo político la presencia de una posición política en la población por un cambio profundo del entorno social y económico percibido, que va más allá de lo que cualquier otra opción presente pueda significar en un determinado momento histórico. La naturaleza relativa del fenómeno exige pues especificar qué sentido tiene en el presente análisis.

El radicalismo político no es nuevo dentro de la política peruana. Emergió en el presente siglo con el surgimiento del Partido Comunista y del Partido Aprista Peruano en la década de los veinte e inicios de los treinta, con significado diferente para ambos partidos por proyectos políticos opuestos. El programa aprista frente al comunista ofrecía una opción de cam-

bio basada en la participación de las clases medias y obreras, producto de un capitalismo inicial, dentro de un frente común e ideológicamente antimarxista [*Haya de la Torre*, 1936, 1956; *Kantor*, 1953]. Hasta la expansión de las preferencias por la izquierda marxista esto representó un tipo de radicalismo político en diversos sectores de la población, frente a las posiciones conservadoras de los grupos oligarcas y latifundistas dominantes. Pero dado que el Apra logró una posición mucho más descollante, desde los años treinta hasta 1956, en que inicia el acercamiento a sus detractores para su posterior alianza con ellos en los años sesenta, el proceso político peruano expresó una lucha entre el aprismo y posiciones conservadoras que se suceden en el poder. La oposición al Apra, que fue producto de un conservadurismo social y económico, propio de un estado oligárquico [*Pease*, 1979], no llegó sin embargo a plasmarse en un proyecto nacional aunque alimentó un anti-aprismo por muchos años militante y represivo.

A partir de la década del 50, debido a un conjunto de cambios en los procesos de industrialización, urbanización y crecimiento poblacional, la matriz social del proceso político se vio profundamente alterada. Esto dio origen a una ola de reformismo que nació a mitad de los años 50, con la formación de nuevos partidos (Acción Popular, Democracia Cristiana, etc.) y

otros grupos políticos radicales, que tienen sus bases sociales en la pequeña burguesía y en los nuevos sectores de empleados, profesionales y técnicos que emergen durante el período (*Bourricaud*, 1967). Sin embargo, el fracaso del proyecto político de Acción Popular y de la Democracia Cristiana durante el gobierno de Fernando Belaúnde (1964-1968), cúspide de la ola reformista, abrió la posibilidad para la emergencia de un gobierno militar de nuevo tipo que recogió, por un lado, un cierto antiaprisismo partidario mas no programático, y por otro, planteamientos de una izquierda de inspiración marxista o socialista. Esto implicó una redefinición del horizonte político de la población a partir de 1968 bajo las circunstancias de los procesos de cambio anotados. Es la configuración de esta nueva situación que permitiría plantear el interrogante sobre la magnitud de la presencia de un nuevo tipo de radicalismo político, nuevo en cuanto al volumen de población involucrada, pero viejo en cuanto a sus raíces históricas marxistas y socialistas. Así como, a nivel de la población, el Apra significó partidariamente un tipo de radicalismo en décadas pasadas, las diversas posiciones, grupos y partidos de izquierda, (muchos de ellos emergidos del seno del Apra o del partido comunista) representarían la posibilidad de articular un potencial radical que pueden haber desenvuelto los cambios políticos sociales y económicos que a partir de 1968 ha experimentado la sociedad peruana.

El interés central de este trabajo no está en estudiar el radicalismo político de los partidos de izquierda, sino de la población, a fin de establecer si existe, en qué medida, y bajo qué características, y en consecuencia si ello implica una nueva direccionalidad del proceso político frente a las otras tendencias que pudieran existir a nivel societal. Habiendo sido afectado el entorno social de la población con las reformas del gobierno

militar durante su primera fase (1968-1975), el estudio buscó establecer cómo esto se traducía, dentro del marco de las preferencias políticas, en una opción por la derecha o por la izquierda. Específicamente, se trataría de pulsar en qué medida el proceso político ha creado dentro del horizonte político de una parte importante de la población, la posibilidad de suscribir posiciones de izquierda como expresión de un proceso social más profundo que pueda generar un radicalismo político de nuevo cuño. Ciertamente la interpretación de los resultados exigirá tomar en cuenta el trasfondo histórico del desarrollo de las tendencias preexistentes. Es claro que la emergencia de un nuevo radicalismo, que en cierta manera puede haber sido precipitado por un gobierno militar que trató de implementar una revolución social, implica un nuevo dinamismo que es necesario esclarecer si se busca examinar el acontecer político a proyectarse en el futuro.

LA COYUNTURA DE LA ENCUESTA

El inicio de la segunda fase del Gobierno Militar Peruano en 1975, a los siete años del golpe de Estado que llevara al General Juan Velasco Alvarado al poder como líder de un movimiento institucionalista de las Fuerzas Armadas del Perú, marcó un cambio no sólo en los cuadros directivos del movimiento sino además en el proceso político mismo. Este hasta ese entonces se había caracterizado por un marcado reformismo en los campos económico y social, la exclusión de los partidos y una limitada participación popular. La llamada "segunda fase" del gobierno militar significó el inicio de un retorno al marco político partidario previo al golpe de Velasco y a un abandono definitivo del proyecto de movilizar desde el aparato estatal a la población como parte del proceso de cambio que se buscaba. El camino de la transferencia del poder a la civilidad se inició con la

convocatoria a elecciones para una Asamblea Constituyente a fin de elaborar una nueva carta política del Estado —la Constitución vigente databa de 1933— que consolidase las reformas hasta ese entonces iniciadas¹.

La convocatoria se ofrecía como una coyuntura para, a propósito de un estudio de conocimiento y opiniones sobre el nuevo proceso electoral, examinar las tendencias que se presentaban dentro del horizonte político de la población, y explorar la difusión del radicalismo político en una línea marxista o socialista. Así a fines de noviembre de 1977 se realizó una encuesta de opiniones políticas en el área de Lima Metropolitana para examinar el estado del conocimiento, las opiniones y las preferencias políticas que existían en ese entonces entre la población. Hasta ese momento era muy limitada la información empírica sobre estos aspectos para la población de Lima, y en general para todo el país, así como escasos los marcos teóricos que pudieran orientar la pesquisa. Se trató entonces de hacer un esfuerzo exploratorio lo más sistemático posible a fin de levantar la información sobre las características centrales del marco político de referencia en la población con vista a elaborar un modelo teórico de interpretación.

Los datos de opinión política a examinar podrían haber sido juzgados como muy accidentales para ameritar exhaustivo análisis de no ser por el hecho que la situación que mostraron fue consistente con el acontecer político previo y posterior. Los sondeos de opinión han sido criticados por sus limitaciones para prever crisis político-sociales y su rol en crear imágenes de aparente consenso o disenso [*Champagne*, 1978]. No obstante, aún serían útiles para iluminar aunque sea parcialmente algunas facetas del comportamiento político actual o potencial, si los datos de opinión son complementados con otros que

permitan ubicar a los actores dentro de un contexto social. En este sentido se hizo un esfuerzo, aunque alguna información básica no pudo ser captada adecuadamente, tal como la referente a los ingresos, la condición migratoria, los niveles ocupacionales y la misma militancia partidaria. En gran medida esto se explica por un deseo de los investigadores de evitar un elevado porcentaje de rechazo para un tipo de estudio que por primera vez se intentaba en el medio. Sin embargo, la acogida de la población fue plena indicando una apertura bastante amplia. No obstante, los resultados alcanzados como las interpretaciones formuladas habría que considerarlas como preliminares a una tarea más extensa de investigación en el tema, dado que muchos factores involucrados en la coyuntura de la encuesta, como el impacto de la creciente crisis económica que se precipitó a partir de 1976, no pudieron ser controlados en sus efectos sobre los resultados obtenidos.

MARCO TEORICO

El primer análisis de los datos permitió concluir: que existía un amplio desconocimiento del porqué y cómo del futuro proceso electoral; que los niveles de conocimiento político eran muy bajos; que existía un alto grado de inconsistencia en los marcos ideológicos de la población; y que en la estructura ideológica subyacente se daba una polarización entre izquierdismo y derechismo en términos más antagónicos que afirmativos de posiciones políticas configuradas [*Aramburú, Bernales y Torres*, 1978]. En pocas palabras la población evidenció la existencia de un marcado subdesarrollo político. Es decir, una situación en que sólo una minoría mostraba un marco político referencial que permitiese elaborar preferencias basadas en un mínimo conocimiento de los programas e ideologías de los partidos y en un entendimiento de las alternativas presentadas por las diversas fuerzas partidarias.

Sin embargo, este primer análisis sólo logró avanzar hasta el punto de caracterizar las principales tendencias y rasgos del marco político, quedando por establecerse qué factores eran más importantes para definir las preferencias políticas. Dentro del conjunto de preguntas que sobre preferencias se hizo, varias buscaron detectar la posición de la población ante la existencia de los partidos de izquierda, a fin de deducir de allí su potencial izquierdista. Para el análisis de estas preferencias, como se señaló al principio, se consideró que eran expresión de una configuración socio-económica y político-ideológica. Es decir, que respondían tanto a factores objetivos de posición social como a factores intersubjetivos de experiencia más individual.

La hipótesis central es que las preferencias de izquierda (o derecha política) responden a situaciones socio-económicas diferenciadas dentro de la población pero que se encuentran mediadas en sus efectos sobre las preferencias por un conjunto de factores intersubjetivos de naturaleza política que pueden conceptualizarse en términos de cultura política, reformismo social e izquierdismo político. Con la información disponible no es posible de manera plausible establecer una cadena causal que siga el sentido anotado, aunque puede postularse que así se dé. La hipótesis tiene más un sentido heurístico que fáctico y debe considerarse como hipótesis de trabajo para la elaboración de la discusión y conclusiones presentadas en este trabajo.

La situación socioeconómica se entiende en el sentido de posición dentro de una estructura social, incluyéndose en este último concepto la dimensión de la estructura demográfica de la población. Los indicadores que pudieron ser usados limitan la operacionalización a los aspectos de sexo, edad, educación y categoría ocupacional; es decir, a indicadores gruesos de

posición en las dimensiones demográfica, social y económica de la estructura social. Por lo tanto el concepto de situación socioeconómica no queda entendido como posición de clase social de diversos sectores de la población, sino más bien que se ubica en el momento teórico previo de las categorías o estratos socioeconómicos. Lejos se está, por lo tanto, de intentar establecer una correlación entre las preferencias políticas y las situaciones de clase al nivel empírico.

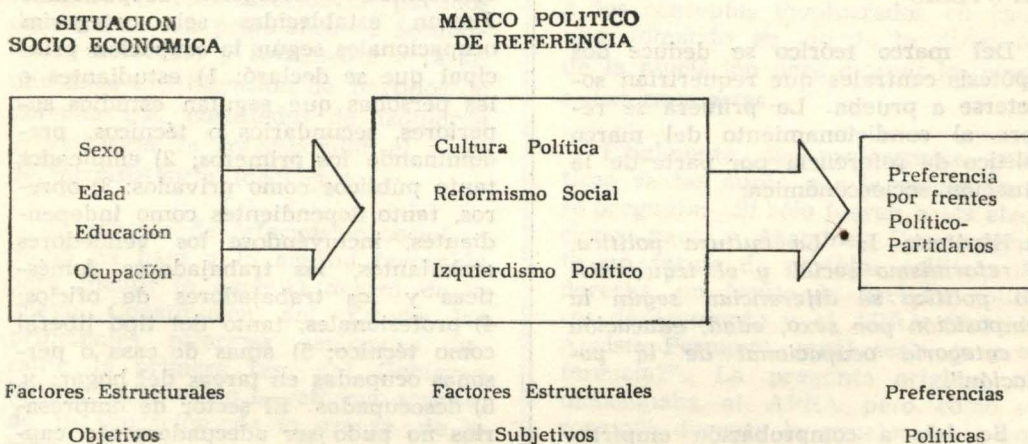
Entre la situación socioeconómica, que engloba aspectos más objetivos que subjetivos, y las preferencias políticas se sitúa un marco político de referencia que permite captar e interpretar los mensajes políticos y en consecuencia definir preferencias y apoyos políticos. Este marco se conceptualiza formado por tres elementos básicos: 1) la cultura política; 2) el reformismo social; y 3) el izquierdismo político; lo cual permite no reducirlo a un puro "mapa cognitivo" [Heradstveit & Narvesen, 1978]. Por cultura política se entiende la capacidad cognitiva (mínima en este caso) de ubicar correctamente los liderazgos e ideologías partidarias; por reformismo social la actitud política favorable a la aceptación de cambios que alteren el marco socioeconómico de la sociedad establecida; y por izquierdismo político la predisposición ideológica favorable a conceptos que aluden a un nuevo orden social y político afín a lo que las posiciones socialistas o marxistas plantean. Altos niveles de conocimiento político no implican necesariamente reformismo social e izquierdismo político, como tampoco cabe esperar que estos dos últimos necesariamente se asocien de manera positiva, dado que el reformismo social puede concebirse sin cambios que alteren fundamentalmente el orden político-social del sistema vigente. La naturaleza de las interrelaciones está en gran medida condicionada por la situación socioeconómica de los grupos sociales así como por la experien-

cia histórico-política que les ha tocado vivir.

Finalmente, respecto a las preferencias políticas éstas son tan variadas como las posiciones partidarias o no partidarias frente a diversidad de objetos políticos. Aquí la conceptualización ha tratado de captar solamente qué polo del continuum político-partidario derecha-izquierda es preferido. Este acercamiento, aunque tiene el inconveniente que como dicotomía no permite captar qué gusta y/o disgusta de la preferencia [Laponce, 1978], es plausible si se busca establecer orientaciones generales dentro de la población. La preferencia se captó planteando al entrevistado la situación hipotética de la existencia de frentes de partidos de izquierda y derecha a fin de obtener menos comprometido-

ramente su preferencia política. Este proceder no es tan ajeno, como cabría suponer, a la situación real dentro de la política peruana en donde las posiciones partidarias de izquierda y derecha son bastante antiguas y en donde, a raíz del proceso de izquierdización que significó la primera fase del gobierno militar, las posiciones de izquierda alcanzaron amplio espectro de difusión. Por lo tanto, la preferencia por frentes partidarios que podría expresarse no resultaba gratuita, y en la práctica fue corroborada por los resultados de la votación².

El marco teórico plantea así un conjunto de relaciones entre factores estructurales objetivos y estructurales subjetivos que condicionan las preferencias políticas, lo que gráficamente puede representarse de la siguiente manera:



Lo que se podría calificar de forma más específica como radicalismo político en el marco del modelo anterior sería la confluencia —interrelación en términos operacionales— de reformismo social, izquierdismo político y preferencias partidarias de izquierda en conjunción con un marco cognitivo que permita una correcta identificación de liderazgos y planteamiento partidarios. En qué medida y cómo se da esto en el caso estudiado es la pregunta que se busca responder en última instancia en este

análisis. Sería por lo tanto la configuración de los factores mencionados la que permitiría establecer que se da radicalismo político; es decir, la existencia de una posición en favor del cambio del sistema social vigente hacia nuevas formas socioeconómicas visualizadas y elegidas. Que los resultados reflejan un tipo de racionalismo o irracionalismo imputado o asumido o sea un artefacto creado por el instrumento es un punto que se elabora en la discusión de los resultados. Desde otro ángulo se podría

decir que radicalismo político significa conciencia política y actitud de izquierda.

El modelo propuesto es más descriptivo que explicativo en el sentido causal, dadas las limitaciones de los datos, pero sería suficiente para tratar preliminarmente la cuestión de cuáles son las bases objetivas y subjetivas de las preferencias políticas en la población y en qué medida esto implica radicalismo. El hecho que en la práctica los frentes partidarios nunca se constituyeran, pero que el electorado se dividiese en su votación como si tal cosa hubiese sucedido, indican que los datos obtenidos no fueron ni superficiales ni coyunturales como para impedir el tratamiento de la cuestión planteada.

HIPOTESIS

Del marco teórico se deduce dos hipótesis centrales que requerirían someterse a prueba. La primera se refiere al condicionamiento del marco político de referencia por parte de la situación socioeconómica:

Hipótesis I: *"La cultura política, el reformismo social y el izquierdismo político se diferencian según la composición por sexo, edad, educación y categoría ocupacional de la población"*.

Se deja a comprobación empírica cuál sea el tipo de estructura de relaciones entre las dimensiones objetivas y subjetivas que señala la hipótesis, así como la importancia relativa que tengan las primeras para condicionar las segundas.

La segunda hipótesis se refiere a las preferencias políticas de la población, particularmente por la izquierda, lo cual requiere contrastar los efectos de la situación socioeconómica con los del marco político de referencia, ya que se asume que éste actúa a manera de variable interviniente:

Hipótesis II: *"Las preferencias políticas de izquierda están condicionadas por la cultura política, el reformismo social y el izquierdismo político"*.

Implícitamente se asume que los factores que se han llamado objetivos, una vez ajustado su efecto por los subjetivos, no tendrán peso en la determinación de las preferencias. Que esto no se dé así se deja a prueba empírica ya que cabe esperar que las preferencias varíen también según tipo de situación socioeconómica independientemente del tipo de marco político.

VARIABLES

La situación socioeconómica tiene como indicadores sexo, edad, años de escolaridad y categoría ocupacional. Fueron establecidas seis categorías ocupacionales según la ocupación principal que se declaró: 1) estudiantes o las personas que seguían estudios superiores, secundarios o técnicos, predominando los primeros; 2) empleados tanto públicos como privados; 3) obreros, tanto dependientes como independientes, incluyéndose los vendedores ambulantes, las trabajadoras domésticas y los trabajadores de oficios; 4) profesionales, tanto del tipo liberal como técnico; 5) amas de casa o personas ocupadas en tareas del hogar; y, 6) desocupados. El sector de empresarios no pudo ser adecuadamente captado debido a una mayor incidencia de rechazos entre los grupos sociales más altos, el pequeño número que fue entrevistado fue incluido en la categoría de profesionales.

En cuanto al marco de referencia político el aspecto de cultura política fue subdividido en dos dimensiones: a) conocimiento político, y b) consistencia ideológica. La primera dimensión se midió por el conocimiento y correcta ubicación de los líderes de un conjunto de partidos³. Para la segunda dimensión, consistencia ideo-

lógica, fue necesario preliminarmente estudiar las ideologías, programas y actuaciones políticas más recientes de un grupo selecto de partidos. Se estableció entonces un continuum de derecha a izquierda, ubicando sucesivamente en ese orden un conjunto de partidos e ideas políticas de tipo programático⁴. La pregunta pidió identificar cuál idea correspondía a la posición de cada partido de manera primordial a fin de obtener empíricamente la estructura de un mapa político [Ben-Sira, 1978]. A la identificación correcta de los partidos (área sombreada en el Gráfico 1) se calificó como posición de alta consistencia ideológica; a la identificación de partidos de derecha con postulados de centro o viceversa o partidos de centro con postulados de izquierda o viceversa se denominó consistencia media; el nivel de consistencia baja fue para la identificación de partidos de derecha con postulados de izquierda o viceversa; y finalmente a la simultánea identificación de partidos de derecha con postulados de izquierda y viceversa le correspondió el nivel de inconsistencia ideológica.

El aspecto de reformismo social se midió en base a la actitud favorable para incluir (o excluir) dentro de la nueva Constitución del Estado las principales reformas realizadas durante la primera fase del Gobierno Militar, tales como la reforma agraria, de la educación, de la prensa, de la blica, así como las medidas acerca de blica, así como las medidas acerca de la creación de las empresas de propiedad social y la nacionalización de los recursos naturales. En base a las respuestas se elaboró un índice sumatorio⁵.

Para el izquierdismo político se hipotetizó que podían darse dos tipos de orientaciones ideológicas básicas: a) una orientación hacia valores democrático - institucionalistas de corte liberal, y b) una orientación hacia valores socialista - revolucionarios. La

medición se basó en un análisis de las respuestas de aceptación o rechazo de un conjunto de conceptos políticos⁶. Se pidió se escogiesen tres que se aceptaban y tres que se rechazaban, asumiéndose que existía indiferencia por los conceptos no escogidos. En la matriz de correlaciones entre los conceptos se realizó un análisis de conglomerados, lo que mostró que no se daban las dos orientaciones señaladas sino tres que fueron denominadas como a) formalismo democrático, b) socialismo antagónico, y c) nacionalismo patriótico. Como se puede apreciar en el Gráfico 2, los dos primeros "tipos" expresan una orientación ideológica en función de la oposición de conceptos y no en función de una configuración basada en asociaciones positivas [Aramburú, Bernales y Torres, 1978 b.]. El paso siguiente consistió en elaborar un índice por tipo en base a los conceptos involucrados en cada uno, tomando en cuenta la dirección de la asociación para otorgar los pesos a las respuestas.

Finalmente, las preferencias políticas se las midió por la respuesta a la pregunta: "Si sólo fueran a las elecciones para la Asamblea Constituyente un frente de partidos políticos de derecha, un frente de partidos políticos de izquierda y el APRA (Partido Aprista Peruano), ¿cuál sería su preferencia?". La pregunta original no mencionaba al APRA pero como se constató durante la prueba de la encuesta que esto creaba desorientación en los entrevistados que colocaban indistintamente al APRA en la izquierda o la derecha se optó por la formulación presentada. Una preferencia de izquierda política sería entonces la de aquellos que optaron por el frente de partidos de izquierda y una preferencia de derecha la de aquellos que eligieron el frente de derecha. Tomando en cuenta los otros aspectos incluidos en el análisis se dejó a comprobación empírica si el APRA era percibido como partido de centro.

EL CASO DE ESTUDIO

El caso que se estudia, la población de Lima Metropolitana, es crítico para el propósito del trabajo. Lima concentra un 25 por ciento de la población total del Perú, aproximadamente un 37 por ciento de su población electoral, gran parte de la población con los más altos niveles educativos y la población económica y ocupacionalmente más diversificada; Lima es además el núcleo urbano de población migrante más grande del país. Como centro del poder social, económico y político del país, su población electoral tiene pues una gran importancia para pulsar las grandes tendencias en el desarrollo socioeconómico y político de la nación.

LOS DATOS

La información proviene de una encuesta por muestreo, en un área urbana que incluía el centro de la ciudad, todos los distritos aledaños y la mayoría de los barrios marginales y que excluía los sectores ubicados en los extremos norte, sur y este, comprendiéndose así en el marco muestral aproximadamente el 80 por ciento de la población. La selección se hizo mediante un muestreo polietápico de conglomerados, manzanas y viviendas. Una vez en éstas se seleccionó al azar una persona entre los mayores de 18 años alfabetos que estuviesen presentes por ser éstos los requisitos mínimos para ser elector. El estudio se realizó durante dos días (un sábado y un domingo) visitándose 774 viviendas, y obteniéndose 641 entrevistas. La tasa de rechazos fue de 7.6 por ciento y el de viviendas cerradas de 9.6 por ciento; los rechazos se dio de manera particular en los barrios más residenciales⁷.

Para evaluar posibles sesgos en la muestra total se obtuvo la distribución por sexo y edad de todos los miembros de la vivienda mayores de 18 años. El 46.1 por ciento de los presentes

eran de sexo masculino mientras que entre los miembros temporalmente ausentes este porcentaje fue de 58.7. En la muestra se daba, por lo tanto, una sobrerrepresentación de mujeres. En cuanto a la estructura de edad no se observó diferencias significantes entre presentes y ausentes. Puede concluirse entonces que los resultados no fueron seriamente sesgados durante el proceso de selección, siendo representativo para la gran mayoría de la población de la capital.

El presente análisis no se basa, sin embargo, en la muestra total porque hubo un sector de la población que se abstuvo de responder a la pregunta sobre las preferencias por frentes políticos (25.4 por ciento) o que no respondió a algunas de las preguntas sobre las variables contenidas en el modelo. Esto redujo la muestra al 60.5 por ciento (388 casos). Sin embargo no hay evidencias de que se haya producido un sesgo serio ya que el análisis comparativo entre las distribuciones de la submuestra y de la muestra total para las diferentes variables en ningún caso arrojó diferencias significantes, por lo que no cabría esperar que en la submuestra esté sobre o subrepresentado algún grupo particular de la población.

HALLAZGOS

Al analizarse las dimensiones de la situación socioeconómica en primer lugar, se encontró que no habían diferencias significantes entre las estructuras de edad según sexo. Por otra parte al nivel de la población existía un predominio del sector joven; los menores de 29 años (59 por ciento) votarían por primera vez y aquellos entre los 30 y 34 años contaban sólo con una limitada experiencia de participación electoral⁸. La mayor parte del electorado entraba al proceso de la convocatoria con ninguna o muy escasa experiencia previa. La socialización política para la mayoría se reducía a la que podría haber ema-

nado de los partidos, que tuvieron un restringido margen de acción, o del mensaje político del Gobierno Militar durante la primera fase.

Los años de educación según sexo y edad, mostraron diferencias significativas importantes (véase Tabla 1). Los mayores niveles educativos lo mostraban los hombres, ya que un 42 por ciento tenían más de 11 años de escolaridad contra el 27.7 por ciento de las mujeres, así como los jóvenes entre los 18 y 24 años, observándose lo opuesto para los mayores de 50. Estos hechos reflejarían tanto una marginalización social de la mujer como la expansión de los servicios educativos que han tendido a favorecer a las cohortes de población más recientes. Aparentemente existen bases educativas amplias en la población ya que el 63.4 por ciento tiene más de 10 años de educación, lo cual implica primaria y secundaria completas.

Las distribuciones de sexo, edad y años de escolaridad según la categoría ocupacional (véase Tabla 2) mostraron que un 42 por ciento de la población femenina no se encontraba en directo contacto con las tareas productivas de la economía, dedicándose básicamente a las tareas domésticas. Las amas de casa constituyeron el 22.9 por ciento de la población total del cual un 39 por ciento tiene 5 años o menos de escolaridad. Por otra parte los estudiantes no ofrecen diferencias por sexo, encontrándose casi en su totalidad en el grupo de los 18 a 24 años, formando el 23.4 por ciento de la población total. Queda un 53.4 por ciento de los votantes directamente involucrados en el sistema productivo sea como obreros, empleados, profesionales o desocupados. Posiblemente si se hubiese tomado en cuenta las ocupaciones secundarias o eventuales este porcentaje sería mayor ya que se da el caso de estudiantes o amas de casa que trabajan, pero al menos la cifra señalada constituye un estimado mínimo de la población

económicamente activa entre el electorado. Dentro de este grupo en cuanto a sexo es predominante la presencia de hombres, la población femenina participa más al nivel de empleados y en cuanto a edad el grupo más importante está entre los 25 y 49 años. Los años de escolaridad van en aumento a medida que se pasa de la categoría de obreros a la de empleados y de ésta a profesionales. Dado el pequeño número de desocupados en la muestra, es difícil examinar sus características, razón por la cual la discusión se centrará en las demás categorías.

La situación socioeconómica presenta una estratificación de la población por sexo, edad y educación, en donde surgen como hechos más significativos los siguientes: 1) la mayor parte de las mujeres y los jóvenes no están directamente involucrados en las tareas productivas pero sí indirectamente a través de la posición diferenciada de las familias dentro de la estructura ocupacional; 2) existe una clara diferenciación de la educación por categoría ocupacional ya que las categorías modales señalan que un 49.0 por ciento de empleados y un 71.0 por ciento de profesionales tienen 11 y más años de escolaridad frente a los obreros donde el 37.0 por ciento tiene 5 o menos años y sólo el 7 por ciento 11 y más años; y, 3) tiene un peso relativamente grande el sector de empleados, mayor al de obreros y profesionales juntos, lo que en gran medida es consistente con la diferenciación que provoca un proceso de terciarización, con la expansión de sectores como el comercio y los servicios, que tienden a concentrarse en Lima. Los valores de las correlaciones entre educación, sexo y edad resultaron comparativamente bastante menores entre sí que entre aquellos y la categoría ocupacional, debido a que categoría ocupacional es el principal componente de diferenciación entre la población.

Pasando a considerar los componentes del marco político de referencia, tomando en cuenta los valores modales de las distribuciones de las variables (véase Tabla 3) se mostró cuatro hechos: 1) el valor modal para la población es alto en las dimensiones ideológicas de "nacionalismo patriótico" y de "formalismo democrático", pero bajo en "socialismo antagónico"; 2) en reformismo social este valor fue bajo, más aún, un 25.3 por ciento de la población se pronunció en contra de la inclusión de cualquier reforma dentro de la nueva Constitución; 3) en consistencia ideológica el valor estuvo en consistencia media, sólo el 20.4 por ciento de la población mostró consistencia ideológica y un 30.6 por ciento completa inconsistencia; y 4) en conocimiento político el valor modal estuvo en los valores medios. Esto significa que en términos generales el marco político de referencia de la población era sumamente pobre y que aparentemente sólo para una minoría posibilitaría elecciones en base a una formación política relativamente consistente.

El examen de las interrelaciones mostraron de manera más clara esta aparente falta de formación y consistencia (véase Tabla 4). Hay que señalar dos hechos: por un lado entre las dimensiones ideológicas la asociación más fuerte estuvo entre "formalismo democrático" y "socialismo antagónico" siendo su relación negativa, lo cual permitía medir de manera consistente el izquierdismo político tomando como indicador negativo la primera y como positivo la segunda; por otro lado, hubo fuerte correlación entre conocimiento político y consistencia ideológica, siendo esta relación positiva indicativa de que ambas en efecto eran subdimensiones de cultura política. Pero al examinarse las relaciones entre los tres componentes del marco político resultó que entre reformismo social e izquierdismo político no había relación, sólo la dimensión del conocimiento político

mostró asociación positiva con reformismo y negativa con izquierdismo. Más aún, los valores entre las correlaciones significantes no resultaron muy altos mostrando que el marco político estaba laxamente integrado. En el análisis posterior el "nacionalismo patriótico" será excluido debido a su pobre integración en el conjunto global.

Para poner a prueba la primera hipótesis se recurrió al análisis de regresión de los aspectos del marco político en las cuatro dimensiones de la situación económico-social, mostrando los resultados de la Tabla 5 que su incidencia era diferenciada. Sólo la edad y los niveles educativos tenían un efecto significativo sobre el socialismo antagónico y el formalismo democrático, siendo los más jóvenes y los menos educados los que más se inclinaban por el izquierdismo político, mostrando lo contrario los de más edad y los más educados. En cuanto al reformismo tan sólo la edad tuvo un efecto significativo, siendo la relación positiva. Para el conocimiento político las cuatro dimensiones mostraron efectos indicando que los niveles eran mayores para los que tenían más alta escolaridad, los hombres, las personas de más edad y los empleados y los profesionales; en este caso el factor más importante fue educación. Finalmente, para la consistencia ideológica eran importantes educación, sexo y edad en el mismo sentido que para el conocimiento político. La varianza explicada más alta fue obtenida para el conocimiento, en cuyo caso los efectos conjuntos ascendieron a explicar el 19.4 por ciento de la varianza; en los otros casos estos efectos fueron menores indicando ello un sentido más aditivo de la influencia de las variables involucradas. El hecho más saltante fue que la categoría ocupacional no tuvo efecto significativo una vez que su influencia era ajustada por sexo, edad y educación, salvo como se vio para el caso de conocimiento político. Esto in-

dicaba que el efecto de la diferenciación según la categoría ocupacional era mediado por el proceso de estratificación socio-económica (por edad, sexo y educación que aparentemente ha implicado).

Para establecer el soporte empírico de la segunda hipótesis primero se examinaron las características de los electores según sus preferencias. En la Tabla 6 las proporciones y los promedios que se encontró muestran los siguientes perfiles: 1) según su magnitud, mayor es el porcentaje de hombres entre los que eligen el frente de izquierda, disminuyendo para el APRA y el frente de derecha; 2) los promedios de edad y educación no son significativamente diferentes según preferencia; 3) en cuanto a las categorías ocupacionales, para el grupo que eligió el frente de izquierda las más importantes según orden de magnitud son estudiantes, empleados y obreros, mientras que para los que eligieron el APRA o la derecha, amas de casa, empleados y estudiantes, al nivel de la población y salvo para el caso de empleados que casi mayoritariamente se inclinaron por el frente de derecha, en todas las categorías el APRA captó los mayores porcentajes; 4) las variables de izquierdismo político mostraron los mayores promedios para los que prefirieron el frente de izquierda dejando al APRA al centro; 5) para reformismo social las diferencias no fueron significantes; y 6) en el caso de la cultura política el promedio en consistencia ideológica fue ligeramente mayor para el frente de izquierda mientras que en conocimiento político los mayores niveles correspondieron a los que eligieron el frente de derecha. Se puede concluir que las diferencias más importantes entre los tres grupos se dio con respecto al sexo, la categoría ocupacional y el izquierdismo político.

Sin embargo, dado que no se pudo establecer la importancia de un aspecto ajustado por la presencia de los

demás era necesario un segundo paso. El sentido de la segunda hipótesis es que las preferencias estaban directamente condicionadas por las dimensiones del marco político, ya que actúan como variables intervinientes entre aquellas y a la situación socio-económica, que tendría un efecto indirecto. Ello equivale a preguntarse en qué medida tales dimensiones permiten discriminar entre los que eligieron una u otra preferencia, una vez ajustado su efecto por la presencia de las variables socio-económicas. El camino elegido fue realizar contrastes entre los grupos mediante una codificación ortogonal que evita el hecho que al usar las mismas variables en cada contraste, éstos no sean independientes entre sí. Con esto se buscó establecer entre cuáles de los grupos había las mayores diferencias, tomando como criterio las variables escogidas. Se diseñó los pesos para hacer dos conjuntos de contraste (véase la Tabla 7). El primer conjunto de contrastes es, primero, entre los que eligieron la izquierda vs. el APRA, y segundo, entre los que eligieron el frente de derecha vs. los que eligieron al APRA y la izquierda juntos. El segundo conjunto de contrastes consiste, primero, entre los que eligieron la derecha vs. el APRA, y segundo, entre los que eligieron la izquierda vs. los que prefirieron al APRA y la derecha juntos. La cuestión se redujo así a establecer en qué caso las variables elegidas permitían explicar el mayor porcentaje de la varianza ya que en ese caso los grupos contrastados eran más diferentes, quedando como paso subsiguiente evaluar cuáles eran los factores que daban cuenta de esas diferencias.

Los resultados mostrados en la Tabla 8 indicaron: a) que el mayor grado de discriminación de las variables fue en el caso del contraste izquierda vs. APRA y derecha y el menor entre derecha vs. APRA; y b) que mayores son las diferencias entre los que eligieron izquierda vs. APRA que entre

APRA vs. derecha. En el segundo contraste del primer conjunto la magnitud de la varianza en gran medida se debe a que los grupos de APRA e izquierda están juntos para compararlos frente a derecha. La discusión se centrará por lo tanto en torno al primer contraste del primer conjunto y a los dos del segundo conjunto. La importancia relativa de las variables para diferenciar entre los grupos se dio como sigue:

1. Lo que diferenció a los que eligieron el frente de izquierda fueron sus mayores niveles de izquierdismo político y consistencia ideológica;

2. Las características tales como el sexo masculino, la mayor edad y la condición de obrero o profesional son las características que discriminan entre los que eligieron el APRA frente a los que optaron por el frente de derecha; y

3. Los aspectos que diferenciaron a los que eligieron el frente de izquierda respecto a los que eligieron al APRA fueron, por un lado, las categorías ocupacionales de ama de casa y profesional que se inclinaron por el APRA más que cualquiera de las demás, siendo la de estudiante menos favorable ya que mostró más preferencia por la izquierda; y por otro lado, el izquierdismo político y la consistencia ideológica que son significativamente más importantes para favorecer la elección por la izquierda.

Resumiendo los resultados, las mujeres y las personas de menor edad están más inclinadas a la derecha que al APRA o a la izquierda; y respecto a la categoría ocupacional puede decirse que la condición de ama de casa profesional o empleado es más favorable al APRA o a la derecha mientras que la de estudiante y obrero lo es menos resultando más propicias para la preferencia por la izquierda. Por otra parte a mayor izquierdismo político y

consistencia ideológica, más probable es la preferencia por la izquierda o el APRA; al respecto cabe remarcar que la mayor distinción entre grupos se dio tan sólo con referencia a estos aspectos entre el grupo que eligió la izquierda vs. el resto. Educación, conocimiento político y reformismo social no permitieron ningún tipo de discriminación entre las preferencias. Si se toma por un lado el grupo que eligió la izquierda y por otro lado el APRA y derecha juntos, la segunda hipótesis obtiene soporte empírico apareciendo sólo algunas dimensiones del marco político como los únicos factores importantes y a manera de variables intervinientes con respecto a la situación socioeconómica. Pero, si se toma en cuenta los tres grupos entonces aparecen el sexo, la edad y la categoría ocupacional como factores adicionales para discriminar entre APRA y derecha y entre APRA e izquierda, haciendo perder su rol de variables intervinientes a las dimensiones del marco político de referencia.

DISCUSION

La estrategia de análisis consistió en establecer cómo la situación socioeconómica, medida por el marco político de referencia, condiciona las preferencias políticas. En primer lugar se estableció que en la población estudiada se daba una estratificación ocupacional según edad, sexo y educación. Dado este tipo de estratificación el efecto de la categoría ocupacional no fue significativo sobre el marco político en su conjunto. Esto indicaba que la distribución de la población dentro de las diversas categorías implicaba un proceso social de diferenciación de tal magnitud que éste resultaba mediando el efecto de la situación ocupacional sobre el marco político. Por esto se explica que el efecto de la categoría ocupacional se desvaneciese una vez ajustado por sexo, educación y edad.

A su vez, las dimensiones del marco político de referencia, laxamente inte-

gradas entre sí, perfilan en conjunción con sexo, educación y edad una situación diferenciada al nivel "subjetivo". Por un lado educación y edad, negativamente interrelacionadas, tiene efectos positivos sobre la cultura política y negativos sobre el izquierdismo político, dimensiones éstas que a su vez están también negativamente asociadas. Por otro lado el sexo sólo es importante para condicionar los niveles de cultura política. En lo que se refiere al reformismo social el único factor importante fue edad. Dado que se da un proceso de estratificación social subyacente, los resultados indicarían: 1) que los grupos menos favorecidos en educación, y puede asumirse en otros aspectos sociales y económicos, muestran menores niveles de cultura política pero mayores niveles de izquierdismo político como una consecuencia mediatizada de su situación socioeconómica, hechos que evidencian un desfase en el marco político; 2) que la edad representa un factor generador de un cierto conservadurismo pero que no es ajeno a una actitud de reformismo social, lo cual es explicable si se toma en cuenta el tipo de experiencia histórico-política de las cohortes más viejas, el contenido de su cultura política que puede hacer más proclive una indiferencia hacia las nuevas corrientes partidarias de izquierda, y el proceso de inserción ocupacional y niveles crecientes de responsabilidad familiar que implican un conjunto de intereses económicos y perspectivas sociales de ascenso; y 3) que la posición ocupacional de la mujer principalmente como ama de casa implica un tipo de socialización que lleva a una participación pasiva en la actividad política restándole dinamismo a sus marcos políticos de referencia, lo que reforzado por su aún limitada participación en el sistema educativo, producen un menor nivel de cultura política. Cabe concluir que las características de la situación socio-económica han condicionado un marco político

diferenciado entre la población, que aunque presenta bastante configuradas algunas posturas ideológicas identificables con algunos sectores, se presenta en los datos como todavía elemental para dar soporte a un comportamiento político más lúcido de las alternativas partidarias que se presentan.

Si existe un sesgo racionalista en la definición conceptual de radicalismo, ello cabría si se afirmase que el radicalismo obedece a un tipo de racionalidad objetiva que debe manifestarse en las preferencias dado el contenido programático de los partidos, las actitudes y los intereses de grupo o clase. Lo que se afirma es que como configuración de características no es percible, independientemente de los tipos de racionalidad subyacentes. Es posible argumentar que detrás de la aparente falta de configuración de relaciones, exista una lógica que haría explicable lo que se observa; es decir, que las preferencias manifestadas no obedecen a los factores propuestos tal como se supone, y que no existe "irracionalidad" de ningún tipo. Obviamente se podría mencionar otros problemas tales como el fraseo de las preguntas, la forma de construir los índices y los modelos de correlación usados para explicar los resultados sin recurrir a la argumentación teórica para explicar los resultados (Bishop, et. al. m. 1978). Al respecto habría que señalar que estos problemas fueron controlados, apareciendo las soluciones metodológicas adoptadas como adecuadas. Por lo tanto la necesidad de dar una reinterpretación teórica existe, tomando no obstante muy en cuenta que se trata de un estudio exploratorio y que queda aún mucho por elaborar teórica y metodológicamente sobre el punto.

Si los factores "objetivos" del modelo se encontraban bastante interrelacionados mostrando el carácter estructural del proceso de estratificación socioeconómica subyacente, ello

no ocurrió con los correspondientes al marco político de referencia. Aquellos que mostraban izquierdismo político no aceptaban con claridad las reformas del gobierno militar, quedando disociada aquella característica del reformismo social. A qué pueda obedecer este hecho se hace difícil de responder. Posiblemente existe una falta de percepción de lo que estas reformas han significado, o existiendo hay rechazo y aceptación por igual. Esto hace que la posición izquierdista no se traduzca de manera inequívoca en una postura generalizada ante las reformas del gobierno militar. Si el indicador fue bastante adecuado, ello implica que el izquierdismo aún no significa una postura clara para juzgar cambios que se producen en el entorno macro social y económico.

Por otro lado, y aún más notable, fue la relación negativa entre conocimiento político e izquierdismo, y la ausencia de relación entre esta dimensión y consistencia ideológica. Esto implica que un nivel elemental de conocimiento de líderes y partidos no está en la base de las actitudes de izquierda ni en la identificación de partidos con ideas programáticas. Dado lo elemental de las preguntas hechas, el izquierdismo aparece como actitud que, aunque pueda estar fuertemente interiorizada, por su falta de integración a las otras dimensiones resultaría insuficiente como única base para que se desenvuelva una sólida posición hacia el cambio político y social.

En cuanto a las preferencias políticas según los resultados sólo tres aspectos tenían importancia: el izquierdismo político, la consistencia ideológica, y la categoría ocupacional. La segunda hipótesis señalaba que la situación socio-económica no condicionaba directamente las preferencias, lo cual fue cierto sólo cuando se trabajó con la dicotomía izquierda-no izquierda. El grado de distinción entre los gru-

pos fue variable siendo más homogéneos entre sí los grupos que prefirieron APRA o derecha. El grupo que eligió la izquierda se distinguió marcadamente de los anteriores, siendo lo diferencial el grado de izquierdismo y consistencia ideológica. El radicalismo político podría haberse afirmado empíricamente de haberse observado interrelación entre la preferencia por la izquierda, el izquierdismo político y el reformismo social, supuesto un nivel de cultura política. Esto no apareció en los datos. Lo que más bien aparece es una "izquierdización" no configurada como radicalismo político, lo que se evidencia por el hecho de que reformismo social, no se relacione con izquierdismo político, lo haga débilmente con consistencia ideológica y no tenga efectos significantes sobre la preferencia por la izquierda.

El radicalismo político aparece entonces sólo como una posibilidad, aunque bastante real. La ausencia de una configuración en que la preferencia por la izquierda se asocie a un conocimiento político elemental y a una postura definida ante el reformismo del gobierno militar—la experiencia de cambio más cercana y notable del Perú de las últimas décadas— hacen pensar que aún es incipiente esta nueva direccionalidad del proceso político peruano. El izquierdismo manifestado no debería ser confundido con la existencia de una postura de cambio cristalizada en la población. Los bajos niveles de conocimiento y consistencia ideológica son manifestaciones de un nivel de cultura política aún subdesarrollado para lo que un radicalismo político supone como base. Este hecho hace que aún sea frágil la postura izquierdista a nivel de la población como para visualizar el proyecto de la "sociedad por venir", haciendo proclive la situación a la emergencia de diversos tipos de populismo.

La captación del proceso político subyacente requiere plantear algunos problemas a propósito de los datos

sobre preferencias. En primer lugar, la preferencia por un frente de partidos políticos de derecha que fue seleccionada por las mujeres, las personas de más edad y los empleados expresaría un tipo de conservadurismo, que aparentemente por las características del grupo es más de tipo social y económico que ideológico, ya que las diferencias ideológicas sólo jugaron para la izquierda y entre ésta y el APRA. Este conservadurismo social y económico sería la expresión de varias situaciones algunas de las cuales fueron ya mencionadas tales como el contacto con la esfera más del consumo que de la producción en el caso de las mujeres, el efecto de un avance en el ciclo de vida de la familia y de las responsabilidades consiguientes, y la ubicación dentro de la esfera de la producción en posiciones de cuello blanco ligadas a los servicios y la burocracia estatal. Estas situaciones, puede argumentarse, son conducivas al tipo de conservadurismo señalado principalmente ante la ausencia de claras doctrinas partidarias de derecha. Estas como se mencionó al final, han sido un tanto coyunturales en la escena política peruana.

Un segundo problema se refiere al rol centrista del Partido Aprista. Cabe argumentar que la pregunta por las preferencias implícitamente ubicó al APRA al centro del espectro político. Pero, aparentemente, para la población el APRA juega un rol de partido centrista o es una opción de centro ya que el promedio de izquierdismo político de los que eligieron al APRA estuvo a medio camino entre los de los otros dos grupos. Dado que las diferencias entre los grupos que eligieron APRA y derecha se dieron en términos sociales y ocupacionales y no en términos ideológicos, lo que sí sucedió entre el grupo que eligió izquierda y el APRA, se podría interpretar que el APRA cumple más un rol de centro-derecha que de centro-izquierda. Mientras que el grupo que eligió la derecha ha sido caracterizado en términos de un conserva-

durismo social y económico, en el caso del grupo que eligió al APRA se lo podría caracterizar en parte por un conservadurismo social y económico —tomando en cuenta el tipo de categorías ocupacionales que le fueron favorables— y en parte por un nivel de izquierdismo político mediatizado por un elevado grado de aceptación del formalismo-democrático; es decir, los valores liberales de las democracias sociales de corte capitalista. Es esta particular combinación, por cierto no ajena al mensaje político del partido, la que haría que el APRA al nivel de la población pueda jugar un rol centrista, y en consecuencia estructurador del juego dentro del sistema político a nivel de la población, entre una derecha que no se define en términos ideológicos y una izquierda aún en el camino de configurar y organizar una opción política de corte radical. El problema planteado en estos términos abriría la discusión sobre las condiciones y los términos en que el APRA podría mantener ese rol frente a la acción de una izquierda política partidaria.

Por último, un tercer problema a dilucidar se refiere a los términos en que se da la preferencia por la izquierda. Como se señaló, no podría hablarse de la existencia de un radicalismo político sino más bien de “izquierdización” en torno a una concepción de socialismo, que se define por oposición a los valores y conceptos políticos asociados a los sistemas liberales, y con niveles de consistencia ideológica que representan una mayor capacidad, que en los otros grupos, para identificar correctamente los partidos con proposiciones programáticas. Esto significa que en el grupo que eligió la izquierda existe un marco político más configurado que en los demás e independiente de los niveles de educación formal, conocimiento político, reformismo social o situación ocupacional. Sin embargo, los grupos ocupacionales donde la elección por la izquierda estuvo so-

brerrepresentada con respecto al porcentaje que tuvo al nivel de la población, obreros y profesionales, constituyen los sectores menos numerosos. En términos electorales, esto plantea un problema de límites que sólo puede solucionarse si se expande la preferencia hacia otras categorías ocupacionales. Sin embargo, esta apertura abriría a su vez el problema de los términos ideológicos y programáticos en que tendría que darse y ofrecerse a la población.

El conservadurismo socio-económico y el izquierdismo ideológico-conceptual en gran medida identificados con algunos sectores sociales —que dejan al APRA al centro compartiendo de ambos— son fenómenos que se darían en una población donde predominan los bajos niveles de cultura política y donde es difícil hablar de marcos políticos configurados en sentido afirmativo y no antagónico de ideas o imágenes. Estos hechos y el carácter tentativo de los indicadores usados deben llevar a tomar con precaución los resultados y las conclusiones por cuanto resta por establecer el rol de otros factores que pueden también condicionar las preferencias, tales como: las experiencias políticas personales, las trayectorias familiares, la situación del trabajo, la participación en organizaciones y partidos, el grado de movilidad geográfica y social, el tipo de mensaje político de los partidos, las imágenes dadas por los medios de comunicación de masas, que han debido de jugar también algún rol. Los acontecimientos posteriores al estudio reflejaron semejanza con las preferencias manifestadas, siendo lo más notable el volumen de votación captado por los partidos de izquierda que no tenía ningún precedente en la historia política del país. Pero habría que tomar con cuidado la cifra para la izquierda ya que, si es cierto que sólo se da un proceso de izquierdización, eso deja amplio margen de maniobra a la capacidad económica de los grupos políticos de derecha o a la capacidad organizativa

del movimiento aprista para captar votación en abiertas campañas electorales frente a una izquierda partidaria aún dividida e inexperta para competir y alcanzar una organización masiva de sus cuadros de apoyo en la población (Bernaldes, 1979).

COMENTARIOS FINALES

Durante el desarrollo político del Perú del presente siglo no surgió ningún partido de derecha que, basado en un sólido sustento ideológico, le permitiera la continuidad de una presencia substancial entre la población. Por su parte el Apra desde sus inicios logró amalgamar cuadros dirigentes y sectores de la población en torno a una ideología anti-marxista de corte social-demócrata. Desde ese entonces hasta mediados de la década del 50, el proceso político peruano, como se mencionó al principio, expresó una lucha entre dos tendencias básicas: por una parte el aprismo y por otra parte sucesivas posiciones políticas de derecha en el poder (Pike, 1967). Nunca esto logró cristalizar un partido conservador en el Perú, lo cual podría explicarse por varias razones. Las bases económicas de los grupos dominantes, constituidos por grupos oligárquicos agroexportadores y latifundistas, no eran suficientemente flexibles como para posibilitar, sin gran perjuicio para sus intereses, la implementación del proyecto aprista. Este suponía una participación diferente en los beneficios económicos del aparato productivo de lo que estas élites estaban dispuestas a tolerar. Por otra parte, las bases sociales del aprismo eran débiles: la burguesía nacional y las clases medias eran incipientes, los sindicatos eran pocos y la masa indígena se encontraba desarticulada; una infraestructura urbana se encontraba ausente (Cotler, 1969: 15). El estado oligárquico como forma de dominación cerrada, estrecha e imperativa, correspondiente a una sociedad desarticulada y débil (Pease, 1977: 217), no permitió que el Apra participase en

en el poder, salvo cuando se comenzó a alejar de sus objetivos originales.

El rol contemporáneo estabilizador que se planteó para el Apra tendría que considerarse en consecuencia dentro del marco del desarrollo socioeconómico más reciente del Perú y la crisis del estado oligárquico. El crecimiento económico sostenido que el país presentó hasta inicios de los 70, reflejó un proceso de diversificación del aparato productivo que fue acompañado de un rápido crecimiento poblacional, procesos de urbanización y grandes movimientos migratorios, que alimentaron el desarrollo de un sistema capitalista en expansión. Esto redefine los perfiles de la sociedad peruana y cambia las bases económicas en que el régimen oligárquico se había basado. Paradójicamente, sería sólo en tiempos recientes que se daría las bases sociales requeridas por el aprimo, desapareciendo su anterior antagonista, la oligarquía agro-exportadora y latifundista con el colapso del estado oligárquico durante la "primera" fase del gobierno militar (Pease, 1979), para ser reemplazada por la izquierda política emergente particularmente durante la "segunda" fase. Dentro de este contexto, la difusión de un "izquierdismo" político en la población que no sólo es social sino sobre todo político-ideológico, crea las condiciones para que el Apra asuma un rol estabilizador. Por una parte esto es explicable por la ausencia de una derecha con proyecto político propio; hay la falta de un proyecto ideológico en positivo (Pease, 1977: 359): por otra parte está la naturaleza misma del contenido ideológico del aprimo que preconiza "el frente de trabajadores manuales e intelectuales" y que contribuye a una percepción del Apra entre la población como partido de centro. De allí que, dado que el Apra aún mantiene el sello social popular que fue su sustento desde sus orígenes, la diferenciación entre los que prefirieron Apra o derecha se dio en términos socioeconómicos y no ideológicos.

Posiblemente el futuro proceso político empuje la tendencia hacia la conversión del Apra en un tipo de "partido conservador". Esto no implica que pueda seguir dándose juego político y hasta conflicto entre el Apra y los grupos de derecha. Pero como el conservadurismo social y económico de estos últimos y de sus bases sociales no garantiza capacidad dinámica de orientar el cambio social, el Apra por la misma composición de sus bases sociales y su vieja tradición organizativa, aparece como la alternativa centrista en la percepción de la población, asumiendo de hecho un rol estabilizador. Sólo el Apra puede ofrecer una base popular propia (Pease, 1979: 349) frente a una izquierda emergente que representa el germen de un nuevo radicalismo que puede desarrollarse dentro de un clima de clara "izquierdización".

Sin embargo, el futuro rol de la izquierda peruana aún es más una posibilidad que una realidad. La izquierda marxista, que mantuvo una importancia de grupo minoritario hasta tiempos recientes, refleja en sus agrupaciones político-partidarias con casi todos sus matices el espectro político al interior del marxismo contemporáneo, permaneciendo aún desunida frente a los otros sectores políticos, y a pesar del marcado izquierdismo existente entre la población. Como se señaló, radicalismo político existiría más a nivel de las cúpulas izquierdistas que entre la población misma. Pero es claro que en ellas existe una preferencia por el cambio político substancial de la sociedad peruana. Por ello cabe visualizar que, si las organizaciones de izquierda logran canalizar orgánicamente este potencial de cambio, en el futuro político del Perú la confrontación central por un nuevo proyecto social de desarrollo no se dará entre la derecha y el Apra, sino entre ésta y la izquierda. La derecha por los datos encontrados representa a nivel de la población más un puro conservadurismo que un pro-

yecto político, lo que es visible si se comparan los programas y proyectos políticos que los partidos políticos de derecha representaron con ocasión de las elecciones convocadas. Donde existe proyecto político propio y hasta el presente capacidad de estructurar el sistema político, es mayormente en el Apra. Lo importante a tomar en cuenta, es que en el futuro el marco de la confrontación política será el de una sociedad mucho más diversificada que en el pasado, dentro de un proceso de consolidación como estado-nación (Wils, 1975) y en donde las actividades políticas ya no serán privilegio de minorías sino de mayorías no excluyéndose los grandes contingentes de población joven, población femenina y analfabetos. Sería erróneo asumir que el sólo juego programático de los partidos vis-a-vis el desarrollo de las condiciones socioeconómicas del sistema en que se desenvuelve la población, puedan definir si el izquierdismo político desembocará en un radicalismo que implique una nueva vía de desarrollo social, económico y político. Dadas las aparentes limitaciones del marco político la efectividad de la organización partidaria que supere la creciente diferenciación social, económica y regional podría ser el elemento precipitante central que define la situación, al menos en la ausencia de regímenes represivos de derecha que lo frustren. La alternativa totalitaria es posible, y viable si uno se atiene a los bajos niveles del desarrollo político en el país.

Ciertamente es arriesgado extrapolar de una preferencia manifiesta una efectiva opción política, menos aún dentro de una sociedad en que puede sostenerse existe un elevado grado de subdesarrollo político y en donde, en consecuencia, pueden jugar con mucho más fuerza para la definición política los personalismos, los clichés, la propaganda simplificadora y la cooptación de sectores enteros, como lo ha manifestado varias veces el populismo en la escena peruana y latinoamericana. Pero es posible adelantar la hipótesis que si, la población de la capital muestra el avance más maduro del proceso de desarrollo político de la población del país, aún quedan grandes áreas de indefinición y desconocimiento político que dejan mucho margen al juego político electoral. Habría que remarcar que en estas circunstancias es tan importante profundizar el conocimiento del sistema político, los marcos ideológicos y las formas de organización de los partidos, como los términos en que la población reacciona, ya que entre ambos niveles de actuación —el de los partidos y el de la población, de las élites y las masas— puede darse un desfase considerable (Vanderhok, 1978). Suponer la existencia de claras y obvias congruencias entre ambos sería un grave error, al menos a la luz de los datos y conclusiones de este trabajo.

N O T A S

1. Las elecciones fueron convocadas para junio de 1978 a fin que una vez instalada la Asamblea en el mes siguiente, tuviera un año de plazo para cumplir con su tarea. El programa político, que hasta el presente sigue vigente, preve que después de aprobada la nueva constitución

serán convocadas elecciones generales para ser efectiva la transferencia de poder en 1980.

2. Los resultados de las elecciones realizadas el mes de junio de 1978, dieron los siguientes resultados para los votos emitidos válidos:

<i>Izquierda</i>	<i>País</i>	<i>Lima Metropolitan</i>		
Partido Comunista	5.91		5.52	
Unidad Democrática Popular	4.57		4.57	
		29.44		32.86
Partido Socialista Revolucionario	6.62		7.88	
Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular.	12.34		14.89	
<i>Centro Izquierda</i>				
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos.	3.85		2.63	
Acción Revolucionaria Socialista	0.57		0.52	
		6.78		5.29
Democracia Cristiana	2.36		2.14	
<i>Centro Derecha</i>				
APRA	35.39	35.39	25.57	25.57
<i>Derecha</i>				
Partido Popular Cristiano	23.78		32.37	
Partido Democrático Reformista	0.55		0.39	
		28.39		36.28
Movimiento Democrático Peruano	1.95		0.95	
Unión Nacional	2.11		2.57	
TOTAL		100.00	100.00	100.00

FUENTE: Bernales (1979).

En la muestra total las preferencias fueron como siguen: Frente de Partidos de Derecha 37.3 por ciento, Frente de Partidos de Izquierda 25.5 por ciento, y APRA 37.2 por ciento. Al final de la campaña electoral, que dio oportunidad a los partidos de izquierda de darse a conocer gracias a los espacios que en la radio y televisión gozaron por disposición oficial que dio ese acceso a todos los partidos, el volumen de la preferencia por los partidos de izquierda expresado en el voto aumentó en detrimento del APRA. Para un análisis de los resultados de la votación véase Bernales (1979).

3. Los líderes y los partidos políticos seleccionados fueron:

Luis Bedoya (Partido Popular Cristiano), Leonidas Rodríguez (Partido Socialista Revolucionario), Fernando Belaúnde (Partido de Acción Popular), Héctor Cornejo Chávez (Partido Demócrata Cristiano), Jorge del Prado (Partido Comunista Peruano), Ricardo Letts (Partido de Vanguardia Revolucionaria), Hugo Blanco (correctamente ubicado como trotskista) y Juan Velasco (expresidente, correctamente ubicado como perteneciente a ningún partido). Se dio valor de 0 al desconocimiento del

líder, 1 a su conocimiento pero ignorancia de su partido y 2 al conocimiento del líder y su correcta ubicación partidaria, yendo el rango de la escala de 0 a 18.

- Las ideas programáticas de derecha a izquierda fueron: 1) la constitucionalidad; 2) la defensa de la propiedad privada; 3) el frente de los trabajadores manuales e intelectuales; 4) la democracia social de participación plena; 5) la defensa del velasquismo y de la primera fase del gobierno militar; 6) el socialismo; 7) el comunismo legal; y 8) el gobierno popular revolucionario. Los partidos políticos a ubicarse fueron: el partido de Acción Popular para las dos primeras, el partido Aprista Peruano para la tercera, el partido Demócrata Cristiano para la cuarta o quinta, y los partidos Comunista Peruano, Socialista Revolucionario, Vanguardia Revolucionaria, Comunista Revolucionario y Movimiento de Izquierda Revolucionaria para los restantes.
- Para quienes manifestaron total rechazo a la inclusión de cualquiera de las reformas dentro de la nueva constitución el valor fue cero, siendo el máximo de ocho para aquellos que las aceptaron.

6. Los conceptos seleccionados fueron: constitucionalidad, civilidad, democracia, imperialismo, socialismo, capitalismo, nacionalismo, comunismo, revolución, y participación.
7. En términos de su peso electoral, el grupo que rechazó la entrevista es relativamente pequeño, por lo que es plausible sostener que las principales tendencias fueron captadas sin problemas a nivel general. No tratándose éste de un estudio sobre élites los datos a pesar del porcentaje de rechazos mantendrían validez para estudiar la población en su conjunto.

8. En 1964, año de las últimas elecciones presidenciales, el límite de edad para votar era de 21 años. Por lo tanto sólo una parte de los que tenían 34 años, los que cumplieron años antes de abril para poder haberse inscrito en el registro electoral, pudieron haber votado en junio de ese año. En 1967 hubo elecciones complementarias para una diputación por Lima, en esa oportunidad tampoco pudo participar el grupo que tenía menos de 29 años en 1977, aunque si el grupo entre los 31 y 34 años, pero no se trató de elecciones generales en esa oportunidad.

REFERENCIAS

ARAMBURU, Carlos, BERNALES, Enrique, y TORRES, Mario, *Estudio de Conocimiento y Opinión Política sobre la Asamblea Constituyente en la Población Electoral de Lima Metropolitana*. Universidad Católica del Perú. Departamento de Ciencias Sociales. Manuscrito, 1978.

ARAMBURU, Carlos, BERNALES, Enrique, y TORRES, Mario, *Dimensiones de la Estructura Ideológica en la Población Electoral de Lima Metropolitana*. Universidad Católica del Perú. Departamento de Ciencias Sociales. Mimeo. 1978.

BEN-SIRA, Zeev, *The imagen of political parties and the structure of a political map*, en *European Journal of Political Research* 6 (3): 259-283, 1978.

BERNALES, Enrique, *El retorno a la práctica electoral*, en *Nueva Sociedad* N° 40, enero/febrero: 97-114, 1979.

BISHOP, George F., TUCHFARBER, Alfred J., y OLDENDINCH, Roberto W., *Change in the Structure of American political attitudes: The nagging question of wording*, en *American Journal of Political Science*, 22 (2): 250-269.

CHAMPAGNE, Patrick, *Sondages d'Opinion et consesus politique*, en *Pouvoirs*, 5: 93-102, 1978.

BOURRICAUD, François, *Poder y Sociedad en el Perú Contemporáneo*, Buenos Aires, 1967.

COTLER, Julio, *Crisis Política y Popu-*

lista Militar en el Perú, Lima, 1969.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *Treinta Años de Aprismo*. México, 1956.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *El Antiimperialismo y El Apra*, Santiago de Chile, 1936.

HERADSYVEIT, Daniel y NERVESEN Ove, *Psychological constraints on decision making. A discussion of cognitive approaches: operational code and cognitive map* en *Cooperation and Conflict*, 13 (2): 77-92.

KANTOR, H., *The Ideology and Program at the Peruvian Aprista Movement*. Berkeley. 1957.

LAPONCE, Jean A., *Measuring party preference: the problem of ambivalence* en *Canadian Journal of Political Science*, 11 (1): 139-152. 1978.

PEASE G., Henry, *El ocaso del Poder Oligárquico*. Lima DESCO, 1979.

PEASE G., Henry, *Los Cambios del Poder. Tres años de crisis en la escena política*. Lima: DESCO, 1977.

PIKE, Frederick B., *The Modern History of Peru*. New York: Frederick A. Praeger. 1967.

VANDERBOCK, William, *Political culture and development: some pervasive themes in the study of Indian politics* en *Modern Asian Studies*, 12(1):, 1967.

WILS, Frits, *Industry, Industrialization and the Nation-State*. The Hague: Institute of Social Studies. 1975.

GRAFICO 1: LOS NIVELES DE CONSISTENCIA IDEOLOGICA

Partido Político

Ideas Políticas Programáticas

1 2 3 4 5 7 8

Acción Popular	4			3			2a
APRA	3						3
Demócrata Cristiano							
Comunista Peruano				4			
Socialista Revolucionario			3				
Vanguardia Revolucionaria							
Comunista Revolucionario	2b			3			4
Izquierda Revolucionaria							

1. Constitucionalidad
2. Defensa de la propiedad privada
3. El frente de los trabajadores manuales e intelectuales
4. La democracia social de participación plena
5. La defensa del Velasquismo y de la primera fase
6. El comunismo legal
7. El socialismo
8. El gobierno popular y revolucionario.

4 Consistencia ideológica (4)*

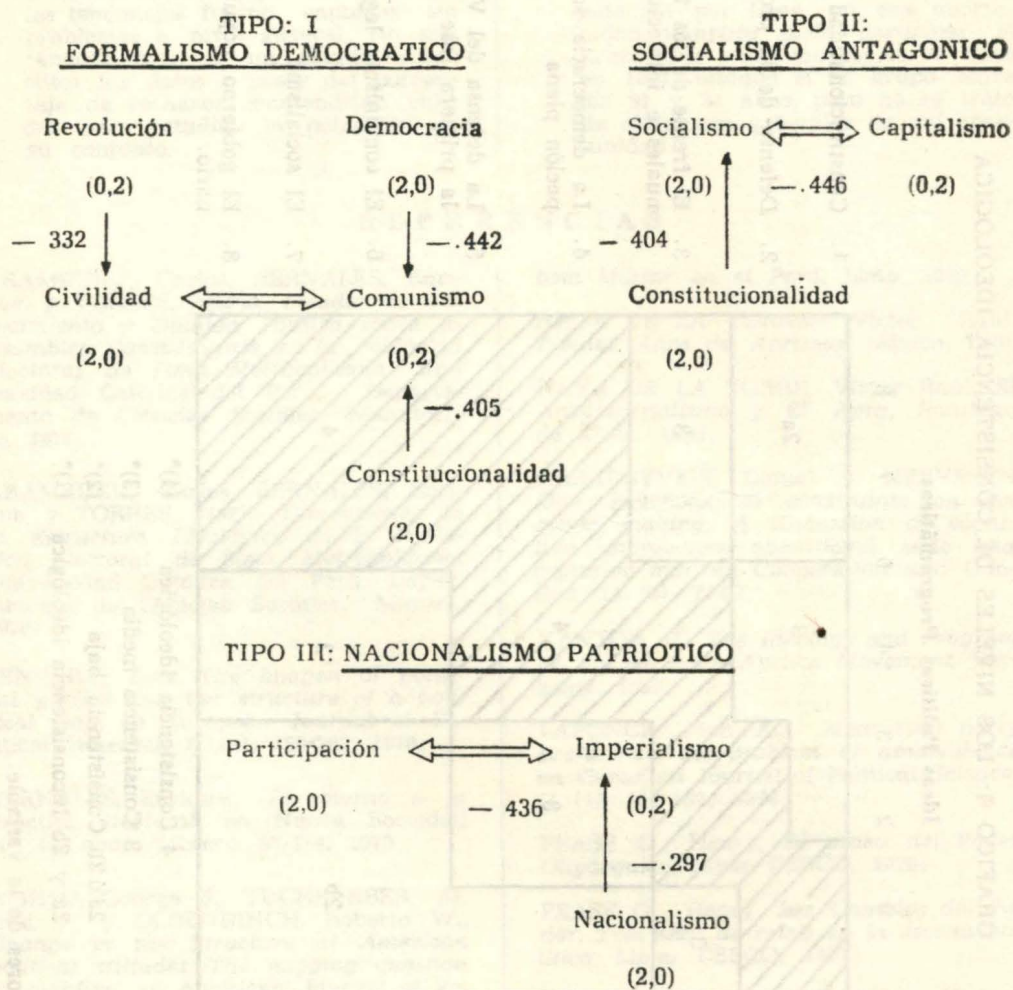
3 Consistencia media (3)*

2a ó 2b Consistencia baja (2)*

2a y 2b Inconsistencia ideológica (1)*

* Entre paréntesis los scores de la variable.

GRAFICO 2: LOS TIPOS DE ORIENTACIONES IDEOLOGICAS



Los valores de las correlaciones corresponden a gamma. Entre paréntesis los valores de los pesos otorgados para la construcción del índice de cada tipo. El primero es para el caso de aceptación y el segundo para el rechazo. En caso de indiferencia se dio el valor de 1. (Véase el texto).

Tabla 1: DISTRIBUCIONES DE SEXO Y EDAD POR AÑOS DE EDUCACION (PORCENTAJES)

Años de Educación	Sexo		Edad			Total
	Hombres	Mujeres	18-24	25-49	50 y más	
4 y menos	5.2	4.6	2.1	4.6	13.4	4.9
5-9	9.8	15.9	2.1	17.9	23.1	12.9
10	15.5	20.0	20.0	16.3	17.3	17.8
11-14	27.5	31.8	37.9	26.0	21.2	29.6
15 y más	22.8	16.9	30.8	15.3	7.7	19.4
Total	19.2	10.8	7.1	19.9	17.3	14.9
N	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(193)	(195)	(140)	(196)	(52)	(388)

$p < X^2$	$p < .05$	$p < .001$
r	.133	-.203

TABLA 2: DISTRIBUCIONES DE SEXO, EDAD Y AÑOS DE EDUCACION POR CATEGORIA OCUPACIONAL (PORCENTAJES)

Categorías Ocupacionales	Sexo		Edad			Años de Educación			Total
	Hombres	Mujeres	18-24	25-49	50 y más	5 y menos	6-10	11 y más	
Amas de casa	—	42.0	10.0	28.5	36.5	50.8	26.7	3.7	22.9
Estudiantes	24.5	23.1	59.2	4.1	0.0	4.3	23.9	32.6	23.4
Obreros	21.4	8.7	9.3	17.9	17.3	30.4	7.4	3.0	14.7
Empleados	30.4	22.1	13.6	33.2	30.8	8.7	24.4	36.2	25.8
Profesionales	20.4	3.1	4.3	15.8	13.5	2.9	6.0	23.0	11.3
Desocupados	3.3	1.0	3.6	0.4	1.9	2.9	1.0	1.5	1.9
TOTAL	100.0 (193)	100.0 (195)	100.0 (140)	100.0 (196)	100.0 (52)	100.0 (69)	100.0 (184)	100.0 (135)	100.0 (388)
Porcentaje p χ^2 r	49.8 p < .001 — .505	50.2	36.1	50.5 p < .001 .485	13.4	17.8	47.4 p < .001 .592	34.8	

TABLA 3: DISTRIBUCIONES, PORCENTAJES SEGUN LOS VALORES DE LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLITICO DE REFERENCIA

<i>Nacionalismo Patriótico</i>		<i>Socialismo Antagónico</i>		<i>Formalismo Democrático</i>		<i>Reformismo Social</i>		<i>Consistencia Ideológica</i>		<i>Conocimiento Político</i>	
1	0.5	1	12.1	1-2	2.3	0	25.3	1	30.6	1-3	4.9
2	3.6	2	16.5	3-4	12.4	1-2	34.3	2	14.2	4-6	16.5
3	16.7	3	27.1	5-6	24.0	3-5	31.7	3	34.8	7-9	36.4
4	31.2	4	20.9	7-8	46.1	6-8	8.7	4	20.4	10-12	23.2
5	35.6	5	21.9	9-10	15.2	—	—	—	—	13-15	11.3
6	12.4	6	1.5	—	—	—	—	—	—	16-18	7.7
Total 100.0		100.0		100.0		100.0		100.0		100.0	

TABLA 4: MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLITICO DE REFERENCIA

	<i>Izquierdismo Político</i>		<i>Reformismo</i>	<i>Cultura Política</i>	
	<i>Socialismo Antagónico</i>	<i>Formalismo-Democrático</i>	<i>Reformismo Social</i>	<i>Consistencia Ideológica</i>	<i>Conocimiento Político</i>
Nacionalismo	.139 ++	.035	.101 +	-.006	.015
Socialismo		-.476 +++	-.027	-.002	-.104 +
Formalismo-Democrático			.070	.111+	.184 +++
Reformismo Social				.025	.173 +++
Consistencia Ideológica					.249 +++

+ Significante al nivel de .05

++ Significante al nivel de .01

+++ Significante al nivel de .001

TABLA 5: EFECTOS DE LOS ASPECTOS DE LA SITUACION SOCIO-ECONOMICA EN LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLITICO DE REFERENCIA

Variables Independientes	Variables Dependientes										
	Socialismo Antagónico		Formalismo Democrático		Reformismo Social		Conocimiento Político		Consistencia Ideológica		
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	
Sexo	.058 (.155)	.001	-.048 (.215)	.001	.101 (.250)	.000	1.600 (.341++)	.034+++	(.130)	.289++	.013++
Edad	-.011+ (.006)	.010+	.026+ (.008)	.026+++	.037 (.009)	.041+++	.053++ (.012)	.029+++	.010++	.011++	.005
Educación	-.117++ (.024)	.057+++	.153+ (.033)	.049+++	.056 (.039)	.005	.476+ (.053)	.126+++	.058++	.020+++	(.020)
Categoría Ocupacional		.011		.014		.015		.023++		.009	
Amas de casa	-.069 (.526)		.443 (.729)		-.115 (.849)		1.470 (1.160)		.018 (.443)		
Estudiantes	.299 (.520)		-.043 (.721)		.524 (.839)		1.570 (1.140)		.049 (.438)		
Obreros	.154 (.526)		-.280 (.729)		.647 (.848)		1.800 (1.160)		-.223 (.443)		
Empleados	-.003 (.520)		.243 (.721)		.649 (.839)		2.380++ (1.150)		-.173 (.438)		
Profesionales	.367 (547)		.238 (.758)		.346 (.883)		3.370++ (1.200)		.035 (.461)		
Desocupados	*		*		*		*		*		
Coefficiente a	4.648 (.571)		4.199++ (.792)		1.107 (.922)		.200 (1.260)		1.462++ (.481)		
Efectos Conjuntos		.010		.029		.015		.194		.012	
R ²		.089++		.119+++		.076++		.406+++		.065++	
R		.298		.345		.276		.637		.254	

(1) Coeficientes b
(2) Efectos netos

+ Significante al nivel de .05
++ Significante al nivel de .01

+++ Significante al nivel de .001
Entre paréntesis error estandar de b.
* Includo de la regresión.

TABLA 6: PROPORCIONES Y PROMEDIOS EN LAS VARIABLES SOCIO-ECONOMICAS Y DEL MARCO POLITICO DE REFERENCIA SEGUN PREFERENCIAS POLITICAS

Variables Independientes	Preferencia Política			p X ²
	Frente de Partidos de Derecha	Frente de Partidos de Izquierda	APRA	
Sexo Masculino	.040	.60	.51	p < .01
Edad	34.4	32.6	32.6	p < .05
Años de Educación	10.6	10.1	10.0	p > .05
Categoría Ocupacional				p < .05
Amas de casa	0.26 (.39)	.14 (.16)	.26 (.45)	
Estudiantes	.26 (.39)	.24 (.26)	.21 (.35)	
Obreros	.07 (.17)	.22 (.37)	.17 (.46)	
Empleados	.31 (.42)	.24 (.23)	.23 (.35)	
Profesionales	.08 (.25)	.13 (.30)	.13 (.45)	
Desocupados	.08 (.43)	.03 (.43)	.00 (.14)	
Socialismo Antagónico	2.2	4.2	3.0	p > .001
Formalismo Democrático	5.2	3.5	5.0	p < .001
Formalismo Social	2.4	2.7	2.2	p > .05
Consistencia Ideológica	2.5	2.6	2.3	p < .05
Conocimiento Político	8.6	7.9	7.7	p < .05

N	137	97	154
Porcentaje	35.3	25.0	39.7

Entre paréntesis proporciones calculadas horizontalmente
p X² fueron calculadas en base a las tabulaciones cruzadas.

TABLA 7: VALORES UTILIZADOS PARA PESAR LAS PREFERENCIAS POLITICAS A FIN DE OBTENER DOS CONJUNTOS DE CONTRASTE ORTOGONALES

Primer Conjunto Contrastes:		Segundo Conjunto Contrastes:	
1º Izquierda vs. APRA	2º Derecha vs. APRA e Izquierda	1º Derecha vs. APRA	2º Izquierda vs. APRA y Derecha
I (10.00)	D (20.00)	D (10.00)	I (20.00)
D (0.00)	A (-10.00)	I (0.00)	D (-10.00)
A (-10.00)	I (-15.87)	A (-10.00)	A (-11.24)

I = Preferencia por el frente de partidos de izquierda
D = Preferencia por el frente de partidos de derecha
A = Preferencia por el APRA.

TABLA 8: EFECTOS DE LOS ASPECTOS DE LA SITUACION SOCIOECONOMICA Y DE LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLITICO PARA CONTRASTAR GRUPOS SEGUN LA PREFERENCIA POLITICA

Variables	Primer Conjunto			Segundo Conjunto		
	Contrastes:			Contrastes:		
	1º	2º		1º	2º	
Independientes	Izquierda vs. APRA	Derecha vs. APRA e Izquierda		Derecha APRA	vs.	Izquierda vs. APRA y Derecha
Sexo	-.749 (.897)	-3.67 (1.80)	+	-2.14 (1.05)	+	-.79 (1.43)
Edad	.047 (.033)	.128 (.067)		.088 (.039)	+	.000 (.053)
Educación	.128 (.155)	.219 (.312)		.181 (.181)		.065 (.248)
Categoría Ocupacional						
Amas de casa	-6.37 (2.97)	++ -.315 (5.47)		-5.47 (3.46)		-7.08 (4.74)
Estudiantes	-4.99 (2.95)	+ .67 (5.92)		-2.86 (3.43)		-7.09 (4.69)
Obreros	-5.42 (2.98)	+ -6.15 (5.99)		-6.24 (3.48)	+	-4.32 (4.76)
Empleados	-5.36 (2.95)	+ -1.41 (5.93)		-4.04 (3.44)		-6.57 (4.70)
Profesionales	-6.70 (3.11)	++ -5.27 (6.25)		-6.65 (3.63)	+	-6.49 (4.96)
Desocupados	*	*		*		*
Socialismo	1.401 (.321)	+++ -1.431 (.644)	+	.236 (.374)		2.605 (.511)
Formalismo Democrático	-.842 (.232)	+++ 1.609 (.467)	+++	.119 (.271)		-1.934 (.370)
Reformismo Social	.157 (.180)	-.016 (.361)		.092 (.210)		.220 (.287)
Conocimiento Político	.415 (.347)	.367 (.697)		.430 (.404)		.381 (.553)
Consistencia Ideológica	.376 (.133)	+++ -.405 (.267)		.054 (.155)		.709 (.212)
Coficiente a	-2.91 (3.85)	-5.11 (7.72)		-3.28 (4.48)		-2.80 (6.13)
R ²	.173	+++ .140	+++	.061	+	.252
R	.416	.377		.247		.502

+ Significante al nivel de .05
 ++ Significante al nivel de .01
 +++ Significante al nivel de .001

* Excluido de la regresión
 Entre paréntesis error estándar de b.



siglo
veintiuno
editores

SIGLO VEINTIUNO EDITORES, se complace en presentar sus

ULTIMAS PUBLICACIONES

Henryk Grossmann

**LA LEY DE LA ACUMULACION Y
DEL DERRUMBE DEL SISTEMA
CAPITALISTA**

José Ingenieros

ANTIMPERIALISMO Y NACION

Robert Linhart

DE CADENAS Y DE HOMBRES

Natalie Moszkowska

**EL SISTEMA DE MARX: Un Apor-
te para su Construcción**

Josef Steindl

**MADUREZ Y ESTANCAMIENTO
EN EL CAPITALISMO NORTE-
AMERICANO**

Este número de **SOCIALISMO Y PARTICIPACION**, en su sección **PUBLICACIONES RECIBIDAS**, trae un breve comentario sobre estos libros.

Godfrey Gunatilleke / UNA ESTRATEGIA PLURALISTA de desarrollo: Sri Lanka

Cuando examinamos los cambios económicos y sociales que se están produciendo en el Tercer Mundo invariablemente buscamos el paquete de medidas y acciones que hemos dado en describir como "las estrategias de desarrollo". El mismo término "estrategia de desarrollo" no es fácil de definir. Ello es inherente a la imperfección de todos los lenguajes cuando se intenta capturar y dar un sentido fijo y preciso a una parte de la viviente y siempre cambiante realidad. Hasta hace muy poco hemos concebido el desarrollo en términos esencialmente económicos. Aún dentro de esos límites, el desarrollo, fue percibido fundamentalmente como el crecimiento de la capacidad productiva y del rendimiento, el aumento en el volumen nacional de bienes y servicios. Al fin de la década del 60 ya exigíamos bastante más del desarrollo que un rápido incremento del valor agregado. El incremento de la producción debía combinarse con otras mejoras. En esta fase el énfasis se colocó en el enfoque unificado del desarrollo. El desarrollo debía manifestarse en un avance social que mejorase los niveles de salud y nutrición, extendiese el promedio de vida y elevase los niveles de educación y conocimiento. La estrategia del desarrollo debía ser de tal naturaleza que la pauta del crecimiento en sí produjese inevitablemente esos resultados socialmente positivos.

* Traducido del inglés.

En la mitad de la década del 70 empezamos a redefinir aún más las prioridades del desarrollo. El desarrollo debía empezar por combatir la pobreza y satisfacer necesidades básicas; tenía que liberar a los países en desarrollo de un sistema que reforzaba y perpetuaba su dependencia de los países desarrollados, y debía promover la auto-sustentación.

El desarrollo significaba no solamente cambios en la estructura de la economía, y en el volumen y composición de sus productos o una mayor capacidad industrial. Significaba cambios en las estructuras sociales, cambios en la distribución de la riqueza, de los ingresos y del poder. Sin embargo, en este punto es importante anotar que en toda esta discusión, el componente económico y el bienestar material derivado del mismo permanecía aún como centro dominante del "desarrollo". Las que cambiaron fueron esencialmente las modalidades para alcanzar el bienestar material, la distribución de ese bienestar, y la medida en la cual ese bienestar crecía de y estaba sostenido por una fuerte base de auto-determinación. Pero aún dentro de un marco conceptual en el cual el desarrollo se irradiaba desde un centro de cambios económicos que moviliza la sociedad a un nivel más alto de bienestar material, tenemos ahora un conjunto de metas más diversificado; reconocemos que el modelo de crecimiento debe ser tal que produzca estructuras sociales que sean

equitativas, y que el crecimiento económico deberá equilibrarse con la equidad.

En la estrategia del desarrollo internacional para la segunda década de desarrollo en los 70 (en los horribles acrónimos de la jerga de las Naciones Unidas, ¡la EID para la 2 DD!) la comunidad internacional se puso de acuerdo sobre la naturaleza multifacética del desarrollo y sobre las múltiples *metas* que debían ser perseguidas. Empero, sus implicaciones específicas para la *estrategia* misma—los procesos sociales, políticos y económicos que deben ser perseguidos para alcanzar esas metas, los sistemas y estructuras que deben ser ensamblados— fueron solamente esbozados con vaguedad en los pronunciamientos. Diferentes estrategias con diferentes énfasis surgieron de la familia de agencias de las Naciones Unidas: enfoques unificados, desarrollos rurales integrados, satisfacción de necesidades básicas, estrategias orientadas a combatir la pobreza, etc. El pensamiento desarrollista acerca de estos puntos, a menudo llegó a la conclusión de que había varios estilos de desarrollo, diferenciados por las condiciones históricas y culturales específicas en las sociedades. Sin embargo, no ha habido una investigación sistemática para profundizar nuestro entendimiento de las estructuras internas y de la lógica para estos diferentes estilos de desarrollo. Las políticas adoptadas por las diferentes instituciones internacionales, a menudo se oponían a las metas de desarrollo que la comunidad internacional había establecido. Por ejemplo, mientras el BIRF valientemente intentó desarrollar un “nuevo estilo” de préstamos alineándose con algunas de estas metas, el FMI continuó ofreciendo el mismo uniforme conjunto de prescripciones para un adecuado manejo económico, frecuentemente con graves consecuencias no solamente para los procesos políticos y sociales, sino para el crecimiento económico mismo. Un ra-

cimo de metas de desarrollo, cada una de las cuales tiene importancia autónoma para la sociedad del futuro que se busca formar, tiene implicancias profundas para la forma en la cual una estrategia de desarrollo debe ser ensamblada y para los mecanismos sociales, los instrumentos de política económica, y los métodos políticos que deben diseñarse para promover cada meta. Si observamos políticas pasadas en Sri Lanka, podríamos llegar a la conclusión de que, conscientemente o como respuestas ad hoc a la combinación de fuerzas sociales, los forjadores de esa política iniciaron cambios que difundieron el poder económico y condujeron a compartir ingresos en un contexto de pobreza. Veríamos que esta solución demandaba, entre otras cosas, una “estrategia” con una específica mezcla de los sectores público y privado, un balance específico de mecanismos reguladores y el sistema de mercado. Para alcanzar este resultado, el poder de las clases propietarias debía ser inhibido. Teniendo un sistema que arrancaba de una muy alta desigualdad en la distribución de los ingresos (el más alto decil del ingreso recibiendo 40% del ingreso total en 1953), si hubiéramos permitido el libre juego de las fuerzas del mercado y la rápida expansión de la empresa privada, ello podría haber reforzado las desigualdades, y en consecuencia contrarrestar aquellos procesos que buscaban reducir las desigualdades y promover el desarrollo en base a la equidad. El economista que opera con un modelo que maximiza el crecimiento tiene una tarea relativamente fácil; puede ignorar una equitativa distribución del ingreso, las libertades políticas y civiles, la difusión del poder y la calidad de la vida al diseñar el sendero unilineal hacia el logro del máximo crecimiento. Por el contrario, si desarrollo significa la creación de una sociedad en la cual el rápido crecimiento del bienestar conduce a una más amplia distribución del mismo, entonces la estrategia de desarrollo tiene que estar dirigida

al logro simultáneo de varios objetivos.

En el contexto de Sri Lanka, ello significaría una mayor tasa de ahorro, inversión y crecimiento y al mismo tiempo elevar la masa de la población sobre la línea de la pobreza y una mejor satisfacción de las necesidades de consumo masivo. Significaría la creación de un moderno sector industrial y la adquisición de una tecnología moderna y al mismo tiempo la transformación del sector rural. Significaría el reforzamiento y diversificación del sector externo y al mismo tiempo orientar el sistema de producción para satisfacer la demanda creciente de un mercado doméstico y lograr un mayor grado de auto-determinación. Propuestos en conjunto, estos objetivos pueden generar un gran número de inconsistencias y contradicciones. La tarea de la estrategia del desarrollo es mediar entre las conflictivas demandas de estas metas diferentes, cada una de las cuales es una parte esencial del desarrollo, y resolver constantemente las contradicciones que surgen en la persecución simultánea de estas metas. La estrategia del desarrollo necesitaría entonces, fijar sus miras sobre diferentes metas, todas las cuales tendrían que mantenerse constantemente en el campo visual. Cada meta requeriría presumiblemente un conjunto de instrumentos más o menos específicos para ella y habría necesidad de orquestar dichos instrumentos, dando así a la estrategia un carácter pluralista. La pluralidad de las metas de desarrollo que hemos estado discutiendo hasta ahora es todavía una pluralidad de metas socio-económicas. Estamos considerando el conglomerado de metas de desarrollo que conciernen al bienestar material de la gente. El concepto de "desarrollo", sin embargo, alcanza necesidades humanas que yacen fuera de los límites del marco conceptual socio-económico, y estas dimensiones no socio-económicas del desarrollo son vitales para la pleni-

tud de los organismos sociales que el "desarrollo" busca promover y en el cual los seres humanos satisfacen la totalidad de sus necesidades. Necesitamos examinar las implicancias que estas dimensiones tienen para una estrategia de desarrollo y algunos de los temas involucrados serán considerados en una sección posterior de este ensayo. Antes de hacerlo sería útil examinar con algún detalle cómo la estrategia de "metas múltiples" en el exclusivo campo socio-económico modifica algunas de las categorías del pensamiento económico y el concepto de planificación y gestión económica que frecuentemente hemos aceptado sin cuestionamiento. Al hacerlo, podríamos clarificar la naturaleza de los procesos políticos y del "sistema" económico que debe convertirse en parte necesaria e integral de una estrategia que persiga un conglomerado de metas de desarrollo, cada una de las cuales posee importancia autónoma para la sociedad.

La "economía mixta" y sus implicancias para el estilo de desarrollo

En las estrategias de desarrollo seguidas en los países con "economías mixtas" tales como Sri Lanka e India, una de las principales áreas de controversia o al menos una preocupación mayor ha sido el seleccionar entre las estrategias de planificación centralizada, socialista, de monopolio estatal y aquellas de tipo competitivo, de sector privado, basadas en el mercado, capitalistas. Aunque las políticas económicas en Sri Lanka generalmente han aceptado la necesidad de una "economía mixta", la ideología y la filosofía económica detrás de la "economía mixta" han sido extremadamente ambiguas. La "economía mixta" generalmente ha sido considerada como "transicional" por casi todos los partidos políticos principales en Sri Lanka.

Para la parte socialista del espectro político, particularmente para los

partidos marxistas, la economía mixta era una fase transitoria que debería llevar rápidamente a una expansión de los sectores socialistas de la economía, y eventualmente crear un sistema de producción y distribución centralmente planificado y de propiedad socializada. Dentro del encuadre marxista, la "economía mixta" estaba colocada dentro de la lógica de la lucha de clases en proceso, y lo que los marxistas percibían como la inevitable y esencial transferencia de poder de la clase propietaria y poseedora del capital a la clase trabajadora. Pero lo que no estaba claro dentro del marco ideológico era la estrategia marxista de la "transición" dentro de la específica configuración del poder y del balance de fuerzas sociales en Sri Lanka. Por una parte, la fidelidad trotskista al concepto de la revolución permanente veía esta transición como un proceso continuo y rápido. Los cambios habrían de ser manejados a través de una coalición de fuerzas progresistas en la cual la vanguardia marxista pronto tomaría el liderazgo. Por otra parte, la coalición marxista con el Partido Federal de Sri Lanka SLFP y el equilibrio del poder que esa coalición representaba, dictaba una estrategia donde la "transición" tenía necesariamente que ser una fase intermedia más larga en la cual el sistema de incentivos y el marco de expectativas económicas habría de crear condiciones, para que tanto el sector público como el sector privado funcionasen eficazmente durante un considerable período. Los partidos marxistas estuvieron sin embargo inclinados a aplicar los instrumentos del análisis clasista sin modificaciones significativas que tomasen en cuenta las realidades sociales objetivas y la conciencia de las metas.

Dirigieron sus esfuerzos a la aceleración del proceso de nacionalización y de estatización, principalmente en la industria urbana, esperando de tal modo destruir el poder del capital privado y poner en movimiento un

proceso irreversible hacia una economía socialista. Las demandas por nacionalización en la industria urbana tenían poco que ver con los problemas más apremiantes, tales como el desempleo y aumento de precios, que preocupaban en alto grado a la población.

Una de las principales bases clasistas de la economía mixta, el gran sector de pequeños campesinos en Sri Lanka, era un elemento que el encuadre marxista no absorbía fácilmente y que no era fácilmente asimilable por una estrategia marxista de transformación rural.

Quizá una estrategia menos impaciente, una evaluación más realista del papel de la "economía mixta" en la transición al socialismo dentro del encuadre marxista mismo, podría haber producido resultados más positivos. Aquí una adaptación perceptiva del concepto de Kalecki del "régimen intermedio" a la configuración clasista en Sri Lanka, particularmente en su estructura rural, pudiera haber provisto una mejor premisa teórica para una estrategia de transición marxista más realista. •

El SLFP, quizás podría haber sido el partido más apropiado para las políticas de la economía mixta, desde que inicialmente su soporte clasista se originaba en todos los estratos. La economía del "sendero intermedio" parecía la más apropiada para su ideología. Pero aún así no fue capaz de dar una clara definición del marco de políticas que era necesario para apoyar una economía mixta eficiente y funcional. Combatió una lucha perdedora para introducir cambios importantes en la estructura socio-económica manteniendo al mismo tiempo una economía que funcionara eficientemente. Aunque parecía apoyar un sistema en el cual el estado y el sector privado estuvieran en algún nivel de equilibrio, esto parecía basarse más en el marco conceptual de los planificadores que en una ideolo-

gía social o compromiso político claramente definidos. De hecho, hubo una falla manifiesta al demarcar las áreas de operación para los sectores público y privado, con el resultado de que gran parte del sector público devino cada vez más ineficiente y el sector privado —a excepción de unos cuantos “bolsones” como el turismo y el comercio de gemas— perdió sus incentivos para crecer e invertir. El UNP, tradicionalmente considerado como el partido de las clases poseedoras también parecía aceptar el marco de una economía mixta desde el momento en que formó el primer gobierno después de la independencia. De hecho estableció un significativo componente de empresas industriales de propiedad estatal, y sentó las bases del Estado de Bienestar. Sin embargo el sesgo subyacente estuvo a favor de un sector privado dinámico en la producción y el comercio, apoyado por un sector estatal fuerte confinado principalmente a actividades relacionadas con la infraestructura económica y el bienestar social. La penetración del Estado en la producción y el comercio, no pareció encontrar rápida aceptación dentro del encuadre de las políticas del UNP. No obstante, allí donde gobiernos de tendencia izquierdista habían transferido importantes ramas de la actividad económica al Estado, los gobiernos de la UNP no trataron de revertir el proceso de modo significativo. En este sentido la ideología del UNP parecía más dispuesta a adaptarse a la economía mixta como una característica permanente del sistema socio-económico que otras ideologías políticas, que enfocaban la “economía-mixta” como un fenómeno esencialmente transitorio.

Dadas las variantes en el enfoque de la “economía-mixta” por diferentes grupos políticos, la economía mixta permaneció como un concepto problemático tanto para los políticos como para los planificadores. En el mejor de los casos, estaban dispuestos a con-

siderarla como una imperfección necesaria, impuesta por las condiciones políticas. En el peor, era considerada un estado de confusión en el cual la economía recibía lo peor de los dos mundos: el socialista y el capitalista. En debates y discusiones públicas, uno frecuentemente encontraba la exhortación de que Sri Lanka debía escoger en definitiva entre el sendero socialista o la vía de la libre empresa del sistema capitalista. Se argüía que en una y otra habían un sistema de incentivos consistentes, que rendiría resultados positivos si fuera sistemáticamente adoptado. De acuerdo al punto de vista convencional, el intento de mezclar estos sistemas generaba serias inconsistencias que trababan la eficiencia de ambos. En esta crítica de la “economía mixta”, había el supuesto de que existían ciertos modelos político-económicos que habían probado su consistencia interna para el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Estos eran los modelos que primero habían desarrollado en el contexto empírico del crecimiento económico en el Occidente y que habían sido conceptualizados, en las condiciones históricas de Occidente. Por un lado, teníamos las formas variadas de la economía de mercado que venían de la mano con la empresa privada y un sistema político competitivo; en el otro, la economía centralmente planificada que iba con la propiedad social y un sistema político monopolista. Aquellos que derivaban herramientas conceptuales de estas dos escuelas europeas de pensamiento político-económico, que buscaron dirigir las economías industriales —la escuela de Adam Smith-Mill-Ricardo— y sus herederos, o, la escuela de Marx Engels-Lenin, vieron la economía mixta más o menos a la manera en que Samuel Johnson veía la ilusión metafísica: elementos mutuamente contradictorios, “uncidos juntos por la violencia”.

Fue necesario dejar de lado algunas de las preconcepciones de la eco-

nomía neo-clásica, o de la ideología marxista, para descubrir la coherencia interna de un sistema en la "economía mixta", para ver cómo las aparentes inconsistencias y tensiones entre sus partes eran de hecho el resultado de un esfuerzo por responder simultáneamente a un amplio espectro de presionantes necesidades económicas y sociales. Una consistencia del tipo que el modelo neo-clásico o el marxista habían predicho que podría haber sido alcanzada si una o más de aquellas presionantes necesidades fuesen ignoradas; podría haberse alcanzado por ejemplo, con una aproximación unilateral, que considerase las libertades cívicas y los derechos populares a cambiar gobiernos como una etapa posterior de desarrollo, que podría seguir a la socialización de los medios de producción y a la eliminación de la pobreza; o podría haber encontrado expresión en el enfoque que considera la distribución equitativa de riqueza e ingresos como una condición que debe esperar una rápida expansión de la inversión y de la producción. Un proceso que intentase expandir la producción respondiendo al mismo tiempo a la necesidad de mantener un sistema democrático competitivo, evitar la concentración de ingresos y de poder económico y promover una equitativa estructura de ingresos, no parece encajar fácilmente en ninguno de estos modelos. Es natural, por consiguiente, que de un lado, por lo menos hasta muy recientemente, el FMI y el Banco Mundial se impacientaran con lo que a ellos les parecía una extraña mezcla de políticas, y por el otro lado los críticos marxistas anticiparan la polarización inevitable y la elección inescapable entre dictadura capitalista y transformación socialista.

El "péndulo" político y la economía mixta

A esta altura podría ser útil extraer algunas gruesas conclusiones de la experiencia de Sri Lanka. Podemos

empezar con una proposición tentativa. La economía mixta tal como evolucionó en Sri Lanka, con todas sus imperfecciones, promovió una configuración de poder y estableció los parámetros para los formuladores de política dentro de un marco que condució a un estilo particular de desarrollo: un estilo que combinaba metas de libertad, equidad y crecimiento. La configuración del poder en el país se alteró con el creciente poder del sector estatal, que sucesivamente incorporó "bolsones" de capital privado, transportes, bancos, seguros, actividades comerciales e industriales seleccionadas y plantaciones y con el transcurso del tiempo vino a representar un 30% del producto nacional. El crecimiento del Estado devino directamente en una disminución del poder de las clases propietarias. Hasta cierto punto esto parece haber sido el corolario obligado de una estructura de rentas y de un proceso de transferencia de ingresos que ayudó a construir un sistema nacional de educación y salud al cual las masas tenían relativamente libre acceso; que desarrolló la infraestructura para la agricultura campesina; y que condujo al sistema en la dirección de una distribución de ingresos más equitativa. Un proceso socio-económico de este tipo probablemente no hubiera podido mantenerse fácilmente por un largo período dentro de una estructura de poder en la cual existiese una marcada concentración del ingreso privado y de la riqueza. Los conflictos entre la acumulación privada de capital y el bienestar hubieran salido muy rápidamente a la superficie con los cambios demográficos, el aumento de la población, la demanda expansiva de bienestar y la presión creciente sobre los recursos.

El "péndulo" político en Sri Lanka parece haber evitado este conflicto. El poder se desplazó periódicamente de gobiernos de orientación izquierdista que llevaron adelante el proceso de fortalecimiento del sector

estatal e iniciaron cambios estructurales, hacia los de una política más conservadora que dedicaron más atención al manejo de la economía y al incremento de la producción.

Si 1956-64 y 1970-77 representan una parte del péndulo, 1948-56 y 1960-65 representan la otra. Desde cierto punto de vista las oscilaciones podrían ser consideradas como una seria limitación del sistema; podría arguirse que impidieron la prosecución de determinadas políticas de desarrollo sobre períodos suficientemente largos para producir resultados. Por otro lado, las oscilaciones reflejaban un sistema que era lo suficiente flexible como para detener el avance a lo largo de un sendero particular y capacitar a la sociedad para cambiar de dirección hacia otra meta de desarrollo. Esto estaría en la naturaleza de un sistema que es abierto y que debe responder a una diversidad de necesidades. A largo plazo, el péndulo político parece haber creado condiciones en las cuales una saludable estructura de poder contrapesado puede crecer y en la cual puede ser promovido un democrático y equitativo estilo de desarrollo.

Algunos elementos de la estrategia pluralista

Nos hemos referido a tres conglomerados de metas de desarrollo en el contexto de Sri Lanka: el conglomerado organizado alrededor del crecimiento, el conglomerado en torno a la equidad y finalmente el conglomerado alrededor de la libertad. Los procesos del desarrollo en Sri Lanka estuvieron centrados en grados variables en distintas épocas sobre los tres conglomerados. En retrospectiva los logros de la economía podrían haber sido mucho mejores, las políticas de desarrollo podrían haber conseguido un mejor balance entre equidad y crecimiento, evitando la masiva acumulación de desempleo que ha tenido lugar o haber respondido más eficientemente a la secular y empinada declinación en

los términos de intercambio del país y los inmensos déficit resultantes en su deuda externa. Pero estas fallas no pueden atribuirse a la "economía mixta", ni a la persecución simultánea de diferentes metas de desarrollo. Debe notarse que aún con criterios de crecimiento, nuestro rendimiento en las décadas de los cincuenta y los sesenta, cuando registramos un promedio de incremento del 4.5 por ciento aproximadamente en nuestro PDB, no puede ser considerado como decepcionante. El desempleo que ha crecido es, en sí mismo, un fenómeno complejo que refleja los cambios en las estructuras sociales, los logros educacionales y las aspiraciones que son síntomas de desarrollo. Sería útil contrastar la ausencia de "desempleo" en Nepal, donde las tasas de crecimiento se quedaron debajo del 1% y donde los ingresos per cápita son significativamente inferiores. Si bien no debemos intentar subestimar la extensión de los fracasos y la gravedad de los problemas a que hace frente el país, tampoco debemos ser indiferentes a la perspectiva en la cual requieren ser vistos.

El sistema mismo, en el cual estos problemas crecieron, la economía mixta dentro de un sistema político competitivo, podría haber acomodado bien las políticas de desarrollo que solucionarían estos problemas. La falta de percepción oportuna de esos problemas y el fracaso en actuar oportunamente se debió más a la calidad de la toma de decisiones política y de gestión económica, que a las imperfecciones o inflexibilidad inherentes al sistema. El sistema mismo ha provisto los instrumentos y estrategias que permitieron que la sociedad de Sri Lanka mostrara dramáticos logros en varias áreas: el patrón de cambios demográficos, único en su género, incluyendo el adecuado equilibrio rural-urbano, la concurrente declinación en las tasas de nacimientos y de mortalidad y el incremento de la expectativa de vida que se acerca a la de los países avanzados; una población con niveles de educación y alfabetismo

que están entre los más altos del mundo en desarrollo; una permanente reducción de la desigualdad en los ingresos y un sistema de bienestar social que ha protegido a la mitad más baja de la sociedad contra los peores efectos de la pobreza; el crecimiento de instituciones políticas y el alto nivel de participación de las masas en el proceso político. Lo esencial es examinar cómo la combinación de instrumentos y mecanismos de políticas que produjeron estos resultados pueden ser conservados en su esencia positiva e incorporados en un diseño de desarrollo más amplio, que pueda efectivamente ligar aquellos problemas que se han agravado durante las dos últimas décadas.

La valorización de los procesos de desarrollo pasados que se indica aquí, sugiere evitar el simple esquema de "uno u otro" que muy a menudo conformó la ideología detrás de las políticas económicas de sucesivos gobiernos. Esto predica la necesidad de conceptualizar una mezcla de la economía, el equilibrio entre la propiedad estatal y la empresa privada, así como las estructuras y políticas heterogéneas que han estado basadas en esta mezcla, como un "sistema" o "modelo" de desarrollo con sus propios requerimientos internos y sus propias reglas de consistencia en relación con las metas y necesidades a las que está conectado. . .

Primero, este es un sistema en el cual los sectores públicos y privado deben hallarse en un equilibrio apropiado. La concentración de poder económico en forma burocrática en monopolios públicos o en grupos privados puede evitarse a través de tal equilibrio. Este equilibrio puede ser usado para proteger los intereses de los consumidores y promocionar la eficiencia de ambos sectores mediante políticas concientes destinadas a reducir el poder de los monopolios a través de un meditado régimen de competencia dentro de cada sector y entre los dos sectores. La coexistencia de los sectores públicos

y privados provee al planificador con una amplia gama de instrumentos de política para influenciar las estructuras de precios, y modelar y adaptar el marco de incentivos y de mecanismos del mercado para guiar la economía en la dirección deseada.

Un sistema de esta naturaleza también requiere un balance apropiado entre los mecanismos reguladores y la acción de las fuerzas del mercado. De un lado, la asignación de recursos en el sistema no puede ser confiada totalmente o ni siquiera principalmente a un proceso de decisión burocrática; del otro, no puede ser dejado totalmente al sistema de mercado, donde las desigualdades de ingresos prevalecientes pueden provocar patrones de demanda que distorsionen las prioridades del desarrollo.

Los aranceles, los mecanismos fiscales y el control de las tasas de cambio pueden no ser suficientes. Estos pueden proporcionar un equilibrio sólo a un costo económico alto, como en el caso de una devaluación fuerte que puede tener un severo impacto recesivo. El uso de medidas directas de regulación, y convertir transacciones y actividades económicas seleccionadas en un componente controlado de la economía, sería la respuesta más simple y efectiva. Por ejemplo el componente controlado con toda probabilidad tendrá que incluir los dos polos de la demanda del consumidor, *artículos suntuarios* que necesitarían ser controlados, y los *artículos primordiales o básicos* seleccionados que pueden requerir un sistema de racionamiento. Por ejemplo, aun el reciente intento de liberalizar las importaciones ha aceptado los hechos de nuestra vida económica y reconocido que tal liberalización debe ser selectiva y no cubrir indiscriminadamente el espectro total de la demanda. De un lado la importación de autos, entre otras cosas, ha sido puesto bajo un sistema de cuotas y los precios de las medicinas han sido objeto de regulación.

Insistimos en que no puede permitírsele a las fuerzas del mercado operar libremente en el sector salud. Si los servicios de salud fuesen administrados de acuerdo a la elasticidad de la demanda el incremento en el bienestar estaría muy por debajo de lo óptimo y las políticas nacionales de salud devendrían inhumanas.

El sistema necesita políticas intervencionistas para cambiar el patrón de distribución de ingresos y reducir las desigualdades económicas. Ellas van desde impuestos progresivos y políticas de redistribución tales como servicios médicos y educacionales gratuitos hasta medidas que apuntan a cambios estructurales tales como la reforma agraria y la nacionalización. Pocos en Sri Lanka defenderían seriamente un sistema de libre empresa sin controles basado en los esquemas prevalentes de ingresos, en los cuales el alivio de las mayorías pobres dependen solamente de lo que rebalse de la cima. Primero, un esquema equitativo de crecimiento exigiría una política de desarrollo que mejore la capacidad de adquirir ingresos y eleve la productividad de los estratos sociales de bajos ingresos. Esto requeriría una concentración de esfuerzos en las partes más atrasadas de la economía, en especial la agricultura campesina y el sector rural. Pero aparte de los programas que eleven la capacidad productiva de los pobres, las políticas de desarrollo necesitarán incluir una base de bienestar y seguridad social que apunte estos programas, hasta que esos grupos se hayan movilizado a un adecuado nivel económico de auto-determinación y bienestar. El sistema de desarrollo por ende tendría que incluir un importante componente, descrito por un grupo de economistas como la "economía de concesiones": la pública entrega de mercaderías, servicios y transferencias de ingresos que están fuera de la economía de intercambio. La "economía de concesiones" no debería ser concebida meramente como un conjunto de

medidas destinadas a combatir la pobreza y proveer, un complemento a los ingresos. Es mucho más que eso. Es el resultado de una decisión social para extraer ciertos "bienes" de la economía de intercambio y hacerlos accesibles para su uso y usufructo como un derecho cívico inalienable. Pueden variar desde instalaciones públicas tales como parques, museos, lugares para exhibiciones o espectáculos, hasta bienes subsidiados y gratuitos para los niños, para los enfermos, para los incapacitados y así sucesivamente. El carácter y dimensión de la economía de concesiones es un indicador de la calidad de la vida en una sociedad, de su capacidad para compartir, de disfrutar en comunidad, de su sistema de valores.

El componente de "concesión" o "compartido" en nuestro propio sistema, debe ser colocado en esta perspectiva y cualquier estrategia de desarrollo debería dar un lugar significativo a este elemento dentro del esquema global.

A esta altura podríamos revisar los principales elementos de pluralidad en los procesos que han estado en aplicación en nuestro sistema. Primero, un elemento clave ha sido combinación de la actividad estatal y privada en el sistema económico y los ajustes entre estos dos componentes. De ella se deriva la peculiar configuración del poder y la autoridad en la toma de decisiones en el sistema, la capacidad para retomar etapas, para evitar estrategias unilaterales y totalitarias. De una parte, un sector no estatal, fuerte y autodeterminado parece ser un importante si no esencial ingrediente si Sri Lanka ha de lograr un tipo de sociedad abierto y no burocratizado. De otro lado, un firme y eficiente sector estatal parece ser salvaguarda esencial contra el crecimiento de centros privados de poder, los cuales podrían revertir la tendencia histórica que se ha movido en dirección a una equitativa distribución

del poder. Segundo, el sistema requería una juiciosa combinación de un componente administrado y un componente de mercado en la economía. El concepto de un mercado liberal abierto e instrumentos de política exclusivamente acomodados a la operación de las fuerzas del mercado ha probado ser inaplicable en el contexto de un movimiento para alejarse de la pobreza y de las desigualdades de ingresos hacia más altos niveles de ingresos per cápita dentro de un modelo equitativo de distribución. Tercero, la economía necesitó tanto del componente "concesión" como del componente "intercambio". Las correcciones necesarias para habérselas con el agudo desbalance que produjo el sistema tal como fue administrado durante los últimos veinte años tendrían que hacerse dentro de este mismo sistema pluralista. Cualquier intento para dirigirlo exclusivamente en la dirección del modelo de "mercado libre" o del modelo de planificación centralizada, inevitablemente eliminaría algunos de los componentes más valiosos que hemos sido capaces de integrar dentro del delicado balance del sistema pluralista.

La composición sectorial y la pluralidad de las metas de desarrollo

Nuestra discusión de asuntos concernientes a una estrategia pluralista necesariamente debe investigar la composición sectorial del desarrollo. Una prosecución simultánea de crecimiento, equidad y libertad, demandaría un cierto esquema de prioridades sectoriales. Requiere una distribución particular de esfuerzos, como entre la transformación del sector rural y la creación de un sector urbano moderno; entre la agricultura campesina y la industria moderna, y entre la satisfacción de la demanda doméstica y la producción para mercados de exportación. En el contexto de Sri Lanka, el esfuerzo de desarrollo tiene que ser activo en todos estos frentes. Pe-

ro cada frente requiere su modo específico de avance, su propio paquete de políticas. En realidad, la estrategia de desarrollo puede seleccionar cualquiera de estos componentes y transformarlo en el componente líder que organice el esfuerzo nacional total en torno suyo. De suceder así, tendríamos un crecimiento "hacia la exportación" o la concentración en una estrategia de sustitución de importaciones, o un énfasis sobre el desarrollo rural. Habría una orientación de políticas identificable y un paquete de instrumentos de políticas que a menudo se asocian con cada caso.

Dado un crecimiento "hacia la exportación" ejercerían influencia dominante sobre la economía un mercado relativamente abierto, inversiones foráneas, vinculaciones con transnacionales y un apropiado sistema de incentivos. En el caso de la estrategia de industrialización, el énfasis estaría en la transferencia de tecnología moderna de alto nivel, políticas de protección para artículos industriales, políticas de precios que modifiquen los términos de intercambio rural-urbano en favor del sector urbano y una asignación de recursos densamente concentrada en este último. En el caso de la estrategia centrada en el desarrollo rural, las políticas de precios pueden buscar cambiar los términos de comercio en favor del sector rural, políticas protectoras cubrirán a los bienes agrícolas y procurarán reducir el costo de las manufacturas intermedias necesarias para la agricultura; habrá un mayor apoyo en una tecnología autóctona y apropiada y los cambios en los ingresos y en los patrones de demanda alentarán la producción de bienes que satisfagan las necesidades básicas de los estratos de ingresos bajos donde ocurran los aumentos de ingresos.

Cada uno de estos impulsos al desarrollo conlleva por consiguiente una cierta ideología del desarrollo y ciertos valores del desarrollo inheren-

tes a la misma. El crecimiento "hacia la exportación", se argumenta, conduce a un dominio progresivo de las corporaciones transnacionales y a la incorporación al sistema internacional a través de las transnacionales. La economía interna estaría por consiguiente expuesta al bombardeo del consumismo capitalista. La estrategia de industrialización, se argumenta, tendería a producir una sociedad dominada por una élite urbana con un sistema de producción y de asignación de recursos orientado principalmente a la satisfacción de la demanda de la minoría afluente. La estrategia centrada en el desarrollo del área rural se orientaría más a la satisfacción de necesidades básicas y a la participación masiva en el proceso del desarrollo. En cada una de estas proposiciones uno podría verse envuelto en una interminable controversia, pero estas simplificadas afirmaciones ayudan a resaltar las diferentes exigencias de políticas de cada impulso hacia el desarrollo. La tarea de diseñar un paquete de políticas consistente para avanzar en cualquier frente tomado aisladamente sería relativamente fácil. Pero un avance unilateral tendría otras consecuencias bien sea para la equidad, o la autodeterminación nacional o el empleo y el crecimiento. Una estrategia de "necesidades básicas" para Sri Lanka, estrechamente concebida y centrada principalmente en el desarrollo rural, sería obviamente incapaz de acelerar el proceso de transformación tecnológica y de crear un modelo de desarrollo que progresivamente se vea mejor equipado para satisfacer las aspiraciones de la joven fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, un énfasis mayor o exclusivo en una estrategia hacia la exportación ignoraría tanto los problemas de la pobreza masiva y de la baja productividad como los del desempleo en el sector rural.

Si la estrategia de desarrollo en Sri Lanka se esfuerza por atacar el principal conglomerado de los pro-

blemas nacionales, inestabilidad de la balanza de pagos, lento crecimiento, pobreza rural masiva, y desempleo por medio de una gama de acciones de desarrollo que va del crecimiento orientado hacia la exportación a una pequeña agricultura eficiente, entonces los cambios de políticas que se necesitan en este recorrido para atender a los diversos componentes del desarrollo, tienen que ser manejados con mucha destreza. Lo requerido aquí tiene que ver con lo ya dicho relativo a la orquestación de una variedad de instrumentos de políticas. El desarrollo del sector rural, la diversificación de la economía rural, la promoción de la industria rural (por ejemplo la tejeduría) y la expansión del empleo rural, requerirían planteamientos que van contra la política que promueve la liberalización de las importaciones o aquella que apoya los incentivos al sector dirigido a la exportación.

En una estrategia de desarrollo orientada hacia múltiples metas, tales conflictos latentes y explícitos entre diferentes paquetes de políticas son inevitables. La respuesta normal del enfoque unilateralista de los planificadores económicos y diseñadores de políticas, ha sido la de considerar esta condición como una que atenta contra un buen manejo económico. Esta heterogénea realidad socioeconómica que requiere diferentes paquetes de políticas y tiende a producir contradicciones, no se puede adecuar a los modelos de los libros de texto, para los cuales un consistente paquete de políticas surge fácilmente.

Fracasos en el pasado al conceptualizar la estrategia pluralista y tendencias actuales

Los fracasos de ciertas políticas en Sri Lanka podrían ser parcialmente atribuidos a esta subyacente ambigüedad entre los planificadores, su adherencia consciente a uno u otro de los modelos simétricos y su inhabili-

dad para conceptualizar claramente la estrategia pluralista. La mayoría de veces, se aproximaron a la realidad pluralista que requería "políticas contradictorias" con incómoda desconfianza, inseguros acerca de cómo debía manejarse, aplicando constantemente las reglas económicas de los textos neo-clásicos o las versiones marxistas-leninistas, encontrándolas insuficientes. La formulación de paquetes de políticas con características contradictorias era considerado como un mal manejo económico. Las herramientas del análisis económico en las que confiaban los planificadores no les permitían perseguir políticas pluralistas con una fuerte convicción interior. Lo que necesitaban era reconocer e identificar claramente la naturaleza contradictoria del proceso de desarrollo y sus determinantes múltiples, demarcar tan precisamente como fuese posible los diferentes componentes del desarrollo que debían ser promovidos, diseñar las políticas de desarrollo y los sistemas de incentivos apropiados para cada componente y a partir de allí abocarse a la compleja tarea del manejo económico, o más bien, "gestión del desarrollo", a fin de mediar entre los conflictos y decidir las necesarias concesiones entre los diferentes componentes. De esta manera las contradicciones tendrían que estar contenidas dentro de límites de tolerancia que permitiesen un avance concertado de todos los componentes del desarrollo.

Parecería que hoy hemos llegado más o menos a esta comprensión, luego de un largo período de balbuciente experimentación y desgobierno de tres décadas. Estas son las precondiciones para alcanzar una genuina estrategia pluralista con una gama de instrumentos de política, diseñados conscientemente para tal estrategia. La extensión del desarrollo que ha sido delineada clara y conscientemente al presente, incluye los diferentes componentes que han sido discutidos. Al reunirlos no parece haber habido

reservas ideológicas serias en relación con ningún componente, como las que tuvimos en el pasado. Los proyectos ubicados en las diferentes partes de la gama de desarrollo se han convertido en proyectos guías sobre los cuales se han fijado las miras nacionales. Incluyen el Proyecto Mahavelj que extendería la frontera agrícola y se convertiría en un elemento importante de la transformación rural; la zona de Libre Comercio, que es el segmento del crecimiento orientado a la exportación; los proyectos del sector urbano en Colombo, que dirigidos apropiadamente tienen el potencial para transformarse en más que proyectos de infraestructura e inyectar un nuevo dinamismo en el decaído centro urbano y el sector manufacturero; el impulso a la productividad en el sector rural existente, con énfasis en el desarrollo descentralizado y la planificación distrital. Todos estos componentes parecen recibir alta visibilidad. La simultaneidad del esfuerzo por alcanzar abjetivos relacionados con todos estos componentes requeriría un paquete pluralista de políticas que acepte conscientemente las contradicciones y las encare. Requiere una metodología y un acercamiento al cual no hemos estado acostumbrados en este país. También requiere un pluralismo ideológico que mantenga el equilibrio entre los segmentos estatales y no estatales, la inversión extranjera y la soberanía nacional con creciente auto-determinación, el capitalismo de la zona de libre comercio y las confesadas metas socialistas en el resto de la economía. Se asume en la estrategia pluralista que todas estas cosas pueden ser realizadas en conjunto sin comprometer ninguna de las metas básicas de libertad, equidad y crecimiento económico.

La dimensión no material y no secular del desarrollo

Esta discusión sobre estrategias y manejo del proceso de desarrollo necesitan un epílogo en el cual las me-

tas socio-económicas se sitúen en el marco de una pluralidad más abarcativa de metas de desarrollo. Retornamos a nuestra preocupación inicial respecto al concepto de "desarrollo".

El significado de "desarrollo" ha experimentado cambios fundamentales que han rebasado los límites establecidos por las fronteras socio-económicas. La "calidad de la vida" se ha convertido en punto focal en el pensamiento actual sobre el desarrollo. El concepto ha abierto nuevas dimensiones al desarrollo, empujándolo más allá del duro núcleo socio-económico. Tenemos por ejemplo, el nuevo énfasis sobre la necesidad de que el desarrollo tenga lugar dentro de un equilibrio armonioso de las estructuras hechas por el hombre y el eco-sistema total, y la importancia de manejar los recursos del globo sobre una base de resiliencia o auto-mantenimiento a largo plazo. El pensamiento actual sobre el desarrollo también se ha ampliado desde el área exclusivamente socio-económica hacia el campo de las libertades políticas y los derechos humanos. El proceso deseable de desarrollo es aquel en el cual las estructuras nacionales de toma de decisiones se establecen sobre una base de libertades cívicas, donde el disenso pueda expresarse libremente, donde los gobiernos puedan ser cambiados por elección popular, donde haya una creciente participación de la comunidad tanto para definir metas de desarrollo como para implementarlas. Ambos grupos de inquietudes deben convertirse en parte integral de las estrategias de desarrollo en Sri Lanka. La rápida extensión de la frontera agrícola y la consecuente disminución de áreas forestales, el encauzamiento de los ríos dentro de un sistema de irrigación hecho por el hombre, los problemas de la zona costera y del medio marítimo, entre otros aspectos del problema ecológico y ambiental, subrayan la necesidad de una política ambiental y de medidas globales para apuntalar el desarrollo. En la esfera

política, en gran medida el desarrollo en Sri Lanka está confiado a un marco jurídico e institucional que salvaguarda los derechos cívicos y humanos y promete un incremento de la participación. Esto, por supuesto, tiene sus implicancias para la toma de decisiones económicas y la distribución de poder económico y político que es consecuencia de la misma. Los planificadores y los formuladores de políticas tienen que mantener constantemente a la vista la economía política del sistema mixto y asegurarse que la interrelación entre los procesos políticos y económicos sea manejada apropiadamente promoviendo el crecimiento de una estructura de poder contrapesado.

Pero en todas estas áreas nos seguimos moviendo dentro de las fronteras de las preocupaciones seculares del hombre, su bienestar material. Para salvaguardar y promover una "calidad de la vida" satisfactoria, el proceso de desarrollo no puede evitar relacionarse con otras áreas de la experiencia humana. Necesitamos conocer más acerca de la sociedad que sería el producto del proceso de desarrollo que hemos puesto en movimiento. Cuál es la pauta de significación que proporciona a la vida del individuo, cuál es la extensión del conocimiento o el sistema cognoscitivo que la sociedad puede ofrecer para organizar su experiencia, para comprender y reconciliarse con la condición humana, cómo enfoca la sociedad su soledad y aislamiento y cuáles son sus estructuras para la vida en comunidad. Es en relación con esta "totalidad" de experiencia que una sociedad puede ofrecer y estructurar que la dimensión no material, el componente espiritual y cultural-religioso asume capital importancia en el desarrollo y cambio. Las actuales aproximaciones al desarrollo resultan raras veces "societales" en este sentido globalizante. Estas aproximaciones negarían la validez de hacer de estas áreas una parte de la estrategia de desarrollo o

de un esfuerzo consciente para promover un esquema de desarrollo en las mismas. Tales inquietudes, se argumentaría, pertenecen al mundo subjetivo y privado y no necesitan ser manejadas como parte de un proceso social. Esto significaría que en nuestra búsqueda de metas sociales que modelen nuestro futuro no necesitamos hacer afirmaciones y selecciones sociales en relación con las dimensiones no materiales del cambio.

Ideologías europeas del cambio social

La estructura ideológica en la cual se asienta la mayoría de estrategias de desarrollo, a menudo está basada en el supuesto implícito de que lo primero que se necesita es atacar el componente socio-económico, que el desarrollo de instituciones políticas deseables y la creación de sistemas de valor e ideologías que den significado a la vida son una parte intrínseca de la estrategia para tratar con el componente socio-económico, y en consecuencia, le seguirían automáticamente.

En esta aproximación los componentes políticos y religioso-culturales no son visualizados como objetivos independientes a alcanzarse simultáneamente con los cambios socio-económicos deseados. Se convierten en metas que están fuera de la estrategia de desarrollo misma. Se presentan dentro de una secuencia de prioridades según la cual el componente socio-económico ocupa el centro del campo visual de la sociedad en lo que respecta a su futuro. La interacción de este componente con los principales componentes no económicos y el manejo de esta interacción no son una parte significativa de la estrategia del desarrollo en sí misma. El rechazo de las escuelas de desarrollo actuales a enfascarse en una discusión de estos temas en última instancia tiene sus raíces en un sistema cognoscitivo, en una estructura del conocimiento

que es parcial e incompleta. En las estrategias de desarrollo que son propagadas, siempre es la persecución del bienestar material, el componente socio-económico de desarrollo, lo que tiene la primacía. En el trasfondo de este prejuicio están las ideologías europeas de cambio social y los sistemas cognoscitivos que brotaron de la revolución industrial y entronizaron la visión economicista de la sociedad y el hombre. En esta óptica, sea el ideal capitalista o el socialista del hombre "económico", lo que es de primordial importancia es el fundamento de la producción y la actividad económica sobre la cual descansa la sociedad. La super-estructura de instituciones sociales y políticas y de sistemas de valores, es vista como un derivado que tiene un rol "secundario" y "terciario". Las premisas ideológicas fundamentales sobre las cuales están a menudo pronosticadas las aproximaciones a las estrategias de desarrollo, se basan en el prototipo del hombre industrial de Occidente y el sistema de valores asociado con su búsqueda de satisfacciones materiales siempre en crecimiento.

En su mayor parte el pensamiento sobre desarrollo en el Tercer Mundo ha estado predispuesto casi inevitablemente, por entrenamiento y orientación, a aceptar tales premisas subyacentes acerca del hombre y la sociedad.

Por contraste, los sistemas intelectuales que han sustanciado las sociedades pre-industriales intentaron organizar el conjunto de la experiencia humana. Se buscó incluir el mundo de la experiencia que no podía ser expresado en formas positivistas del conocimiento. Se ocupó del sufrimiento existencial, que es la parte más permanente de la condición humana y que es más que el producto de estructuras sociales o circunstancias históricas. Trató de proporcionar una explicación de la realidad que diese significado a la vida individual y a

la experiencia de la muerte. Se exploró las leyes interiores que gobiernan las relaciones humanas e intentó desligarse de las limitaciones de lo finito para llevar al hombre al conocimiento de lo infinito. Parecería por consiguiente que el proceso total del desarrollo requeriría también el desarrollo del sistema cognoscitivo y del sistema de valores, lo que va más allá de los sistemas parciales que surgieron en las sociedades desarrolladas sobre la base de los nuevos conocimientos científicos y de la tecnología ¿Podrían las sociedades en desarrollo, recurriendo a sus tradiciones intelectuales, proporcionar un nuevo equilibrio de lo material y espiritual, un equivalente moderno de los sistemas cognoscitivos que intentaron abarcar la totalidad de la experiencia humana? La mención de modos de conocimiento, el cuerpo de experiencia espiritual que estaba al centro de las sociedades tradicionales en el contexto del desarrollo sería considerada por la mayoría de los planificadores como una aberración intelectual. Los impulsos humanos que canalizaron una parte principal de la formación de capital en la Europa medioeval hacia magníficas catedrales, o el proceso social de acumulación de capital en Sri Lanka que fue dividido en proporción justa entre capital productivo y capital religioso (templos y pagodas) necesitaría ser interpretado en términos de un esquema de demandas en el cual tanto el bienestar material como el espiritual, fueron buscados paralelamente, un patrón de demandas que parecería, para la mayoría de planificadores económicos, una desviación del comportamiento racional.

Metas de desarrollo como "una visión de la vida" para el futuro

Incluir las preocupaciones no seculares en una estrategia que dé forma al futuro de una sociedad tendría implicaciones de largo alcance para la administración del cambio.

Los avances socio-económicos tendrían que ser percibidos en sus interrelaciones con otros cambios no-económicos que son puestos en movimiento, y que tienen consecuencias para los sistemas de valores y la visión de la vida que regula las relaciones humanas y el comportamiento en una sociedad, que dan forma y significado a la experiencia humana. En este sentido más pleno del término, la "estrategia de desarrollo" estaría enfocada en un conglomerado de metas que, hasta donde sea posible, proyecte la imagen de la sociedad futura y la vida plena que ella ofrecería. Aun cuando en un momento dado una meta pueda requerir más atención y esfuerzo que otras, las miras del desarrollo deberían enfocarse en todo el conjunto. Cada meta tendría importancia autónoma y sería perseguida conjuntamente, en un esfuerzo simultáneo y concertado.

Esto significaría que una estrategia de desarrollo tendría que incluir muchísimas cosas a las cuales los estrategas del desarrollo, normalmente no se inclinan a prestar atención. En muchas áreas que convencionalmente no son consideradas como preocupación del desarrollo, habría la necesidad de una definición conciente de metas y objetivos y una formulación y persecución conciente de políticas para alcanzar esos objetivos.

En el contexto de Sri Lanka, necesitaríamos así examinar cómo el esquema de desarrollo posibilitaría a la sociedad entrelazar el cambio con la continuidad. Por ejemplo, a un nivel necesitamos preguntarnos de qué manera la rica y profunda visión de la vida que el pensamiento y la cultura budista dieron a Sri Lanka, su metafísica de la libertad interior del individuo en el *samsara* de la sociedad y la vida, se convirtieron en parte de nuestro estilo de desarrollo. E, irradiando desde el centro budista, cómo podemos desarrollar los ideales de una sociedad multi-religiosa y multi-racial.

En otro nivel, necesitamos preguntarnos cómo podemos responder desde nuestros propios centros espirituales y culturales crítica y discriminativamente, a la masiva invasión de valores consumistas que parecen ser parte integral de los modelos de desarrollo económico disponibles, invasión que tiene el efecto de reducir la rica y compleja estructura de las relaciones humanas a un nexo de transacciones económicas y al intercambio de mercancías y cosas.

En esta tarea la perspicacia del artista creador, las percepciones del pensador religioso y el filósofo social adquieren vital importancia. El proceso de desarrollo debe por lo tanto coadyuvar en el incremento de la sensibilidad espiritual de una sociedad; debe forjar nuevas relaciones entre religión y desarrollo; tiene que crear condiciones donde pueda florecer una vida cultural rica, multifacética, que pueda ofrecer una creciente área de satisfacciones no-materiales a las gentes, mostrar el debe y el haber del cambio social a través de la conciencia del artista y traer a la sociedad una nueva capacidad para discriminar entre valores falsos y genuinos. Los criterios de desarrollo devienen entonces más amplios que lo económico, se hacen "societales", y los programas y políticas de desarrollo pasan por un cedazo más fino. Por ejemplo, si aplicamos este enfoque a un pequeño componente del desarrollo, el turismo, evaluaríamos la expansión del turismo desde varios puntos de vista. Buscaríamos administrar tanto su magnitud como su estilo, a fin de prevenir la influencia degradante y comercializadora sobre nuestra propia gente en el contacto de la afluencia foránea con la pobreza local, y de otro lado ver cómo Sri Lanka podría desarrollar su específico estilo de turismo que proporcione beneficios tanto a los visitantes como a los nacionales por igual, en los ricos contactos transculturales y transraciales que proporcionaría. Desde otro punto de vista vi-

gilaríamos los efectos distributivos del ingreso por el turismo. Nuevamente, esto dependería del estilo de turismo que se promoció, hasta donde constituye un enclave dominado por complejos turísticos de alto costo y hoteles lujosos, o hasta qué punto se promueve una participación de ancha base y sus beneficios alcancen estratos más amplios de la población. La manera en la cual las comunidades locales y las familias en diferentes partes de Europa participan activamente en la industria turística ofrecería un ejemplo para adaptación y emulación.

Esta crítica de la ideología occidental del desarrollo de ninguna manera es un intento de reconciliar lo moderno con lo tradicional de una forma que retarde los procesos esenciales del cambio. Los procesos de cambio que apuntan a una unidad del bienestar material y el no material, que avizora la sociedad futura como aquella que permita al individuo perseguir metas de vida que enriquezcan la totalidad de su ser, son de hecho lo opuesto a un enfoque conservador o reformista. La lógica interna de tales procesos demanda una "revolución" más total que los cambios estructurales que tuvieron lugar en las sociedades industrializadas en los siglos XIX y XX. Tiene que buscarse soluciones a los problemas que las sociedades industrializadas han creado en la estela de su desarrollo, trátense de problemas de desequilibrio ecológico y desarmonía entre hombre y naturaleza, o problemas que existen a un nivel diferente en relación con la alienación del hombre, al desorden en el mundo interior en el cual los centros organizadores de la vida han empezado a desintegrarse. Tal proceso necesita extraer su inspiración no solo de los movimientos seculares que han hecho campaña contra la opresión y la desigualdad, sino también de los grandes cataclismos espirituales que renovaron el espíritu y la energía del hombre y establecieron las grandes

civilizaciones humanas. De un lado, crear los sistemas de valores y proteger las fuentes metafísicas de la moral social para la nueva sociedad y del otro, establecer las estructuras sociales que las corporizan, parecen ser tareas que son tan espirituales como son seculares. Las lecciones de la historia nos enseñan que cuando ellas tienden a separarse una de otra, desarrollan sus propias distorsiones, como ha sucedido en todas las revoluciones seculares o religiosas.

Por cierto nos engañaríamos a nosotros mismos si tratásemos de detectar en los cambios en Sri Lanka un movimiento consciente hacia tal proceso de cambio total. La sociedad como un conjunto es aún demasiado complaciente en su aceptación de la miseria dentro del bienestar. Las manifestaciones sociales de sus hipocresías e irracionalidad, que han desfigurado nuestra historia reciente los desórdenes raciales y la violencia post-electoral, las injusticias que nuestro sistema político competitivo a menudo perpetúa contra aquellos desprovistos de poder, las frustraciones profundamente asentadas con su potencial para violentas descargas sociales, como lo mostró la insurrección de 1971, son todas el lado oscuro del benigno Estado del Bienestar. Se requeriría una agitación de la conciencia social mucho más profunda y humana para movilizarlos en la dirección de la "revolución total" que ya hemos discutido. Pero cuando esto se ha dicho, no deberíamos olvidar algunos otros elementos que constantemente han estado presentes en nuestra vida política. Nuestro liderazgo político en las últimas tres décadas consistentemente ha proclamado fidelidad a ideales religiosos. El simbolismo de la religión y la cultura ha sido una parte importante del estilo político. El partido actualmente en el poder movilizó el electorado sobre la promesa explícita de un gobierno "justiciero". La palabra "Dharmishta" con sus connotaciones explícitas del "Dharma" hace una

profunda exhortación a la conciencia popular. Establece los criterios y standards morales, según los cuales el liderazgo mismo sería juzgado. Puede ayudar a la sociedad a desarrollar nuevas normas y códigos de comportamiento público para combatir efectivamente la corrupción y el mal uso del poder que han menoscabado los incentivos nacionales para el desarrollo.

Por ello debería ser llevado a cabo con manifiesta sinceridad y consistencia para superar el cinismo implantado en una población que ha estado largo tiempo habituada a la laguna entre las promesas políticas y las realizaciones. La forma en la cual la religión figura en la vida política da lugar a una serie de asuntos que escapan a la naturaleza de este ensayo. Su atracción para las masas podría servir, por supuesto, a una variedad de fines políticos, tanto progresistas cuanto reaccionarios. Sin embargo, lo que es importante anotar para los fines de este ensayo es la presencia de ideales religiosos en el manejo político de este país. Dar significado a esa presencia y hacerla actuar realmente en las tareas de desarrollo y de ingeniería social, es por supuesto, asunto distinto. Requeriría de una definición mucho más clara del marco de valores, y de los patrones de vida que se avizoran para el futuro y una percepción más plena de la manera en que nuestras religiones y tradiciones espirituales podrían nutrirlos y ayudar a promover los cambios deseados.

Los cambios que hemos urdido en el tejido de nuestra sociedad durante los últimos treinta años, han creado de una manera general la mayoría de las pre-condiciones para una estrategia genuinamente pluralista del desarrollo. Parecería como que estuviéramos preparados para un nuevo salto hacia adelante. En un bien balanceado esfuerzo para el desarrollo, podríamos usar muchos modelos sin quedar cautivos de ninguno. Podría-

mos tratar de tener una parte del crecimiento "hacia la exportación" de Singapur, adaptar el eficiente modelo de la agricultura rural a base de pequeñas parcelas, como en Taiwan; incorporar elementos del socialismo yugoslavo y aprovechar de la experiencia de las más pequeñas de las social-democracias europeas. Eventualmente necesitamos unificar esos elementos dispares dentro de nuestro

propio modelo pluralista, y para ello necesitamos liberarnos de gastados marcos conceptuales y formas de pensamiento y manejo económicos, ya sean de la variedad capitalista o de la socialista. Para adaptar las triunfantes palabras del Stephen Daedalus de Joyce, es en la fragua de la propia alma de Sri Lanka donde podemos forjar la imagen de nuestra aún no creada sociedad futura.

dialéctica

AÑO IV

Nº 7

Diciembre 1979

SUMARIO

El SUNTU, la autonomía universitaria y sus enemigos. Oscar del Barco: Concepto y realidad en Marx (tres notas). Gabriel Vargas Lozano: Marx y el marxismo. Introducción al debate actual. Esperanza Durán: Nación y Estado: el concepto de "pueblo" en Hegel. Oscar Terán: Foucault: genealogía y microfísica del poder. Documentos; Adam Schaff: Sobre la alienación de la revolución. Biagio de Giovanni: Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo. Entrevista con Adam Schaff: Perspectivas actuales de la filosofía marxista. Conferencias; Adolfo Sánchez Vásquez: Por qué y para qué enseñar filosofía. Notas, noticias y crítica de libros.

ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

Aparece tres veces al año.

Suscripción anual US. \$. 15.00 (correo aéreo)

DIRECCION

Revista *dialéctica*

Escuela de Filosofía y Letras de la UAP.

Calle 3 Oriente, Núm. 403.

Puebla. Pue.. México.

Andrew Pearse y Matthias Stiefel / PARTICIPACION POPULAR: un enfoque de investigación

Para SOCIALISMO Y PARTICIPACION es un motivo de especial satisfacción presentar el documento Preguntando sobre la Participación: Un Enfoque de Investigación escrito por Andrew Pearse y Matthias Stiefel, Codirectores del Programa de Participación Popular del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas. Los autores han elaborado un marco analítico y conceptual para el estudio de la participación popular que constituye la base de un debate internacional entre especialistas en la materia.

Con la autorización de los autores, el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), ha realizado la traducción al español del citado documento y hoy nuestra revista lo publica con el propósito de difundirlo y ponerlo al alcance de los investigadores de nuestro país.

Participación popular” y subsistencia han sido definidos como los temas principales en torno a los cuales el trabajo de UNRISD se moverá en los próximos años. El presente bosquejo trata de definir en términos amplios y más bien generales un marco analítico y conceptual para el estudio de la “participación popular”. También propone varias áreas de investigación, relacionadas de tal manera que permita proyectos de investigación y actividades que, durante los años que vienen, debieran hacer posible un estudio comprensivo y coherente de nuestro tema. La presente

pauta está siendo distribuida en forma de borrador a unos 150 colegas, amigos y colaboradores potenciales con el objeto de recoger sus puntos de vista sobre nuestra aproximación al estudio de la participación del pueblo, anunciada en julio de 1978¹. Una versión revisada será publicada a comienzos del próximo año, después que hayamos tomado en consideración puntos de vista y sugerencias, y permitido una mayor maduración de algunas de las ideas. Informes más completos sobre proyectos de investigación planeados serán enviados a pedido si se hallan disponibles.

INTRODUCCION

El reclamo de participación popular es una manifestación reciente de una antigua y quizás utópica aspiración a una sociedad justa, que ofrezca un terreno y un clima nutritivos para los poderes creativos del individuo, así como una emancipación de la dominación de clase y de la fuerte concentración de riquezas y poder en medio de la escasez y la privación de poder.

La lucha por realizar estas aspiraciones se ha dado en el pasado bajo diferentes banderas. La democracia política y derechos sindicales básicos han sido conquistados en muchos países industriales; sin embargo, la sociedad industrial moderna tiende a generar condiciones que alimentan la alienación de la responsabilidad y creatividad, tanto en el lugar de trabajo como en las actividades de la vida diaria, y se busca la redención bajo una nueva bandera.

En los países en los que el cambio radical ha llevado a la abolición formal de desigualdades de clase tradicionales y a la construcción de sociedades reestructuradas, nuevos monopolios de poder burocrático y político, a menudo se han convertido en intereses arraigados que excluyen a la masa de ciudadanos de las responsabilidades políticas y de la creación de una vida social de su propia elección.

Y en los países del Tercer Mundo donde se ha logrado la descolonización, la opresión ha encontrado nuevas formas y nuevas justificaciones. Los viejos sistemas de soporte de los medios de vida peligran, mientras la pobreza parece aumentar en vez de declinar, a pesar de la tecnología moderna y de un casi milagroso salto hacia adelante de las fuerzas productivas. De hecho, para el tercio más pobre de la humanidad, víctima de un entorno social sobre el cual no ejerce control, la vida continúa siendo una aguda lucha por la supervivencia a la sombra de las maquinarias de la abundancia.

Es así que la bandera de la participación ha sido levantada y ahora figura con regularidad en las declaraciones y programas de las Naciones Unidas. Su fuerza y sus debilidades son resultado de su vaguedad, que permite una gran amplitud de aceptación y de su incorporación de una cantidad de valores cuasi-universales. Pero pese a la insistencia sobre la participación popular en los programas de desarrollo de las NN. UU., un examen de lo logrado no es alentador. Los programas siguen siendo administrados por funcionarios y rara vez se da una auténtica participación popular.

Sin embargo, se encuentran casos en todas partes del mundo en los que funcionarios imaginativos, dotados de empatía con las aspiraciones populares, han iniciado movimientos de renovación con gran impulso popular. Y han surgido impresionantes movimientos, sin apoyo gubernamental, de parte de los oprimidos y los que se hallan en desventaja, para defender o plantear exigencias básicas sobre los medios de vida o la justicia social, frecuentemente apoyados por elementos política y socialmente lúcidos de los estratos medios. La vitalidad de estos movimientos y la buena voluntad de algunos gobiernos para legitimarlos y también para tratar de movilizar y canalizar tales fuerzas para la reconstrucción social y el desarrollo, ofrecen aliento para impulsar la participación popular en un frente más amplio.

Con esta idea en mente, y como respuesta a una revisión crítica de las dos "décadas para el desarrollo" previas, el cuerpo directivo y el equipo del Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas (UNRISD) han hecho de las nociones de "sustento" y "participación popular" los dos focos principales del interés para la investigación². Lo que pareció emerger como el hecho más significativo de una revisión retrospectiva de las dos "décadas para el

desarrollo" previas fue que, aunque la mayor parte de los países pobres han mostrado una capacidad para incrementar el valor del producto nacional bruto per cápita, el crecimiento económico escasamente ha mejorado la capacidad productiva y los medios de vida de aquellos que poseen menos bienes, status y poder, mientras ha beneficiado principalmente a aquellos que ya los poseían. Nuestro programa está basado en la premisa de la búsqueda vigorosa de participación del pueblo es un instrumento importante para revertir esta tendencia hacia una dependencia creciente y marginalización de las masas. Ha de ser un programa de investigación con objetivos sociales.

Valores sociales implícitos en la noción de Participación

Desde la desintegración del dominio feudal y colonial como formas predominantes de organización social, el principio de participación popular —aunque mal definido— ha sido crecientemente promocionado. Las Naciones Unidas lo han asumido en sus diversos organismos, y a través de su Carta y sus resoluciones, las NN.UU. han invocado implícita o explícitamente una participación popular creciente en la toma de decisiones como una meta fundamental y un instrumento de política para el desarrollo. Hoy, el principio de la participación se ha hecho parte de un cuerpo de derechos humanos y valores sociales universales, formalmente aceptado por las Naciones Unidas y sus Estados miembros.

Como una mal definida concepción normativa de organización social, la participación sin embargo ha sido usada para describir situaciones ampliamente diversas. Parece prevalecer un considerable grado de confusión entre los diseñadores de políticas y los científicos sociales en lo que concierne a su definición, sustancia e implicancias, y parece necesaria una reflexión acerca de los valores sociales fundamen-

tales implicados en la noción de participación.

El asunto central de la participación popular se relaciona con el poder, ejercido por algunas personas sobre otras y por unas clases sobre otras. La desigual distribución del poder está asociada con valores culturales e ideologías que legitiman la estratificación social; surge de la división burocrática de la autoridad funcional y a menudo refleja un control desigual sobre los medios de producción y sobre los bienes. El estudio de la pobreza y la economía política de la producción de riqueza durante las décadas recientes, ha mostrado convincentemente que la generación de pobreza es una función de la concentración del poder y la monopolización de los recursos, lo que coloca el trabajo barato y obediente de los pobres a disposición de los monopolizadores, incrementando con ello su poder. Debe aceptarse, por lo tanto, que la lucha por la participación popular implica un intento de redistribución del control tanto de los recursos como del poder en favor de aquellos que viven de su propio trabajo productivo.

Esta situación posee implicancias muy difíciles que deben ser enfrentadas directamente. ¿Bajo qué circunstancias, y hasta dónde los gobiernos establecerán o tolerarán instituciones y organizaciones participatorias que "den poder" al obrero, al ciudadano, al arrendatario agrario, al peón agrícola, al miembro de la tribu, al pequeño campesino, al artesano y al pescador? ¿Hasta dónde querrán promocionar o controlar tales movimientos? ¿Cómo reaccionarán ante movimientos participatorios que buscan mejores medios de vida fuera del marco de las instituciones oficiales?

La misma, crítica cuestión del poder posee también una dimensión humana individual. La ampliación del control por el individuo sobre su entorno natural y sobre las instituciones de las cuales dependen sus medios de

vida y su existencia social, le ofrece un mayor terreno para su crecimiento y enriquecimiento humanos. Participación para el hombre y mujer hambrientos, inseguros u oprimidos implica su emancipación progresiva una vez que él o ella se hallan en condiciones de satisfacer sus necesidades básicas y participar en mayor grado de su cultura. En tal sentido, la participación en la toma de decisiones que pueden controlar o alterar la vida del individuo debe ser considerada como un derecho humano básico³.

El tercer valor puede ser más persuasivo para los gobiernos y puede compensar la resistencia oficial a "hacer olas", reajustando desbalances del poder. ¿La participación popular no podría constituir una manera económica y relativamente eficiente de organizar la sociedad a nivel local. en la aldea, en el suburbio, ¿Y el trabajador no podría estar menos alienado y más motivado en la medida en que puede contribuir libremente con sus conocimientos y habilidades a la administración de la empresa? ¿Y los miembros de las minorías étnicas no estarían en condiciones de llegar a entendimientos más constructivos con las demandas esenciales del Estado si sus diferencias culturales fuesen respetadas y si existiesen canales efectivos a través de los cuales puedan hacer oír y sentir sus necesidades específicas?

¿No vale la pena considerar si la creatividad humana podría ser movilizada por medio de una mayor participación y llevada a influir sobre los problemas de desarrollo social y económico a nivel local? ¿No podría argumentarse que las lecciones a ser aprendidas del fracaso de tanto desarrollo "de arriba-abajo" son que la participación no debe sólo buscarse como un objetivo final del desarrollo sino que también es un medio, una pre-condición para un desarrollo auténtico?

El desarrollo humano y la emancipación individuales, la transformación de la dominación de clase, y la eficiencia de una sociedad en la consecución de sus objetivos: estos son, entonces, los valores sociales que la extensión de la participación puede promover. Deben ser recordados a través de todas las etapas de la operación investigatoria.

Una definición

El problema con palabras emblemáticas como participación es su vaguedad y la confusión que promueven. En sí misma, la palabra *participación* (*compartir* y *unirse a*) expresa un elemento central de toda vida social, y a menos que se estipule algún contexto societal no señala ningún campo de acción específico, ni enmarca conjunto alguno de tópicos relevantes de investigación. Una de las mejores definiciones de las NN.UU. la describe como "influencia sobre el proceso de toma de decisiones a todos los niveles de la actividad social y de las instituciones sociales"⁴, igualándola de esta manera virtualmente con el acceso en niveles múltiples al poder político. El autor de esta definición adopta el punto de vista de que aquellos que tienen menos poder obtienen menos del Estado así como del sistema social y económico.

En otra publicación oficial⁵ referente a la participación, los autores de las NN.UU. afirman que ocuparse de "los medios de acción colectiva de los diversos estratos de la población o grupos de interés y de las medidas públicas destinadas a estimular o canalizar tal acción".

Para los propósitos de definir un área de investigación adecuada de manera tal que no permita evadir la cuestión central del poder, la definición propuesta para esta investigación es: "los esfuerzos organizados para incrementar el control sobre los recursos y las instituciones reguladoras en situaciones sociales dadas, por parte de

grupos y movimientos de los hasta entonces excluidos de tal control”.

La utilidad de la investigación social

Una premisa principal del programa propuesto es que una incrementada participación popular es en principio buena en sí misma y necesaria para asegurar un estilo de desarrollo que sea aceptable desde un punto de vista humano. El propósito de UNRISD al documentar y analizar la lucha por la participación popular implica una determinación de promover esta causa. Pero, ¿cómo puede un programa de investigación convertirse en medio para este fin? ¿Cuál es el papel de la investigación en ciencias sociales en la promoción del desarrollo social?

Si admitimos que en el mejor de los casos la investigación científico-social sólo puede ayudar a llevar un poco más de claridad a los debates sobre cuestiones de políticas, y lo dejamos allí, podríamos subestimar su potencial para contribuir al proceso de cambio. Las percepciones intelectuales en el ordenamiento y análisis de las realidades sociales de hecho interactúan ocasionalmente con las fuerzas sociales en momentos cruciales y así influyen en la dirección que toman y en el resultado final de los conflictos sociales. Una aproximación socio-científica imaginativa, a través de la selección y formulación de problemas de investigación, así como una comunicación ampliamente extendida de los resultados, frecuentemente puede aumentar las oportunidades para que los gobiernos u otros agentes de cambio puedan llevar a efecto políticas y medidas radicales de desarrollo social. La investigación social debe tratar persistentemente de identificar a aquellas fuerzas favorables o los cambios deseables y tomarlos en cuenta en el diagnóstico de las situaciones sociales.

La investigación empírica también tiene un papel muy importante que

desempeñar en la corrección de las falsas premisas sobre los procesos sociales y económicos en que se basan los programas de desarrollo, y se otorga alguna atención a esta función en la discusión de la investigación sobre estructuras e ideologías anti-participatorias. Un análisis sistemático de las insuficiencias de esfuerzos pasados y presentes de participación popular y una evaluación de las experiencias exitosas pueden ayudar a transformar el concepto en lineamientos viables de política.

Pero las prácticas investigatorias hasta ahora aceptadas han sido fuertemente atacadas hace poco por los protagonistas de la llamada “investigación-acción”. En particular, advierten que las instituciones de investigación establecidas y sus canales de difusión se ensamblan dentro del patrón vigente de relaciones de clase, de manera tal que los beneficiarios primarios son los trabajadores investigadores y “desarrollistas” de los estratos medios, en tanto que los resultados de la investigación facilitan la manipulación gubernamental y burocrática de las clases “populares” sin contribuir directamente al desarrollo tal como lo interpretan estas últimas por sí mismas. Los protagonistas de la investigación-acción opinan que la investigación capaz de promover la causa de la participación popular es aquella en la cual participan los “excluidos” mismos, y que está diseñada con el fin de resolver sus problemas objetivos y de contribuir subjetivamente al ascenso de su conciencia socio-cultural y política.

Nuestro tema de investigación nos compele a tomar seriamente esta argumentación, a examinar aún más la contribución directa de la investigación a la promoción y al apoyo de la participación popular, y a considerar cómo los conocimientos obtenidos por medio de la investigación pueden ser mejor difundidos entre los miembros de los grupos y movimientos participatorios.

El diálogo de teoría y práctica

La presente encuesta se propone promover la causa de una mayor participación popular impulsando el diálogo sobre la teoría y la práctica de la participación popular: la teoría será aparejada con la práctica como eje central del método a adoptarse. Esto significa emprender la tarea de revisar permanentemente la experiencia práctica de la participación de acuerdo a los informes de investigadores, cronistas, corresponsales y participantes a la luz de esquemas teóricos relevantes, con el objeto de profundizar la comprensión de los procesos experimentados, observados y analizados. También significa confrontar constantemente la teoría existente con las experiencias reportadas a fin de comprobar su relevancia para la realidad social.

La teoría inicial en este proceso dialéctico, no es por supuesto, ningún cuerpo de una "teoría de la participación" existente, sino que debe ser encontrada en una variedad de áreas tales como la teoría del cambio social y la dinámica de las clases en las sociedades, las teorías sobre el poder, la jerarquía, la gestión y relaciones grupales, la ideología, la formación y el desarrollo de la conciencia e identidad social y de clase, el proceso de aprendizaje, las diferencias culturales, las burocracias, las relaciones de mercado, la organización industrial, la economía del desarrollo, la teoría del socialismo científico, y la teoría de las comunicaciones y la semántica.

Aunque la selección y comprobación de la alta teoría es importante, también lo es la tarea de ayudar a los movimientos participatorios a ensamblar y explicitar su propia teoría implícita, o sea aquellos sistemas de convicciones y premisas vinculados entre sí que a su vez eslabonan los elementos de una cosmovisión con sus fuerzas motivacionales y sus normas morales. Y habiendo ya adquirido conciencia de su propia teoría "po-

pular", el exitoso desarrollo de los movimientos participatorios puede ser mejor servido cuestionando la adecuación de esta teoría como base para la acción frente a las presiones contemporáneas. Por lo menos, la formulación de la teoría social implícita en las premisas locales acerca de los fenómenos es un adecuado prelude a la formulación de generalizaciones más amplias sobre categorías enteras de los "excluidos", sugeridas por nociones tales como "cultura de la pobreza" o "pedagogía de los oprimidos".

En un sentido práctico, por lo tanto, nuestro programa de investigación será construido alrededor de dos tipos de actividad: el *debate de teoría y práctica* y una *serie de estudios*, basados en lo posible sobre investigación de campo directamente auspiciada por el Instituto o estudios emparentados, bajo otros auspicios.

Enfoques de la investigación

La idea de la participación popular posee muchas dimensiones y puede ser encarada en una diversidad de formas. Para facilitar y clasificar la tarea investigatoria, la consideraremos en las siguientes seis dimensiones:

- a. como 'encuentro' entre los "excluidos", y aquellos elementos de la sociedad que mantienen o hacen cumplir la exclusión;
- b. como *movimientos y organizaciones* de participantes potenciales;
- c. como *biografía*, esto es, la experiencia participatoria individual;
- d. como *programa o proyecto* propuesto y ejecutado por una agencia gubernamental, organización voluntaria u organización internacional;
- e. como componente de una *política nacional*;
- f. la atención también puede centrarse en aquello que la niega, por

ejemplo estructuras e ideologías anti-participatorias.

La participación como "encuentro"

Desde que la acción participatoria implica un nuevo compartir del poder decisorio, puede ser vista como un 'encuentro' entre categorías sociales, clases, grupos de interés, confrontaciones entre intereses aldeanos y metropolitanos, o de miembros de asociaciones voluntarias cara a cara con "establecimientos" inmóviles. Los estratos hasta entonces excluidos confrontan a los que apoyan y controlan conjuntos de disposiciones sociales que determinan pautas de acceso a recursos, servicios, status y poder, en busca de un nuevo trato. Los "conjuntos de disposiciones" pueden ser sistemas de tenencia, leyes introducidas para superar costumbres, la fijación de precios de alimentos, las existentes facilidades escolares o sanitarias, la corrupción institucionalizada, tributación, el inquilino explotador, discriminación de casta, étnica o religiosa, etc.

Las secuencias del 'encuentro' incluyen una amplia gama de interacciones, desde el acomodo mutuo entre dos partes, pasando por formas de regateo y convenio, fricciones informales hasta la confrontación armada y campañas de represión de los más débiles por parte de los detentadores centrales del poder.

Ver la participación como 'encuentro' atrae la atención hacia el armamento y las tácticas de la lucha efectiva. Otorga importancia a la manera en que ocurren los cambios institucionales y muestra la naturaleza frecuentemente anti-participatoria de las instituciones establecidas, así como la transformación o modificación de las estructuras de poder como indicadores de una acción participatoria exitosa. Sugiere interesantes preguntas acerca de si la resistencia al proceso de incorporación y las acciones de re-

vuelta pueden ser consideradas como formas de participación "en última instancia". Avanza lógicamente hacia una evaluación de pérdidas y ganancias del 'encuentro' desde cualquier punto de mira que el observador escoja adoptar.

Grupos y movimientos participatorios

Una segunda aproximación a la participación se da por medio del análisis de la estructura, modus operandi y contexto de los grupos organizados y de los movimientos emergentes de los hasta entonces privados de poder e influencia, y que buscan una mayor participación a través de la persecución de metas sociales, económicas y políticas específicas. En tal perspectiva, se considera qué características dictan el peso estructural que los grupos y movimientos pueden llegar a poseer y que pueden lograr que sus intereses sean tomados en cuenta aún antes de adquirir cualquier derecho formal a la participación directa en la toma de decisiones. Se llama la atención especialmente sobre algunos factores fundamentales que otorgan fuerza. Uno de éstos es la estructura y la organización interna del movimiento o grupo. Una organización eficaz transforma una manada de individuos sin poder en una fuerza social y hace posible la unidad táctica en las secuencias del "encuentro".

Otro factor de primera importancia es la forma y el carácter de la dirigencia y la relación entre los "dirigentes" y los "seguidores" del movimiento. La dirigencia en los movimientos participatorios a menudo se corporiza paradójicamente en un solo individuo, que ha adquirido este papel en base a un status social tradicional, a elecciones democráticas o, más frecuentemente, a su carisma personal. Aunque tal dirigente puede ejercer la necesaria autoridad, la suerte del movimiento está a menudo estrechamente vinculada a su suerte personal. Un liderazgo colectivo parece asegurar una mayor continuidad, pero

otros factores relevantes para la eficacia de los movimientos y grupos de base participatorios incluyen la capacidad de mantener una estructura organizativa permanente; la homogeneidad de clase o la heterogeneidad del grupo; hasta qué punto se dan alianzas con otros movimientos organizados tales como partidos tradicionales y sindicatos, y con elementos de los estratos medios; y los objetivos y demandas concretos —exigencias económicas, servicios educativos y sanitarios mejores, etc.— en torno a los cuales se ha organizado el movimiento y que parecen determinar la mayor o menor continuidad de su lucha. Las formas y herramientas de la lucha —políticas, culturales, económicas, abiertas o encubiertas, dentro o fuera de los límites de la legalidad establecida— demandarán atención. Una cuestión adicional que se deduce de las anteriores se relaciona con los problemas de la burocratización de las estructuras conforme se incrementan su magnitud y permanencia.

Otro factor de igual importancia es la circulación de información relevante para los fines de la acción organizada y la modalidad de la acción misma. Esto es de fundamental importancia para la dirigencia del movimiento o grupo, pero de igual importancia es el proceso de educación interna por el cual la membrecía adquiere el conocimiento accesible a la dirigencia y en consecuencia es capaz de participar en la toma de decisiones y racionalizar la solidaridad. El papel que la “investigación participatoria” u “orientada hacia la acción” puede desempeñar en la generación de tal proceso de concientización y educación interna merece especial atención para un programa como el nuestro.

La participación como experiencia individual

En nuestra definición operativa, la participación se refiere a acciones de

grupo, pero las decisiones de participar en tales acciones son individuales y sólo pueden ser explicadas examinando la experiencia vital del individuo. En este sentido puede hablarse de una aproximación biográfica a la comprensión de la participación. Tal enfoque es indispensable dado que conceptos importantes como “toma de decisiones”, “conciencia de clase”, “concientización”, “motivación” y “alienación” son funciones de o implican individualidad. La conciencia individual debe ser vista como el crisol en el cual las “fuerzas sociales” son traducidas a acción humana, y el carácter del crisol mismo es moldeado durante toda una vida por aquellas experiencias accesibles a la situación o localización que el individuo ocupa en una sociedad determinada. Las biografías, por tanto, ofrecen una aproximación esencial a la explicación de la conducta social.

Y sin embargo la aproximación biográfica tiene implicancias de intimidad y confianza entre investigador y participante que encadenan al primero a un papel comprometido de aliado del segundo, y el método de investigación más apropiado para esta alianza es el diálogo en términos de igualdad. Tal diálogo también requiere una perspectiva cultural compartida, o sea que el investigador debe ser o un integrante del grupo con habilidades adquiridas externamente, o un cosmopolita que ha adquirido un profundo conocimiento *de* y empatía *con* la cultura en cuestión.

En términos de planes de investigaciones de campo, se concede gran importancia a la obtención de testimonios biográficos de miembros de los movimientos participatorios sobre su experiencia individual en la lucha por los medios de vida y por una participación creciente, la evolución de su percepción del mundo social que los rodea y muchos otros temas. Si la alianza entre el investigador con su experiencia cosmopolita y el grupo

participatorio es auténtica, ambas partes pueden obtener importantes beneficios.

La participación como programa o proyecto

En círculos gubernamentales y organizaciones internacionales, la participación popular generalmente se refiere a programas o proyectos individuales destinados a promover el desarrollo de sectores específicos, y se espera de que ellos involucren o lleven a algún grado de participación de los beneficiarios previstos. Auspiciados por agencias gubernamentales, organizaciones voluntarias o internacionales, tales programas pueden tomar la forma de cooperativas y organizaciones construidas en torno al uso de servicios agrícolas; de consejos comunales, deportivos o culturales, a cargo de actividades y entretenimientos locales; de asociaciones de autoayuda en vivienda, o de organizaciones pensadas para movilizar a la población local en torno a asuntos de salud pública o educación.

Por supuesto, tales programas y proyectos pueden ser analizados como "movimientos" o como "encuentros", pero el enfoque específico como "programas" y "proyectos" se deriva del hecho de que han sido iniciados "desde arriba", de que el "motor" inicial de la participación radica fuera de los sin poder, en el sector relativamente privilegiado. Ello implica que exista una conceptualización sobre lo que debería hacerse acerca de los pobres y no privilegiados y una creencia de que la "participación de estos últimos puede asegurarse si es que se adopta la aproximación correcta.

Cuando se intenta evaluar y explicar los aparentes éxitos y fracasos de tales movimientos auspiciados, así como la autenticidad de la participación, hay una cantidad de ángulos que el investigador tendrá que considerar. ¿Qué motivación llevó al auspiciador a iniciar tal programa y cuáles eran

sus metas proclamadas y no proclamadas? ¿Cuáles son, a nivel local, los impulsos dinámicos, el sistema de motivación, que dirigen la acción de los funcionarios, trabajadores de campo o cuadros que están al frente de las campañas de promoción? ¿Cómo se relaciona el extensionista, el "agente de cambio" con el "grupo-objetivo" del programa, y en qué medida es capaz de transferir iniciativas a los beneficiarios esperados del proyecto? ¿Qué nivel de participación parece haber sido efectivamente alcanzado: qué sectores del "grupo-objetivo" participaron más eficazmente, cuáles se beneficiaron más; qué aspectos del programa tuvieron mayor éxito en promover qué clase de participación?⁶.

Otro asunto que demandará atención especial es cómo se relaciona el programa con la política nacional de mayor alcance y con el contexto social e ideológico del cual forma parte. Si el programa es iniciado en una sociedad caracterizada por flagrantes desigualdades de poder, riqueza e influencia, ¿de qué manera se refleja esta estratificación social en la organización participatoria, en sus funcionarios y en las instituciones que promueve? Una cuestión más, que surge de éstas pero que puede ser imposible de responder, se refiere al objetivo o efecto más amplio del programa: ¿es "mantenedor del sistema", pensado para transformar a los grupos en desventaja y posición en "ciudadanos responsables" implementando políticas diseñadas por alguna autoridad superior, o es "transformador del sistema", pensado para transferir efectivamente poder político y económico a grupos hasta entonces en desventaja, y así introducir cambios sociales más radicales?

Una preocupación final importante será juzgar el programa a través de los ojos de los que deberán ser los beneficiarios: ¿cómo evalúan los participantes de base las ventajas de la afiliación y de la acción participato-

rias? ¿Hasta qué punto ofrece la organización un área para la actividad política y una base para una carrera política?

Un área de especial preocupación para UNRISD será el estudio crítico y la evaluación de los "programas de participación popular" promovidos por las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Tales programas han estado de moda intermitentemente durante las últimas tres décadas; un análisis crítico de sus orígenes, de las fuerzas que los han empujado a la primera línea y de la manera en que han sido implementados en el campo, podría optimistamente dar luces sobre las principales razones de las insuficiencias y de los éxitos.

La preocupación dominante en torno a la investigación de programas es evaluativa. El problema central será el de establecer los criterios evaluativos, ya que podría no haber una coincidencia perfecta entre lo que es bueno para los pobres y lo que es bueno para el gobierno o para el auspiciador del programa.

La participación como política que contribuya al desarrollo nacional

El tema de la participación popular es básicamente idéntico al tema de la "democracia" en su sentido más amplio. Hoy, pocos gobiernos rechazarían formalmente los principios de la democracia en favor de principios de gobierno más elitistas. La mayor parte de gobiernos permite un cierto ámbito de participación formal, y algunos que buscan el apoyo de las clases populares, explícitamente promueven una activa participación de las masas como característica central de su política.

Los canales formales de la participación y la adherencia a principios democráticos, sin embargo no garantizan a menudo una real participación popular en el manejo de los asuntos de Estado a nivel local y nacional.

En amplias regiones del mundo la "democracia" está siendo interpretada en el sentido de que la toma de decisiones por las masas se delega a un grupo más pequeño elegido, considerado como representativo de los puntos de vista del electorado más amplio. Aún en países donde un sistema de democracia directa funcionó en el pasado, la creciente complejidad y tamaño de las sociedades modernas ha llevado a la introducción de la "democracia por delegación". La premisa básica de este sistema de representación democrática es que existe paralelismo entre las opiniones y deseos de las masas con aquellos expresados o perseguidos por sus representantes electos. Sin embargo, aún en el mundo industrializado occidental, donde una opinión pública bien informada forma la base de la representación democrática, los grupos populares crecientemente perciben que no están participando de una manera real en los procesos políticos de toma de decisión y se buscan nuevas formas de participación popular a través de toda clase de grupos de acción espontánea. Esta brecha entre gobernantes y gobernados aparece aún mayor en muchos países económicamente más pobres del Tercer Mundo, que han introducido instituciones formales de representación democrática pero donde hay ausencia de una opinión pública bien informada y donde flagrantes desigualdades sociales confieren riqueza y poder desproporcionados a una pequeña élite gobernante. La participación activa de la mayoría es así rechazada a menudo concientemente, como un peligro para la estabilidad política y una amenaza a la distribución prevaleciente del poder y de la riqueza.

En sociedades donde existen algunos elementos formales de participación el nivel efectivamente permitido puede estar tácitamente determinado por la posición de clase o por el carácter étnico; o quizás la mayoría de la población puede recibir una par-

ticipación simbólica que sirve propósitos de control antes que a compartir la responsabilidad y el poder; o pueden ser sociedades en las que una participación institucionalizada habitual, ganada en luchas pasadas, se ha tornado obsoleta e ineficaz y ha sido rebasada por nuevas formas de manipulación y de control, por ideologías discriminatorias, o por el uso de medios de comunicación masiva, o por el endurecimiento de las arterias burocráticas. Sin embargo, arreglos formales para la participación popular a menudo crean un "espacio" legal e institucional en el cual los grupos participatorios pueden trabajar, y pueden ser usados por grupos o segmentos con conciencia de clase como bastiones desde los cuales pueden conducirse campañas organizadas por una participación más operativa o para transformaciones en la estructura institucional existente. De hecho, hay una frontera abierta para una participación incrementada en todas las sociedades y las fuerzas principales de la mayoría de movimientos populares y emancipadores, aún pequeños, están desplegadas a lo largo de esa frontera o la están buscando.

Podría argumentarse que muchos de los órganos oficiales de participación son diversionistas o cooptativos, pero la experiencia histórica bien puede mostrar que las transformaciones estructurales son ilusorias a menos que los hábitos de autogestión, autodeterminación y participación institucional hayan sido adquiridos y practicados en esquemas administrativos relativamente complicados. Este proceso de aprendizaje a largo plazo ocurre en la lucha cotidiana por una auténtica participación en instituciones deficientes aunque protectoras. Y donde las masas no tienen oportunidad de aprender a organizarse participatoriamente, los episodios de movilización masiva y de transformación revolucionaria pueden terminar en su sometimiento a nuevas estructuras de exclusión antiparticipatorias. Este puede ser un argumento para no rechazar

los órganos establecidos de participación deficientes aunque protectivos y más bien usar la lucha cotidiana por una participación más auténtica como parte de un proceso a largo plazo de aprendizaje político.

Algunos gobiernos han adoptado el principio de la participación popular o masiva como una característica explícita y central de su política, expresada en nuevas instituciones, programas, leyes e ideología pública. En busca del apoyo de las clases populares, han intentado emprender su movilización como una fuerza para el desarrollo. Consideramos que deben realizarse esfuerzos especiales para evaluar estas experiencias y analizar sus logros y sus fracasos. Usualmente se han introducidos nuevos tipos de instituciones democráticas, que combinan la participación masiva con dirección y disciplina centrales, pero tales intentos de introducir procedimientos de participación democrática directa a menudo caen víctimas de nuevas limitaciones y generan nuevas formas de monopolización del poder. Las "razones de Estado" definidas por un solo partido popular pueden justificar la concentración de las tomas de decisión urgentes en manos de nuevas élites y la movilización masiva puede convertirse en manipulación⁷.

Atención especial habrá de prestarse a lo que se podría llamar los "límites internos" de la participación popular. La necesidad de definir una política nacional global en el interés de la sociedad en su conjunto, de reconciliar intereses locales divergentes y de asegurar un cierto grado de coordinación e integración de las políticas de desarrollo, exige una autoridad central y pone límites al grado de participación popular. Conforme aumenta la modernización tecnológica de la sociedad y conforme demandan solución problemas cada vez más complejos, que afectan a unidades socio-económicas cada vez mayores, estos límites a la participación tenderán a ser más constrictivos.

En última instancia el estudio de la participación popular como política nacional debe llevar a un estudio crítico del Estado, de su origen, su naturaleza, función y justificación. Las contradicciones aparentes entre poder estatal y poder popular tendrán que ser consideradas a la luz de la dinámica histórica de los procesos de desarrollo.

Estructuras e ideologías anti-participatorias

La causa de la participación popular puede ser muy bien servida por la investigación sobre estructuras que se resisten a la participación de elementos ajenos a la élite en la toma de decisiones, y sobre ideologías creadas (o, más bien, "secretadas") por clases dominantes para mantener los monopolios de poder y las formas de explotación existentes. La misma existencia de una estratificación social implica grados de ventaja y de "handicap", y probablemente está apoyada por la concentración de poder en los ápices y por la exclusión de las mayorías de la toma de decisiones que determinan arreglos sociales en todo lo que no constituya un nivel doméstico restringido. En este sentido, la mayoría de sociedades desarrolla una compleja batería de defensa contra la participación popular y aún aquellas instituciones establecidas para asegurar y realizar la participación de los más, son capaces de convertirse en instrumentos de manipulación operados por los menos. A todos los niveles de la organización socio económica prevalecen "estructuras de anti-participación" que perpetúan las desigualdades de poder existentes, desde la familia y los niveles local, regional y nacional hasta el internacional, donde los centros de poder económico supranacionales dan forma a las estructuras comerciales y monetarias y dejan a los países y ciudadanos a su merced.

Las formas contemporáneas características del crecimiento económico,

de la "modernización" y de la "construcción nacional" tienen todas una cantidad de tendencias fuertemente anti-participatorias, aunque se diferencien entre sistemas sociales y de acuerdo con el grado de industrialización. La difundida incorporación de vecindarios rurales y de instituciones locales a sistemas económicos, políticos y sociales mayores, más complejos y centralizados en la urbe, tiene el efecto de retirar la toma de decisiones de la aldea y tornar obsoleta a la mayoría de instituciones locales. También es verdad que la mayor parte de tecnologías modernas deja poca autonomía de acción y poco margen de adaptación al usuario local, a menudo con desastrosas consecuencias para este último. Las burocracias, tecnologías complejas y empresas industriales todas tienden a ser anti-participatorias por naturaleza y a imponer condiciones que dejan poco espacio para la participación popular, y sin embargo su fracaso en atender a valores humanos y en mejorar la calidad de la vida parece deberse justamente a esta falta de participación de los directamente afectados. Por esta razón, parece merecer más esperanzas una participación que surja de incontenibles presiones desde abajo, que de los programas impuestos por las burocracias desde arriba.

Aunque existen infinitos ejemplos de medidas y actos directamente represivos contra la participación popular, es el carácter anti-participatorio de las ideologías el que provee el control más persistente al modelar actitudes y expectativas de un grupo en relación a los otros. Esto es particularmente cierto de los rígidos estereotipos mentales acerca del carácter y tendencias innatas de las clases sociales, castas y "razas" distinguidas por fenotipos, y de grupos con características culturales distintas de aquellas del grupo dominante. También es esto valedero en relación los mecanismos que en muchas sociedades mantienen la sumisión de las mujeres. Estas falsas

creencias son aceptadas como hechos establecidos, y usadas para justificar la exclusión permanente del grupo del ejercicio pleno de sus derechos, del acceso a los recursos, de la participación en el proceso político, de la libre competencia por ocupaciones privilegiadas y del prestigio de la distinción social. De una manera aún más sutil, los estereotipos y los mitos glorifican a la clases dominantes y asignan las otras a destinos más retringidos y "apropiados". La crítica de las ideologías discriminatorias es un importante campo de investigación. Quizás más importante aún es la manera en que se reproducen y perpetúan en el proceso de socialización familiar, y se refuerzan a través de la escolaridad y de las comunicaciones masivas. Uno tiene derecho a preguntar si la tendencia socialmente más revolucionaria de los últimos 25 años no ha sido la desintegración de la autoridad paternal y el "desconstreñimiento" de la nueva generación que hoy se desarrolla.

Algunos entornos para la investigación

La investigación se desarrollará en los siguientes cuatro entornos en los cuales la participación popular es de especial importancia, pero en cada uno de los cuales son singulares las condiciones y naturaleza de la participación: a) campesinos y trabajadores rurales; b) participación de los trabajadores en la gestión; c) movimientos y situaciones participatorios definidos étnicamente; d) poblaciones urbanas marginales.

La participación o exclusión de las mujeres también puede ser considerada: estudios sobre este entorno se llevarán a cabo bajo el proyecto de UNRISD denominado "El impacto de las mujeres en los cambios socio-económicos".

En la medida de lo posible, la investigación se realizará en países con sistemas socio-económicos diferentes y diferentes antecedentes culturales, y en

sociedades en fases diversas de desarrollo y diferentes entornos ecológicos.

Campesinos y trabajadores rurales

La batalla contra la pobreza se ha convertido en una lucha por la supervivencia de las mayorías rurales en la mayoría de países del Tercer Mundo, frente a un proceso múltiple de generación de pobreza que pocos gobiernos han sido capaces de detener. Dentro de países individuales, existe una concentración creciente de fuerzas productivas en manos de élites cuyo poder se mantiene por su asidero en la tierra, el crédito, la tecnología y la influencia política, cada uno de los cuales continuamente refuerza el control sobre los otros tres. La población creciente incrementa la presión sobre las tierras que constituyen el medio habitual de subsistencia de los pobres, al igual que las demandas de los países más ricos por materia primas agrícolas plantean una demanda a la que se responde con la expansión de la agricultura comercial, de cuyos beneficios las mayorías tenderán a participar muy poco sea como productores directos (debido a su falta de crédito) o como asalariados (debido a la creciente mecanización y a los salarios deprimidos ante una inextinguible oferta de mano de obra).

Frente a esta situación, las exigencias de participación popular aparecen como complemento esencial y componente de toda política que apunte a reforzar y modernizar la agricultura campesina, o aún que se proponga evitar su disolución desastrosamente rápida. En el sector rural se puede identificar una cantidad de conflictos y contradicciones capaces de sugerir acción participatoria en defensa propia de parte de sectores significativos de campesinos y trabajadores agrícolas, e igualmente capaces de exigir programas y medidas gubernamentales que difícilmente alcanzarían sus propósitos a menos que aseguren la participación conciente de los beneficiarios propuestos. Algunos de los pun-

tos que requieren investigación son:

—situaciones en las que organizaciones “tribiales” ascriptivas o localizadas tradicionalmente, responsables de la distribución según la costumbre de la tenencia de la tierra, organiza su auto-defensa grupal o su representación frente a las usurpaciones;

—movimientos para la redistribución de la tierra o en defensa de la seguridad de su tenencia, arrendamientos más justos, mejores salarios, acceso al crédito público, etc.;

—cooperativas de producción y de servicios comunes formadas independientemente, cooperativas de crédito y otras sociedades de asistencia mutua, y medidas y programas gubernamentales para proteger, legalizar y controlar tales grupos;

—programas para el desarrollo rural, una mejor tecnología, distribución de insumos, esquemas crediticios, investigación agrícola y comprobación en campo de nueva tecnología, programas de salud y vivienda, socorros de sequía, etc. y las estipulaciones hechas en tales programas para la participación de aquellos comprometidos.

Participación de los trabajadores en la gestión

Está en discusión la amplitud de nuestro compromiso para investigar la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, y mientras los fondos disponibles para nuestro programa sigan siendo tan limitados, difícilmente podrá desarrollarse un programa comprensivo. Son varias las razones de esta posición. El campo de la participación de los trabajadores en la gestión varía significativamente entre sistemas sociales y de acuerdo con grados de industrialización. En los países capitalistas industrialmente desarrollados la participación de los trabajadores pertenece al campo ya altamente elaborado de las relaciones industriales, y compromete la atención

de departamentos universitarios seriamente establecidos. Se preocupa en gran medida de la humanización del trabajo y de la participación institucionalizada de representantes de los trabajadores en comités consultivos y de administración, y no existe mandato o justificación especial para que UNRISD ingrese a este campo.

De forma similar, en las economías centralmente planificadas, el estudio de la administración y el rol de las organizaciones de trabajadores y de la participación de base tiene un carácter especializado, en el cual a los estudios empíricos hasta ahora no se les ha permitido desempeñar un papel importante. Sin embargo, en algunos casos, las sociedades de planificación central atraviesan períodos de movilización y cambio en los que se experimenta con formas diversas de democracia laboral y autogestión, y el estudio de esos períodos puede ofrecer una contribución muy importante a nuestra comprensión del tema. Es también el caso del estudio de ejercicios informales y encubiertos de “participación por protesta” a los cuales pueden recurrir los trabajadores en cualquier sociedad cuando los mecanismos legítimos de participación y de corrección de agravios se ven reducidos a una ficción.

En el caso de los países pobres con desarrollo industrial capitalista, donde la escena industrial se caracteriza por una abundante fuerza laboral no calificada, de migrantes rural-urbanos frecuentemente sujetos a formas extremas y arbitrarias de explotación, los movimientos laborales participatorios tienden a apuntar a la consolidación de derechos sindicales básicos más que a la autogestión industrial, aunque las fábricas estatales pueden permitir formalmente representación laboral en las funciones gerenciales.

Finalmente, hay una cantidad de países que bajo una u otra bandera política se han comprometido a la autogestión, como meta válida y como

medio eficaz de movilización para el desarrollo. En estos países, esperamos poder realizar estudios acerca de los problemas de las instituciones y políticas participatorias, en los que la participación de los trabajadores en la gestión empresarial se examine en el contexto de otras formas de autogestión y de participación popular.

Movimiento y situaciones participatorios étnicamente definidos

En la mayoría de países en desarrollo hay una coexistencia de diferentes segmentos o subgrupos étnicamente definidos. Estos pueden ocupar distintas áreas dentro de las fronteras del país o convivir e interactuar diariamente. Las relaciones entre tales grupos dentro del marco de una nueva sociedad nacional se consolidan en variados patrones y cambian con el paso del tiempo. Las relaciones armoniosas pueden volverse conflictivas, mientras una relación aparentemente simbiótica puede tornarse en una de explotación. No es extraño que un solo grupo étnico, o una coalición, domine el aparato del Estado, excluyendo otros grupos. Igualmente, puede darse una diferenciación de funciones económicas entre grupos étnicos, implicando super y subordinación. En cada caso, el factor étnico o cultural será probablemente explotado por el socio dominante para cimentar la dominación. Por esta razón, los movimientos que surgen de injusticias económicas o de la exclusión política se organizan frecuentemente alrededor de los símbolos de la etnicidad y del despojo cultural.

También es bastante común encontrar que dentro de las fronteras (a menudo delimitadas arbitrariamente por el oportunismo colonial) de un Estado nacional, las "tierras centrales" están ocupadas con intensidad relativa por el grupo o la coalición étnica dominante, mientras los territorios periféricos son el espacio vital de grupos étnicos culturalmente diferentes, compuestos por grupos de ve-

ciudad y parentesco laxamente entrelazados y que tienen alguna forma de identidad étnica organizada, que puede ser reconocida por el Estado a la manera neo-colonial y que corresponde a determinado territorio mal definido. Esta situación se vuelve conflictiva:

—Conforme la autoridad estatal central trata de penetrar e incorporar el territorio mediante la imposición de una pauta incongruente de administración y de instituciones culturales; y

—Cuando el área es "desarrollada" por el poder estatal central a través de concesiones a compañías comerciales, tanto domésticas como extranjeras, de derechos extractivos agrícolas, forestales o mineros, sin la debida consideración a los derechos tradicionales de subsistencia de la población "nativa".

En situaciones de este tipo, que se pueden encontrar en una u otra forma en la mayoría de países en desarrollo, la diferencia étnica es un factor clave que tiende a dominar las motivaciones y las decisiones políticas aunque las contradicciones fundamentales en cuestión puedan ser de otro orden. Los movimientos participatorios tenderán a formarse alrededor de demandas por una mayor autonomía local, representación étnica en el centro, reconocimiento y uso oficial del lenguaje local, libertad religiosa y defensa de sus propias tierras y recursos ancestralmente detentados.

El empeño de los miembros de segmentos étnicos de incrementar su participación política nacional así como la aceptabilidad y legitimidad de su cultura y las oportunidades para expresarla y transmitirla dentro de la escena nacional, es también un fenómeno creciente en las sociedades industriales. Es nuestra intención seguir de cerca la discusión y explicación de esta nueva ola de sentimiento étnico

en la esperanza de hallar mejores herramientas analíticas e hipótesis explicatorias con las cuales aproximarnos a las cuestiones de la participación popular, tanto en los países industrializados como en aquellos en desarrollo.

Poblaciones urbanas marginales

Bajo el título nos referimos a poblaciones concentradas en y alrededor de las ciudades, en condiciones oficialmente consideradas por debajo de los estándares en lo que concierne a salud pública, condiciones de vivienda y acceso a servicios y facilidades básicas que las autoridades aseguran suministrar o que han sido declaradas técnicamente satisfactorias por las agencias de las Naciones Unidas. En el pasado ha sido común que las ciudades tuviesen arrabales, pero es sólo en las dos o tres décadas últimas que estas poblaciones han "explotado", y ahora en los países en desarrollo a menudo superan considerablemente a los residentes urbanos que gozan de condiciones urbanas comparativamente aceptables.

Hemos usado la palabra "marginal" como referencia a la exclusión de estas poblaciones del goce de facilidades normales. Esto puede deberse a su incapacidad para encontrar empleo en el sector "formal", o sencillamente a los bajos salarios que se pagan y a la actual escasez de tales facilidades, o a la simple irrelevancia cultural de las facilidades disponibles. Lo importante es la aparición de una sensación de desconfianza y despojo y una disposición a adherir a movimientos que prometan alguna mejora a cambio de la participación. Funcionan varios factores que levantan en alto relieve los movimientos y actividades participativos de estas poblaciones.

Por otra parte, estas poblaciones urbanas marginales enfrentan visiblemente la riqueza acumulada de las ciudades y a aquellos capaces de usufruirla. Esto puede no ampliar de

inmediato las expectativas culturales de los migrantes socializados en culturas rurales tradicionales. Sus hijos, sin embargo, son criados cara a cara con la riqueza y aprenden en el colegio que tienen un derecho a la oportunidad aunque están destinados a la desilusión en la mayoría de casos. Es esta segunda generación la que constituye un potencial político de importancia crucial debido tanto a sus motivaciones como a causa de su disponibilidad para la movilización política.

Por consiguiente, las poblaciones urbanas marginales son un "grupo-objetivo" de clientes potenciales para diversas fuerzas y promotores de la participación. El Estado y las autoridades a cargo de los propios servicios municipales han comenzado a introducir un elemento participatorio en los servicios existentes con el objeto de asegurar su uso más eficiente y extendido.

Sin embargo, la promoción de movimientos populares participatorios no está restringida a las autoridades en manera alguna. Los movimientos políticos y religiosos también tienden a ser promotores activos, mientras la visibilidad urbana, la presencia de comunicaciones masivas y la facilidad de la interacción conspiran en conjunto para elevar el nivel de conciencia de los pobres y especialmente de los jóvenes y crear confianza en la organización. En las nuevas ciudades, la participación popular muestra signos de convertirse en un tema político crucial.

Métodos de investigación

Considerando la amplia gama de temas materia de investigación, no se ofrece una prescripción metodológica única y una variedad de enfoques complementarios de investigación ha de ser usada. Los investigadores más útiles tenderán a ser aquellos que puedan analizar y conceptualizar so-

ciudades como un todo, y manejar nociones de cambio socioeconómico, fuerzas sociales, clases y conciencia de clase, poder, burocracia, y que puedan combinarlo con una capacidad para intercambiar ideas con gente en los movimientos participatorios y hacer observaciones de campo. Un investigador con esta combinación de capacidades puede ser un historiador, antropólogo, politicólogo, sociólogo o economista político, pero él o ella también debe ser capaz de hacer un uso apropiado de las habilidades más especializadas del economista agrario, del agrónomo, del nutricionista, sicólogo o lingüista.

El estudio detallado de los "encuentros", biografías, movimientos organizados, programas y políticas nacionales, requiere historia y casuística, mientras que la evaluación del rol de la participación en las políticas nacionales ofrece un marco en el cual puede introducirse una amplia gama de métodos, de acuerdo con el talento disponible y la escala de operación.

La investigación será multidisciplinaria, capitalizando en las experiencias, técnicas y métodos de diferentes disciplinas científicas en un intento de analizar situaciones sociales complejas en una forma tan globalizante como sea posible. El estudio histórico de la dinámica social del cambio, que a menudo se descuida, recibirá la necesaria atención ya que los resortes del desarrollo y los progresos en sustento y libertad muchas veces pueden ser mejor entendidos por medio del análisis histórico.

Los temas de los proyectos de investigación emprendidos en este programa son seleccionados con la intención de enriquecer el debate de teoría y práctica, tornándose así accesibles al más amplio círculo posible de científicos sociales, activistas y funcionarios involucrados con movimientos participatorios. Esta política implica experimentos en métodos de investigación.

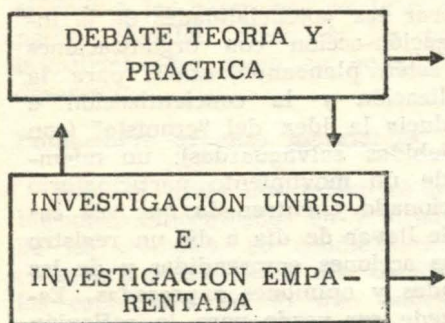
Se dará importancia a los métodos y técnicas participatorios de investigación donde sea factible. Esperamos explorar las potencialidades de la investigación-acción con organizaciones que estén planeando usarla para la movilización y la concientización e introducir la idea del "cronista" (con las debidas salvaguardas): un miembro de un movimiento participatorio seleccionado y entrenado que sea capaz de llevar de día a día un registro de las acciones emprendidas y de las actitudes y opiniones expresadas. Esto puede ser usado para la reflexión y la reevaluación así como para la comunicación lateral con otros grupos.

Implementación

El contenido de nuestro Programa es la difusión persistente de conocimientos sobre la teoría y la práctica de la participación popular. Este conocimiento será generado por un debate continuado y acumulativo en el cual la teoría y la práctica dialoguen dialécticamente. La pauta de implementación queda sugerida por el diagrama reproducido más abajo, y nuestras intenciones para el desarrollo del Programa en el futuro inmediato serán esbozadas en relación con el diagrama.

El debate, la investigación y la difusión son vistos como áreas de actividad separadas pero vinculadas. El debate de teoría y práctica debe ser alimentado por un flujo de pensamiento imaginativo sobre las cuestiones involucradas en la participación popular a diversos niveles de generalidad y abstracción. También debe ser alimentado con informes y representaciones resultantes de la investigación en situaciones sociales donde esté presente, o se luche por la participación y con análisis de las fuerzas participatorias y anti-participatorias en las sociedades. El sentido de este debate, las etapas alcanzadas y las clarificaciones logradas, los conflictos descubiertos, descubrimientos sumándose en el curso de la investigación

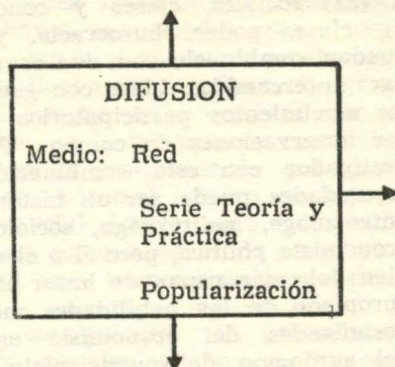
PROGRAMA DE PARTICIPACION POPULAR



de campo e ilustraciones pertinentes de fenómenos comunes encontrados: todos estos son ejemplos del producto para difusión, principalmente por medio de la palabra impresa.

El debate

El debate en sí, se abre con este documento que está siendo remitido a unos 150 amigos, colegas y colaboradores potenciales preocupados por el tema de la participación a diferentes niveles de teoría y práctica. Todos los receptores están invitados a unirse al debate escribiendo cartas y notas o enviando materiales relevantes escritos por ellos mismos⁸. En esta fase inicial deseamos participación en el lanzamiento del Programa bajo la forma de comentarios, críticas, adiciones y mejoras que puedan ser incorporadas a la planificación del programa y reflejados en una versión revisada a ser editada a comienzos de 1980. Quienes no acusan recibo de este documento no serán incluidos en la lista de participantes. Aquellos que respondan serán considerados como miembros del debate, el cual se mantendrá simplemente a través de participación escrita. Los miembros recibirán los documentos del debate, siendo los más esenciales de ellos, los resúmenes informales mimeografiados de las contribuciones al debate (ha-



ciendo posible un verdadero diálogo) y las publicaciones formales del programa. También consideramos la posibilidad de remitir documentos de trabajo pertinentes que sean el punto de partida de proyectos individuales de investigación.

Investigación

La "investigación" en el diagrama se divide entre lo que es "auspiciado por UNRISD" y lo que es "investigación emparentada", esto es, investigaciones similares con las que nos gustaría asociarnos y que están siendo realizadas por individuos e instituciones independientemente pero que mantienen una vinculación con el Programa de Participación de UNRISD. Debido a limitaciones financieras, se está planteando para el año que viene un programa reducido de investigación auspiciada por UNRISD. Este consiste de:

a. dos intentos de caracterizar los logros y problemas encarados en sociedades nacionales en las que el Estado tiene un compromiso con la participación popular (China y Guyana). También se ha planteado una evaluación crítica de la experiencia chilena (1970-73) sobre la base de investigación ya existente pero poco conocida;

b. dos estudios de movimientos y movilizaciones campesinas dirigidas a impulsar la reforma agraria (Colombia y Tailandia);

c. dos o tres estudios de participación popular en conexión con el Proyecto de Sistemas Alimentarios de UNRISD (México, Dominica y Grenada);

d. tres intentos de evaluar los logros de programas de desarrollo rural diseñados para motivar la participación de sus propuestos beneficiarios e iniciados por gobiernos (Colombia y Tailandia) o por organizaciones no-gubernamentales (movimiento de ciencia popular en Kerala).

En la actualidad se están reconociendo posibilidades de otros estudios.

Investigadores individuales que estén realizando trabajos que constituyan una significativa contribución al tema del programa podrán ser invitados a convertirse en *asociados de campo*. Como tales, recibirán automáticamente los documentos del debate de teoría y práctica (en el que se espera participen) y otras publicaciones del Programa. Como asociados de campo, podrán esperar comentarios sobre sus planes e informes y contactos con personas interesadas, en los mismos lugares y temas escogidos por ellos para su trabajo, allí donde ello les pueda ser útil. Esto debería proporcionar un escape informal para informes sobre trabajos en progreso, y aperturas y ayuda ocasional para asegurar la publicación. También podría ser posible coordinar encuentros regionales entre asociados de campo y apoyo financiero ocasional en emergencias o ayuda para obtener financiación.

Difusión

La difusión de ideas, información,

informes, monografías, estudios por país, etc. está planeada a tres niveles:

a. La circulación informal de contribuciones al debate de teoría y práctica siempre y cuando se presente material de interés entre los participantes registrados. Esperamos poder enviar resúmenes mimeografiados del debate cada tres o cuatro meses.

b. Publicaciones de UNRISD bajo la serie titulada *TEORIA Y PRÁCTICA DE LA PARTICIPACION*. Un volumen general será editado una vez al año conteniendo informes de los avances de las investigaciones o de investigaciones completadas, artículos de contribución al debate sobre teoría y práctica y una reseña del debate hasta ese momento, noticias acerca de la investigación y acciones participativas y notas sobre publicaciones e informes recibidos. El primer volumen cubrirá una amplia gama de tópicos dentro del tema y una versión remodelada de este documento, con elaborado detalle de las investigaciones emprendidas. Otras publicaciones de esta serie consistirán en monografías de investigación o ensayos relacionados con áreas particulares de participación. Se halla en preparación un volumen consistente en ensayos dedicados a la experiencia chilena de participación popular y un intento de extraer algunas conclusiones de la misma.

c. El Programa está comprometido a explorar el campo de la publicación popular en lenguajes locales para los miembros de movimientos participativos. Exactamente qué parte pueda desempeñar nuestro programa, que opera desde un centro mundial único, aún no está claro, y no nos proponemos hacer conjeturas sobre ello hasta haber tenido oportunidad de consultar con activistas en los movimientos y con organizaciones auspiciadoras de movimientos participativos.

1. *Programa de Investigación sobre participación propuesto por UNRISD.* UNRISD, Ginebra, 1978, UNRISD/78/C. 21, mimeo.
2. *Ver Propuestas de Estrategia y Programa,* UNRISD, Ginebra, 1977, UNRISD/77/C. 37, mimeo.
3. A un nivel más amplio, nacional, una política que asuma la participación implica respeto por la diversidad, por la especificidad local; implica descentralización del poder del nivel central al local, de la capital a la aldea, al grupo social y al vecinal. Sólo una sociedad participativa parece ofrecer las condiciones en las que conceptos como "autodeterminación", "tecnologías apropiadas" y "estrategias alternativas de desarrollo" —caros a los proponentes de una Nueva Estrategia Internacional para el Desarrollo— pueden asumir un significado práctico.
4. GENELETTI, Carlo. *El concepto de participación: una evaluación,* CEPAL/Borrador/DS, Agosto 1975, Santiago.
5. *Ver Cambio Social y política social de desarrollo en Latinoamérica,* (Cap. XIX) - CEPAL, Santiago.
6. El estudiar tales programas debe por supuesto tenerse siempre en mente que los programas de desarrollo re-

- flejan los intereses y la fuerza relativa de fuerzas sociales específicas o de una combinación de tales fuerzas. Por tanto, deben ser estudiados como parte y expresión del proceso social presente, con sus diversas y a menudo conflictuadas fuerzas sociales, que pueden favorecer u oponerse a tales iniciativas para promover la participación popular.
7. Al estudiar la participación como política nacional declarada, el investigador debe recordar que la política declarada representa la solución oficial y temporal de conflictos y contradicciones entre fuerzas diversas. Desde que estas fuerzas son diversas, las políticas que apoyan pueden presentar un conjunto inconsistente y su implementación práctica puede carecer de coherencia. Es importante analizar qué elementos apoyan, qué parte de la política para obtener una mejor comprensión de las posibilidades y los límites de la participación popular.
 8. El debate será trilingüe —en inglés, español y francés— y las contribuciones pueden hacerse en cualquiera de estos idiomas. La correspondencia debe remitirse a "Debate participatorio", UNRISD, Palais des Nations, 1211, Ginebra 10, Suiza.

apuntes

Una revista dedicada al análisis de problemas peruanos y latinoamericanos. Una contribución al debate teórico y metodológico contemporáneo.

Su número 10, próximo a aparecer, incluirá el índice general de todo lo publicado en sus entregas anteriores (por autores, temas y títulos).

Editor responsable: Bruno Podestá

Publicada y distribuida por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Av. Salaverry 2020, Lima 11, Telf. 712277

Dieter Ernst / LA COOPERACION TECNICA entre los países en desarrollo

La ponencia del Profesor Ernst fue presentada al Simposio sobre Ciencia y Tecnología en la Planeación del Desarrollo. Se publica con la expresa autorización del Profesor Víctor Urquidí, Presidente de El Colegio de México, institución que fuera sede del certamen. En la sección Documentos de este número de "Socialismo y Participación" reproducimos la Declaración Final del referido Simposio, titulada "Dinámica de la Ciencia, la Tecnología y el Desarrollo".

En este trabajo trataré de algunos problemas relacionados con el concepto de autovalimiento colectivo. Específicamente examinaré algunas implicaciones de la Nueva División Internacional del Trabajo para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo (TCDC); es decir, ¿bajo qué condiciones la cooperación técnica para el desarrollo "...promoverá y reforzará realmente el autovalimiento colectivo entre los países en desarrollo a través del intercambio de experiencias, reuniendo, compartiendo y empleando sus recursos técnicos y el desarrollo de sus capacidades complementarias...?"¹

No repetiré aquí definiciones y expectativas. Ya se ha hecho extensamente en otra parte². (De hecho las expresiones "autovalimiento" y "autovalimiento colectivo" han circulado ampliamente a últimas fechas. Por eso fácilmente se las incorpora y se abusa de ellas).

Lo que haré aquí será agregar algunos comentarios escépticos a esas exposiciones. Estos se refieren a las posibilidades reales de autovalimiento colectivo de los países en desarrollo para reforzar las posibilidades acumulativas, científicotecnológicas y de desarrollo de estos países, y para protegerlos de la influencia externa, sobre todo de los principales países de la OCDE. Me concentraré específicamente en una variedad de autovalimiento colectivo que está en el tapete de las negociaciones, es decir, la cooperación técnica entre los países en desarrollo³.

Autovalimiento colectivo - elemento, anaque secundario - del programa del Nuevo Orden Económico Internacional

El fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur es uno de los tres elementos básicos de una estrategia para transformar las relaciones económicas internacionales actuales en un Nuevo

Orden Económico Internacional. Dentro de este concepto, el autovalimiento colectivo es el complemento necesario para la restructuración de las relaciones Norte-Sur y el fomento de las posibilidades de desarrollo de cada país en particular, incluida su capacidad científicotecnológica.

La lógica inherente a este enfoque ha sido expresada en forma muy convincente en un documento que representa la posición del Grupo de los 77 con respecto a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (UNCST): "Una mayor cooperación bilateral y multilateral entre los países en desarrollo basada en el principio del autovalimiento colectivo, particularmente en cuanto a ciencia y tecnología, ayudará a construir un marco más equitativo y estable para el desarrollo global. Ese tipo de cooperación es vital para iniciar, programar, organizar y promover la creación, adquisición, adaptación, transferencia y distribución de los recursos, conocimientos y experiencias para el beneficio de todos los países en vía de desarrollo. La cooperación científica y tecnológica entre los países en desarrollo favorece el fortalecimiento de su posición en áreas fundamentales como la soberanía permanente sobre sus recursos naturales, el aceleramiento de la industrialización, el aumento de la participación en el comercio internacional y la futura erradicación de la dependencia tecnológica, así como de las condiciones monopólicas y oligopólicas a que se enfrentan los países en desarrollo en el mercado internacional de la tecnología".⁴

Definidos en este sentido, los conceptos de autovalimiento colectivo y de cooperación técnica entre los países en desarrollo son de hecho muy sólidos. Sin embargo todo depende, como de costumbre, de la realización concreta de estos conceptos, es decir, de las instituciones y de los instrumentos políticos a los que se traducen estos conceptos.

Hasta ahora, la cooperación Sur-Sur a cualquier nivel al que queramos referirnos, es todavía un elemento muy secundario en las relaciones internacionales. Tampoco hay ninguna organización viable para promover y proteger la cooperación entre los países del Tercer Mundo.

Esto se aplica especialmente a las relaciones económicas internacionales y aún más a la división internacional de la capacidad científica e innovadora. Tomemos por ejemplo el caso de la exportación de productos industriales: menos de la tercera parte de todas las exportaciones de productos industriales del Tercer Mundo se destina a otros países en desarrollo. O tomemos el caso de la transferencia de tecnología que todavía está formada casi exclusivamente por convenios Norte-Sur. Sólo recientemente algunas compañías privadas y estatales de los llamados Países Recientemente Industrializados (NICs) como India, Corea del Sur, Brasil, Argentina y México han empezado a actuar como proveedores, pero principalmente como subcontratistas dentro de los llamados convenios triangulares.

Obviamente hay una necesidad urgente de incrementar la cooperación Sur-Sur. Y también el alcance de una cooperación Sur-Sur de ese tipo es enorme, como lo son los conflictos potenciales inherentes tanto en las relaciones Sur-Sur como en las Norte-Sur. En consecuencia, todo paso hacia una mayor cooperación Sur-Sur requiere de un enfoque armonioso y de alto nivel político.

La Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo: su posición es de retirada más que de progreso

La cooperación técnica entre los países en desarrollo, el más reciente intento para institucionalizar la cooperación Sur-Sur, está, en mi opinión, en una posición de retirada más que de progreso. Es esencialmente una po-

sición defensiva para tratar de consolidar algunos requerimientos mínimos de la posición original del Nuevo Orden Económico Internacional. Es decir, que podría entenderse mejor como el mínimo común denominador entre los requerimientos de la cooperación global Sur-Sur y los intereses que son su contraparte (y que todavía predominan), especialmente los de los principales países de la OCDE. Por eso, parece que sus posibilidades de lograr el avance necesario hacia la cooperación global Sur-Sur son bastante limitadas.

Un vistazo rápido a los intentos que se hicieron en la postguerra para institucionalizar la cooperación Sur-Sur aclararía este punto. Pueden distinguirse tres fases. En la primera, más o menos hasta el principio de los años 70, las organizaciones institucionales de la cooperación Sur-Sur se limitaban sobre todo a los sistemas de libre comercio o de mercado común regionales, aunados a instituciones regionales de financiamiento. En la práctica, estos sistemas se han visto subordinados, especialmente por las empresas transnacionales, a sus requerimientos globales y de fuentes regionales y por eso han incrementado muy poco las posibilidades de cooperación entre los países en desarrollo⁶.

Después de 1973, gracias a los primeros movimientos exitosos de la OPEP, una nueva ola de solidaridad en el Tercer Mundo pareció cobrar ímpetu. Surgió la posibilidad de posteriores movimientos de "opepización" de los países en desarrollo que exportan recursos naturales. Se supuso, entonces, que esta tendencia ayudaría a preparar el terreno para un autovalimiento colectivo con mayores alcances entre los países en desarrollo. Estas expectativas llegaron al clímax durante 1974. La "Declaración y el Programa de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional" aprobados en mayo de 1974 por la Sexta Sesión Espe-

cial de la Asamblea General de las Naciones Unidas y la "Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados" aprobada en diciembre de 1974 por la XXIX Sesión de la Asamblea General parecieron guiar las negociaciones para la reestructuración de la economía mundial.

Sin embargo, menos de un año después en septiembre de 1975, durante la Séptima Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el panorama había cambiado considerablemente. Especialmente después del estancamiento de la conferencia Norte-Sur en París en 1976, hubo un retorno definitivo de la mayoría de los países en desarrollo, inclusive los que proponían activamente el concepto del Nuevo Orden Económico Internacional, a posiciones mucho más "suaves" y flexibles. "Cooperación Económica Internacional" se convirtió en el lema que rápidamente desplazó a la anterior noción de "Reestructuración de la Economía Mundial"⁷.

Obviamente, también, el concepto de cooperación Sur-Sur tuvo que ser adaptado. En tanto que el concepto de autovalimiento colectivo había sido definido originalmente como una agregación proyectada y amplia de los recursos del Tercer Mundo con el fin de reducir, cuando menos en cierta medida, el extenso dominio de los países industrializados en las relaciones económicas, políticas y militares internacionales, ahora se subrayaron formas mucho más reducidas y parciales de cooperación Sur-Sur. Las recientes discusiones que tuvieron lugar, por ejemplo, en la Comisión Económica para América Latina, acerca de cómo proceder con la integración latinoamericana señalan claramente esta tendencia. "La integración a través de proyectos (a corto plazo)" se ha convertido rápidamente en la fórmula mayoritaria. Se pretende que un movimiento de ese tipo hacia un concepto más "flexible" de coopera-

ción Sur-Sur ayudaría a eliminar "...los objetivos inalcanzables o utópicos que a través del tiempo —porque no han sido alcanzados por causas políticas— sólo contribuyen a debilitar el proceso"⁸. Pero, si los objetivos relativamente modestos del Pacto Andino, sin tocar el Mercado Común Centroamericano (MCC) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), se consideran actualmente "utópicos", ¿qué pasa entonces con los objetivos del autovalimiento colectivo?

Como parte de esta retirada de las posiciones relacionadas con el Nuevo Orden Económico Internacional se originó el concepto de Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, entre otras en las conferencias de los Estados No Alineados en Colombo, en 1976, y en la conferencia del Grupo de los 77 que tuvo lugar en la ciudad de México en 1977. Su documento inaugural, "Declaración de Kuwait sobre la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo"⁹, todavía emplea la agresiva terminología de 1974. Sin embargo, el punto principal ya no es la reestructuración de la economía mundial, sino la adaptación a los requerimientos de la nueva división internacional del trabajo.

Por eso, en contraste con el sentido común convencional y las esperanzas expresadas verbalmente en innumerables resoluciones de conferencias internacionales, me inclino más bien hacia el escepticismo en cuanto a las posibilidades de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo para mejorar las posibilidades de alcanzar el autovalimiento colectivo entre los países del Tercer Mundo.

Identificación de las posibilidades reformistas de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo

A pesar de sus defectos y de las deformaciones estructurales básicas, la Cooperación Técnica entre los Países

en Desarrollo podría dar cabida a ciertas actividades "reformistas" que podrían ayudar a mitigar algunos de los efectos más negativos del sistema actual de transferencia internacional de tecnología.

Podríamos sostener que dado el estado internacional actual del poder económico, político y militar, la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo es probablemente una de las pocas áreas en que pueden llevarse a cabo algunos cambios reformistas aislados. Actualmente están en punto muerto la reforma del sistema internacional de patentes y los intentos por establecer un código de conducta coercitivo en lo que concierne a la transferencia de tecnología. En los últimos tiempos las políticas nacionales para seleccionar y controlar la importación de tecnología se han encontrado con obstáculos significativos. De hecho, en el "frente reformista", la mayoría de los países en desarrollo no tiene mucho de donde escoger si no participa en la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo.

Mi opinión personal sería que de todas maneras, cualquier estrategia que aumentara el autovalimiento colectivo de los países en desarrollo debería hacer uso de las tendencias predominantes en el panorama político, tratando de llevarlas por "buen camino". Así deberíamos preguntar bajo qué condiciones, al menos durante un período de transición y para ciertas áreas problemáticas limitadas, la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, si se maneja cuidadosamente, podría representar una importante posibilidad "reformista" en relación con la cooperación Sur-Sur.

Pero antes identifiquemos algunos elementos esenciales de ese enfoque reformista de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo. Entre otros podrían incluirse los siguientes:

a. La instalación de redes alternativas de comunicación, ya sean institucionales o de naturaleza informal. Desligarse, de manera selectiva, de las redes de comunicaciones predominantes basadas en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sería de hecho una condición previa básica para edificar las aptitudes del autovalimiento colectivo. Algo se ha hecho recientemente en este campo¹⁰. Sin embargo, todavía faltan redes viables de comunicación alternativas en el Tercer Mundo.

Un enfoque práctico sería usar el Directorio de Instituciones para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo que se encuentran en los países en desarrollo, recientemente actualizado por el PNUD, la recopilación preliminar en ONUDI de "tecnologías de los países en desarrollo", y el Directorio del Centro de Desarrollo de la OCDE de los Institutos de Investigación de los Países en Desarrollo que se publicará próximamente. Estos podrían complementarse con algunos sistemas de información existentes, como por ejemplo los que ha establecido el Centro Regional Africano de Tecnología, el Foro del Tercer Mundo, la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, la Fundación Internacional de Alternativas para el Desarrollo, la Asociación Internacional de Investigaciones sobre la Paz, el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo y el Instituto de Políticas de Investigación de Lund.

b. Cooperación con vistas a la reorientación de la fuga internacional de cerebros al menos hacia algunos programas de cooperación Sur-Sur

Recientemente se ha pagado mucho apoyo falso a este respecto. Pero casi nada ha cambiado. La mayor parte del Tercer Mundo carece todavía de "inventarios regionales y sub-regionales confiables de la mano de obra calificada". Apenas hay progra-

mas bilaterales o multilaterales viables para la cooperación científica y tecnológica entre los países en desarrollo. Además, no se han implementado medidas que garanticen que cuando menos en relación con el diseño y la implementación de los proyectos para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, tengan prioridad los cerebros del Tercer Mundo. Por el contrario, los proyectos promovidos por ejemplo por el Banco Mundial y por el PNUD todavía requieren asesoría técnica principalmente de los países desarrollados, ya sea en los estudios de pre-inversión, en la preparación de licitaciones o en el diseño técnico¹¹.

c. Cooperación en relación con el fortalecimiento de la capacidad en cuanto a ingeniería básica tanto nacional como regional. Por ejemplo, el establecimiento de instalaciones técnicas altamente especializadas en ciertas áreas prioritarias presupone que los equipos correspondientes de ingenieros tengan un número mínimo y puedan trabajar juntos durante largo tiempo. La Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo podría ayudar asegurando las economías de escala y la necesaria continuidad de los pedidos.

d. Cooperación para seleccionar con cuidado formas alternativas de producción de tecnología, cuando menos en ciertas áreas prioritarias. Los ejemplos son muy numerosos: reducción planeada de la escala de producción, especialmente para las industrias orientadas hacia los recursos; reducción del grado de automatización; incremento de la descentralización y cambios en la organización del proceso de trabajo; y sustitución planificada de los materiales sintéticos por recursos naturales obtenibles en la localidad.

Además, la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo podría ser especialmente útil para redescu-

brir y mejorar selectivamente las tecnologías tradicionales.

e. Cooperación en relación con el estudio y las medidas políticas preventivas necesarias relacionadas con los efectos de los grandes avances tecnológicos alcanzados en la región de la OCDE en el desarrollo económico y social y particularmente en el autovalimiento científico y tecnológico de los países en vías de desarrollo.

Esto se aplicaría especialmente a las siguientes áreas:

- Desarrollo de la investigación sobre materiales sintéticos y otros sustitutos fomentada por el aumento de los precios de las materias primas. Esta sintetización preventiva de las materias primas es de hecho un poderoso instrumento compensador disponible para los países de la OCDE contra cualquier intento de "oportunización" por parte de los países productores de materias primas en el Tercer Mundo. Entre otros, éstos serían algunos ejemplos: cobalto, cromita, azúcar y edulcorantes fabricados a partir de derivados del maíz, guayule como nueva fuente de hule natural chocolate producido a base de soya.
- Innovaciones tecnológicas relacionadas con la explotación del lecho marino, perforación marina cerca de las costas, exploración marina cerca de las costas, etc.
- Nuevas tecnologías militares y sus posibles "aplicaciones civiles", por ejemplo la tecnología laser, la óptica, las modificaciones climáticas, las armas biológicas.
- Nuevas tecnologías relacionadas con la prueba y producción de materiales en el espacio.
- Nuevas tecnologías relacionadas con la miniaturización y descentralización de los sistemas automatizados.
- Tecnologías que aumentan la movilidad mundial del capital, por ejemplo: fábricas a bordo de barcos, costos bajos o nulos de manteni-

miento y reparación, técnicas de construcción móvil.

- El enorme potencial tecnológico de la ingeniería genética y de las bioindustrias.
- Nuevas tecnologías para una sociedad cada vez más "computarizada".
- Nuevas tecnologías para la humanización (parcial) de los procesos laborales.

f. Cooperación relacionada con la conceptualización y la implementación de patrones y sistemas educativos alternativos. Actualmente los sistemas educativos no sólo son completamente inadecuados para las necesidades del desarrollo, sino que constituyen el principal factor de dependencia. La educación debe tener, en cambio, la función de preparar para el autovalimiento¹². La Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo podría ayudar a reunir recursos y experiencias diferentes, y facilitar los primeros intentos para desligarse selectivamente de los sistemas educativos "occidentales" predominantes.

Condiciones mínimas para alcanzar el éxito

Incluso con un enfoque reformista en la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, hay muchas contradicciones y conflictos de intereses. Por eso, permítanme identificar algunas de las condiciones mínimas necesarias para que un enfoque reformista de ese tipo tenga éxito. Me limitaré a tres de ellas: prioridad del autovalimiento nacional; papel de los países de la OCDE; oportunidad de la cooperación técnica entre los países en desarrollo y agentes de la misma.

En el punto 5 hablaré de los arreglos financieros e institucionales.

Prioridad del autovalimiento nacional

Las posibilidades de autovalimiento nacional deben explorarse *antes*, aunque sean muy limitadas. Es decir, que la ciencia y la tecnología sólo pueden aplicarse efectivamente al de-

sarrollo si el gobierno de un país en desarrollo se esfuerza deliberadamente por internalizar los beneficios tecnológicos como parte de un proceso autónomo de toma de decisiones por medio de un desligamiento tecnológico selectivo y definiendo las áreas prioritarias de autovalimiento tecnológico¹³. A su vez esto requiere una clara concepción de los objetivos claves del desarrollo a los que deben subordinarse estas prioridades científicas y tecnológicas. Los objetivos clave del desarrollo deben incluir, entre otros¹⁴: control efectivo de los sectores clave; necesidades convergentes con demandas efectivas; fomento agrícola, especialmente para alcanzar la autosuficiencia en cuanto a alimentos; optimización social del uso y procesamiento de los recursos naturales; identificación y fortalecimiento de las industrias "industrializadoras".

Lo importante para nosotros en este momento es subrayar la prioridad del autovalimiento nacional. Desde ninguna circunstancia, los esquemas de cooperación como la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo deben contemplarse como sustituto del autovalimiento nacional. Por el contrario, los conceptos como este deben usarse deliberadamente como instrumento para extender, acelerar y profundizar, a través de la ayuda mutua, los esfuerzos para reducir la dependencia de cada uno de los países participantes.

Papel de los países de la OCDE

Según la Declaración de Kuwait, "La Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo no libera a los países industrializados de su responsabilidad frente al desarrollo de los países en desarrollo. Por el contrario, los países industrializados deben aumentar sustancialmente su contribución al desarrollo y a la implementación de cambios estructurales en el sistema internacional"¹⁵.

¿Qué significa esto en concreto?

Obviamente, los países en desarrollo necesitan una concepción muy clara del papel de los países industrializados y especialmente de los principales países de la OCDE, si la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo ha de convertirse en un instrumento viable para aumentar la capacidad de autovalimiento colectivo de los países del Tercer Mundo.

Por ejemplo, en lugar de pedir la proliferación indiscriminada de importaciones de tecnología occidental, *los países en desarrollo deberían subrayar la adquisición, muy selectiva, de tecnologías estratégicas con efectos multiplicadores significativos para acrecentar su autonomía tecnológica. Una manera de hacerlo es fijar la atención en tecnologías para la producción de bienes de capital relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas.* Además, debe recalarse que esto implica la necesidad de desarrollar la capacidad nacional en cuanto a la ingeniería y la investigación fundamental orientadas hacia las necesidades básicas. Sin ellas, la producción local de bienes de capital orientados hacia las necesidades básicas se adaptará y reintegrará a las estrategias mundiales de recurrir a fuentes de capital internacional.

Para ser más específico, supongo que los países de la OCDE económicamente más fuertes, y también algunos otros que piensan así, presentarán en un futuro muy cercano catálogos de incentivos y proyectos pilotos para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo. Los gobiernos de los países en desarrollo, antes de participar en estos programas debieran identificar con el escepticismo y precaución debidos las condiciones que no los atarán a nuevas formas de dependencia.

Para aquellos que vivimos en la región de la OCDE, personalmente creo que sería políticamente aconsejable hacer una campaña para la expansión de esos programas de ayuda

a la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo. Con todo, debo añadir la muy estudiada advertencia de que deben ser los países en desarrollo interesados los que decidan directamente acerca de su conceptualización e implementación. Además, debe preverse la inclusión de nuevas formas de participación democrática en las que tomen parte los campesinos y obreros afectados por estos programas, y que la identificación de las necesidades sociales sea, y pueda llevarse a cabo, como un proceso de aprendizaje social.

Otro punto igualmente importante sería cambiar el curso que prevalece actualmente que tiende a generar formas nuevas y más indirectas de cláusulas obligatorias de ayuda técnica, comunes a la mayoría de los principales países de la OCDE. Ya hemos señalado que el Banco Mundial y el PNUD han estado especialmente interesados en incluir formas indirectas de atadura en la mayoría de sus proyectos, incluyendo los que se relacionan con la así llamada Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo. Hasta donde sé, los programas de Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo patrocinados por los países de la OCDE emplean estos mismos mecanismos informales de atadura¹⁶. Obviamente los proyectos de Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo basados en cláusulas implícitas de términos condicionados no son más que un nuevo instrumento de penetración de mercados. No obstante, es difícil comprender cómo los países en desarrollo podrían conseguir que se redujera la importancia de estas cláusulas, teniendo en cuenta la creciente competencia entre los países de la OCDE por los mercados mundiales.

Agentes y oportunidad de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo

Para que la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo sea una estrategia viable, debemos saber no

sólo a dónde se dirige, y por qué, sino también *quién* lo hará; es decir, conocer los portadores de esta estrategia, y *cómo* lo harán. Esto presupone, obviamente, un inventario crítico del orden mundial predominante, especialmente en relación con los factores y mecanismos subyacentes de las relaciones económicas, científicas, tecnológicas y políticas internacionales. Sólo entonces podríamos identificar operativamente las fuerzas sociales y políticamente importantes que están detrás de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, las áreas conflictivas, y aquellas en que es posible conciliar los intereses, la organización institucional necesaria y, finalmente, las coaliciones políticas y sociales requeridas para llevar a cabo esta estrategia.

La identificación de los agentes de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo y sus intereses conflictivos es una tarea muy compleja y multidimensional. No bastaría tener en cuenta algunos de los conflictos globales Norte-Sur. Evidentemente es necesario enlazar las relaciones Norte-Norte, Norte-Sur, Oriente-Occidente y Sur-Sur, y sus escenarios inherentes al conflicto. Tomemos por ejemplo la creciente diversidad del Tercer Mundo. Como justamente declaró el presidente Nyerere, de Tanzania, en la reciente conferencia ministerial del Grupo de los 77 en Arusha¹⁷ "... fue nuestro nacionalismo lo que nos llevó a unirnos... El Grupo de los 77 no comparte una ideología. ¡Algunos somos socialistas "científicos" declarados, otros simplemente socialistas, algunos capitalistas, algunos teócratas y otros fascistas! No necesariamente somos amigos —algunos países se hacen actualmente la guerra—". Además, como señaló, dentro del Grupo de los 77 hay tendencia a la formación de subgrupos. ...los subgrupos se organizan internamente de manera inevitable, y adoptan su propio sentido de la unidad —que puede convertirse en una unidad que vaya en contra de

los otros subgrupos— en lugar de unirse a ellos para ir en contra del orden mundial existente. Cuando esto sucede es difícil aprovechar las ventajas para negociar en un área y conseguir un gran avance donde las ventajas están del otro lado de la mesa. “Divide y vencerás” es una vieja técnica de dominación; las naciones desarrolladas están conscientes de su utilidad”.

Es claro que esta creciente fragmentación de la solidaridad del Tercer Mundo tiene considerables implicaciones para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo. Pero, por supuesto, también nos falta todavía una investigación sistemática de este problema.

Otro problema decisivo es el de la distribución del tiempo. Galtung ha señalado recientemente que tiene dos dimensiones: el principio del tiempo justo y el principio del orden del tiempo correcto¹⁸. Si los países en desarrollo que participan en la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo basan sus estrategias y tácticas en un cuidadoso escrutinio del problema de la distribución del tiempo, simplemente ya no tendrán que reaccionar contra las actividades dominantes del Norte. Por el contrario, por primera vez serán capaces de emplear el desequilibrio inherente y las contradicciones de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo como fuerza directora para aumentar el área de maniobras para el autovalimiento colectivo. Sin embargo, el factor tiempo ha sido casi completamente ignorado en las discusiones sobre cómo proceder con la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo.

Evaluación de los resultados de la Conferencia de Buenos Aires sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo

Para que los países en desarrollo puedan disfrutar de algunos de los

beneficios del potencial reformista de la cooperación técnica entre los países en desarrollo, existe otra condición previa básica, es decir, que los convenios financieros y las instituciones establecidas para la cooperación técnica entre los países en desarrollo sean efectivamente controlados por los países en desarrollo interesados.

Gran parte de la controversia de la reciente Conferencia de Buenos Aires giró exactamente alrededor de quién debería controlar el “nuevo sistema intergubernamental para revisar las actividades de cooperación técnica entre los países en desarrollo” y los “nuevos arreglos financieros para las actividades de cooperación técnica entre los países en desarrollo”¹⁹.

La conferencia tuvo “éxito” en el sentido de que se aprobó lo que ahora se llama *Plan de Acción de Buenos Aires para promover e implementar la cooperación técnica entre los países en desarrollo*, el cual recomienda una serie de reformas tanto a nivel nacional como al regional e internacional con miras a mejorar las posibilidades de cooperación técnica —pero sólo sobre base voluntaria. En la Conferencia de hecho se evitó asignar fondos especiales para cooperación técnica entre los países en desarrollo y no se estableció un organismo especial para la misma. En vez de ello, se dejó el control de todas las actividades relativas a ella en manos de la secretaría del PNUD y de las reuniones regulares de alto nivel de todos los estados que participan en dicho programa. Este procedimiento significa que los derechos de voto estarán determinados por las contribuciones financieras al presupuesto del PNUD. Así, a pesar de la estipulación al parecer complaciente de que todas las decisiones deberían tomarse “consultando estrechamente a los países en desarrollo interesados”, el control efectivo de las actividades relacionadas con la cooperación técnica entre los

países en desarrollo lo tendrán los principales países de la OCDE²⁰.

Para resumir, la cooperación técnica entre los países en desarrollo dentro de la organización institucional que se decidió para ella en la Conferencia de Buenos Aires, no será de mucha utilidad para fortalecer el autovalimiento colectivo de los países en desarrollo. Esta conclusión tiene validez aun cuando se aplique un concepto excesivamente moderado del autovalimiento colectivo. De este modo, aunque la cooperación técnica entre los países en desarrollo es en sí misma una posición de retirada con respecto a conceptos anteriores de cómo lograr un nuevo orden económico internacional, aún esta posición mínima de cooperación Sur-Sur, estará en la práctica primordialmente bajo el control de algunos de los principales países de la OCDE y, en grado secundario, por algunos de la OPEP y algunos llamados países claves del Tercer Mundo.

De hecho, puede resultar que la cooperación técnica entre los países en desarrollo, en la forma en que se ha adoptado hoy en día, incrementa en vez de disminuir la jerarquización de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur:

- Se abrirán nuevos mercados para la exportación de tecnología y probablemente se contará con nuevas fuentes internacionales y regionales, en especial respecto al talento barato disponible en el Tercer Mundo, para el capital privado que se localiza en la región de la OCDE (ahora incluyendo un número creciente de empresas medianas).
- El capital privado situado en algunos países de la OPEP y en algunos países claves del Tercer Mundo puede esperar participar en esta asignación de nuevas fronteras y posibilidades de fuentes globales, si bien en posición de socios minoritarios.
- Los centros pueden incorporar y controlar con más facilidad los con-

ceptos de reforma en el contexto nacional y regional de los países en desarrollo, dirigidos a la selección y control de importación de tecnología, y al fortalecimiento del autovalimiento tecnológico nacional y regional.

- Y, finalmente, se jerarquizarán aún más las relaciones económicas, políticas y militares Sur-Sur. Al mismo tiempo, a los pocos países del Tercer Mundo que son importantes desde los puntos de vista económico y/o geopolítico para la "Comunidad Atlántica" se les podrá subir de categoría con la mayor eficacia y se les integrará en la nueva división internacional del trabajo actualmente en evolución.

Conclusiones

La cooperación técnica entre los países en desarrollo es uno de los intentos que se han realizado para reformar el "Orden Científico y Tecnológico Internacional", que por una razón u otra ha recibido la aprobación para negociaciones internacionales. Otros elementos son el código de conducta de la UNCTAD para la transferencia de tecnología y la reforma del sistema internacional de patentes. Estos conceptos de reforma prevalecientes se encuentran obviamente en una encrucijada. El balance general que podemos hacer ahora es más bien desolador, por decir lo menos.

Todavía no han tocado ninguno de los problemas reales del subdesarrollo y la dominación. Esto es pertinente específicamente a las limitaciones impuestas por la forma en que la ciencia y la tecnología se insertan en un orden mundial cada vez más jerárquico. Independientemente de las buenas intenciones que puedan haber detrás de los movimientos de reforma predominantes, en la práctica se estancan o resultan contraproducentes²¹.

Con esto no negamos que el "frente reformista" ha logrado algunos a-

vances, que algunos de estos movimientos se han traducido en el establecimiento de instituciones y fondos y que se han abierto nuevas posibilidades para usar estas mismas instituciones y fondos un poco diferente de como se hacía antes. Tampoco negamos que como parte de estos movimientos reformistas se ha desentrañado una enorme cantidad de información concerniente a los sistemas y efectos del actual orden científico y tecnológico internacional, y que los burócratas y los políticos del Tercer Mundo que participan en el proceso de reforma internacional podrían mejorar considerablemente sus técnicas de negociación.

¶ Pero estos son aspectos menores en comparación con los verdaderos problemas en juego:

¶ *En primer lugar*, el tremendo y acelerado aumento del subdesarrollo, la miseria y la explotación que padece la mayoría de la población mundial demandan con urgencia un esfuerzo concertado para aplicar la ciencia y la tecnología efectivamente al desarrollo. El desarrollo debe entenderse como un proceso de transformación económica, social y política radical que haría posible mejorar significativamente el bienestar material y social de los necesitados. Si no se puede encontrar soluciones con rapidez, las posibilidades de conflicto global podrían escapar a nuestro control.

¶ *En segundo lugar*, la reforma a través de conferencias internacionales podría no necesariamente ser el método de acción adecuado. De hecho, existen abundantes pruebas de que ha habido un consenso tácito entre las élites del poder del Norte y del Sur para usar la técnica de las conferencias internacionales como un artificio para elegir, diluir, desviar y, por último, negar los movimientos en pro del cambio. Esto se debe a que las "megaconferencias" internacionales, a pesar de lo "progresista" que podrían

ser sus programas, todavía dejan la última palabra a los gobiernos, los cuales, en la mayoría de los casos, es improbable que den prioridad a los intereses de los desvalidos. Por otra parte, este tipo de reuniones tiende a excluir a mucha de la gente que podría identificar mejor los problemas y cuenta con la mejor experiencia para enfrentarse a ellos.

¶ *En tercer lugar*, se tiene que revisar completamente la lógica que sustenta al programa del Nuevo Orden Económico Internacional. Es obvio que su eficacia como instrumento de negociación ha disminuido significativamente, entre otras cosas como consecuencia de que ha aumentado la crisis del sistema económico mundial. Además, el concepto del Nuevo Orden Económico Internacional resultó ser insuficiente para asegurar una cantidad mínima de "Solidaridad del Tercer Mundo" frente al Norte. De hecho, las élites del poder en el Tercer Mundo adquieren cada vez mayor conciencia de esta creciente "disfuncionalidad" del programa del Nuevo Orden Económico Internacional. Un ejemplo de ello es la reciente intensificación de la competencia de los países del Tercer Mundo por un acceso privilegiado a la "cooperación industrial" bilateral con los Estados Unidos, la CEE y el Japón.

¶ Pero es más fundamental el tener que plantearse la pregunta de si el Nuevo Orden Económico Internacional se ha concebido alguna vez como instrumento para cambiar en cualquier forma sustancial las actuales relaciones internacionales del poder político y económico. En realidad, como sostendrían algunos participantes en el proceso de negociación del Nuevo Orden Económico Internacional, muy bien podría resultar contraproducente en el sentido de que persigue sujetar las fuerzas potenciales de liberación²².

¶ *En cuarto lugar*, el fortalecimiento del autovalimiento científico y tecno-

lógico en los países en desarrollo y la aplicación efectiva de la ciencia y la tecnología para el desarrollo requieren de transformaciones socioeconómicas y políticas importantes en el Tercer Mundo; aparte de cambios sustanciales en la estructura de las relaciones de poder internacionales.

Por otro lado, este argumento, obviamente cierto pero que en su mayor parte se ha pasado por alto en los debates prevalecientes relacionados con la reforma, no debería tomarse como pretexto para la apatía política. La experiencia histórica muestra que lo que se percibió como improbable e incluso utópico en algún momento, a veces poco después de un período extremadamente breve resultó ser una rutina. Esto quiere decir que cualquier intento de idear un marco analítico para la acción política reformista en el campo de la ciencia y la tecnología no debería excluir la "utopía concreta", como lo es, por ejemplo, efectuar cambios sustanciales en la estructura internacional del poder. (Tomemos, como caso extremo, los acontecimientos recientes en Irán y sus tremendos efectos sobre los circuitos geopolíticos y económicos internacionales).

En conclusión, es obvio que a los países del Tercer Mundo casi no les queda más que la opción de participar en el "juego reformista internacional", con una gran cantidad de esfuerzos concertados y agresividad. Esto es válido también para las negociaciones sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo; pero tales políticas deberían basarse en una estructura analítica mucho más firme. Existe la necesidad apremiante de un enfoque nuevo respecto a la conceptualización de tal estructura analítica.

En un nivel fundamental esto implicaría²³: definir una matriz básica de metas e instrumentos para un desarrollo basado en el autovalimiento; revisar los sistemas específicos de dominio tecnológico/dependencia tecno-

lógica de ramas y productos específicos, a los que se enfrentan los países en desarrollo; redefinir los criterios de éxito para las estrategias de industrialización; hacer operativo el concepto de "autovalimiento tecnológico", especialmente en lo que se refiere a la identificación de sectores prioritarios para la desvinculación tecnológica selectiva; identificar opciones realistas de autovalimiento colectivo entre los países en desarrollo; y, lo más importante, identificar instituciones y coaliciones sociales y políticas necesarias para poner en práctica estos nuevos conceptos.

En lo que respecta específicamente a la cooperación técnica entre los países en desarrollo, esto implicaría un análisis más profundo de los siguientes temas:

a) Resultados de la Conferencia de Buenos Aires y sus actividades subsecuentes

Necesitamos una copiosa colección de estudios de casos referentes a procedimientos de toma de decisiones y criterios para implementar programas y proyectos de cooperación técnica entre los países en desarrollo, especialmente los administrados por el PN-UD. Incluía estudios de casos de países y sectores y de casos relacionados con instituciones específicas para la cooperación técnica entre los países en desarrollo.

Por otra parte, necesitaríamos estudios de casos referentes a la participación de firmas específicas. Este tipo de investigación ayudaría a establecer diferencias de motivación, de estrategias y de estructura organizacional con respecto a firmas de la región de la OCDE, de los países del CAEM y de las establecidas en los llamados Países Recientemente Industrializados. También debería ayudar a identificar las pautas de división del trabajo que se han desarrollado recientemente entre ellos. Por ejem-

plo, debería escudriñarse de modo sistemático la creciente participación de compañías privadas y estatales de la India, principalmente de los sectores de consultoría técnica, la construcción y la maquinaria pesada, como abastecedores de tecnología en el Cercano Oriente, África y algunos países del sureste de Asia²⁴. Esto ayudaría a descubrir qué es "negocio como de costumbre", cuáles son simplemente nuevas formas de subcontratación internacional y cuáles son, después de todo, por lo menos los primeros pasos hacia una mayor cooperación con base en términos mutuamente benéficos. Lo mismo se podría decir con respecto a compañías de Yugoslavia, España, Rumania, Corea del Sur, México, Brasil y Argentina.

b) La ineficiencia administrativa y la burocratización como impedimentos a corto plazo para la cooperación técnica entre los países en desarrollo

Para la mayoría de las administraciones públicas de los países en desarrollo todavía no corresponde a nadie la tarea de encontrar áreas potenciales de cooperación entre los países en desarrollo y coordinar las actividades sistemáticas subsecuentes, inclusive la formulación de políticas. Esto es así a pesar de (¿o quizá a causa de?) la reciente proliferación de instituciones para la ciencia y la tecnología. A los niveles elevados de la toma de decisiones sobre políticas, las preguntas como "¿qué podemos hacer entre nosotros, por nosotros?", todavía se abordan básicamente como lemas retóricos.

Los proyectos como el Proyecto de Instrumentos para las Políticas de Ciencia y Tecnología (IPCT) del Centro Internacional para la Investigación del Desarrollo²⁵ han documentado ampliamente las múltiples incongruencias y contradicciones de las políticas nacionales de ciencia y tecnología. Se requeriría un enfoque similar

de investigación sobre instrumentos e instituciones para las políticas relacionadas con la cooperación técnica entre los países en desarrollo.

Por otra parte, debería investigarse completamente la considerable influencia conservadora de la burocracia internacional de los diversos organismos especializados. En realidad, estos organismos y sus empleados tienden a preocuparse principalmente por evitar ya sea la invasión de sus campos sectoriales o la pérdida de las prerrogativas y el poder de sus órganos ejecutivos y reguladores. Cabría mencionar el caso de la división del trabajo recientemente acordada entre el PNUD y la UNCTAD con respecto a la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo y la Cooperación Económica entre los Países en Desarrollo. Además, las organizaciones internacionales se inclinan a suponer que los países y los gobiernos están para servirlos, en vez de lo contrario.

c) Distribución de los costos y beneficios de la cooperación técnica entre los países en desarrollo

Parafraseando a Vaitso²⁶ tenemos que preguntar: "¿Quién coopera y con quién, cómo y para beneficio de quién?". Esto presupone la identificación de los principales actores en lo que respecta a países, organizaciones internacionales, gobiernos (respectivamente fracciones de la administración pública), compañías, clases, y segmentos de la fuerza de trabajo. Por otro lado, se debe escudriñar minuciosamente el asunto crucial del control efectivo y la participación democrática.

Ya se han hecho los primeros intentos de investigación en este campo. Algunos ejemplos de esto serían el actual proyecto del Instituto de las Naciones Unidas para Formación e Investigaciones (UNITAR) sobre "Tecnología, distribución interna y relaciones Norte-Sur", proyectos de inves-

tigación realizados en ILET/Ciudad de México y estudios efectuados dentro de la estructura del proyecto del "Tercer Sistema" de la IFDA²⁷. Pero esto es sólo un comienzo, y todavía se carece de un enfoque claro orientado hacia la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo.

d) Las posiciones divergentes y los conflictos de intereses entre los países industrializados; identificación de nuevas coaliciones para realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo

Todavía no se cuenta con una investigación sistemática desde el punto de vista del Tercer Mundo respecto a la forma en que la crisis de las relaciones económicas y políticas internacionales afectará la posición de los países industrializados en relación con la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo y otras formas de autovalimiento colectivo.

Es evidente que las tendencias prevaletentes apuntan hacia posiciones mucho más rígidas e intransigentes²⁸. Pero éste es apenas un panorama global y la realidad es mucho más compleja. Sin duda, habrá diferencias en lo que se refiere a los países y los sectores industriales afectados. Y las habrá aún más en lo que respecta a las agrupaciones políticas y las clases sociales afectadas.

Tomemos como ejemplo el caso de la región de la OCDE. A pesar de que tuvieron éxito los últimos movimientos para incrementar la homogenei-

dad de la postura de negociación de los países de la OCDE frente a un Tercer Mundo cada vez más fragmentado, es indudable que la crisis económica mundial está generando permanentemente nuevos conflictos y fricciones políticas en esa región. Lo mismo podría decirse del panorama global, se hable de una multipolarización creciente o no.

Incluso sería aun más importante analizar la dinámica de estos conflictos a nivel de sectores y ramos industriales específicos. Desde el punto de vista de los países de la OCDE esto ya se ha analizado extensamente, por ejemplo, por el proyecto Interfuturos de la Dirección para la Ciencia, la Tecnología y la Industria, de la OCDE, y por el grupo francés GRE-SI (Groupe de Reflexion pour les Strategies Industrielles)²⁹. Finalmente, no es ningún secreto que los sindicatos, en general, de hecho tienen ideas un poco diferentes a las de, por ejemplo, las asociaciones de patrones, sobre cómo integrar a los países en desarrollo en una economía mundial restructurada.

Los países del Tercer Mundo deberían poder hacer uso de las investigaciones sobre tales posiciones divergentes y conflictos de intereses entre los países industrializados. Sólo entonces se podrían establecer de un modo funcional las áreas de conflictos y las áreas en que es posible conciliar intereses, y sólo entonces se podrían identificar opciones realistas de estrategias colectivas del Tercer Mundo para diversificar la dependencia.

N O T A S

1. Plan de Acción de Buenos Aires para Promover e Implementar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, citado de *Report of the United Nations Conference on Technical Cooperation among Developing Countries*, Buenos Aires, 30

de agosto — 12 de septiembre de 1978, Naciones Unidas, Nueva York, 1978, p. 5.

2. Ver, por ejemplo, W.K. Chagula, B.T. Feild, A. Parthasarathi y P. J. Lavakare (Comps.), "Pugwash on Self Reliance", Delhi, Pugwash

Conferences on Science and World Affairs, 1977.

3. Aquí no trataré acerca de la Cooperación Económica entre los Países en Desarrollo, una de las nuevas fórmulas establecidas para la UNCTAD V. Ver, por ejemplo, Ch. Raghavan, *Towards a New International Economic Order through Collective Self-Reliance and a Strategy of Negotiation and Confrontation*, IFDA, Expediente 5, marzo de 1978.
4. "Position of the Group of 77 regarding a Programme of Action for the United Nations Conference on Science and Technology for Development. Target Area A - Strengthening the Scientific and Technological Capacities of Developing Countries" (A/Conf. 81/PC/CRP. 2), Secretaría de la UNCSTD, Nueva York, 3 de mayo de 1979, p. 4.
5. Se llama "triangular" a un arreglo que incluye, por ejemplo, una compañía de un país de la OCDE que en su mayor parte funge como dirigente de proyecto, una compañía establecida en un País Recientemente Industrializado que presta algunos servicios de subcontratación esenciales, y compañías locales que en su mayoría están restringidas a niveles inferiores de subcontratación. Tomemos como ejemplo el contrato que se celebró hace poco en Kenia para el establecimiento de un complejo para refinación de azúcar (capacidad anual: 60,000 ton., total de gastos de inversión: 40 millones de dólares). Se estableció un consorcio, dirigido por la empresa alemana Buckau R. Wolf AG, Grævenbroich, su sucursal india Buckau Wolf India Engineering Works, Ltda., Pimpri, el Grupo Internacional Mehta, Hamilton (Bermudas) y la South Nyanza Sugar Company Ltd. (SN SC), de Nairobi, Kenia. Otro ejemplo sería el convenio hace poco concertado entre la empresa suiza Landis y Gyr AG, Zug, la compañía india Hindustan Machine Tool International Ltd., Bangalore, y la estatal argelina Société Nationale de l'Électricité et du Gaz (Sonelgaz) sobre el suministro de dos fábricas "llave en mano" en la producción de reguladores de presión del gas y gasómetros. (Fuente: Archivos, Projekt Technologietransfer).
6. Constantine V. Vaitsos, *The Role of Transnational Enterprises in Latin American Economic Integration Efforts: Who Integrates and with Whom, How and for Whose Benefit? Report prepared for the UNCTAD Secretariat*, UNCTAD (TAD/E1/SEM. 5/2), 15 de marzo de 1978.
7. Véase, por ejemplo, la resolución sobre "Desarrollo y Cooperación Económica Internacional", aprobada durante el susodicho Séptimo Período de Sesiones Especiales de la Asamblea General.
8. PNUD, "TCDC Case Study N° 15 Central America: Joint Energy Programme", sin fecha, Nueva York, p. 6, cita de un artículo por Gert Rosenthal, director de la Oficina de la CEPAL en México, e Isaac Cohen Orantes, en la *Revista de la CEPAL* primer trimestre de 1977.
9. La Declaración de Kuwait se publicó entre otros, como documento de las Naciones Unidas titulado "Organization of the UN Conference on TCDC. The Kuwait Declaration" (A/Conf. 79/PC/18), Nueva York, 22 de junio de 1977.
10. Véanse por ejemplo, diferentes números de *TCDC News* publicado por la Unidad Especial del PNUD para la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo.
11. PIZANO Diego, y PERRY Guillermo, *The Scientific and Technological Dimensions of the New International Economic Order: An Exploratory Study*, Bogotá, marzo de 1979 (inédito), p. 11.
12. Este término se tomó de François Le Guay, "Industrialization as Part of Self-Reliance Strategy", Expediente 2 del IFDA, noviembre de 1978, p. 7.
13. Este tema se desarrolló en Dieter Ernst (Comp.), *The New International Division of Labour, Technology and Underdevelopment - Consequences for the Third World*, Pergamon Press, Oxford, 1979 (próxima aparición), especialmente en los capítulos I y V.
14. Para mayores detalles, ver Dieter Ernst, *The Choice of Priorities for the Application of Science and Technology for Development*, próximo a publicarse en *Economic and Political Weekly*, Bombay.
15. Declaración de Kuwait, *op. cit.* p. 3
16. Véase, por ejemplo, el discurso de Carl Werner Sanne, secretario de estado en el Ministerio de Cooperación Económica de la República Federal de Alemania en el Quinto Simposio para la Cooperación con los Países Recientemente Industrializados, que tuvo lugar en la feria de Hannover de 1979. *Süddeutsche Zeitung*, 24 de abril de 1979.
17. Las siguientes citas son del Expe-

- diente 5 de la IFDA, marzo de 1979, pp. 4 y 5.
18. GALTUNG Johan, *What is a Strategy*, Expediente 6 del IFDA, abril de 1979, pp. 15-20.
 19. Todas las citas son de: *Report of the United Nations Conference on TCDC*, op. cit., pp. 17, 18.
 20. Para una interpretación más optimista, ver RAGHAVAN, Ch. *TCDC: Towards Collective Self-Reliance*, Expediente 2 de la IFDA, noviembre de 1978. En su opinión, los arreglos financieros y el sistema gubernamental establecido para supervisar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, en el PNUD y en toda la organización de las Naciones Unidas, ofrece "suficientes posibilidades al Tercer Mundo para que finalmente asegure la aceptación de su punto de vista" (p. 14).
 21. Para una exposición amplia de estos temas, ver *The New International Division of Labour, Technology and Underdevelopment...*, op. cit., especialmente los capítulos I, II y IV. Sobre el código de la UNCTAD, ver WIOONCZEK, Migue S. *Prospects for the UNCTAD Code of Conduct for the Transfer of Technology*, *Mazinger* (Oxford), Núm. 8, 1979, y Dieter Ernst, *A Code of Conduct for the Transfer of Technology: Establishing New Rules or Codifying the Status Quo?*, en: Karl P. Sauvant and Hajc Hasenpflug (Comps.), *The New International Economic Order. Confrontation or Cooperation between North and South?* Westview Press, Boulder, Colorado, 1977.
 22. Véase, por ejemplo, SAUVANT, Karl P. *The NIEO-Programme: a Framework for Restructuring the Economy?*, en *The New International Division of Labour, Technology and Underdevelopment...*, op. cit.
 23. Acerca de algunos esfuerzos preliminares por tratar algunos de estos puntos, ver *The New International Division of Labour, Technology and Underdevelopment...*, op. cit., capítulo V.
 24. Véase la nota 5, y, por ejemplo, SHARMA, K.K., *Indian Construction Industry. Mideast Contracts Lead Way*, "Financial Times", Londres, 18 de abril, 1979.
 25. SAGASTI, Francisco, *Science and Technology for Development: Main Comparative Report of the STPI Project*, IDRC/Ottawa, 109e, 1978.
 26. Véase la nota 6.
 27. Sobre el proyecto de UNITAR, ver "Technology, Domestic Distribution and North-South Relations' Progress", informe de Graciela Chichilnisky y Sam Cole, UNITAR, Nueva York, agosto de 1978.
Acerca de los proyectos del ILET, ver "Research Programme of the Division of Economic Studies", ILET, México., abril de 1978.
Sobre el proyecto del "Tercer Sistema" de la IFDA, véanse distintos números del Archivo de la IFDA.
 28. Ver, por ejemplo, el artículo "New World Economic Order", en *Business Week*, julio 24, 1978. Con respecto a Europa Occidental, véase: VAITSOS, Constantine, *From a Colonial Past to Asymmetrical Interdependence. The Role of Europe in North-South-Relations*, ponencia presentada en la Conferencia General de la EADI (European Association of Development Research and Training Institutes), Milán, septiembre de 1978.
 29. La mayoría de estos estudios de Interfuturos de la OCDE y de la OCDE-DSTI sólo se distribuyen de manera restringida. Sobre GRESI, véase: "L'évolution à long terme de la division internationale du travail" (Document de Travail), París, noviembre de 1975. Ver también, Yves Berthelot y Gérard Tardy, "Le défi économique du tiers monde", París, *La Documentation Française*, 1978, y Actas de la Audiencia sobre "North-South-Interdependence", en el Parlamento Europeo, Bonn/RFA, *Deutscher Bundestag*, 1979 (próxima aparición).

Cecilia Bustamante / POEMAS

Presentamos tres poemas inéditos de Cecilia Bustamante, pertenecen al libro *DISCERNIMIENTO*, pronto a publicarse en México por la Editorial Premia. Cecilia ya nos recreó con otras publicaciones *ALTAS HOJAS* (1961), *NUEVOS POEMAS* y *AUDIENCIAS* (1965) con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía, y recientemente *AMOR EN LIMA* y *EL NOMBRE DE LAS COSAS*.

DESPIERTA

Zumba la abeja de la noche
retumbando
en las galerías del sueño
entre las abundantes hojas
que ha derribado el día.

Entre realidades
zumba
más allá del terror —
por aquellas horas mejores
en los viñedos
de desolada memoria.
Zumba, devora
y con su sonido descubre
al cuerpo que declina —
mientras arde el fuego
mejor de los cielos.

Se acumula en la mente,
instruye al gorrión,
a los gordos buitres,
al buey que muge
en las trampas que hieden
en los ojos del orgullo
en sus torpes paisajes
que reverberan vanamente.

El que preste oídos
encontrará discernimiento
y no sólo ceniza y traición.
Pues este zumbido es el vuelo
del otro lado del tiempo
que no se puede acallar.

BALNEARIO

*Casas vacías y enredaderas rojas,
Titubeos en la Bajada de los Baños,
las palomas de algún tiempo
más penetrante que cualquier página.
Contemplemos de este lado el desorden
de la perfecta gama de Lima,
su historia de hambre que arruga las calles.*

*Se quiebran los acantilados
y en su salto de duende
su alianza descalabra
cualquier verano, corto verano.
Al lado de las verjas oxidadas
surgen cualquier año
las parejas
como abejas de un roto panal
que caen en un pocito de hiel.*

ANIMAL SOCIAL

“...limeña que tienes alma de tradición...”

No quiero decirlo
mas tu disimulo entiendo —
y sobrentiendo antagonismos mejores,
tales malabares,
evasiones,
girando mortalmente
y regresando —
pequeñas historias que suceden...

Palabras dobles
dobles víctimas,
formas seculares,
situaciones muy barrocas,
máscaras que dirigen su mirada
al insignificante público
complaciente.

(Y no hablar de los románticos
a jóvenes notables porque
cambiarán de contradicción).

Simular, disimular.
otras formas del habla,
diferencias
que diciendo apenas
injieren demasiado.
¿Amigos
o enemigos
a muerte?
Posibilidad cobarde
de probar la inocencia
ante otra máscara de alguien
que pierde la razón
en el desenfreno del juego.

José Abel Fernández / ZOOLOGICO DE BOLSILLO

En setiembre del 79, la editorial española Fatras, animada por el poeta español Antonio Claros publicó una hermosa plaqueta conteniendo sonrientes y sabias ¿descripciones? de animales. El autor de las mismas, un desconocido, José Abel Fernández. En diciembre, CEDEP las reedita y hace llegar a sus amigos. De este modo, comienza a circular un ZOOLOGICO DE BOLSILLO cuyo encanto, según Alfredo Bryce, radica en su "extraña, simultánea pertenencia a los mundos del recuerdo infantil, la vivencia cultural, la sabiduría y la pura broma". Como el mismo Bryce señala, "lo realmente importante es que la imaginación se haya podido servir de elementos tan fragmentarios y dispersos, tan abandonados, a menudo, para construir unos textos sobrios, divertidos y de una elegante autonomía".

Interesados en la ampliación del ZOOLOGICO (y en el placer de los lectores), nuestra revista construyó dos jaulas por cuyas puertas José Abel Fernández ha hecho ingresar dos nuevos animales. Con ustedes, EL MONO Y EL LORO.

EL MONO

A Sira y Cornelius en el Planeta de los Simios.

Como Martín lo conocen, en las sombreadas plazuelas del pueblo. Sobre su gabardina de pelo natural y carmelita, suele llevar vestido rojo, blanco gorro marineroy junto a él un amo amaestrado que no cesa de darle la manivela, mientras Martín se volteretea sobre las ondas del Darubio Azul que cantarinamente brotan de un pianito peruanamente pintado. (Martín asegura el pianito a su cintura y con cadena para que su amo no lo empeñe).

Habitualmente mora en las altas copas de verdes árboles, donde destila el rocío de la aurora que luego lo expende con el nombre de Anís del ídem. En los casinos, entre reyes de copas y bastos su cónyuge da la más alta nota, pero cuando pasa, deja tras ella un terrible dolor de cabeza.

En New York construyeron el Empire State, para que entre nubes se divirtiera cazando aeroplanos, y en Chiclayo del Perú, se entretiene, haciendo picar con su ajicito a monas y cristianos.

Sobre su aptitud amorosa, dicen que los monos no saben querer y el mono más chico ¡Caramba! tiene su mujer (aquí entra la negra Isabel).

Mono de uva y felpa de liana y luna, tiene por ojos dos pequeños botones de concheperla que me enternecen por su pregunta temerosa cuando se convierten en lagunitas de ópalo rutilante.

¿Te acuerdas tía Tomasa cuando en Navidad me llevabas a aquella tienda de Lima, donde una orquesta de puros monitos ejecutaban tiernas canciones, y yo reía, mientras que a tío le birlaban la cartera?

E L L O R O

*De las florestas del Tajo
don Pedro me trajo, carajo*

Desciende el loro de una antigua estirpe de silvestres grabadoras a color, que sentaron sus reales en el Portugal allá por el Siglo XX antes de la venida de nuestro Señor. Hizo fortuna sacando la pata por un real y metiéndola por cinco centavos: por eso la fábula popular peruana dice que es el loro el que ablanda corazones.

Los paleozoólogos sostienen que su pico fue diseñado exprofesamente para decir carajo y los taxidermistas para decir discursos.

Lo recuerdo, 1928, en una película parlante de mi alma y sobre el techo de la cocina, caminando como viejo monje y contestando con roncas interjecciones a los pregones de Don Lorgio el bizcochero, aquel de la serpentínica, el de César y sus 999 calorías.

En escala de dignidades y cuando se reúnen en coro para comer bizcocho y vino, se distinguen por su color y vocabulario: los papagayos, las cacatúas y los periquitos.

Los hay de todos los colores, predominando el verde aunque también los hay negros y célebres como Perico León más conocido como Perruche Nair, por los franceses.

hueso húmero

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

No. 3

Octubre-Diciembre

1979

SUMARIO

Isaac Goldemberg / *La conversión de Marcos Karushansky*

Juan Morillo / *Día de reyes*

Alejandro Romualdo / *Poemas*

Mirad al pajarito

Cuestiones de leninismo

Relaciones de producción

Relaciones de reproducción

Confianza en el anteojito...

De mil amores

Sin palabras

Carlos Calderón Fajardo / *Magaly era un lugar*

Alejandro Ortiz Rescaniere / *Adalberto y su tía o una historia de Segismund Freud*

Abelardo Sánchez León / *Poemas*

De vuelta a casa

Lechos baldíos

Antonio Cornejo Polar / *Hipótesis sobre la narrativa peruana última*

Jacques Attali / *Para una economía política de la música*

Luis Loayza / *Bagdad, el libro*

Preferencias literarias II: prosistas / Encuesta

Libros: *De dioses, hombrecitos y policías* / *Enunciación*

Tesis sobre literatura presentadas en San Marcos (1970-1979) /
Bibliografías

En este número

Dibujos de Clo de la Puente

Francisco Campodónico F., Editor

y

Mosca Azul Editores

Impreso en INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45, Breña

HOMENAJE A JORGE BASADRE

El 26 de noviembre de 1979, el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación —CEDEP— rindió público homenaje a Jorge Basadre, en la Universidad del Pacífico, con motivo de la presentación del libro: *Perú: Identidad Nacional*; a continuación transcribimos el discurso de ofrecimiento de Raúl Zamalloa y la respuesta de Jorge Basadre.

Discurso de Raúl Zamalloa

El Comité editor del libro *Perú: Identidad Nacional*, me ha honrado con el doble y grato encargo de presentar a ustedes el volumen y de razonar, siquiera fragmentariamente, el porque de su dedicación a Jorge Basadre.

La idea de preparar este libro surgió cuando la crisis en la que aún se debate el país parece bloquear el futuro y ahogar el presente. En momentos así, cuando se busca una explicación que trascienda lo episódico o coyuntural, cuando se percibe la exigencia de hallar un piso firme para sustentarse, los hombres nos planteamos el problema de la identidad.

La idea de intentar una respuesta halló pronta y generosa acogida en el *Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación* y en un conjunto de investigadores que han abordado el tema desde diversas perspectivas a través de ensayos que tratan de comprender al Perú por lo que es, y no —como ha sido frecuente en los últimos años— por lo que le falta.

Las posiciones son diversas pero en general las une ese afán afirmativo y las recorre la misma voluntad de lucidez.

De allí que hayamos querido dedicar el volumen a Jorge Basadre.

Nuestro pasado es largo y rico como pocos. No son muchos los pueblos de la tierra que pueden rastrearlo a lo largo de veinte milenios. Pero hasta hace muy poco, hasta el presente siglo, hemos vivido inconscientes de él y en la labor de búsqueda de ese tiempo perdido, nadie destaca más que Basadre que recobró para todos nosotros el tiempo del Perú independiente.

No quiere decir esto que sólo se haya ocupado de esta etapa de nuestra historia. Se han beneficiado de sus virtudes intelectuales todas las épocas en que suele dividirse la Historia del Perú, pero es indudable que él es el gran constructor del orden que gobierna nuestra visión de los últimos ciento cincuenta años, a través de su monumental *Historia de la República del Perú*.

Esta obra ha hecho posible la de todos los que vinimos detrás, incluyendo especialmente a quienes, formados en técnicas especiales en medios historiográficamente avanzados, hallaron desbrozado el camino por este libro vasto, coherente y preciso.

Pero hay otro aspecto de la obra de Basadre que es constante a lo largo de su fecunda existencia y es el que toma al Perú como objeto central de su reflexión.

Desde *Perú: Problema y Posibilidad* hasta sus *Reconsideraciones cuarentisiete años después*; pasando por *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*; *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*; *La promesa de la vida peruana* y muchos otros ensayos no recogidos en volumen, Jorge Basadre ha demostrado: que el Perú es y que entraña una promesa cuyo cumplimiento pasa necesariamente por la justicia.

Y todo esto, y mucho más, ha sido hecho en condiciones que exigían es-

peciales virtudes para su cumplimiento.

En un ambiente hostil a la vida intelectual, que auspicia el desaliento, él ha sabido mantener su vocación.

En un quehacer en el que abundan el halago o la amenaza de personas o instituciones poderosas, él ha sabido mantener la probidad.

En un medio en el que no es infrecuente que las frustraciones se resuelvan en diatriba, él ha sabido mantener invicta la esperanza.

Doctor Basadre: reciba Ud. esta obra escrita por hombres que aspiramos a compartir con Ud. no su talento, pero sí su mismo y profundo amor a nuestra tierra y nuestras gentes.

DISCURSO DE JORGE BASADRE

Señor Rector de la Universidad del Pacífico; señores doctores Guerra García y Zamalloa, amigos todos:

Mi presencia aquí implica una evidencia del hondo agradecimiento que me embarga ante los editores del libro *Perú: Identidad Nacional*. No conocía esta obra y fue algo totalmente inesperado que fuese dedicada a mí. Ahora sé muy bien que se trata de un esfuerzo que exigió todo un año de trabajo, y que representa algo sumamente raro entre nosotros: la constitución de un equipo, algunos de cuyos integrantes hállanse en el extranjero, para planificar, redactar y ensamblar con seriedad y altura y sin estímulos lucrativos, y sin consignas, ensayos diversos aunque relacionados entre sí por un sentido orgánico, para

concentrarse en un asunto básico acerca del cual no poseíamos un testimonio análogo, a la vez maduro, panorámico y de profundización.

Entiendo que hay o puede haber criterios diferentes en algunos de los aportes y declaro con franqueza que no estoy precisamente de acuerdo con algunos de los puntos de vista expresados. Pero no hay aquí agravio alguno y sí una reafirmación de la idea de que, democráticamente, son posibles la honesta convivencia y las libres discrepancias. A todos, los autores de *Perú: Identidad Nacional* une, por cierto, un noble objetivo común. A ellos mis felicitaciones cordiales.

Agradezco también que varias veces en *Perú: Identidad Nacional* estén

mencionados o glosados escritos míos, lo cual mucho me honra. Aunque no hubiera referencia a mi nombre, me sentiría gozoso ante este acontecimiento no sólo editorial sino también intelectual y nacional.

A mi juicio, indebidamente, este acto de presentación de un libro, de por sí muy meritorio, se ha convertido en un homenaje unipersonal, en una actitud de exagerado, espontáneo aplauso que han exaltado mi querido amigo Guerra García y mi colega el Dr. Raúl Zamalloa, con palabras muy generosas. Dedicaré, por ello, breves palabras a mi formación y a mi trayectoria.

En otra oportunidad, ya dije que influyó mucho en mí, la niñez en Tacna ocupada. Me enseñaron mis padres en esos años de angustia y de esperanza a no tener prejuicios de clase o de raza; y las circunstancias contra las cuales tuvimos que vivir, así como un severo y largo duelo, estimularon desde la niñez, mi amor a la lectura.

Sobre este asunto y porque he sido bibliotecario durante muchos, muchísimos años, quisiera hacer algunas reflexiones.

Al hallar el maravilloso libro de Nadezda Mandelstam *La Esperanza sin Esperanza*, el relato de las tribu-

El Perú está ahí mucho antes, independiente de nosotros, sus individuos transitorios. Es algo en donde hemos nacido y que, con nuestra voluntad o sin ella, nos otorga muchos elementos fundamentales para nuestra ubicación dentro de la vida. Pero ello debe estar compuesto por hombres y mujeres capaces de ubicarse no frente a una, sino frente a las dos grandes dimensiones del tiempo: el pasado y el porvenir. Conviene que mantengan esos hombres y esas mujeres lo que hay de esencial e intransferible en la memoria colectiva, con su multiplicidad de tradiciones; pero es absolutamente necesario, y hoy más urgente que nunca, mirar asimismo al Perú, como tarea, como empresa, como voluntad de superar el estado empírico y el abismo social: como instrumento de trabajo en función del porvenir.

laciones de ella, de su esposo el gran poeta Osid y de sus amigos intelectuales disidentes soviéticos, uno de los más grandes libros del siglo XX, leí que Osid le dijo alguna vez: "Lo mejor es leer un solo libro toda la vida". Y Nadezda repuso: "¿la Biblia?, ¿por qué no?". Surgió entonces en ambos, el recuerdo de los viejos barbudos del Oriente que pasan los años repasando el Corán. "Se trata de una vida simplista, de una devoción imposible en el siglo XX", prosigue diciendo Nadezda. Pero, al expresar el deseo de leer sólo un libro, estaba condenando algo que aborrecía, o sea algo que, por desgracia, predomina en la URSS: la absorción mecánica de cosas incompatibles, contrarias al sentido de discriminación que él llamó en uno de sus poemas la "omnitolerancia"; ya que siempre supo o, por lo menos, trató de saber cuándo debía decir sí o no, a algo.

Vivimos en una época dentro de la que se ha agigantado el demonio de leer. ¡Cuántos son los que se sumergen en un mundo de falsedades y de inautenticidades, y caen bajo el maleficio de nefandas palabras impresas! Osid nunca intentaba aprender de memoria. "Siempre quería confrontar el texto que hasta él llegaba con lo más vital de su propia experiencia, con su personalidad misma". "No hay que leer jamás en actitud pasiva", sigue diciendo Nadezda porque eso facilita la implantación de ideas que otros concibieron y así se infiltran en el alma de la gente común nociones vulgares o falsas.

Leer de ese modo no estimula el pensamiento, sino viene a ser algo similar a la hipnosis. Leer correctamente es, por el contrario, una verdadera actividad, o sea el ejercicio auténtico de la libre actitud para discriminar. Pueden existir obras interesantes o entretenidas pero en el nivel más alto hállanse las que son realmente formativas, las que generan un maravilloso contacto permanente con

hombres o mujeres quizás ya muertos; y establecen amistades para toda la existencia; y dejan una huella indeleble en alguna zona recóndita de nuestra vida interior o en toda ella. Son vínculos mágicos con espíritus afines, por encima de las barreras creadas por el espacio, por el tiempo o por nuestra propia inferioridad. Así repasar una colección de libros selectos, como tener una colección de música inmortal, sería, en alguna forma realizar el deseo que Keats expresó cuando dijo que le gustaría encontrarse con todos sus amigos vivos o muertos en una taberna.

Abandono estas referencias generales para concentrarme en algo muchísimo menos importante, mi caso personal, que, con lo que acabo de decir, apenas si tiene la relación lejana de mi humilde búsqueda pertinaz de la libertad en la lectura.

Recordaré que el Colegio Alemán me enseñó la disciplina intelectual y que luego en el Colegio de Guadalupe hube de reforzar y de ampliar la actitud democrática adquirida en Tacna. Luego vino la Universidad de San Marcos en la intensa década de los 20. Nosotros recibimos de un modo u otro los efectos de la Revolución Mexicana, de la Revolución Rusa, de la primera post-guerra mundial y de la depresión capitalista iniciada en Wall Street en 1929.

A mi manera, absorbí estas influencias en aquel clima. Pero mi emoción social no destruyó las raíces de la emoción peruana que Tacna me inculcó. Recuerdo cuánto me estimuló y me ennobleció la amistad con el genial José Carlos Mariátegui. Pero es oportuno aquí señalar que hubo entonces algo más complejo que el dilema Mariátegui-Haya.

En algunos de nosotros se hicieron sentir además algunas presencias interesantes. Recuerdo, para mencionar algunos cuantos nombres, la presen-

cia de José Antonio Encinas, maestro primario que obtuvo el doctorado en Derecho con su tesis sobre la necesidad de una legislación tutelar del indígena, antes de la dación de la carta política de 1920 y que llegó en 1930 a ser un gran Rector de San Marcos auténticamente reformista. Además, la presencia de Hildebrando Castro Pozo, peruanísimo escritor, compañero mío en la Isla de San Lorenzo de 1927. Sus discursos en el Congreso Constituyente de 1931 a 1933 deberían reunirse en un volumen. La presencia también de Abelardo Solís, amigo bien querido de comunes mañanas librescas y de comunes noches alegres, autor de un libro precursor sobre el problema agrario peruano. La presencia de mi maestro Pedro Zulen, símbolo del éxito que ha tenido y tiene el mestizaje chino-criollo, así como es exitoso también el mestizaje japonés-criollo.

Después vinieron casi seis años duros y maravillosos en Estados Unidos, en Alemania y en España. Viví durante ellos con extraños y en extrañas realidades, y los regué con el sudor de la frente sin el amparo de una beca y también lejos de la tarea diplomática o de la tarea consular. Pero pude mantener una vez más, a toda costa dentro de mi insignificancia, la dignidad en la conducta y en el pensamiento.

La experiencia me sugirió múltiples reflexiones. Saqué o ratifiqué en desorden varias normas, entre ellas: tratar de no obrar apasionadamente, que es una forma de confundirse; abrir los ojos a tiempo; percibir en lo posible cuándo se cayó en desaciertos; no insistir en la necesidad; morar con uno mismo; ocuparse de los trabajos propios y no dedicar excesivo tiempo a criticar a los de los demás; emprender lo fácil como dificultoso y lo dificultoso como fácil; no atemorizarse ante la perspectiva vasta e ir a ella sin inconstancia ni engaños; no imitar a quienes comienzan y nunca acaban;

evitar en la obra y en la vida la intención malévola; tratar de ir con un franco desafío al paso de los años, a la persistente renovación de los conocimientos y de las ideas; rumiar y rumiar siempre lo que se piensa y lo que se escribe; sentir y seguir sintiendo que sin la desinteresada actividad intelectual no se puede vivir bien y que la ausencia de ella es una forma de morir; buscar el modo de alejarse sistemáticamente tanto de la vanidad como de la actitud humillada, para quedarse en una modestia orgullosa.

Recuerdo también que aquellos años en Europa fueron, como los anteriores y como todos los posteriores, (y acaso esta confesión que es un poco cínica a algún joven ayude) fueron años de pobreza, de pobreza y no de la miseria que envenena y que degrada, la pobreza fecunda que describió el Arcipreste de Hita en el *Libro del Buen Amor*: "Tú tienes muchas cosas mas no hay mucha compañía / comes muchas viandas aquesto te engaña / buena cosa es mi pobreza en segura cabaña / con paz e seguridad es buena la pobreza / al rico temeroso es poble la riqueza / siempre tiene recelo e con miedo tristeza / la pobredat alegre es segura nobleza".

No voy a insistir sobre mis libros de *La Iniciación de la República: La multitud, la ciudad y el campo* a los que se ha referido mi amigo Raúl Zamalloa. Ellos han cumplido ya este año su cincuentenario. Tampoco me voy a ocupar de mis libros posteriores.

Lejos de los intereses de partido o de consigna, nunca traté de ir a un historicismo pasatiempo en busca de anécdotas o de episodios curiosos, o a un historicismo erudito dedicado a una labor minuciosa de artesanía en los desvanes de un ayer que vale sólo por los datos que otros no encontraron o por la vanidad genealógica nacional, regional, local o personal.

Tampoco a un historicismo tendencioso, dedicado a poner franca o desfiguradamente a los muertos al servicio de intereses contemporáneos. Traté de ir a un historicismo sin odio para nadie, sin adulación para nadie y sobre todo en la búsqueda de problemas, pero obediente en cuanto a limitaciones y deficiencias le permitan, al viejo llamado de ser leal siempre, y en lo que de uno dependa, a las fuentes mismas.

Recordaré también que de mis amargas aventuras académicas salieron los mejores estímulos. Por motivos que ahora no discutiré, en San Marcos llegué a vivir marginado. Nada fui sino bibliotecario y catedrático.

De la biblioteca me echó drásticamente un artículo especial de la Ley de Educación en 1941. Allá en alguna cátedra de Introducción al Derecho se habla del artículo Basadre. Y a mi cátedra en la Facultad de Letras se la arrinconó en el último y, entonces, poco frecuentado año de la especialidad de Historia. Y sin embargo, con todo eso, me hicieron un favor; porque como una respuesta y teniendo tiempo libre, me dediqué con más ahinco a investigar y a escribir. Sé muy bien, demasiado bien, que todo aporte en el campo de la historia, tarde o temprano, es superado; inexorablemente, por nuevas investigaciones, nuevas fuentes, nuevos métodos. Pero, por lo menos, con todas mis deficiencias, que ciertamente reconozco, por lo menos trabajé lo mejor que pude, obedeciendo a una voz interior que a veces parecía extraña a mí mismo obedeciendo a un fondo insobornable y aquellos trabajos repito, no han sido un ornamento o un lujo sino toda la razón de ser de mi ya larga existencia intelectual.

La terca apuesta por el sí, a la que alude generosamente la obra por la cual estamos ahora reunidos y que tiene un sentido dramático en los días actuales, no recoge la idea del pro-

greso inevitable y unilineal que estuvo de moda en el siglo XIX. Se limita a reafirmar la idea que el Perú no ha surgido, por cierto, de la geografía, ni de la raza, ni del idioma, sino que es un producto contradictorio y penoso de una larguísima historia. Porque la historia no sólo acontece o pasa sino además puede quedar. No es aconsejable que nosotros destrocemos esa entidad colectiva multi-secular, por más deficiencias o anomalías que exhiba, así como los niños mutilan o rechazan un juguete. En nuestra época, hoy por hoy, —no estoy hablando de mañana—, la nuestra es la peor situación geopolítica en América del Sur, con cinco vecinos, un vasto litoral y un espacio aéreo también muy dilatado. El Perú está ahí mucho antes, independiente de nosotros, sus individuos transitorios. Es algo en donde hemos nacido y que, con nuestra voluntad o sin ella, nos otorga muchos elementos fundamentales para nuestra ubicación dentro de la vida. Pero ello debe estar compuesto por hombres y mujeres capaces de ubicarse no frente a una, sino frente a las dos grandes dimensiones del tiempo: el pasado y el porvenir. Conviene que mantengan esos hombres y esas mujeres lo que hay de esencial e intransferible en la memoria colectiva, con su multiplicidad de tradiciones; pero es absolutamente necesario y hoy más urgente que nunca, mirar asimismo al Perú, como tarea, como empresa, como voluntad de superar el estado empírico y el abismo social; como instrumento de trabajo en función del porvenir. Eso es, en resumen, la apuesta por el sí. No enfática sino condicionada a lo que sepan, o quieran hacer, de veras, los peruanos. A lo cual se agrega, y ya con un contenido muy personal —y no es necesario que coincidan en sus detalles en esto los autores de *Perú: Identidad Nacional*—, la ilusión de un Perú democrático y justo con un Estado sensato de orientación, de previsión y acción sociales al servicio de la colectividad y con una organización que

no ignore nuestras realidades geopolíticas y al mismo tiempo escuche las aspiraciones legítimas de los humildes y también la aspiraciones legítimas de las comarcas. Es decir, que vaya a la superación gradualista de nuestras incoherencias y de nuestras discontinuidades mediante un enérgico y razonable Proyecto Nacional abierto, elaborado cuidadosamente de abajo hacia arriba.

No hay aquí, por cierto, la plataforma de un partido político más, sino el diagnóstico de un intelectual setentón comprometido sólo consigo mismo.

En el discurso que acabo de pronunciar en Tacna y en CADE 79, y que creo no ha sido bien conocido íntegramente en Lima, no hago sino un examen de conciencia y eso es, en el fondo, toda mi obra: un examen de conciencia. Y aquí hállanse algunas semejanzas con los textos de *Perú: Identidad Nacional*, pese a obvias disimilitudes. Exhibo en el documento antes mencionado, diversas cosas reprensibles en nuestro mundo común y eso no ha sido publicado. Pero no con desencanto morboso, sino para la búsqueda de una higiénica actitud, que en inglés se llama "sacar los esqueletos que están escondidos en el armario". No quiero, por cierto envol-

verme en la túnica de un Catón criollo, porque aún conservo el sentido del ridículo.

Expresé en el documento mencionado, que aquí no se trata, como diría un marino, sino que leamos bien y atentamente en la brújula y que orientemos con certeza el timón. No señalé únicamente obstáculos y dificultades que se interponen en el sendero común del que no podemos escaparnos. Entre los signos alentadores que, a pesar de todo, hay en relación con un mañana mejor en el Perú, aludí a la existencia de grupos promotores de especialistas, muchos de ellos jóvenes, otros no tan jóvenes, serios, auténticos, equipados con algo de vital importancia: la rigurosa disciplina interior. Mentes capaces de la investigación importante, objetiva, directa, sosegada y aptas para usar el instrumento de una auténtica precisión mental. Una vez más, en ellos y en todas nuestras gentes ajenas a los podridos, ajenas a los congelados, ajenas a los incendiados, deposito mis mejores esperanzas.

Muchas gracias a todos Uds. por haberse tomado el trabajo de venir a acompañarnos en esta tarde de noviembre, del nublado, nublado año de 1979.

ESTUDIOS ANDINOS

Revista semestral de ciencias sociales en la región andina

NUMERO 15

BENJAMIN ORLOVE

RICOS Y POBRES: LA DESIGUALDAD EN LAS COMUNIDADES
CAMPESINAS

WILLIAM P. MITCHELL

INCONSISTENCIA EN STATUS Y DIMENSIONES DE RANGO EN
LOS ANDES CENTRALES DEL PERU

OLIVIA HARRIS Y JAVIER ALBO

CAMPESINOS Y MINEROS EN EL NORTE DE POTOSI, BOLIVIA

JOSEPH BASTIEN

MATRIMONIO E INTERCAMBIO EN LOS ANDES

HECTOR MALETTA

CUATROCIENTAS TESIS DOCTORALES NORTEAMERICANAS SO-
BRE EL PERU (1867 - 1976)

CORRESPONDENCIA, SUSCRIPCIONES Y CANJE:

Revista **ESTUDIOS
ANDINOS**

Universidad del Pacifico
Avenida Salaverry 2020
Lima 11 (Jesús María)
PERU

Apartado 4683
Lima 1
PERU

Simposio de Scheveningen / HACIA UNA ESTRATEGIA internacional del desarrollo

PERSPECTIVA

El simposio, que se realizó a iniciativa del Director General para el Desarrollo y la Cooperación Económica Internacional de las Naciones Unidas, organizado por la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo (IFDA), a invitación del Gobierno holandés y al que asistieron representantes interesados de los sectores gubernamentales, intergubernamentales y extragubernamentales, tuvo ante sí una tarea crítica y oportuna, si bien difícil y ambiciosa. Admitiendo francamente que las estrategias de desarrollo, nacionales o internacionales, seguidas en las dos primeras décadas para el desarrollo habían llevado a una "ausencia de desarrollo y a prevailecimiento de un mal desarrollo en muchas partes del mundo", las notas de la agenda preparadas por el secretario del Simposio reconocieron que "el contexto político presente es muy diferente de aquel de hace diez años. Opciones tradicionales para la acción han sido eliminadas por fracasos del pasado; las actitudes de los gobiernos y de otros actores se han endurecido, y ahora es mucho más difícil movilizar fuerzas políticas en favor del desarrollo. Esta situación exige una responsabilidad mucho mayor y mayores dotes de estadista de parte de la comunidad intergubernamental. Demanda soluciones más audaces en términos tanto de contenido como de proceso político, si verdade-

ramente queremos evitar el camino, ahora obvio, hacia más depresión, miseria y desperdicio: el camino a una crisis global sin precedentes que puede cobrar su cruel precio en todas partes del mundo".

La discusión en el Simposio confirmó esta perspectiva. Subrayó la noción de que la búsqueda de una nueva estrategia del desarrollo para la década de 1980 y los años ulteriores —tanto nacional como internacional, tanto para el norte como para el sur— debía proseguirse sobre el telón de fondo de una situación mundial drásticamente alterada y de una nueva problemática humana global. Esta problemática está enraizada en una cantidad de fenómenos interrelacionados. Entre ellos figuran:

—el difundido dualismo del mundo a lo largo del eje norte-sur;

—un desequilibrio fundamental en la economía mundial, que surge de desajustes estructurales subyacentes y que afecta a todas las regiones del mundo;

—un estado de inestabilidad del proceso político mundial, nacido de una continuada asimetría entre las regiones del mundo, junto con un creciente desafío de las regiones menos privilegiadas a los centros de poder económico y político y presiones cada vez más intensas en pro de un nuevo orden internacional;

—envolviendo todas las otras fuentes de conflicto, el conflicto sobre los recursos y estilos de vida con, el Norte deseando mantener y aún aumentar sus estándares de vida, y el Sur deseando lograr estándares de vida mínimos, para lo cual necesitaría acceso a recursos e instituciones —muchos de los cuales están situados en el Sur— sobre los que el Norte ha adquirido control y hegemonía;

—penetración en el Tercer Mundo de estilos de vida foráneo (de las sociedades industrialmente avanzadas) y sus concomitantes estructuras de producción y tecnología, produciendo a su paso una crisis estructural, creciente desencanto entre la población con sus élites, y nuevas fuentes de conflicto dentro de y entre los países del Tercer Mundo;

—nuevas dimensiones en la creciente militarización del proceso político mundial con: a) algunos países del Norte respondiendo a la amenaza percibida desde el Sur a su poder económico y político y a sus estilos de vida, con nuevas doctrinas de hegemonía militar y guerra preventiva contra el Tercer Mundo; y b) las élites en muchos países del Sur compensando su fracaso económico y político con el recurso al engrandecimiento militar que, de paso, también puede ser usado con fines represivos internos; contribuyendo los dos aspectos conjuntamente a un estado endémico de inseguridad a todos los niveles, y a una completa distorsión del proceso de desarrollo;

—se entabló como resultado de estos variados fenómenos, una creciente confrontación en defensa del *status quo* global, tanto a niveles nacionales como internacionales, pero fundamentalmente provocada por las políticas seguidas por las principales potencias del Norte contra el Sur por medio del proteccionismo, la diplomacia de recursos, las doctrinas de “defensa” con-

tra el Tercer Mundo, y los intentos de sembrar semillas de fragmentación del Tercer Mundo a través de una agresiva política de venta de armamentos, tecnología y modelos de estilo de vida y desarrollo;

—fragmentación y agitación en el Tercer Mundo con un emergente despertar de las masas, y frecuentes cambios y reemplazos de élites.

El Simposio consideró la formulación de una nueva estrategia internacional del desarrollo dentro de este amplio contexto histórico y geopolítico. Se comprendió que no era ésta una tarea fácil. Una estrategia semejante debe tomar en cuenta la realidad de un mundo profundamente dividido, y la amenaza de una confrontación hostil surgida de la desesperación que probablemente emerja del fracaso del paradigma occidental, del desequilibrio en la economía mundial y de la general actitud defensiva del “establecimiento” global. Vista bajo esta luz, la estrategia demandada, si quiere tener alguna posibilidad de éxito, no puede seguir las pautas definidas —en su mayoría por economistas— durante los últimos 20 ó 25 años; debe ser un mecanismo esencialmente político que involucre una contundente intervención en el proceso histórico para detener y revertir las tendencias existentes sobre la base de una aproximación completamente nueva al proceso de desarrollo.

Al lado de una sensación de desilusión ante los resultados del pasado, había el reconocimiento de un callejón sin salida en las negociaciones Norte-Sur, así como un difundido escepticismo sobre la capacidad actual del sistema de las Naciones Unidas y de una “estrategia” de las Naciones Unidas concebida en los marcos tradicionales, para cumplir la tarea.

Este sentimiento se expresó a dos niveles de consideración:

Primero, la actual posición occidental de resistencia a cualquier propuesta importante de cambio en la presente estructura de acuerdos Norte-Sur, la preocupación del segmento socialista del Norte con conflictos de corto plazo que pesen sobre la rivalidad Este-Oeste y su tendencia a negar responsabilidad por importantes fuentes de desigualdad e injusticia en el mundo, siguen sin ser contestadas en la mayoría de casos, y así vician la efectividad de las Naciones Unidas como instrumento de negociación.

Segundo, en todo caso puede ser utópico esperar del sistema de las Naciones Unidas que cargue con todo el peso de la agenda que confronta la humanidad, al pedírsele realizar tareas que primero deberían ser emprendidas dentro de las sociedades individuales del Norte y del Sur, por los países del Tercer Mundo, trabajando colectivamente y mejorando su efectividad a niveles regionales y globales —tomando el control de sus propios destinos a nivel internacional tal como lo hicieron en el pasado a nivel nacional— y en todas partes por las fuerzas del cambio, empeñadas en transformaciones estructurales y en la promoción de la autodeterminación local, nacional y colectiva. En ausencia de tal transformación y de su proyección hacia el orden internacional por medio de una decidida intervención en el proceso político global, resulta fútil confiar en hacer de la estrategia un instrumento de cambio estructural y de reconstrucción.

METAS Y OBJETIVOS: REDEFINIENDO EL DESARROLLO

La estrategia para la segunda década del desarrollo ha fracasado no sólo en lo que respecta a la implementación de sus previsiones y de sus políticas y su falta de coherencia operacional y de poder para obligar a los diversos protagonistas a cumplir con lo demandado; también sufre de

inadecuaciones conceptuales en sus premisas básicas. Este punto fue recalorado por el Director General para el Desarrollo y la Cooperación Económica Internacional de las Naciones Unidas, quien dijo que, subyacente a esa estrategia, había habido una concepción irreal de la economía mundial, de acuerdo a la cual el crecimiento en los países industrializados se transmitía de modo más o menos automático a los países del Tercer Mundo a través de los mecanismos del comercio, la transferencia de tecnología y la financiación del desarrollo. La mayoría de los propios países del Tercer Mundo parecen haber prestado una atención menos que adecuada a la necesidad de cambios cualitativos y estructurales en sus sociedades, prefiriendo confiar en la lógica del modelo del PNB, según el cual una ruta cierta de crecimiento y expansión necesariamente aumentaría la producción y en consecuencia también los estándares de vida. De hecho, el mismo seguimiento de tales estrategias ha incrementado los desequilibrios, las desigualdades y la pobreza absoluta y relativa en el mundo.

Hubo también un reconocimiento general que, sí como la estrategia misma no había funcionado, se había registrado poco progreso en la reestructuración del orden internacional existente. Las actuales reglas de juego —particularmente los sistemas de comercio, financiero y monetario— continúan manteniendo el patrón histórico del dominio del Norte sobre los recursos del Tercer Mundo y aseguran un consumo desproporcionadamente grande de los recursos del mundo por parte de los países industrializados.

Verdaderamente, en ausencia de la reestructuración, la estrategia del desarrollo ha fallado en lograr en la sociedad los cambios cualitativos y estructurales estipulados, que se esperaba acompañaran al crecimiento económico y, por el contrario, debido a

que la estrategia careció de una clara pauta conceptual en lo que concierne al cambio cualitativo y estructural, ha fracasado en provocar la necesaria redistribución del poder económico y político y los consiguientes cambios en el orden internacional. No es, por lo tanto, sorprendente que la discusión internacional durante los últimos años (ciertamente desde los eventos de 1973) se haya centrado en la necesidad de reestructurar el orden internacional, tal como se expresa en el concepto de Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Hubo amplio acuerdo en el sentido que este concepto involucra tanto dimensiones económicas como políticas y que implica una redefinición del proceso de desarrollo.

El Simposio dedicó un buen tiempo a este asunto de redefinir el concepto de desarrollo y de re-evaluar la problemática del desarrollo. Aparte de recalcar la necesidad de alejarse del crecimiento agregado como un fin en sí mismo, y de rechazar la premisa de algún tipo de transmisión automática del crecimiento y la expansión a todas las regiones del mundo y a toda clase de personas, se enfatizó otros cuatro aspectos como ingredientes necesarios de una nueva estrategia del desarrollo.

El proceso político

Gran importancia se concedió a la necesidad de reconocer explícitamente la vinculación entre desarrollo y proceso político. La noción actual de "interdependencia" en los hechos envuelve relaciones altamente asimétricas entre el Sur y el Norte, correspondientes a los desbalances en influencia relativa y en poder de negociación. Esto subraya la necesidad previa de reestructurar el sistema internacional político y de toma de decisiones, como un fin en sí mismo, pero más especialmente como un medio para un proceso de desarrollo más equitativo y justo. Y la misma nece-

sidad se aplica a la reestructuración de los órdenes sociales y políticos domésticos. Sin descentralización y sin participación de vastos sectores populares y de regiones oprimidas y explotadas del mundo, no será posible que simplemente por medio de directivas y exhortaciones desde arriba se reestructure el orden socioeconómico. Esta es, básicamente, una tarea política.

Desmilitarización

Relacionada muy de cerca con este aspecto político se encuentra la dimensión militar-estratégica. La mayoría de veces, la discusión sobre el desarrollo y aún sobre la ciencia y la tecnología, ha solido evitar el asunto de la militarización. La militarización se ha convertido no solamente en una rémora del proceso de desarrollo sino, de manera fundamental, en un instrumento para el mantenimiento de las relaciones de dependencia/dominación, y en un medio para cooptar nuevos centros de poder secundarios e involucrarlos en un proceso de submilitarización más amplio al que las élites del Tercer Mundo han tendido a sucumbir. Este proceso está devorando el tejido mismo del desarrollo y, a menos que la desmilitarización sea percibida como un objetivo del desarrollo e incorporada en la estrategia del desarrollo, el logro, ya sea de metas de desarrollo a mediano plazo o del objetivo mayor de reestructurar el orden internacional, demostrará ser muy difícil.

Cultura

No menos importante es el contexto cultural del proceso de desarrollo. El desarrollo no es solamente un concepto económico y político; es, más sustantivamente, un proceso de cultura y de civilización. Esta percepción se ha hecho evidente para los pensadores y planificadores del desarrollo en años recientes, especialmente en el Tercer Mundo. La búsqueda de mo-

dernización y un proceso homogéneo de desarrollo en las dos últimas décadas se han visto acompañados por una erosión de identidades culturales: un proceso que de alguna manera es mucho más corrosivo para la integridad e independencia política, así como para la confianza y la autoestima, que el colonialismo político o el neocolonialismo económico. Sin embargo, ésta no es sólo una cuestión de confrontación de valores entre el Norte y el Sur; se trata más bien que el mundo necesita alternativas culturales al dominante paradigma occidental del desarrollo. Esta necesidad ha sido reforzada por la erosión incipiente de la herencia y la integridad culturales del Norte mismo. La amplitud y el ritmo generados por un modelo de desarrollo altamente tecnocrático y tecnológicamente orientado están minando al individuo, minando las identidades grupales y minando la totalidad de la autodefinición de civilizaciones enteras: de ahí la reafirmación de los componentes religiosos, espirituales y estéticos del ser, en todas partes del mundo, y la necesidad ampliamente sentida de otorgar al concepto de desarrollo nuevas y diferentes raíces culturales recurriendo a modos de civilización alternativos.

Sustentabilidad

Relacionados con el contexto cultural se halla aquellos aspectos del desarrollo generalmente descritos como relativos al entorno o ecológicos, pero que radican en el corazón mismo de la supervivencia humana y que se consideran mejor en términos de la noción de un proceso de desarrollo sostenido y sostenible. Los mecanismos vigentes de desarrollo no solamente están deteriorando la armonía entre hombre y naturaleza, sino que están minando el proceso productivo mismo. Como se ha mencionado repetidamente, existen tendencias capaces de erosionar el balance entre hombre, naturaleza y tecnología, haciendo a su vez imposible mantener un pro-

ceso de desarrollo que pudiese ser sustentable a través del tiempo. Aún en el norte —en las llamadas canastas alimentarias del mundo— hay indicios que un recurso imprudente a insumos tecnológicos, si no es revertido, contribuirá en gran medida a finales de este siglo a una grave erosión del suelo, llevando a una disminución de la productividad marginal de la tierra y reduciendo la capacidad productiva. Las regiones tropicales del mundo enfrentan un peligro aún mayor, dada su vulnerabilidad mucho más grande. El desarrollo inducido tecnológicamente debe ser reemplazado por lo tanto, por un proceso de desarrollo alternativo, basado en la sustentabilidad y en el autocontrol: un proceso que sea diseñado menos por los expertos que por la gente misma, recurriendo a su entorno local y a sus posibilidades diversas y casi infinitas. Tal modelo de desarrollo se adapta mejor para tratar los problemas de pobreza, maldesarrollo y desigualdades en todo el mundo. En lo que concierne al crecimiento y a la productividad previsible, no hubo pesimismo en el Simposio: más bien se reconoció la necesidad de apartarse del dominante modelo occidental de desarrollo, basado en una tecnología rapaz, en favor de uno que extraiga su sustento permanente y su poder de ecosistemas variados y de las leyes de la naturaleza, tanto en el Norte como en el Sur.

IMPULSO DE LA NUEVA ESTRATEGIA

El impulso básico para el nuevo enfoque vino de una concepción alternativa del desarrollo que otorga la debida importancia a los factores políticos y culturales, así como a actitudes y valores alternativos. Se recalcó, por ejemplo, que no puede haber autonomía verdadera o autodeterminación sin cierto grado de autocontrol. Y a menos que se modere el grado de competencia, deseo de adquisición y ambición material que acompañan al

desarrollo, las sociedades siempre estarán sometidas a fuerzas externas. De forma similar, a menos que ciertas nociones de moderación y hasta sacrificio se incorporen a la teoría del desarrollo, el objetivo de la autodeterminación colectiva entre países del Tercer Mundo que se hallan a diferentes niveles de ventaja en cuanto al control sobre sus recursos y habilidades, nunca será alcanzado.

En lo que concierne a los países del Norte, que se hallan en mejor situación que aquellos del Sur, debería recordarse que esta diferencia se debe en no poca medida a los procesos del colonialismo y la explotación. En un sentido fundamental, sin embargo, los explotadores mismos son no menos víctimas del proceso que los explotados, porque son los prisioneros encasillados de una penetrante cultura que da lugar a un agudo mal-desarrollo.

Este desarrollo negativo se caracteriza por una dilapidación de recursos, degradación del medio ambiente, consumismo institucionalizado, dependencia total de fuentes externas de supervivencia, desocupación creciente y recesión, persistencia de importantes bolsones de pobreza y una profunda crisis de valores y de identidad cultural. Es éste un fenómeno estructural enraizado en los procesos de industrialización y organización societal que fueron buscados en el Norte. Su erradicación demanda remedios estructurales; en el Norte debe reconocerse que una política de "más de lo mismo" no puede resolver el impasse.

Una estrategia global contra una crisis global

Hay, así, una crisis en el Norte, que no es menos fundamental que aquella del Sur. Y por lo tanto la nueva estrategia del desarrollo debería ser una estrategia global dirigida al Sur, al Norte y a las instituciones y procesos que vinculan a ambos. La

estrategia debería involucrar lo que está básicamente mal en el Norte, como en el Sur, así como la relación entre el desarrollo negativo en el Norte y los patrones de desarrollo inadecuados, injustos y desequilibrados del Sur, fenómenos que, incidentalmente, ofrecen el contexto para la rebelión universal de la generación más joven y su alienación, que transpone los límites de Norte y Sur. La nueva estrategia de desarrollo debe relacionarse con este amplio contexto global de cambio estructural y cultural.

En lo que respecta a la relación de compromisos a asumirse en el contexto de la nueva estrategia por los países del Tercer Mundo y los países industrializados, respectivamente, las prescripciones de política deben ser dirigidas tanto a los países industrializados como a los del Tercer Mundo. Tales prescripciones podrían vincularse a una variedad de carencias y podrían incluir, en especial, medidas para asegurar un aumento constante en el bienestar de la población entera. Esta aproximación no requeriría que los compromisos de los países industrializados y del Tercer Mundo fuesen mutuamente condicionados: se puede obtener equilibrio sin simetría. Menos aún significaría que las metas y objetivos de la estrategia tuviesen que ser otras que las metas y objetivos compartidos de la comunidad internacional total de forma coherente con el espíritu de internacionalismo y responsabilidad universal que cimenta a la misma Carta de las Naciones Unidas.

El objetivo estratégico

El Simposio se centró deliberadamente en la perspectiva histórica más amplia y en las metas y objetivos del desarrollo que debieran inspirar la nueva estrategia internacional respectiva. Se pensó que tal manera de encarar el problema ha solido estar ausente de las deliberaciones sobre la

estrategia y de las específicas medidas de política. Y, sin embargo, sin claridad en torno a estos asuntos básicos, una "estrategia" no sería sino una piadosa declaración de intenciones o se vería distorsionada en el curso de su implementación, o ambas cosas. Esto es exactamente lo que ha ocurrido en el pasado. Por otra parte, una aproximación y un método tales como fueron sugeridos en el Simposio no solamente destacarían el impulso básico de la estrategia sino también definirían el contenido de su política.

Así, en suma, emergió del Simposio una formulación sucinta, radicalmente diferente de las anteriores, de las metas y objetivos de la nueva estrategia internacional de desarrollo: el objetivo primario, de acuerdo con esta formulación, es poner de manifiesto el firme compromiso de todos los miembros de la comunidad internacional de promover el auténtico desarrollo de los países del Tercer Mundo y de detener el mal desarrollo tanto de los países del Tercer Mundo como de los industrializados. Para eliminar los obstáculos al logro de este objetivo, deben emprenderse cambios estructurales, tanto a nivel nacional como internacional, los últimos dentro del amplio marco del Nuevo Orden Económico Internacional y de los procesos de negociación dirigidos a su promoción, sobre la base de la autodeterminación colectiva del Tercer Mundo y de la creación de un entorno internacional conducente a procesos alternativos de desarrollo, tanto en el Norte como en el Sur.

MARCO DE LA POLITICA

La discusión en el Simposio puso de relieve las implicancias básicas de política para tal estrategia.

Responsabilidad global colectiva

Primero, una estrategia para el desarrollo con tales lineamientos tie-

ne que tener alcances globales; es decir, debería ser perseguida simultáneamente a niveles doméstico (local y nacional), regional e internacional, tanto en el Sur como en el Norte. La estrategia del desarrollo debe ser concebida como una responsabilidad colectiva de la comunidad internacional íntegra y como una relación constantemente interactiva entre los países industrializados y los del Tercer Mundo, es decir entre políticas de desarrollo nacionales (incluyendo locales) perseguidas por cada conjunto de actores y sus impactos e implicancias internacionales. El desarrollo de los países del Tercer Mundo seguirá siendo una meta incumplida si continúan incapaces de asegurar una porción de recursos acorde con sus necesidades de desarrollo, debido a la competencia desleal de los países industrializados. Por el contrario, los estilos de vida occidentales y su efecto demostrativo sobre el Sur deben ser restringidos si no se desea la globalización total del maldesarrollo.

Contabilización

Segundo, y ello se deduce directamente de lo primero, existe necesidad de un sistema de contabilidad internacional para cada Estado en lo que se refiere al impacto de su desarrollo, o maldesarrollo, sobre el desarrollo de otras naciones. Esto, nuevamente, es particularmente relevante para los países ricos y poderosos que poseen un acceso y un uso particularmente desproporcionado de los recursos mundiales y que gozan de un estilo de vida y una tecnología que producen la mayor parte de los riesgos ecológicos para el mundo. Un concepto tal de contabilización no es menos relevante para las clases más ricas dentro de las sociedades nacionales.

Eliminación de obstáculos internacionales

Tercero, surgió de esta perspectiva ética del desarrollo una apreciación

de los obstáculos internacionales a una estrategia de desarrollo alternativo. Estos obstáculos son en gran parte institucionales en lo que respecta a transacciones financieras, barreras comerciales, transferencias de tecnología y control de canales de comunicación y de información. En cada una de estas áreas debe recalcar la responsabilidad y la obligación de rendir cuentas de los países industrializados.

Dialéctica confrontación/negociación

Cuarto, implícita en este énfasis de eliminar los efectos del maldesarrollo, de revertir políticas que promueven disparidades globales y dependencias y de crear condiciones para la autodeterminación colectiva entre los países del Tercer Mundo, se halla la cuestión del proceso: ¿cómo se llega a eso? La formulación que emergió en este contexto es la de una dialéctica entre la confrontación y la negociación. Como ya se indicó, importantes elementos del Norte se han movido a lo largo del sendero de la confrontación recurriendo al proteccionismo, a la diplomacia de los recursos y a doctrinas de guerra preventiva contra el Sur, así como por medio de intentos para fragmentar el Sur a través de su submilitarización. Como respuesta, el Sur ha sido dejado sin otra opción que la de igualar esta confrontación internacionalizando la autodeterminación colectiva, recurriendo a su propia versión de diplomacia de los recursos y tratando de orquestar nuevas coaliciones globales de intereses que obtienen su fuerza de las divergencias de intereses en el Norte y de su incipiente fragmentación.

Aproximación a las negociaciones y marco temporal

Dentro de este contexto general de confrontación, y de hecho como instrumento de transformación estructural global (que es también la

meta de la confrontación), debería ser posible también entrar en negociaciones con el Norte. La meta principal de estas negociaciones debería ser el cambio de las reglas que gobiernan los flujos internacionales del comercio, del dinero, de las finanzas y de la tecnología. El eficaz funcionamiento de las instituciones internacionales que se ocupan de transacciones económicas también debería demostrarse, y la autodeterminación colectiva debería emerger como un fuerte determinante de la nueva estrategia de desarrollo. En resumen, la principal *raison d'être* (razón de ser) de una nueva estrategia internacional de desarrollo debería ser la creación de un nuevo orden internacional económico y político.

Teniendo presente que tal estrategia puede no involucrar un arreglo de todas las cuestiones pendientes, especialmente aquellas relativas a la reestructuración del orden económico internacional existente, debería hacer posible negociaciones sobre tales cuestiones, determinar principios que guíen esas negociaciones y fijar plazos para su culminación. Tales negociaciones deberían ser globales y de carácter integrado y estar estrechamente enlazadas con otras negociaciones en progreso; deberían concentrarse en una gama de asuntos claves cuidadosamente elegidos del diálogo Norte-Sur, incluyendo la energía, y deberían tener una amplitud definida de manera tal que maximicen el impacto de la capacidad de presión del Tercer Mundo y ofrezcan oportunidades mutuamente ventajosas de regateo.

La implementación de objetivos claves como componentes operativos de la nueva estrategia —y en consecuencia también del proceso de negociación— puede concebirse en el marco temporal de una década, pero sólo en la forma de un proceso dinámico, con diferentes marcos temporales para diferentes componentes, y con un mecanismo incorporado y eficaz para

la revisión y la reevaluación, llevando a ajustes y correcciones cada vez que la estrategia parezca desviarse de las metas y objetivos de desarrollo para los que fue diseñada. No debería adoptar la forma de un documento para un "plan de acción", diseñado y adoptado al comienzo de la década, sino más bien la de un manifiesto, que ofrece el marco de un compromiso sostenido con (y de una implementación de) las metas del desarrollo y sus componentes operativos, e incorpora mecanismos institucionales para una negociación permanente, vigilancia, evaluación, crítica y modificación.

POLITICA CLAVE Y OBJETIVOS DE NEGOCIACION

La nueva estrategia internacional de desarrollo y su marco de negociaciones debería apuntar a unos cuantos temas claves y adoptarlos como su política prioritaria y sus objetivos para la negociación.

1. Ante todo debería apuntar a dos elementos claves de la *autodeterminación nacional* en el Tercer Mundo y erradicar los obstáculos que la enfrentan: la producción sustentable de alimentos domésticos, y las capacidades endógenas para desarrollar, adquirir y adaptar tecnología.

2. Debería dar al concepto de desarrollo nuevas y diferentes raíces culturales recurriendo a modos de civilización alternativos; en especial, debería impulsar la erradicación del analfabetismo y del racismo, y avanzar hacia un completamente afinado código de conducta sobre el control de los medios internacionales de comunicación masiva y de las redes de información.

3. Debería incorporar la *desmilitarización* como objetivo del desarrollo e iniciar avances hacia un programa cauteloso y cronometrado de desarme y desmilitarización, ya que sin progresos en este frente, siempre conti-

nuará problemático el avance en los aspectos económicos y políticos del desarrollo, del medio ambiente, el logro de la autodeterminación colectiva y la transformación hacia el NOEI.

4. Debería prestar una atención mucho mayor al actual despilfarro y mala distribución de los recursos para el desarrollo —especialmente alimentos, tecnología y energía— y debería apuntar a medidas eficaces para aumentar el dominio de los países del Tercer Mundo sobre tales recursos.

5. Debería apuntar a la participación plena del Tercer Mundo en la administración de todos los *bienes comunes globales* que se hallan fuera del alcance de la soberanía nacional sobre los recursos, todos los cuales deben ser tratados en el marco incluyente de la "herencia común de la humanidad" en la presente coyuntura histórica.

6. Dentro del contexto de las prioridades de política delineadas más arriba, la estrategia debería promover negociaciones —convertidas en significativas por el incrementado poder de contrapeso colectivo del Tercer Mundo— para completar la inacabada agenda de UNCTAD V: concretamente, establecer un marco internacional reestructurado para la *cooperación comercial, monetaria y financiera*, que debería adecuarse a los diferentes sistemas económicos y sociales y los patrones de desarrollo prevalentes en la comunidad mundial y que se basaría en procesos democráticos institucionalizados de consulta y toma de decisiones. Este marco debería incluir:

—medidas internacionales para regular las actividades de las *corporaciones transnacionales* en los campos del comercio, moneda, finanzas y tecnología, incluyendo eficaces códigos de conducta, respaldados por una completa legislación nacional tanto en

los países de origen como en los huéspedes;

—un sistema de *comercialización* que deje sitio a la creciente capacidad industrial del Tercer Mundo y que también ofrezca una base apropiada para la economía mundial de bienes básicos (commodities);

—un sistema *monetario* que asegure mayor estabilidad, ayude a controlar la inflación, provea mejores y más equitativos métodos para crear y distribuir reservas y para ajustar tanto déficit como excedentes, y promueva flujos de recursos al Tercer Mundo;

—un sistema de *transferencias financieras* para el desarrollo, que se base cada vez más en la *automaticidad* y que opere de acuerdo a criterios universalmente aceptables y socialmente responsables, como es el caso dentro de las naciones;

—como parte de lo anterior, un sistema de *tributación internacional* que debería ser universal, progresivo y comenzar con tasas bajas, y que podría ser inicialmente aplicado al uso de los bienes comunes globales y también a actividades internacionalmente indeseables, como la venta o el comercio de armas, la contaminación, la acumulación desestabilizadora de reservas de divisas.

MEDIOS PARA LA ACCION

Existe, finalmente, la cuestión clave: ¿cómo asegurar una acción efectiva para implementar la nueva estrategia, y las metas y objetivos a los que debe servir? ¿Y cómo puede una estrategia internacional de desarrollo ser "nueva" en tanto que el contexto político del mundo y las diversas relaciones entre regiones, en las instituciones internacionales, dentro de las naciones y en lo que concierne a la fijación de metas por los gobiernos, siguen siendo "viejos"?

Ningún cambio fundamental por y para el pueblo de todos los países puede esperarse sin lucha, sin una poder y negociaciones colectivas, y sin riesgosa aplicación de palancas de fijarse metas audaces que han de ser perseguidas dentro de los plazos estipulados.

Colectivamente, el Tercer Mundo es capaz de aplicar tales palancas y de fijarse tales objetivos que, aunque parezcan irreales hoy, pueden hacerse efectivos y de hecho inevitables para finales de la década, si tan sólo se lograra el necesario compromiso y la necesaria flexibilidad, en especial de los líderes del Tercer Mundo, premunidos del coraje de sus convicciones y de una visión del futuro, y liberados de teorías convencionales sobre el desarrollo.

Más aún, esta presión puede ser complementada creando vinculaciones relevantes entre focos de interés y de poder que podrían arrastrar a otros externos al Tercer Mundo, en el esfuerzo colectivo en favor del cambio global. Los actores más poderosos del Norte, interesados en preservar el *status quo*, desde hace algún tiempo han venido hablando de un proceso de "diferenciación" en el Sur, convirtiéndolo en una base destinada a perjudicar la solidaridad del Sur y a cooptar importantes centros del Tercer Mundo a la estructura global de poder. En realidad, sin embargo, la verdadera diferenciación está ocurriendo en el Norte, fundamentalmente bajo el impacto de presiones del Tercer Mundo, pero también independientemente de ellas, y a menudo sobre la base de genuinas consideraciones éticas. La postura negociadora conciliadora de los países "de opinión amplia" hacia el Sur, el creciente conflicto de intereses dentro del mismo "club trilateral", la presión creciente sobre algunos de los gobiernos occidentales de parte de movimientos intelectuales y políticos domésticos en sus regiones (antinucleares, antimilitares, cesionistas), y la

creciente presencia de variados movimientos de base que apuntan a patrones de desarrollo y de estilos de vida alternativos en el contexto de la creciente crisis de maldesarrollo y el "apretón energético", muestran la vitalidad de las fuerzas del cambio en el Norte, suministrando también, al mismo tiempo, elementos de diferenciación de los cuales pueden emerger nuevas coaliciones Norte-Sur.

Los aliados potencialmente más fuertes del Tercer Mundo en la confrontación con las estructuras internacionales del poder económico del Norte, son las clases trabajadoras del Norte y sus sindicatos. Pero la mayoría de éstos son en la actualidad conservadores y están inmovilizados por el temor a una tasa de empleo declinante. Aunque se ha demostrado en varios países industrializados que el incremento del comercio con el Tercer Mundo ha estado creando puestos de trabajo en casa, las importaciones desde el Tercer Mundo, así como la inmigración, aparecen —aunque irracionalmente— como enormes componentes de esos miedos. Estos podrían calmarse por medio de un reajuste industrial democráticamente planificado.

Más aún, si los sindicatos del Norte relajaran sus posturas defensivas, podrían explorar las vastas posibilidades de una acción de conjunto con los sindicatos del Tercer Mundo; por ejemplo dentro del sistema de las corporaciones transnacionales. Mientras en la actualidad las corporaciones individualmente pueden crear enfrentamientos de intereses entre los sindicatos de sus diferentes países huéspedes y del país originario, un frente común entre todos ellos podría revertir el equilibrio del poder y beneficiar a los trabajadores en todos los países involucrados.

Se expresó la necesidad de una concientización política masiva en el nivel nacional, tanto en el Norte como

en el Sur, para generar mayor compresión del maldesarrollo y para estimular una acción positiva. La nueva estrategia en sí misma debería convertirse en un importante instrumento de tal educación política.

Finalmente, en la lucha por el cambio estructural global, podrían surgir una cantidad de aliados aun de entre los mismos actores más poderosos del Norte, que finalmente quizás entiendan que un genuino y acelerado desarrollo del Tercer Mundo podría de hecho corresponder a sus propios intereses. Por ejemplo las propuestas de una transferencia masiva de recursos para el desarrollo del Norte al Sur (que se ha discutido cada cierto tiempo) podrían —si fuesen lanzadas e implementadas prudentemente a fin de evitar las trampas del maldesarrollo— convertir al Sur en una saludable e indispensable maquinaria de crecimiento para la economía mundial, de la cual depende tanto la prosperidad de muchos países poderosos del Norte.

¿Cómo podría llevarse el "diálogo norte-Sur" a una fase nueva, más productiva y auténticamente cooperativa? El esfuerzo principal de cambio en la cooperación internacional tendrá que venir de los países que buscan el cambio; esto es, esencialmente del Tercer Mundo. Colectivamente, el Tercer Mundo es capaz de superar las actuales debilidades del sistema de las Naciones Unidas, haciéndolo parte de una aproximación renovada a las negociaciones desde posiciones de fuerza. Sin embargo, las posiciones negociadoras del Tercer Mundo se han visto debilitadas en el pasado por divergencias internas de política y por dudas acerca de los objetivos de muchas negociaciones. Por lo tanto, deberían ser iniciadas eficaces negociaciones Sur-Sur como preparación necesaria para una participación más fuerte del Tercer Mundo en las negociaciones con los países industrializados. Un paso complementario útil se-

ría la creación de un equipo de apoyo del Tercer Mundo para el análisis de políticas y la preparación de negociaciones eficaces.

La fuerza colectiva en las negociaciones depende del compromiso que tengan con ellas los gobiernos individuales. Para ser completamente convincentes, los gobiernos del Tercer Mundo han de reconocer su diplomacia multilateral como parte genuinamente importante de su esfuerzo total de desarrollo —quizás demostrándolo al nombrar a un Ministro para asuntos multilaterales— e insertando sus preocupaciones internacionales en el seno de sus procesos políticos domésticos, de manera tal que el impacto del orden internacional sobre las vidas diarias y el bienestar de la población pueda ser entendido por todos, y los esfuerzos para cambiarlo atraigan el apoyo de las masas.

Una renovada fuerza del Tercer Mundo puede traer consigo cambios positivos en los estilos y resultados de las negociaciones; sobre todo, debería convencer a la comunidad internacional que existe de hecho una necesidad compartida, por ser alcanzada entre los pueblos tanto de los países industrializados como de los del Tercer Mundo, de cambios estructurales en el actual orden internacional.

Los países del Tercer Mundo, actuando colectivamente, pueden ejercer una presión "negativa" retrayendo el acceso a sus recursos, a sus mercados, a sus finanzas y a su fuerza laboral. En otras palabras, pueden utilizar el arma de la huelga contra el Norte (o contra partes de él). La actual crisis económica internacional puede ofrecerles oportunidades de hacerlo. Por ejemplo, hasta que estén razonablemente convencidos de que se están

logrando progresos en la mesa de negociaciones, los países del Tercer Mundo podrían suspender sus pagos, incluyendo el servicio de las deudas, retirarse del FMI, responder con sus propias medidas al proteccionismo del Norte, negar apoyo para el transporte y el turismo. Ejerciendo una presión "positiva", podrían organizar consorcios de compras (en vez de someterse a las ventas bilaterales del Norte); podrían comprar acceso a las corporaciones privadas, tanto nacionales como transnacionales, para establecer control sobre sectores claves que afectan directamente a sus propios intereses económicos (incluyendo la banca, la ingeniería, el comercio de bienes básicos, el transporte).

Todos estos elementos proveen un escenario de considerable potencial para una movilización total por el cambio estructural, tanto a niveles domésticos como internacionales. Es un escenario de formación de coaliciones entre gobiernos progresistas y movimientos progresistas, tanto en el Norte como en el Sur, así como con elementos en el sistema de las Naciones Unidas, que estén convencidos tanto de la necesidad como de la inevitabilidad del cambio estructural en el orden internacional. Conforme concluía el Simposio, en las mentes de gran parte de los participantes emergía claramente la convicción que sin la creación de tales palancas de poder y de nuevas coaliciones de poder colectivo, y sin crear presiones de la base e intelectuales sobre el orden existente, la nueva estrategia de desarrollo para los años ochenta y más allá fracasaría en su intención de resquebrajar significativamente el actual orden internacional: prerequisite necesario para una nueva era de desarrollo y para cualquier esperanza de un mundo justo y humano; de hecho, para la supervivencia misma.

1. Este es un informe sobre el Simposio de Scheveningen, cuyos participantes encargaron a Rajni Kothari la tarea de ser su Relator. Su objetivo, según fue comprendido por los participantes, es presentar la visión propia del Relator acerca de la amplitud y profundidad de la discusión en el Simposio y de los principales puntos que de él emergieron. El informe refleja el carácter amplio de la agenda propuesta al Simposio por el secretariado de la IFDA, las

contribuciones de aquellas personas cuyas presentaciones y síntesis de los respectivos puntos de la agenda constituyeron la columna vertebral del debate, y los comentarios y sugerencias recibidas de algunos otros participantes. Sin embargo, sigue siendo esencialmente el informe del Relator y no pretende representar un consenso de todos los participantes sobre todos los asuntos discutidos.

El informe se divide en tres partes. La primera describe el contexto del simposio, la agenda y los participantes. La segunda describe el contenido de las discusiones y la tercera describe las conclusiones y recomendaciones.

Contexto del simposio

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979. El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979. El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

La agenda del simposio

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

El simposio se celebró en Scheveningen, Países Bajos, del 15 al 17 de octubre de 1978. Fue organizado por el Centro de Estudios Económicos de la Universidad de Groningen. El programa del simposio se centró en el tema de "El papel del sector público en el desarrollo económico de los países en desarrollo". El simposio fue el primer de una serie de simposios que se celebrarán en Groningen durante el año 1978 y 1979.

Luis Echeverría / CRISIS ECONOMICA y reordenamiento internacional

Presentamos a continuación el documento traducido, del francés, por nosotros.

INTRODUCCION

La puesta en marcha de un orden, no solamente económico, sino social, cultural y político, es la única vía que se nos ofrece para resolver la crisis que caracteriza nuestra época.

Este desorden global, variable específico de la sociedad de consumo, surge, evidentemente, a continuación de un largo período de bienestar y crecimiento en todos los países industrializados. Este crecimiento, en tanto que fenómeno de expansión económica, conoció su fase óptima entre 1950 y 1973, es decir entre el comienzo de la reconstrucción europea y el comienzo del alza de los precios del petróleo.

Sin embargo lo que para nosotros es una de las etapas más largas de la prosperidad industrial, se ha caracterizado por la agravación de la transferencia de la plusvalía de los sectores sometidos y explotados hacia los centros de dominación.

En efecto, es entre 1950 y 1973 que el desarrollo de los grandes polos económicos se caracteriza por la ampliación de la brecha entre los países industrializados y los países periféri-

* Ex Presidente de México. Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y Presidente del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, CEESTEM (México).

cos de la parte subdesarrollada. El conflicto que nació del choque entre las esperanzas que había dejado entrever la descolonización y el mantenimiento de la dominación por intermedio del neocolonialismo, ha hecho de la desigualdad un problema que afecta tanto la vida interna de las naciones como las relaciones internacionales.

El principio de la fuerza, la violencia económica y los cambios de dirección de la ciencia y de la técnica, han hecho posible, en el curso de los últimos ciento cincuenta años, la acumulación de capital en ciertas zonas, la reproducción del poder en sectores específicos, y la instauración de los mecanismos clásicos de la dominación imperialista.

La independencia política de los pueblos del Tercer Mundo no se puede realizar sin la conquista de la soberanía económica.

La nueva división del trabajo

Por otra parte, en el curso de los últimos veinte años, la división internacional del trabajo ha conocido una mutación de la cual no siempre se analizan todas las variantes. Quiero hablar aquí de un hecho patente: la aparición del poder transnacional en el seno de las estructuras no renovadas de la economía.

El poder económico transnacional es un reflejo del capitalismo financiero, de la internacionalización de la

productividad y de la distribución en el mercado. La empresa transnacional constituye de esta manera el instrumento más perfeccionado que haya producido el sistema capitalista desde la revolución industrial, en tanto que proceso de acumulación de la riqueza científica y técnica y forma de expansión del capital. Su estructura se opone a los intereses de los pueblos y a los programas autónomos de los Estados; sus prioridades son contrarias a las de las naciones.

La ausencia de control ejercido sobre las transnacionales ocasiona consecuencias no solamente económicas sino igualmente políticas y culturales que afectan esencialmente a los países débiles.

Por tanto, la necesidad de imponer un marco jurídico y político al poder transnacional constituye hoy en día en todas partes del mundo, una preocupación colectiva. Está a prueba la tentativa constante de establecer un cuadro de garantías internas e internacionales.

El sistema económico transnacional ha creado tanto en las ramas de producción como en los sectores industriales, una fuerte acumulación tecnológica de capital, no solamente entre los países industrializados sino también en los países subdesarrollados. Un movimiento de producción industrial ha nacido estos últimos años, pero los países subdesarrollados no pueden asegurar la dirección técnica dado el control que se ejerce sobre ellos desde los polos de dominación. Este fenómeno modifica la división internacional de trabajo y engendra formas de dominación mucho más complejas. Ya no hay necesidad de ejércitos para proteger las materias primas; dado que una serie de factores económicos modifica y agrava las formas de la dependencia.

Las grandes luchas sociales por la liberación política y la soberanía económica traducen una revisión crítica

de la realidad contemporánea. Asistimos hoy en día a confrontaciones que derivan de la liberación política y de la oposición abierta a los procesos de transnacionalización que fortifican la economía de la desigualdad y multiplican las contradicciones sociales en un mundo siempre más interdependiente.

El nuevo desorden internacional

Desde 1971 la supervivencia misma de la humanidad ha comenzado a ser objeto de reflexiones mundiales: la desigualdad como modelo de producción y la transnacionalización industrial y cultural en tanto que fase superior del imperialismo económico, se oponen a esta supervivencia.

En 1976, el 17.4% de la población mundial vivía en los países industrializados que controlaban entonces el 63.6% del producto nacional bruto mundial. La industrialización del mundo socialista hace más patente la existencia del eje Norte-Sur dado que, durante el mismo año, las naciones industrializadas, capitalistas y socialistas que no reagrupaban más que el 26.4% de la población total, poseían ya el 78.6% del producto nacional bruto mundial y consumían el 79.5% de toda la producción.

No se puede separar los sufrimientos materiales que se desprenden de una situación tan grave, de la crisis de la civilización que es la causa. Los problemas son de tal profundidad que exigen un cambio inmediato y fundamental.

En 1974, las Naciones Unidas acordaron la necesidad de una modificación real del sistema de las relaciones mundiales. La certidumbre de la crisis se tradujo en primer lugar en una declaración universal para el establecimiento de un nuevo Orden Económico Mundial; en segundo lugar en el Programa de Acción para su puesta en ejercicio; y, en tercer lugar en la aprobación del texto de la Carta de

los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, que propone los principios que deben conducir a la puesta en vigencia, por medio de un compromiso colectivo, del Nuevo Orden Económico Mundial.

Cinco años han pasado y se podría decir que lo que verdaderamente se ha institucionalizado, es el Nuevo Desorden Económico Mundial. Este estado de cosas resulta de la acción de fuerzas estructurales dominantes que prefieren el desorden a la justicia y transforman históricamente ese desorden en un sistema altamente productivo.

Más allá de la desigualdad objetiva entre la periferia y los centros de dominación, varios rasgos generales ponen en evidencia la crisis contemporánea: la inflación, las devaluaciones, el desempleo, el caos monetario.

La inflación en el mundo desemboca en apariencia en una ruptura progresiva del equilibrio entre la oferta y la demanda. En realidad, la inflación contemporánea es un mecanismo salvaje de acumulación y de agravamiento de las diferencias internas entre las mayorías y los grupos privilegiados, y constituye un factor suplementario de la profundización del abismo entre los pobres y endeudados y los países ricos.

Son esos grupos privilegiados, al interior de numerosos países y en el orden internacional los pueblos ricos, los únicos que obtienen todas las ventajas de las devaluaciones que sobrevienen en un gran número de países y que a fin de cuenta benefician de las elevadas tasas de interés del dinero, dado que las palancas de mando sufren una transferencia hacia el capital financiero estéril frente al capital productivo y a los asalariados.

El rol transnacional del capitalismo financiero pasa al primer plano. Las contradicciones se transforman a

escala mundial en una verdadera guerra económica.

El análisis de esta realidad plantea un problema internacional de primera importancia. Quiero hablar del hecho que se haya aceptado poco a poco como una norma que la inflación mundial comienza a partir de 1973, es decir después de la primera alza de precios del petróleo. En realidad la inflación fue generada por los países industrializados a partir de los cuales se efectúan las exportaciones hacia el resto del mundo. La crisis se hizo patente en 1971, al momento que los Estados Unidos tomaron la decisión de liquidar el sistema monetario establecido en Bretton Woods en 1944: la libre convertibilidad del dólar a oro. En 1971 la deuda externa de los Estados Unidos se expresaba en los —aproximadamente— cien mil millones de dólares en circulación en el exterior.

Las dos devaluaciones del dólar que siguieron a la liquidación de la libre convertibilidad no cambiaron los hechos: el dólar se mantuvo sobrevaluado y el déficit de la balanza de pagos norteamericana continuó siendo transferido al exterior. Este déficit se transformó en una gigantesca masa monetaria inflacionista y especulativa. La toma por asalto del oro —proceso de acumulación que sólo favorece a los más poderosos y propaga la crisis social al seno de las clases medias urbanas— es entonces una consecuencia inevitable del proceso en cuestión.

Actualmente algunos expertos y diversas instituciones insisten sobre el hecho que la masa de dólares en circulación en el mundo es diez veces superior a aquella que en 1971 obligó a los Estados Unidos a tomar la decisión unilateral de suprimir la convertibilidad del dólar. Esta nación vive por encima del verdadero valor de su producción y es por esta razón que continúa financiando sus importaciones de todo tipo como sus expor-

taciones de capital gracias a la creación de medios de pago, es decir acelerando la emisión de un billete que ha desarticulado el orden monetario mundial.

La inundación de dólares en los mercados mundiales es el signo de una estrategia que implica una vasta guerra monetaria y, paralelamente, la revaluación de las divisas competitivas y el aumento de los precios de exportación de los países con divisas fuertes frente al dólar americano.

Si el primer polo del sistema financiero es el poder de la estructura transnacional norteamericana, y el segundo está formado por los capitalismo europeos y japonés, el tercero es sin duda alguna aquel que representan los países productores y exportadores de petróleo y es a este único polo al que se responsabiliza por la crisis económica.

Se olvida que los países productores de materias primas han sufrido el despojo de sus recursos naturales no renovables; se olvida igualmente las consecuencias de los términos desfavorables del intercambio; y finalmente se olvida los efectos de una situación que ha hecho de estos países las víctimas más sensibles a la inflación. Y esta situación es tanto más evidente si se considera el rol que han tenido en la curva inflacionista, la devaluación del dólar y la función de las compañías petroleras transnacionales, cuyas tasas de beneficio no podían ni pueden ser comparadas a aquellas obtenidas por ninguna otra empresa industrial.

La inevitable consecuencia de este estado de cosas es que nos encontramos ya en una espiral inexorable: los precios del petróleo seguirán subiendo mientras no se encuentre una solución profunda a dos problemas paralelos: la estabilidad monetaria mundial y un desarrollo que corresponda a las exigencias sociales y no esté sometido a

los intereses del capitalismo más privilegiado y menos fecundo para el bienestar general.

Hay más. Hemos llegado de aquí en adelante a una nueva situación: los países socialistas industrializados comienzan a conocer los problemas de precios y de adaptación económica que no podrán ser resueltos sino a condición que estos países participen en la reestructuración mundial del orden económico.

La reforma del FMI y el dólar

De ahora en adelante ya no es posible el monopolio de las decisiones. Ningún país de la tierra así acumularse bombas atómicas, podría imponer su ley sobre los mercados monetarios. Pero la prolongación de la guerra económica puede llevar a una conflagración bélica si la fórmula de disuasión falla, pues ésta permite fabricar aún más armas nucleares al mismo tiempo que se efectúan las negociaciones sobre el desarme. El mecanismo de la disuasión ha conducido a un callejón sin salida.

Ha llegado el momento en el cual se debe aceptar el hecho que el mundo debe cambiar para hacer frente a las exigencias de las grandes mayorías sociales. El Fondo Monetario Internacional, con las instituciones fundadas en Bretton Woods, hunde sus raíces en la ideología de un sistema que ya no corresponde a la evolución de las fuerzas mundiales.

A despecho de su gran número de miembros, el Fondo Monetario Internacional sigue dependiendo del poder del dólar y continúa obedeciendo los intereses de la producción norteamericana. Su interpretación del desarrollo de los pueblos está sometida constantemente a los presupuestos de una economía cuyo equilibrio constituye una institucionalización permanente de la desigualdad.

Cada uno de los planes del Fondo Monetario Internacional escoge siempre las mismas víctimas y los mismos vencedores. No es por culpa de sus equipos de trabajo de los cuales nadie discute los conocimientos. Es el resultado de un sistema de dominación que considera todavía válidas medidas que sólo llevan, en numerosos países, a la agravación de las contradicciones internas y en el mejor de los casos al límite mismo de las tensiones sociales cuando no a su explosión.

Es urgente convocar una nueva Conferencia Monetaria Mundial sin la cual no se podría encontrar ninguna solución a los problemas. Los peligros y los riesgos de la situación actual son enormes y la tentación de escoger la violencia como única respuesta es también grande. En la era atómica una opción tal sería una salida desesperada.

Una Conferencia Monetaria Mundial que tomara en cuenta el cambio ocurrido en la relación de las fuerzas internacionales, y en la cual participaran los países socialistas a nivel de la toma de decisiones, supone una reinterpretación del modelo de desarrollo que ya no se puede considerar como un simple crecimiento aritmético sino como un cambio profundo en la elección de las prioridades económicas, sociales y culturales de todos los países.

Existe una condición previa incontrovertible: sólo una visión global de los problemas permitirá soluciones globales. El desarrollo no constituye una categoría aparte del subdesarrollo: éste no es otra cosa que un subproducto del desarrollo y por consiguiente toda planificación que previera perpetuar las diferencias entre las naciones reproduciría indefinidamente las diversas formas históricas de la violencia económica.

Crisis y nuevas aproximaciones

La crisis actual tiene como denominador común el precio del petróleo,

dado que nuestra civilización reposa sobre la energía. El petróleo es un producto que en el curso de los últimos cien años, ha hecho posible la expansión de los grandes países industriales sin producir, en términos de consumo, un cambio real para las mayorías.

Debemos tomar clara conciencia de la importancia de este hecho si no queremos perder de vista lo esencial, a saber: la energía debe ser una responsabilidad y un bien colectivo, y no el privilegio de una minoría de consumidores en las regiones más ricas y más poderosas del mundo.

Dentro de este marco, el Presidente López Portillo de México ha propuesto recientemente, ante las Naciones Unidas, única institución capaz de combatir la hegemonía, la adopción de un Plan Mundial de Energía que, simultáneamente, garantizaría la soberanía total y permanente de los pueblos sobre sus recursos naturales, racionalizaría la utilización del petróleo, aseguraría la búsqueda de recursos renovables, formularía medidas apropiadas para favorecer —y alentaría financieramente— el desarrollo de los países productores de materias primas y en último lugar, evitaría los peligros a los cuales puede exponer el libre juego internacional de la oferta y la demanda.

En estos tiempos angustiantes para las masas desposeídas del mundo entero, se habla de una crisis similar a la de 1929. Las similitudes y las diferencias pueden ciertamente ser considerables pero todo eso refuerza la exigencia política de la reconstrucción y la posibilidad de cambios positivos. Desde 1974, a partir de la descripción de un Nuevo Orden Económico Mundial y de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, se ha trazado el marco conceptual y las prioridades esenciales que orientarán la solución de los problemas contemporáneos. Como lo dijo el Director

General de la UNESCO, señor Amadou Mahtar M'Bow "estos textos subrayan la necesidad de un cambio radical, que es la única esperanza para un futuro mejor y constituyen un hito en la historia de las relaciones económicas mundiales".

En ese sentido la UNESCO propone un desarrollo cuya construcción se enraíce en las culturas nacionales, que utilice los recursos tecnológicos locales y en fin, que se apoye sobre la participación popular. Es por eso que el control que ejercen a los más diversos niveles, las compañías transnacionales, vuelve decisiva la propuesta de una comisión internacional que formularía un Código de Conducta para las actividades de esas empresas en el campo de la educación, de la ciencia, de la cultura y de la

comunicación, pues la noción de un Nuevo Orden Económico Internacional, es como lo señalaba el Director General de la UNESCO "más aún que una cierta manera de organizar las relaciones entre Estados, más aún que una serie de reglas jurídicas fundadas sobre el reconocimiento de derechos y deberes, la aceptación de un cierto sistema de valores —valores de justicia, de igualdad, de libertad, de solidaridad— y la voluntad de darles una realidad efectiva"¹.

La lucha contra la dominación y la alienación es en realidad, la lucha por un Nuevo Orden Económico Mundial.

1. UNESCO, *Comprendre pour agir; l'UNESCO face aux problèmes d'aujourd'hui et aux défis de demain.* Paris, 1977; pág. 23.

DINAMICA DE LA CIENCIA, la tecnología y el desarrollo*

Esta Declaración emanada del Simposio sobre Ciencia y Tecnología en la Planeación del Desarrollo reunido en México, fue presentada al Coloquio Internacional sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad: Necesidades, Desafíos y Limitaciones, que se llevó a cabo en Viena en agosto de 1979.

I

Existe una visión muy simplificada de cómo se interrelacionan la ciencia, la tecnología y el desarrollo. Esta visión ha ocupado un lugar destacado, inclusive en las discusiones más recientes previas a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo.

La visión comúnmente aceptada es que la ciencia y la tecnología, por un lado, y el desarrollo socioeconómico, por otro, se vinculan entre sí mediante un proceso de dos etapas: en la primera, se especifica las metas de desarrollo, y en la segunda, se intenta estructurar el "sistema científico y tecnológico" del país en términos de instrumentos de política y de arreglos institucionales.

Pero es obvio que la ciencia, la tecnología y el desarrollo se interrelacionan en forma más compleja y multidimensional. El proceso de desarrollo y sus metas se hallan fuerte-

mente influidos por la evolución rápida de la ciencia y la tecnología, las que por esto se convierten en elementos decisivos en la conceptualización del desarrollo y en una de las fuerzas determinantes que conforman la política de desarrollo. Los países en vía de desarrollo (PVD), que importan la mayor parte de su ciencia y su tecnología, se ven particularmente afectados por el impacto de éstas. Los patrones tecnológicos importados influyen en sus sistemas económicos, en sus trayectorias de desarrollo y en sus relaciones socioeconómicas.

Es preciso, pues, que los PVD tengan una forma de influir en este sistema de ciencia, tecnología y desarrollo que interactúa y cambia bruscamente. Se debe hacer esfuerzos conscientes por localizar los puntos adecuados para la vigilancia de las retroalimentaciones que operan dentro del sistema, que revelen su evolución, hagan posible la planeación a largo plazo y, a la vez, den oportunidad para lograr correcciones "a medio camino" en caso que éstas sean convenientes y posibles.

Se debe prestar atención cuidadosa al establecimiento de mecanismos adecuados para tales, vigilancia y acción correctiva. Estas pueden ser introducidas, por ejemplo, cuando se genera el saber científico y el conocimiento técnico esto es, durante la investigación y el desarrollo experimental, o en la etapa en que tal saber y conocimiento

* Documento final del Simposio sobre Ciencia y Tecnología en la Planeación del Desarrollo.

técnico se transforman explícitamente en bienes y servicios.

La instrumentación de estas ideas a nivel nacional puede adoptar una amplia variedad de formas según sea la apreciación particular que el país haga de los adelantos de la ciencia y la tecnología, y de su posición dentro de los diferentes sistemas de valores. De hecho, en muchos países existen ya algunos mecanismos de vigilancia y rectificación. Adoptan la forma, entre otras, de planeación de la ciencia y la tecnología, decisiones sobre las entidades y medidas legales con respecto a transferencia de tecnología a través de las fronteras, o la acción de grupos de interés preocupados por problemas específicos de la ciencia y la tecnología.

Sin embargo, por la falta de conocimiento y comprensión públicos en general sobre las cuestiones científicas y tecnológicas, la participación de personas ajenas a las comunidades científica y tecnológica —y, de hecho, algunas veces dentro de ellas— en los procesos de vigilancia, corrección y planeación, no es eficaz. Lo anterior se aplica inclusive a países con infraestructura científica y tecnológica ya desarrollada y diversificada, aunque es particularmente válido para los PVD que cuentan tan sólo con unos cuantos decenios de experiencia significativa con la ciencia y la tecnología y que tienen poca influencia sobre la dirección del adelanto científico y tecnológico y su impacto sobre el proceso de desarrollo.

En consecuencia, se requiere esfuerzos no sólo a nivel del país individual sino también a nivel regional y mundial, porque la interacción entre la ciencia y la tecnología y las metas y estrategias de desarrollo socioeconómico cobra mayor importancia cuando se considera en el contexto internacional. La situación prospectiva del desarrollo mundial y los graves desafíos que afrontará la humanidad

en los próximos años demandan una mayor cooperación internacional en el campo de la ciencia y la tecnología así como en la planeación del desarrollo. Tal cooperación debe incluir algunas directrices sobre adelanto científico y tecnológico que debieran vincularse con los objetivos de la estrategia internacional de desarrollo y con los esfuerzos para estructurar el Nuevo Orden Económico Internacional.

II

Así, todo el tema de las retroalimentaciones entre la ciencia, la tecnología y el desarrollo merece atención especial. Las comunidades científicas y tecnológicas de todo el mundo debieran tener cada vez más conciencia de esta cuestión y proponer medidas que puedan contribuir a la solución de problemas que surjan en esta área.

Ubicar la ciencia y la tecnología en el contexto de la estrategia del desarrollo, sobre todo con respecto a su objetivo principal —el de superar las grandes desproporciones y desigualdades entre los países— justifica plenamente la formulación de la siguiente proposición clave: *las actividades nacionales e internacionales debieran estar diseñadas para contribuir al establecimiento de una capacidad propia de los países en desarrollo para utilizar la ciencia y la tecnología en aras del progreso socioeconómico.*

Hay testimonios cada vez mayores que, inclusive en los países en desarrollo más adelantados, la expansión de los sistemas de ciencia y tecnología y el adelanto científico y tecnológico general afrontan muchos y muy considerables obstáculos externos e internos, no obstante el apoyo financiero creciente brindado a la ciencia y la tecnología por el Estado y la cooperación proporcionada por organizaciones internacionales, y a pesar de los esfuerzos locales y regionales de planeación científica y tecnológica.

Esto plantea con énfasis que la tarea de edificar una capacidad científica y tecnológica en el mundo en desarrollo es mucho más difícil y complicada de lo que se supuso anteriormente en muchos medios, tanto dentro de las organizaciones internacionales como a nivel nacional.

A este nivel, los intentos por fortalecer la capacidad científica y tecnológica en los PVD han estado desvinculados en gran medida de la planeación del desarrollo, lo que ha dado como resultado una infraestructura científica y de investigación no relacionada en forma adecuada con las necesidades del progreso socioeconómico.

Las tareas y la cooperación internacionales deben avocarse a fortalecer estos vínculos, sobre todo a través de acciones destinadas a construir infraestructuras nacionales y regionales para la ciencia y la tecnología. La transferencia internacional de recursos podrá ser más eficaz cuando se oriente hacia este objetivo. Sería pues razonable reconsiderar y reorientar los canales y formas de la cooperación internacional y la transferencia de recursos a la luz de las consideraciones anteriores.

III

Un marco que represente la condición necesaria, mas no suficiente, para crear a largo plazo algún tipo de capacidad nacional autónoma en ciencia y tecnología, debería elaborarse en torno a las siguientes proposiciones sustantivas respecto a la planeación de la ciencia y la tecnología:

a. Siempre que sea posible, debería estar incorporada a la planeación socioeconómica general a largo plazo.

a. Debiera asegurar una congruencia básica entre las líneas de desarrollo científico y los patrones tecnológicos, por un lado, y la estrate-

gia de desarrollo socioeconómico, por otro, ya sea que ésta se base o no en procedimientos formales de planeación; la planeación general del desarrollo puede, desde luego, facilitar considerablemente el logro de dicha congruencia.

c. Su objetivo principal debiera ser ampliar la magnitud y mejorar la calidad del sistema de ciencia y tecnología para que éste pueda llevar adelante la investigación y el desarrollo experimental que sean pertinentes a las necesidades socioeconómicas nacionales.

d. Debe otorgar alta prioridad a la tarea de difundir la cultura científica y tecnológica a lo largo de la sociedad.

e. Debe ir más allá de las esferas de acción de la investigación y el desarrollo experimental tal como han sido definidos en los países avanzados en donde la infraestructura científica y tecnológica es fuerte y diversificada, y debe construir tal infraestructura de ciencia y tecnología, en el sentido más amplio, de manera que incluya el mejoramiento de la educación a todos los niveles, el fortalecimiento de los servicios de información y la creación de servicios de consultoría en ingeniería.

f. En ninguna circunstancia debería dejarse llevar por el espejismo de una producción autárquica de saber y conocimiento tecnológico, a pesar del atractivo político que pueda representar para algunos PVD.

Por razones que van más allá de la proposición de sentido común de que la buena ciencia ayuda a la producción de tecnología, los PVD necesitan buena ciencia *juntamente* con conocimiento técnico pertinente. La ciencia tiene otras funciones vitales; una de las más importantes es proveer una base general para un enfoque más racional en las sociedades de

los PVD que afrontan los complicados y apremiantes problemas del desarrollo económico y social.

IV

La planeación nacional del desarrollo es cada vez más aceptada en todo el mundo e instrumentada en diferentes grados que van desde la planeación centralizada en los países socialistas hasta la planeación informal indicativa en algunos sectores de las economías de mercado. A este respecto existe ya experiencia considerable tanto en los países desarrollados como en aquéllos en vía de desarrollo. En esta etapa resulta particularmente importante no sólo que se mejore la planeación del desarrollo y la ciencia y la tecnología en los PVD sino que tanto los planificadores del desarrollo como los de la ciencia y la tecnología adquieran

plena conciencia de la estrecha interdependencia entre sus tareas y metas respectivas y establezcan una cooperación acorde.

Es aconsejable el contacto creciente entre los planificadores del desarrollo y los responsables de las políticas de ciencia y tecnología para llegar a una interpretación integral del proceso general de desarrollo y para contribuir a resolver los problemas que se derivan del subdesarrollo. Más aún, la ciencia y la tecnología pueden hacer una aportación importante a las técnicas de planeación del desarrollo, a través de los servicios de informática, el análisis de sistemas, los métodos de evaluación, la evaluación de la tecnología y otras herramientas analíticas que los planificadores del desarrollo en los PVD desconocen en gran medida.

SEGUNDO CONGRESO DE LA CONFEDERACION NACIONAL AGRARIA (CNA)

Entre el 29 de setiembre y el 3 de octubre de 1979 se realizó en Ica el Segundo Congreso Nacional Agrario, que reunió a cerca de 500 delegados de Federaciones y Ligas Agrarias de todo el país.

El evento campesino fue otra demostración de la existencia de la entidad representativa más importante de los campesinos peruanos, a pesar de las declaraciones públicas y las maniobras del Gobierno de Morales Bermúdez.

Por diversos medios legales e ilegales, este Gobierno ha tratado de coactar e impedir el derecho de los trabajadores del campo a organizarse en una Central Nacional. Estos esfuerzos coinciden con los de ciertos partidos de la izquierda "ultra" que han tratado de enfrentar sistemáticamente a comuneros y cooperativistas, trabajadores eventuales y estables, y campesinos sin tierra, en ocasiones con un trágico saldo de muertos y heridos.

Con gran madurez, el II Congreso de la CNA se pronuncia por mantener relaciones fraternas con todas las organizaciones de trabajadores rurales y urbanos; por defender a las empresas campesinas surgidas del proceso revolucionario 1968/75 pidiendo su autonomía; y por evitar enfrentamientos entre campesinos, propiciando la discusión sobre los problemas que puedan existir entre ellos.

Significativamente, a las pocas semanas de realizado el Congreso, el Gobierno decidió condonar la deuda agraria resultante de la expropiación de los fondos.

A continuación transcribimos el documento de Convocatoria y las conclusiones sobre la situación nacional y la problemática de país.

CONVOCATORIA AL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL AGRARIO

Las Federaciones Agrarias y sus Ligas Agrarias, en representación genuina del campesinado nacional;

CONSIDERANDO

1. Que, han transcurrido cinco años desde la realización de nuestro histórico Congreso de Instalación de la Confederación Nacional Agraria, período en el cual se han producido en el país, un conjunto de hechos altamente significativos que grafican la dramática situación vivida por los peruanos en el último quinquenio:

a. El sistemático desmantelamiento de las principales reformas, gestadas en base a la lucha y el sacrificio de nuestro pueblo, entre las que se incluye la Reforma Agraria, cuya paralización total de las acciones de afectación- adjudicación de predios, la reversión de fundos a los ex-latifundistas mediante diversas modalidades y las injustificadas revalorizaciones, son denunciadas diariamente por nuestras bases. A esto, se suma las pesadas cargas tributarias que recaen sobre las empresas agrarias, los elevados intereses bancarios, la deuda agraria, la nula asistencia técnica, el desnivel desfavorable entre los costos de producción y los precios de venta, el retiro de los subsidios a algunos insumos agropecuarios, el controlismo y la intromisión vertical del Estado en las empresas que anulan la participación autogestionaria del campesinado, son problemas que están provocando un verdadero colapso en el agro.

b. El desencadenamiento de una brutal crisis económica del sistema capitalista, cuyas manifestaciones más graves originan la creciente pauperización de amplios sectores nacionales de menores ingresos, entre los que, secularmente destaca el sector rural. Esta situación de extrema pobreza de nuestro pueblo, es la que determina

su permanente y activa movilización en legítima defensa de sus derechos y reivindicaciones más sentidas.

c. La promulgación del Decreto-Ley 22199 contra la Confederación Nacional Agraria, no sólo ha significado privar "legalmente" a nuestra organización de su nivel de dirección nacional, sino que, además, ha propiciado una situación de confusión orgánica. Más todavía, ha significado el abierto hostigamiento a nuestras Federaciones y Ligas Agrarias, y, la prepotente incautación y el despilfarro por parte de la Comisión Liquidadora de la totalidad de nuestros bienes y recursos, impidiendo, en estos últimos quince meses el desarrollo de un trabajo gremial y de servicios efectivos que benefician directamente a nuestras bases.

d. La situación de confusión, que, coyunturalmente, atravieza nuestra organización, induce a otras organizaciones campesinas, e inclusive, a pseudo entidades campesinas como la FEN-CAP, a pretender arrastrar hacia sus filas a nuestras bases; tarea que es alentada por una política gubernamental que promueve el resurgimiento de los grupos de poder económico y político en el campo y el empobrecimiento del campesinado.

2. La situación descrita líneas arriba, amerita que el campesinado nacional, representado auténticamente por sus Federaciones, Ligas Agrarias y Organizaciones de Base, se reúna para que, al tiempo que refrenda la unidad del gremio; analice la problemática del agro y del país, proponiendo alternativas viables que contribuyan a la solución de la misma; establezca las líneas de acción y el programa revolucionario que orienten el derrotero del gremio; normen su actividad institucional; y, resuelva, en definitiva, su estructura orgánica, acorde con el devenir histórico.

3. Que, en la última reunión de Consejo de Presidentes de Federacio-

nes Agrarias realizada en Lima el 11 y 12 del mes en curso, se procedió por unanimidad a constituir una Comisión Organizadora, única responsable de llevar a realización perentoria nuestro máximo evento nacional campesino.

POR TANTO:

En representación legítima del campesinado peruano, a los quince días del mes de agosto de 1979, en la ciudad de Lima;

ACORDAMOS:

CONVOCAR A TODAS NUESTRAS BASES CAMPESINAS DEL PAIS, REPRESENTADAS POR SUS 20 FEDERACIONES AGRARIAS Y SUS 170 LIGAS AGRARIAS, AL II CONGRESO NACIONAL AGRARIO QUE SE REALIZARA EN ICA DEL 29 DE SETIEMBRE AL 03 DE OCTUBRE DEL PRESENTE AÑO.

¡POR LA UNIDAD DEL CAMPESINADO PERUANO!

EUSEBIO FARFAN PEREZ

Sec. Gral de la FARTAC

Sec. de Organización de la Comisión Organizadora

ALBERTO PIEDRA MARROQUIN

Presidente de la FEDAICA

Presidente de la Com. Organizadora

LA SITUACION NACIONAL Y LA PROBLEMÁTICA AGRARIA DEL PAIS

I. ACERCA DE LA SITUACION NACIONAL

1. Durante el incanato, la agricultura constituía la actividad económica fundamental de existencia del pueblo. El Estado Inca se encargaba de la distribución de las tierras, existiendo, además una racional explotación de sus recursos. Con una población que sobrepasa los 10 millones de habitantes, el pueblo satisfacía su hambre. Para ello, se impulsaba el desarrollo de la agricultura, construyéndose grandes irrigaciones, reservo-

rios y andenes que son hasta hoy, un reto para el futuro.

Esta situación se modifica con la llegada de los españoles que saquearon nuestros minerales y riquezas, matando a millones de campesinos; apropiándose de nuestras mejores tierras e implantando la propiedad privada de grandes extensiones en unas pocas manos, sometiéndonos así al dominio de la hacienda y el patrón.

2. En la república, con la independencia de España, esta situación de dominación no se ha modificado, manteniéndose la explotación del campesinado. La penetración del capitalismo inglés y posteriormente el norteamericano, no permiten el desarrollo de nuestra economía, acorde a las necesidades del pueblo, generando la dependencia de nuestro país a estas potencias y la creciente miseria de nuestro pueblo.

3. A partir del 3 de octubre de 1968, se establece el Gobierno de la Fuerza Armada, bajo la conducción del General Juan Velasco Alvarado, con el objetivo de cambiar las estructuras del país, implementando, entre otras, la Reforma Agraria mediante el D.L. 17716; que pese a haber liquidado en gran parte al latifundio y desplazado a la gran burguesía agraria, subsisten graves problemas en el campo, tales como la no afectación y adjudicación de más de dos millones de hectáreas, la descapitalización del agro, la desocupación y los bajos ingresos para los campesinos.

4. La situación actual que soporta el pueblo peruano, se caracteriza por una grave crisis económica y política, cuyo único perjudicado es el pueblo. Esto se manifiesta en lo siguiente:

a. Política:

—Ilegalización de nuestras organizaciones sindicales y gremiales, tanto del campo como de la ciudad, in-

cluida las de profesionales (CNA D.L. 22199.

—Persecución y encarcelamiento de nuestros dirigentes gremiales en todos los rincones del país.

—Carencia absoluta de libertad de prensa y de expresión, para los gremios campesinos y obreros, como también para las fuerzas progresistas de izquierda, al negárseles el acceso a los diarios y televisión.

—La grave pretensión del gobierno de devolver a sus ex —“dueños”— los diarios de circulación nacional, a familias que siempre estuvieron al servicio de los explotadores de nuestro pueblo.

—La falta de garantías constitucionales, el suspenderse el art. 56, y que impide la libre circulación de los peruanos dentro del territorio, por cuanto pueden ser detenidos en cualquier momento.

—La convocatoria a elecciones, formalizada por la Junta Militar, con el propósito de entregar el poder a los partidos reaccionarios y pro-imperialistas (APRA, AP, PPC, etc.) con los cuales viene co-gobernando. Para tal propósito viene conculcando las libertades democráticas, y ha promulgado una ley electoral que los favorece y facilitará el fraude.

—Frente a esta situación de represión generalizada, el pueblo peruano viene materializando diversas movilizaciones, que van desde los paros regionales y nacionales, además de las huelgas nacionales de gremios tales como el magisterio, bancarios, mineros, y hasta hace poco los trabajadores del Estado (CITE).

—Que la Junta Militar que encabeza Morales Bermúdez viene entregando nuestras riquezas naturales a voraces empresas imperialistas, sobre todo en los últimos años, tales como

la Occidental Petroleum, Southern Perú, etc.

b. Económica:

—El Gobierno Militar, sobre todo en esta segunda fase, viene implementando una política económica genocida contra el pueblo peruano, obedeciendo los mandatos del imperialismo yanqui, a través del Fondo Monetario Internacional (FMI).

En razón a tal política quitó los subsidios a algunos artículos de primera necesidad (pan, fideos, arroz, leche, kerosene, gasolina, aceite).

—Decretó un alza de precios de todos los productos industriales y los que se importan, pero manteniendo los mismos salarios de hambre, e impidiendo que los agricultores comercialicen directamente sus productos.

—Que en el comercio exterior, viene facilitando que unos pocos capitalistas se enriquezcan más, mediante subsidios quitados al pueblo, y hoy entregados a ellos a través del premio a la exportación (CERTEX).

—Que se viene importando alimentos a precios mayores de los que se paga por producirlos en nuestro país, tales como el maíz, trigo, carne, leche, hecho que perjudica tremendamente a nuestros agricultores de la sierra, costa y selva.

—Que viene implementando una política de despidos masivos de trabajadores, mediante la anulación de la estabilidad laboral, y la represión anti-sindical en todos los niveles de la actividad ocupacional (minas, fábricas, empresas agrarias, magisterio, etc).

—Que se viene ejecutando una política económica de liquidación de las empresas agrarias, mediante impuestos excesivos, controles estatales innecesarios, la entrega de la comercialización a manos privadas, o privándole a los campesinos participar en

las comercializadoras estatales. Esta acción anti-campesina se orienta a hacerlas quebrar y su posterior parcelación, a fin de facilitar el retorno de los ex-patronos.

—Que la industrialización del agro viene siendo entregada a empresas imperialistas, o las conformadas por ex-gamonales, con el propósito de mantener el sistema capitalista de "cholo barato", e impidiendo que las propias cooperativas ejecuten sus proyectos.

5. Frente a este cuadro, la dictadura de Morales Bermúdez y los partidos reaccionarios, no son capaces de dar solución a los grandes problemas nacionales del país, en especial los del campesinado. Así lo han demostrado ya, y las recetas que anuncian son las mismas que las del imperialismo y las de las grandes empresas capitalistas.

6. La única manera de salir de esta grave situación es unificando al pueblo para que asuma el poder, y así con su fuerza defender sus derechos y la soberanía del país, asegurando, al mismo tiempo, trabajo y bienestar a todos los peruanos. Tal será posible mediante la alianza obrero-campesina.

ACORDAMOS:

a. Apoyar la unidad de todas las organizaciones gremiales y políticas, implementando los Comités de Coordinación de Organizaciones Populares, o los Frentes Populares.

b. Fortalecer nuestra CNA, Federaciones y Ligas Agrarias, en una línea gremial independiente, clasista, incorporada a las coordinaciones que haya menester para la mejor defensa de sus intereses.

c. Fortalecer en cada provincia, valle, y departamento, los Comités de Coordinación de Organizaciones Populares, a los cuales se integrarán nuestras Federaciones, Ligas y bases campesinas mismas.

d. Impulsar, con el conjunto de organizaciones populares nacionales las diversas medidas de lucha, por la solución de los diversos problemas de interés común, tales como la rebaja de la tasa de interés por los préstamos de avío agrícola, no pago a la deuda agraria, reposición de los despedidos y de los 6 mil maestros subrogados a raíz de la última huelga magisterial, etc.

e. Condenar la represión generalizada contra el pueblo, por parte del Gobierno Militar, y luchar por la libertad de los luchadores sociales, en especial por los centenares de campesinos encarcelados y perseguidos a raíz de las reivindicaciones comunales, etc.

f. Demandar plena vigencia de la libertad de expresión y de prensa para las organizaciones populares, en especial de los gremios campesinos y sindicales, legitimando el derecho al libre uso de diarios, revistas y televisión, los mismos que no deben ser devueltos a los ex-dueños, sino entregados a sus trabajadores.

g. Impulsar la participación de los campesinos analfabetos en el próximo proceso electoral, dentro de las corrientes que defienden sus intereses.

h. Denunciar el fraude electoral en marcha contra las fuerzas progresistas, y para favorecer a los ya conocidos partidos políticos de la derecha en la que activan los antiguos explotadores del campo.

i. Apoyar la unidad de todas las corrientes progresistas de izquierda, exigiendo su participación electoral en una sola lista en las próximas elecciones, luchando para que éstas sean realmente democráticas.

II. LA PROBLEMÁTICA AGRARIA

I. Balance de la Reforma Agraria

—La Reforma Agraria implementada mediante el D.L. 17716, promul-

gado por el Gobierno del General Juan Velasco, ha liquidado la presencia de los grandes terratenientes y las tradicionales formas de servidumbre.

Los campesinos, más que nadie, reconocemos que tal fue posible por su coraje, aunque los objetivos se alcanzaron en parte: esto, sin que dejemos de reconocer que en su gestión se hayan cometido gruesos errores, tales como permitir la descapitalización de los fundos afectados y su posterior abandono en manos de una burocracia parasitaria e inexperta.

—En el proceso de aplicación de esta Reforma Agraria, sobre todo en su defensa contra las campañas sangrientas de la ex-Sociedad Nacional Agraria, y de sus acólitos del APRA, AP, y otros, las bases de nuestra querida CNA jugaron un rol determinante y consecuente, costándole trágicas caídas de hermanos campesinos, tales como los casos de Huarabí Bajo (Valle Chillón), Bellavista (Jaén) La Colpa (Cajamarca), Chota, Huamachuco, Tayacaja, Antapampa (Cusco), Alto Piura, Huaura - Barranca, Cañete, etc. Estas acciones impulsaron el avance de las adjudicaciones de centenares de miles de hectáreas, la reducción del mínimo inafectable, la intangibilidad de las tierras agrícolas cercanas a centros urbanos, y otras conquistas.

—Sin embargo, la Reforma Agraria quedó frustrada, al no afectarse más de 2 millones de hectáreas, y por haber beneficiado sólo al 20% de la población trabajadora del campo, estimada en más de 2 millones de campesinos.

—Pese al avance de su aplicación, no se ha resuelto el problema de la tierra, ni ha salvado al campesinado de la explotación capitalista e imperialista; por el contrario, se han incrementado las relaciones de dependencia, toda vez que los ex-latifundistas se han desplazado hacia la ciu-

dad, invirtiendo sus capitales en la industria, transporte, inmobiliarias, comercio, y entidades financieras.

—Las empresas agrarias se implementaron en forma burocrática, relegando derechos adquiridos por los campesinos, y sujetas a un control estatal que impide un manejo autogestionario de los socios. Esta situación ha impedido superar la situación de monocultivo, sobre todo en las CAPs costeñas, y cuya producción se orienta a cubrir el requerimiento de mercados imperialistas, postergando la prioritaria producción alimentaria.

—El Gobierno viene ejecutando un plan de quiebra a las empresas agrarias, mediante la revalorización de las tierras y de raíces (CAP Santa Margarita, de Ica), como también devolviendo fundos a los expatrones (CAP San Francisco Javier de Ica), utilizando para tal propósito el D.L. 20554, de Recurso de Amparo, en cuyo trámite sólo intervienen el Gobierno y los exgamonales.

La deuda agraria sigue siendo carga para las empresas, cuyo incumplimiento en el pago, aunque se generen pérdidas por sequías, facilita al Gobierno someter a las cooperativas a remate del buen postor, en este caso a favor de los gamonales. Su vigencia, contrapone, inclusive, el mandato constitucional reciente, que la anula.

—Pese a la situación de control estatal de las cooperativas, y de otras empresas asociativas, es importante y necesario defender su autonomía plena. Se debe luchar contra el burocratismo, los privilegios y la corrupción dentro de ellas. Es importante tener en cuenta también que las contradicciones surgidas entre cooperativas y las comunidades no tienen carácter antagónico; pueden solucionarse aplicando métodos adecuados de conciliación entre las partes. Es profundamente erróneo estimular las luchas fratricidas entre cooperativistas y comuneros, entre cooperativistas y

“eventuales”. De esta lucha sólo pueden sacar provecho los restos del gamonalismo, la reacción oligárquica, el imperialismo, y la propia Junta Militar que los sirve.

—La nueva Constitución del Estado, aprobada por el APRA, PPC, y otros, perjudica los intereses del campesinado peruano. Abre el camino al retorno de los patrones. Impulsa la reconcentración de la propiedad en manos de los “medianos”, sin fijarles límites y sin establecer claramente el principio de la conducción directa. Alienta la desintegración de las Comunidades Campesinas con la venta de sus tierras, mediante la “expropiación forzosa”, por “necesidad y utilidad pública”.

ACUERDA:

a. Luchar incansablemente por el derecho a la tierra para los campesinos, procurando rescatarla por todos los medios posibles de los gamonales que aún la detentan. Igualmente, nuestra tarea será de defender a nuestras empresas agrarias contra la vuelta a los patrones, o frente a los intentos reaccionarios del Gobierno, el PPC, AP, APRA y otros, de parcelamiento individual, que de darse se facilitaría su quiebra inmediata.

b. Luchas indismayablemente por impedir que se revalorice nuestras tierras quitadas a los ex-patrones mediante la adjudicación del D.L. 17716, y oponerse tajantemente a nuevos pagos por raíces o ganado, que disponga el Tribunal Agrario o el Gobierno.

c. Implementar en forma urgente el no pago a la Deuda Agraria, exigida por nuestra CNA. Notificar a las bases campesinas de este acuerdo.

d. Luchar por el corte inmediato de juicios por mayor valor y archivo definitivo de los expedientes formulados por los ex-patrones contra las empresas agrarias.

e. Rechazar toda forma de control estatal en nuestras empresas campesinas, eligiendo democráticamente a nuestros dirigentes más capaces y esclarecidos, nombrando a nuestros Administradores con capacidad, experiencia e identificación campesina, sin necesidad de ternas.

Igualmente, con decisión de los trabajadores decidir convenientemente la política salarial de cada empresa campesina.

f. Persistir en la lucha por la derogatoria del Recurso de Amparo, D.L. 20554, que facilita la devolución de fundos a los ex-dueños.

g. Luchar por la industrialización agropecuaria, mediante el apoyo prioritario a los proyectos de las empresas agrarias, con el apoyo financiero y tecnológico necesario, tales como los casos de “Las Capullanas” de Piura, las plantas de procesamiento lechero, la transformación de la lana, café maderas y otros.

h. Luchar por la derogatoria de los impuestos a la exportación directa de productos agropecuarios producidos por las empresas agrarias, cooperativas, SAIS, Comunidades Campesinas, Comunidades Nativas y Pequeños Agricultores asociados, tales como los casos del Algodón (17.5%), Lana (20%), Café (28.5%), etc.

i. Luchar por la reestructuración de las SAIS y grandes empresas cooperativas agrarias, a fin de que cumplan su rol social y económico para lo cual fueron creadas, eliminando, al mismo tiempo, su parcelación privada, y las relaciones semi-feudales de trabajo que aún se dan a su interior.

j. Luchar por la derogatoria de los impuestos indirectos al agro, tales como el 4% por concepto del FONAVI, los impuestos a las remuneraciones de los campesinos, y otros.



centro de estudios para el desarrollo y la participación

C E D E P

p r e s e n t a



*Condiciones, características y
problemas de la participación*

*un amplio informe
crítico sobre la
organización popular
en la revolución de Velasco.*

Precio:	PERU	S/. 900.00
	EXTERIOR	US \$ 10.00

Más costo correo aéreo:

US \$ 3.00	(América Latina)
US \$ 4.00	(Norteamérica y Europa)
US \$ 5.00	(África y Asia)

El cheque o giro, favor hacerlo a nombre de CEDEP.

UNMSM-CEDOC

SIMPOSIO DE SCHEVENINGEN

Asolicitud del Director General para Desarrollo y Cooperación Económica de las Naciones Unidas, la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo (IFDA), organizó en julio del presente año, entre los días 25 al 28, un simposio en Scheveningen, Holanda sobre la "nueva estrategia internacional para el desarrollo".

Participaron aproximadamente 50 personas, especialmente invitadas, a título personal en su mayoría, sin comprometer a los gobiernos o instituciones a las que pertenecían. Entre ellos, diplomáticos acreditados ante las Naciones Unidas tanto en Nueva York como en Ginebra (Egipto, Venezuela, Tanzania, Túnez, Argentina, Suecia, Guinea, Yugoslavia, Jamaica, Libia y Portugal), altos funcionarios de diferentes organismos del Sistema de las Naciones Unidas (Kenneth K. S. Dazie, Director General para el Desarrollo y Cooperación Económica Internacional, Jean Ripert, Subsecretario General para Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Gamani Corea, Secretario General de UNCTAD, Joseph Ki-Zerbo, miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y varios miembros del Comité para Planificación del Desarrollo); representantes a título personal de diferentes países como: Miodrag Chabric, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Yugoslavia; Uwe Holtz, Presidente del Comité Parlamentario de Cooperación Internacional de la República Federal Alemana; Idriss Jazairy, Sub-secretario General para Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones

Exteriores de Argelia; Robert Ouko, Ministro de Planificación y Asuntos Comunitarios de Kenya; Thord Palmund, Sub-secretario para Cooperación al Desarrollo de Suecia; Soedjatmoko, Asesor al Presidente de la Oficina de Planificación al Desarrollo de Indonesia y Thorvald Stoltenberg, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Noruega.

El grupo de trabajo para el simposio se completó con un grupo de especialistas en la problemática del desarrollo internacional: Ismail Sabri Abdalla, Presidente del Foro del Tercer Mundo, Yves Berthelot del Centro de Desarrollo de la OECD, Fernando Henrique Cardoso del CEBRAB, Godfrey Gunatilleke, Director del Instituto Marga de Sri Lanka, Charles Jeanneret-Grosjean, Vice-decano de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de Ottawa, Rajni Kothari, Presidente del Consejo Indio de Investigación en Ciencias Sociales, Luis Matos A., Presidente del Centro de Estudios de la Realidad Latinoamericana de Venezuela, Justinian Rweyemamu del Secretariado de la Comisión Brandt, Ignacy Sachs, Director del CIRED, Maurice F. Strong, Presidente de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales de Canadá y Wang Ceng-Zhuang del Instituto de Estudios Internacionales de China, además de un grupo de participantes holandeses y el equipo organizador de IFDA dirigido por Marc Nerfin.

La reunión tuvo como Presidente al Embajador de Tanzania en Ginebra Wilbert K. Chagula, Vice-presidente

a Luis Matos A. y como Relator a Rajni Kothari. Se trabajó una agenda elaborada por IFDA sobre cuatro puntos básicos:

—El primero, buscaba describir globalmente el contexto político y los términos de sus principales problemas, evaluando la segunda década para el desarrollo, los logros de las principales conferencias de las Naciones Unidas, una revisión del proceso preparatorio para la nueva estrategia internacional para el desarrollo y la evaluación de límites y oportunidades de la situación geopolítica presente, la consistencia y heterogeneidad del Tercer Mundo y el estado de las relaciones norte-sur;

—el segundo punto, buscaba precisar los objetivos del desarrollo deseado, en particular la necesidad de respuestas efectivas a los recientes problemas de 'maldesarrollo', tanto en el norte como en el sur, concediendo particular atención a las formas y medios, es decir, a las transformaciones estructurales y a la participación de los diferentes actores sociales en el proceso de desarrollo;

—el tercer tema, proponía renovar los enfoques clásicos de la cooperación internacional evaluando los aspectos positivos y negativos de la interdependencia norte-sur, el rol de la cooperación internacional para apoyar un desarrollo autodeterminado y el énfasis especial a las medidas interna-

cionales positivas para superar situaciones de bloqueo que afectan determinadas áreas claves: recursos, alimentación, propiedad común de la humanidad, industrialización y tecnología; asimismo, comercio, moneda, movilización y transferencia de recursos financieros; y cultura y comunicación;

—el último capítulo, proponía un sumario de los temas claves y sus implicancias para el desarrollo nacional, la cooperación internacional y la requerida nueva estrategia internacional.

La reunión en sí se centró en la discusión de la agenda a partir de los insumos proporcionados por una decena de ponencias sin que resultara necesario un documento final de conclusiones. En lugar de ello, el relator, Rajni Kothari, elaboró un informe a base de los debates mismos, los comentarios y sugerencias de diversos participantes. No es un documento oficial, ni producto de un consenso. A pesar de ello, por la variedad de temas abordados y el cuidadoso propósito de obtener una articulación entre ellos que permitiera una propuesta en positivo y contruyese a hermanar a los responsables del diseño y propuesta de la estrategia internacional para el desarrollo, se ha considerado oportuno publicar en esta edición la traducción al español de este importante documento.

Hélan Jaworski Cárdenas

MESA REDONDA SOBRE "LAS FUERZAS SUBJETIVAS DEL SOCIALISMO"

Entre el 1º y 5 de octubre del 79 se reunieron en Cavtat, una pequeña y hermosa ciudad yugoslava, cerca de 150 intelectuales, investigadores y políticos para discutir acerca del rol de la conciencia y la organización política en la construcción y desarrollo del socialismo.

Esta era, en realidad, la cuarta conferencia organizada por el Consejo de la Tribuna Internacional "Socialismo en el Mundo". Las anteriores, celebradas también en Cavtat entre los años 76-78, permitieron la discusión de temas tan importantes como "El Socialismo en el Mundo Contem-

poráneo" (1976), "El Socialismo y los Sistemas Políticos" (1977) y "El Socialismo y los Países en Vías de Desarrollo" (1978). La reunión del 79 se diferencia de las anteriores no sólo por su temática: "Las fuerzas subjetivas del socialismo" sino también por el número de participantes. En efecto, este año se amplió considerablemente las invitaciones, concurriendo cerca de 120 participantes provenientes de 55 países, entre ellos muchos de África, Asia y América Latina.

Como es natural, el número de participantes modificó la mecánica habitual de funcionamiento de la reunión planteando la necesidad a cada uno de los expositores de usar quince minutos para la presentación de su punto de vista. Ello, en cierta medida, disminuyó el tiempo requerido para la discusión. El elevado número de ponentes evidentemente nos impide dar cuenta de las ponencias. Por tanto, intentaremos simplemente referir nuestras impresiones generales del evento.

En primer lugar deseamos destacar lo que se ha dado en llamar "la atmósfera de Cavtat" pues entendemos que ella es un valor ejemplar del evento. Un espíritu abierto, tolerante y respetuoso caracterizó la reunión. Y ello es un logro de los organizadores tanto como de los participantes. A pesar de las amplias divergencias en torno a ciertos temas, las diferentes experiencias e incluso valores culturales de los asistentes y la gravedad de los asuntos en discusión, una contagiosa relación democrática se desarrolló entre ellos.

Ello fue tanto más sorprendente si recordamos la presencia de expositores de posiciones distintas como la social demócrata, la eurocomunista, la autogestora, la leninista en sus diferentes versiones, etc. No es común, en este sentido, ver contrastados, sin acrimonías, los puntos de vista de marxistas, chinos, vietnamitas, sovié-

ticos, yugoslavos, italianos, franceses, españoles, latinoamericanos, etc., ni tampoco, ver los esfuerzos de los europeos del norte por comprender la problemática asiática, ni la apertura de los exponentes de la izquierda norteamericana a las peculiaridades del socialismo europeo, para no citar sino ciertos casos. Salvo ciertas excepciones, esta atmósfera estuvo basada, creo yo, en el reconocimiento de la creciente complejidad de los problemas del socialismo, del enraizamiento nacional y cultural de los procesos políticos, de la infinita variedad de las vías al desarrollo. Pero también en la conciencia de las limitaciones del desarrollo teórico frente a realidades que desbordan los esquemas habituales y la plitud de ciertos ingenios sentimientos de autosuficiencia. Fue singularmente estimulante el análisis autocrítico de las propias experiencias y, en este sentido, los organizadores volvieron a dar la nota. Una anécdota ilustra este hecho. Una noche fue dedicada por muchos asistentes a esperar un filme yugoslavo de indudable calidad que había obtenido un premio nacional. En dicha película se refería la historia de un periodista que descubre un caso de corrupción empresarial y que por defender su derecho a denunciarlo confronta crecientes problemas con los responsables de la empresa, su diario, los sindicatos, la célula partidaria e incluso los organismos del Estado. Sin embargo, aunque mostrar este hecho y criticarlo sería impensable en otros países socialistas, lo que queremos destacar es el final sombrío del filme, la amarga conciencia del personaje respecto a su situación futura y a su propia sociedad. La inmensa sorpresa de muchos de los espectadores y las discusiones en corrillos que siguieron a la presentación de la película probaron su impacto. Pero también la actitud abierta y autocrítica de una experiencia que intenta aliar la libertad al socialismo.

Tal vez la prueba decisiva de la bondad del democrático ambiente de

Cavtat fue el resultado de la consulta de los organizadores respecto a la posibilidad de trasladar la sede de la reunión a otro país. La respuesta casi unánime fue que en ningún otro país se reunían las condiciones para la concurrencia de puntos de vista tan distintos y a veces en conflicto tan radical.

En segundo lugar, quisiéramos hacer referencia a la temática y calidad de las ponencias. En realidad, los contenidos desbordaron ampliamente el tema de la reunión y en varias oportunidades fue notorio que la intención de algunos expositores era menos definir una base común de discusión que exponer el punto de vista personal, partidario o gubernamental sobre los asuntos que consideraban importantes. Esta circunstancia impidió en realidad dedicar todo el tiempo necesario al diálogo y la confrontación de opiniones, para las cuales se reservaron los dos últimos días. A pesar de ello o, tal vez por ello mismo, pudimos apreciar la amplia gama de posturas, la diversidad de intereses, la particularidad de las experiencias. Sin embargo, creo que se pueden desprender ciertas tendencias de pensamiento que se revelaron mayoritarias: el carácter indisociable de la democracia y el socialismo; el desarrollo de distintos sujetos políticos y sociales del movimiento transformador en las sociedades nacionales; la creciente simpatía por fórmulas autogestoras, la importancia de la matriz cultural dentro de la cual se desarrollan los procesos políticos; la apertura a las reivindicaciones de los grupos marginales y étnicos; la identidad nacional de las revoluciones; la superación progresiva de los "centros ideológicos"; la necesidad de plantear en nuevos términos el problema de la organización política, etc. Fue importante para mí constatar tres hechos importantes: 1) la ausencia aparente de respuestas económicas y políticas sólidas para la actual crisis internacional; 2) la crítica sustantiva a la congelación ideológica y la firme sensación

de la necesidad de una nueva manera marxista de enfocar las finalidades, métodos y sujetos políticos del socialismo; 3) la creciente apertura a problemas antes marginados de la preocupación de los marxistas: la ecología, las variantes culturales, la identidad nacional de los procesos, la lectura de experiencias individuales y grupales, el "descenso" del mundo de las categorías al flujo de las experiencias vividas en el habitat inmediato, etc.

Ciertamente, ello fue más notorio en los expositores occidentales en general y, más precisamente en los norteamericanos. Aun cuando sus puntos de vista son discutibles, los expositores americanos (casi todos profesores universitarios, dirigentes políticos de la nueva izquierda, editores de revistas) ofrecieron una estimulante versión de los problemas que confronta el marxismo tradicional en el contacto con una realidad varia y compleja como la del país del norte. Desenvueltos e irreverentes, haciendo uso de un lenguaje coloquial que no rinde tributo alguno a la fraseología marxista en uso, expresaron el linaje liberal de su cultura a través de su crítica de concepciones autoritarias aún presentes en el movimiento socialista. Pero, formados también en un horizonte teórico empirista, plantearon sus problemas a partir de testimonios de casos, de circunstancias de la vida diaria. En este sentido, el lenguaje de los Aronowiz, Bowles, Denitich, Magdoff, se distinguió claramente de aquel de los Besse, Bourdet, Emmanuel, Joye, marcado por la tradición francesa y la pasión por el vocabulario grave de la teoría. Las intervenciones latinoamericanas, por su parte, se orientaron más bien a los problemas de la coyuntura del cono sur y parecieron expresar, en numerosos casos, una cierta prevención en relación con la "democracia" afectada por la década del 80. Las intervenciones de De Las Casas (Brasil), pero sobre todo, de Bayardo del MAS (Venezuela) afirmaron más claramente,

para mi gusto, el carácter simultáneo de la lucha por la democracia y el socialismo.

En todo caso, ellas se diferenciaron en contenido y tono de aquellas de Weiss, y Vuskovic (Chile), Quiroga (Bolivia) y; en cierta forma de Dos Santos (Brasil) o de Gonzales Casanova (México). Desafortunadamente, para mí, las exposiciones de Malek (Egipto) y Hobsbawn (Inglaterra) y Maqze (Italia) fueron breves. Las discrepancias conocidas entre los teóricos del socialismo del este y los de Yugoslavia se revelaron en el tratamiento

de varios temas y fue perceptible la cercanía de las posiciones de estos últimos, en aspectos importantes, con la de los exponentes del eurocomunismo y en menor medida, con la de los socialdemócratas.

La organización del evento fue impecable. Los textos, presentados muchos de ellos en el curso mismo de la reunión, fueron traducidos y entregados casi de inmediato. Y la traducción simultánea fue generalmente eficaz.

Carlos Franco

GRUPO DE TRABAJO DE CLACSO SOBRE MEDIO AMBIENTE

Del 05 al 09 de noviembre de 1979, se reunió en Caracas el seminario convocado por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, con el propósito de debatir el tema de las relaciones entre naturaleza y sociedad. A la convocatoria se sumó como co-patrocinador la Oficina Regional del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y colaboraron, el Ministerio del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables de Venezuela, la UNESCO, el International Institute for Environment and Development y la Fundación Ford.

Participaron 27 científicos e investigadores latinoamericanos vinculados en una u otra forma a los problemas de ecología, recursos naturales, economía y planificación dentro del propósito fijado por los organizadores de actualizar e integrar, los esfuerzos individuales y colectivos de investigación sobre naturaleza y sociedad, crear las condiciones para discutir sobre ella, profundizarla, hacerla operativa y dotarla de un marco institucional permanente. Constituía premisa de la reunión el carácter y estado de las

investigaciones en América Latina sobre naturaleza y sociedad, entendiendo que concurren a ese objetivo estudios de distinto origen disciplinario: sobre desarrollo y medio ambiente, tecnologías apropiadas, comunicación e información, ideología y medio ambiente, el papel del estado respecto a los problemas ambientales, el proceso de planificación, el concepto de calidad de la vida y los estilos de desarrollo. El argumento medular para justificar la reunión fue señalar que existían investigaciones destacables en estos ámbitos en América Latina, pero que en su mayoría el contenido de ellas está formado por hipótesis de trabajo y que se requiere un esfuerzo sostenido para avanzar hacia una teoría general. La convocatoria señalaba también que la reunión tendría la finalidad de facilitar un conocimiento mayor entre los investigadores, hacer posible una mayor coordinación de su labor en programas específicos y terminaba proponiendo la constitución de un grupo de trabajo sobre dichas bases.

El documento central de trabajo elaborado por el PNUMA y expuesto por Héctor Sejenovich propuso una

temática de discusión y eventuales líneas de investigación en áreas como las siguientes:

a. Evolución de la problemática en torno a la cuestión ambiental a nivel global, el cuestionamiento de las soluciones planteadas, la génesis de los movimientos sociales, el correlato teórico y las políticas nacionales e internacionales de gestión del medio ambiente;

b. la mediación social de la naturaleza y la dinámica de la base natural sobre la cual se desenvuelven las relaciones sociales;

c. la incidencia de las relaciones de producción en la génesis de los estilos de desarrollo a partir de las formas de acumulación, el desarrollo y uso de la tecnología y la conceptualización histórica de los recursos naturales;

d. la necesaria articulación de las ciencias físicas, biológicas y sociales que haga posible una lectura integradora de las relaciones sociales en el medio natural, por encima de todo reduccionismo y en base al uso de categorías congruentes y metodologías complementarias; y

e. condicionantes políticos, sociales, económicos y ecológicos del proceso de producción que inciden sobre la utilización de los recursos y de las estructuras tanto naturales como sociales.

Las ponencias centrales de la reunión fueron presentadas por Antonio Brailovsky, Daniel Panario, Pablo Gutman, Augusto Angel Maya, Enrique Leff, Víctor Manuel Toledo, Fernando Ortiz Monasterio, Mario R. Dos Santos, Rubén Gazzoli, Héctor Schmucler, Carlos García Mora, Héctor Sejnovich y Gilberto Gallopin.

La organización del trabajo por comisiones, permitió un enfoque diverso al originalmente propuesto, de tal modo que en función de la relevancia

de los distintos temas, se organizaron finalmente las conclusiones y las líneas sugeridas de investigación en seis áreas: 1. aspectos teórico conceptuales de la relación naturaleza- sociedad; 2. problemática rural; 3. problemática urbana; 4. aspectos políticos y gestión del medio ambiente; 5. educación y comunicación; 6. tecnología.

Ciertos temas adquirieron primacía relativa, tanto por razón de su globalidad, cuanto por constituir los generadores de oposiciones y tesis enfrentadas. En el primer caso, se encuentra el problema de la mediación social de la naturaleza por el trabajo humano y las características de las relaciones de producción en una sociedad dada, lo que supone un condicionamiento recíproco entre aquello con lo que se produce (elementos naturales), para quién se produce y cómo se produce. Este mismo tema se continúa en la cuestión de la reproducción de los recursos dada la necesidad humana de aprobación del mundo natural como sustento material de la reproducción social. Desde dicho enfoque, el ambiente rural y el ambiente urbano, las modalidades tecnológicas, las dimensiones política y educativa de la problemática ambiental constituyen ámbitos donde tales relaciones se expresan en forma crecientemente conflictiva reclamando profundización en la reflexión teórica y en la acción concreta.

Otro tema global de relevancia quedó constituido por la conveniente integralidad de las ciencias sociales y naturales, que permitan mejorar la capacidad y calidad analítica y predictiva de los estudios ambientales y superar los diferentes reduccionismos frecuentes en la explicación de dichos fenómenos.

A nivel concreto de los ecosistemas, su generación, alteración o deterioro, las propuestas distinguieron en el ámbito rural una gama de instancias económicas y ecológicas a partir de las unidades de producción, las regiones ecológicas y las condiciones so-

ciales que afectan la calidad de la vida del poblador rural, mientras en la dimensión urbana se enfatizó la posibilidad de conceptualizar dicho ambiente como la planta física en cuya producción se valoriza y se apropia el espacio natural, constituyéndose en una mecánica a través de la cual los grupos sociales participan en la distribución del producto social y del deterioro ambiental. Como corolario de esta afirmación se concluye que la contaminación urbana no se reduce al recuento de una serie de problemas más o menos homogéneamente distribuidos. Por el contrario se afirmó, el crecimiento urbano capitalista, diferenciando entre ambientes privilegiados y ambientes deteriorados, segregando espacios y grupos sociales, integra la contaminación ambiental al proceso de producción del medio urbano.

Desde otro ángulo se reconoció importante, estudiar la intervención de los diversos actores sociales en la gestión del ambiente, el problema de la "autonomía relativa" del Estado y su correlato en el mayor o menor nivel de capacidad para cumplir con la legislación protectora y conservacionista del ambiente. Este tema naturalmente apareció íntimamente ligado al de los movimientos populares y al de la participación social y al de la

conciencia de los diversos sectores sobre el medio ambiente y los recursos naturales.

Finalmente, la temática tecnológica llevó a discutir el carácter ideológico de la ciencia y la técnica a través de la influencia de la demanda del consumidor en el sistema productivo, demanda inducida por los medios masivos de comunicación. Resultó evidente profundizar en los conceptos de ecodesarrollo y tecnologías adecuadas como aspectos complementarios que equilibren la tendencia a priorizar los modelos productivos generadores de deshechos hacia una tecnología sin deshechos regulada por la planificación.

La reunión concluyó con la constitución de un grupo de trabajo sobre el Medio Ambiente dentro de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, integrado inicialmente por todos los asistentes al Seminario de Caracas, nombrándose como Coordinador a Héctor Sejenovich, aprobándose un programa preliminar de trabajo, un mecanismo de comunicación permanente y un calendario de actividades hasta la próxima reunión del grupo a efectuarse a mediados de 1980.

Hélan Jaworski Cárdenas

LA REUNION DE DAKAR

Entre el 10 y el 14 de diciembre del año 1979 se realizó en Dakar-Senegal una reunión de expertos convocada por la UNESCO. La misma estuvo orientada a discutir un temario que incluía el análisis, entre otros, de tres temas principales: las condiciones de la puesta en práctica de la participación popular, las posibilidades de su institucionalización y la proposición de líneas de investigación.

Los documentos de trabajo presentados tuvieron a las experiencias nacionales como objeto de estudio. R. Supek analizó la experiencia yugoslava; G. Kelkar la participación femenina en India y China; M. Dress Chabou, el proceso argelino; S. Mushi, la experiencia de Tanzania; M. Escolana, la cubana; Xu Sheng-Wu, la intervención popular en el desarrollo de la ciencia, la educación y la cultura.

ra en China; Koname N'Dri, la planificación participativa en Costa Marfil; V. Katzman, la participación de las poblaciones rurales de las Repúblicas Soviéticas del Asia Central y de Kazakhsatán en el desarrollo local; Carlos Franco, los problemas de la experiencia peruana; R. Kane, la promoción de la participación juvenil en el desarrollo de Senegal y M. Diao la experiencia global senegalesa. Igualmente, se presentaron documentos de referencia centrados en la problemática general de la participación, el desarrollo y la creación de un nuevo orden económico internacional. R. Colin, R. Supek, J. Vanek y Cao Tri Huynh corrieron a cargo de su elaboración. Estos documentos fueron estimulantes y de utilidad pues permitieron organizar una visión de conjunto sobre la temática de la reunión.

De la discusión sobre el temario propuesto por la institución organizadora quisiéramos retener algunas notas que nos parecen importantes. En primer lugar, el reconocimiento de la heterogeneidad de contextos sociopolíticos en que se desarrollan procesos participatorios y la diversidad de las características de estos últimos recibió un consenso general. Se cuestionó seriamente todo intento de reflexión basado en modelos de participación universales.

En segundo lugar, parece clara la profunda influencia que ejercen las matrices culturales en el sentido y modalidades de los procesos participatorios. Esta situación demanda el desarrollo de estudios antropológicos y de investigaciones sobre las interrelaciones entre los sistemas de valores y comportamientos y los procesos participatorios.

En tercer lugar, la implicación directa que sobre el poder político y el desarrollo económico tiene toda discusión *sobre* y todo desarrollo *de* la participación popular pareció un valor ganado. La implicación de participa-

ción popular, poder político y desarrollo económico es, sin duda, uno de los avances más notables alcanzados en los últimos años en torno a la temática de la participación popular.

Pero se insinuó asimismo, detrás de lo que parecían desencuentros semánticos entre algunos participantes, (y me refiero a expertos del mundo desarrollado como del tercer mundo) diferencias de concepción en torno a la naturaleza de la participación y sus actores políticos. Un ejemplo de ello fue la discusión sobre el papel de la tecno-burocracia en los procesos sociales. En tanto el rechazo al rol de estos grupos por los expertos del "primer mundo" fue total en un principio, aquellos del tercer mundo parecieron mostrar un criterio más matizado. Ello evidentemente refleja el distinto rol de este grupo social en distintos marcos societarios. Del mismo modo, nos pareció que en los expertos occidentales no hubo al inicio de la discusión una suficiente comprensión de la particular complejidad que asumen los procesos de cambio social participatorio en sociedades "subdesarrolladas". Como se señaló por distintos expositores, la necesidad de fundar el estado nacional, iniciar el desarrollo económico y promover la participación popular en países del tercer mundo, origina múltiples contradicciones para cuya resolución la tecno-burocracia y las burocracias político-estatales parecen presentar ventajas comparativas. Ciertamente, cuando el ejercicio del poder por éstas, no es compartido por un bloque de fuerzas populares, se corren los riesgos no sólo de la burocratización de los procesos sino de su cancelación total. Todo ello marca los procesos en el tercer mundo de ciertas características frecuentes: surgimientos desde arriba, combinación de métodos democráticos y autoritarios, vulnerabilidad de las experiencias, etc. La circunstancia histórica de haberse cumplido con las tareas de creación de los estados nacionales y del desa-

rollo económico, como de contarse con sociedades civiles ramificadas y maduras confieren a los procesos participatorios en occidente características distintas. Como los discursos teóricos acerca de la participación se organizan sobre realidades históricas distintas, resultan entonces comprensibles las diferencias y desencuentros antes señalados.

Se planteó, asimismo, por Gonzalo Abad del Ecuador la necesidad de definir los indicadores de participación no sólo como una necesidad metodológica para las investigaciones sino también como un criterio para orientar el juicio acerca de la naturaleza real de los procesos sociales, habida cuenta de la universalización del uso de la calificación participatoria por los gobiernos para referir su propia acción. En este sentido, y en la medida en que la intervención de Abad ponía indirectamente en debate el tema de la definición de participación, Andrew Pierce llamó la atención sobre la planteada por el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social, organismo de Naciones Unidas. Según ésta, la participación popular es entendida como "los esfuerzos organizados en situaciones sociales dadas para incrementar el control sobre los recursos y las instituciones reguladoras, por parte de los, hasta aquí, excluidos de tal control". Las implicaciones de esta definición son suficientemente obvias como para señalarlas aquí. Sin embargo, debemos señalar que esta definición centró el tema del poder en las investigaciones y discusiones sobre participación popular.

Debemos, asimismo, destacar las intervenciones de Colin, quien cumplió el ingrato rol de relator. Colin ha realizado un excelente estudio comparativo de varias experiencias participatorias en el Tercer Mundo y mostró una comprensión sorprendente de la naturaleza de estos procesos en marcos societarios distintos al suyo. Colin, asimismo, presentó un valioso

documento sobre las características y modalidades de los procesos participatorios. Zupek, por su parte, elaboró un informe sumamente interesante sobre la experiencia yugoslava y planteó una taxonomía de los procesos de institucionalización participatoria teniendo como base las condiciones del productor, consumidor y ciudadano.

Supek insistió asimismo en la necesidad de fundamentar la autogestión y la participación en el cuadro de los derechos humanos. Vanek, a su vez, presentó varios documentos, dos de los cuales deben retener la atención: el primero, que relaciona la participación autogestionaria con la estrategia para la creación de un nuevo orden económico internacional; el segundo, una propuesta técnica para el uso de la energía solar por cooperativas de trabajadores a través del uso de espejos parabólicos rastreadores de bajo costo. Cao Tri Huyn insistió en la necesidad de la participación en el contexto de la concepción del desarrollo centrado en el hombre, concepción esta desarrollada por la UNESCO. Westley, de la Universidad McGill de Canadá, centró su atención en los criterios a ser tomados en cuenta para hacer efectiva y duradera la participación en instituciones. Ellos, basados en una aproximación teórica socio-técnica, han sido elaborados a lo largo de su experiencia científica y académica con instituciones canadienses. Ríos, de Brasil, intervino refiriendo sus experiencias en poblaciones marginales de su país y destacando la necesidad de un conocimiento más profundo de la organización y funcionamiento de las transnacionales como base para cualquier propuesta en torno a ellas.

Al finalizar la reunión, se presentó un documento final de carácter tentativo que contiene el balance de la reunión, las propuestas que recibieron consenso y los lineamientos de los próximos dos años.

Carlos Franco

X ASAMBLEA GENERAL DE CLACSO

Entre el 29 de noviembre y el 1º de diciembre de 1979 se llevó a cabo en Río de Janeiro la X Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), entidad que actualmente agrupa a casi un centenar de centros de investigación latino americanos y que en la práctica constituye el más importante lugar de encuentro y promociones de las ciencias sociales en esta parte del continente.

La presencia del numeroso grupo de investigadores asistentes a la Asamblea fue aprovechada para la realización de un conjunto de reuniones.

Entre el 26 y el 28 de noviembre, en Sao Paulo, presidido por Rolando Ames se reunió el Grupo de Trabajo de Estudios de Coyuntura. En él se presentaron informes sobre la evolución de la situación política y económica en Bolivia (René Zavaleta), Chile (Tomás Moulián y Manuel Antonio Garretón), Brasil (María Conceicao de Tavares) y Perú (Henry Pease y Rolando Ames).

El 27 y 28 del mismo mes, en Río de Janeiro sesionó el Comité Directivo de CLACSO. En esta reunión se acordó la creación de dos nuevos grupos de trabajo —Comunicación Social y Salud—, se decidió la transformación del Grupo de Estudios de Coyuntura en Comisión de Trabajo, se evaluó el programa regional de becas e investigación y se discutió los proyectos de cooperación con Africa y el programa de investigación "Primer Mundo".

A propuesta del Comité Directivo, la Asamblea General acordó por unanimidad y con un voto de aplauso la prórroga por un año del Secretario

Ejecutivo actualmente en función, Dr. Francisco Delich.

Después de recibir y aceptar la memoria del Secretariado, la Asamblea analizó los programas de cooperación (Africa, Primer Mundo, convenios con UNESCO y OCDE), acordó la creación de una comisión inter-regional que preparará un documento de trabajo que señale los temas y prioridades para las políticas respecto de los cursos de post-grado, investigaciones y publicaciones en la década de 1980. Esta comisión estará conformada por un representante de los centros mexicanos, el SUCA por los de Centro América, DESCO del Perú por la región andina y un representante argentino por los países del Cono Sur.

En la Asamblea se ratificó la afiliación de nuevos centros, entre ellos ECO y CEDEP del Perú. Finalmente, se procedió a la renovación parcial de los miembros del Comité Directivo. Enrique Bernaldes —investigador de la Universidad Católica del Perú— fue reelegido por cuatro años.

Entre los días 3 y 6 de diciembre se realizó la Conferencia Regional sobre Estrategias de Desarrollo y Democracia.

Salvo la sesión del Grupo de Estudios de Coyuntura que se llevó a cabo en Sao Paulo, todas las demás se cumplieron en el local de la Universidad Católica de Río de Janeiro. Debemos señalar nuestro especial agradecimiento por la gentileza y generosidad recibidos, tanto de las autoridades de la Universidad como de todos los miembros del Secretariado de CLACSO.

Francisco Guerra García

SEMINARIO SOBRE AGRICULTURA Y ALIMENTACION

A mediados de octubre de 1979 se desarrolló el "Primer Seminario sobre Agricultura y Alimentación en el Perú" organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert y de la Fundación para el Desarrollo Nacional (Proyecto SINEA). Durante tres días unos cien especialistas procedentes de organismos públicos, universidades, centros de investigación e instituciones internacionales, trabajando a tiempo completo en Chaclacayo, debatieron en forma plural unas quince ponencias referidas a la problemática agroalimentaria. El citado evento constituye uno de los esfuerzos más relevantes para servir al país, desde la Universidad, en un problema nacional prioritario que no admite postergaciones.

La reunión abordó cuatro temáticas que permitieron confrontar: las necesidades sociales de *consumo*, con las posibilidades reales de *producción*, en base a los *recursos* nacionales para concluir en la necesidad de un Proyecto Nacional de política alimentaria orientado a satisfacer los requerimientos básicos del pueblo. Cada uno de los temas referidos fue analizado por un panel de comentaristas.

El consumo

La doctora Hilary Creed de Kanashiro tuvo a su cargo la primera ponencia referida al "Consumo de alimentos en grupos urbanos de bajos ingresos". El trabajo versó sobre una encuesta nutricional con familias de pueblos jóvenes para evaluar el efecto de la desnutrición en el crecimiento y desarrollo de los niños.

A continuación, el doctor Marco Ferroni de la Universidad de Cornell

presentó su ponencia "La alimentación del campesinado andino: mitos y realidad". En ella se analizó el potencial nutricional de las dietas andinas; la naturaleza e incidencia de deficiencias nutricionales en la sierra y quiénes son los que padecen de deficiencia nutricional cuantitativa en el campo.

El ingeniero Carlos Amat y León de la Universidad del Pacífico expuso la tercera ponencia, preparada conjuntamente con Dante Curonisy sobre "El consumo de alimentos en el Perú y sus efectos nutricionales". Luego de formular algunos elementos conceptuales sobre el consumo de alimentos, reseñó los factores que determinan los niveles de alimentación de una familia y analizó las características más importantes del gasto y consumo de alimentos en el Perú; así como el número de alimentos y productos alimenticios distintos consumidos por las familias por regiones y áreas del Perú; los efectos nutricionales del consumo de alimentos; para finalmente particularizar en torno a la realidad nutricional de nuestro país a través del número de familias que están por debajo de las asignaciones mínimas de calorías y nutrientes necesarios para la vida.

La discusión general del primer tema "consumo" estuvo a cargo del Dr. Adolfo Figueroa (PUC), Ing. Rómulo Grados (UNA) y Dr. Víctor Hernández (Instituto Nacional de Nutrición) a través de un panel donde se ratificó que los datos disponibles indican que un fuerte porcentaje de la población del Perú tiene un consumo deficitario de alimentos, y que esta situación se ha agravado en los últimos años, aunque falta cuantificar mejor su evolución reciente.

Si bien en cada región del país existe una fuerte desigualdad en el consumo de las diferentes familias —relacionado sobre todo con la fuente y la cuantía de sus ingresos— se comprueba que el promedio de las zonas rurales, especialmente en la sierra y en las áreas más alejadas del mercado de bienes y de fuerza de trabajo, es mayor que el promedio de las zonas urbanas, y particularmente más alto que el promedio de consumo alimentario de los estratos de bajos ingresos en las grandes ciudades y en Lima Metropolitana.

Estas constataciones efectuadas por el seminario contradicen la ingenua creencia que el desarrollo y modernización de la economía traen consigo una elevación automática de los niveles de vida. Cuando ese crecimiento ocurre en el marco de un sistema que no está orientado al bienestar de toda la población, implica empobrecimiento, desnutrición y miseria para amplios sectores del país.

Por otra parte se coincidió en que la profunda inserción del país en la economía internacional, y la política alimentaria del Estado, han impuesto en las zonas urbanas un patrón de consumo y una dieta promedio con un alto contenido de materias primas importadas. Esta política crea enormes dificultades para satisfacer las necesidades básicas de la población urbana, y en especial de las clases trabajadoras, imponiendo además una creciente dependencia del exterior. Finalmente se concluyó en que esa tendencia ha destruido los patrones de consumo apropiados a los recursos y productos del país.

Los Recursos

El Ing. Axel Dourojeanni del Ministerio de Agricultura y Alimentación inició la serie de ponencias sobre la temática de los recursos. Su exposición estuvo referida a las "Bases geográfico-ecológicas para la producción

agrícola, pecuaria y forestal en la costa y sierra del Perú".

El ponente señaló los diferentes aspectos limitantes: de carácter técnico, de degradación de los recursos, de carácter económico y financiero, de carácter político legal y de carácter socio cultural para concluir con los siguientes datos significativos; el total de tierras potencialmente agrícolas en el Perú que constituye el 6% de la superficie del territorio nacional, es de 7'350,000 Has. Sólo 3'000,000 Has. están siendo utilizadas para la agricultura de las cuales 2'000,000 Has. están en secano y 1'000,000 Has. bajo riego. La vertiente del Pacífico aporta 40 millones de metros cúbicos de agua por año, lo que representa el 2% del total del volumen anual utilizable del Perú. De esta cantidad 30 millones de metros cúbicos de agua por año (75%) se pierden en el mar y existen muchas dificultades para regular la descarga.

En la vertiente del Atlántico, para el caso de la sierra peruana, se dispone de unos 160 millones de metros cúbicos de agua por año; se aprovechan menos de 28 millones. La capacidad actual de todos los embalses reunidos en la costa es de 2.5 millones de metro cúbicos de agua y la potencial de 6.5 millones. Esto significa que de los 30 millones de metros cúbicos que se pierden en el mar, sólo se podrá regular un máximo de 6.6% adicionales. Todos los proyectos de irrigación sumados programados para su ejecución el año 1990, representan apenas 158,900 Has. de tierras nuevas. En 1979 casi el 85% de las inversiones del sector se dedican a programas de irrigación en la costa, y 5% en la sierra. Menos del 1% se dedica a la operación y mantenimiento de los sistemas de riego existentes en la costa. El 9% restante, a recuperación de tierras salinas y mejoramiento de valles y aspectos directivos.

El Ing. Víctor Venturi de la UNA abordó la "Producción de alimentos y

uso racional de los recursos acuáticos" y el Ing. Marc Dourojeanni se refirió al "Desarrollo rural integral en la amazonía peruana con especial referencia a las actividades forestales" en el que analizó la problemática regional y la opción integral a partir de la organización de los asentamientos rurales y de la organización del territorio, así como el rol esencial de las actividades forestales para concluir esbozando un programa de acción para el desarrollo rural integral de la Amazonía Peruana.

La discusión general del segundo tema "recursos" estuvo a cargo del Dr. Santiago Antúnez de Mayolo (UNA), del Dr. Pablo Macera de la UNMSM y del Ing. Arturo Chávez (Convenio Holanda-Cuzco) a través de un panel que aportó elementos significativos para el debate como los que siguen.

La base ecológica que ofrece el territorio peruano para la producción de alimentos es sumamente variada pero presenta enormes limitaciones y dificultades para su explotación; situación que se agrava por la irracional explotación de los mismos. Se analizó por un lado la restricción fundamental de la costa peruana debida a la escasez de agua y las dificultades para expandir la frontera agropecuaria serrana. En el caso de la Selva y la Ceja de Selva, el panorama es aún más negativo por la falta de productividad de la ecología de los bosques tropicales húmedos y la explotación irracional en las últimas décadas de la Ceja de Selva que ha degradado en forma irreversible unos cinco millones de hectáreas, con una mentalidad calificada de "colonialista" dentro de la racionalidad empresarial capitalista que impregna las decisiones tecnológicas del país.

Producción y comercialización

El Ing. Eduardo Grillo (INIA) inició la serie de ponencias sobre la temática "Producción agropecuaria de alimentos" en la que planteó la necesi-

dad de discutir las opciones tecnológicas que existen para realizar el mejoramiento de la situación alimentaria y nutricional de la población nacional concluyendo en que en el Perú no siempre hubo una situación alimentaria y nutricional tan deficiente como la actual y que contamos con los recursos técnicos necesarios para asegurarnos una mejor alimentación e incluso autoabastecernos a condición de que el país asuma un ordenamiento político que se proponga como meta ese propósito.

El Dr. John Earls de la Universidad de Huamanga presentó la ponencia "Astronomía y Ecología" en la que concluyó afirmando la existencia de una ciencia y tecnología agrícolas por parte de los incas, muy diferente a las que evolucionaron en las civilizaciones del viejo mundo. El aspecto coordinativo de las fuerzas de producción fue mucho más desarrollado que en otras civilizaciones. Recomendó el redescubrimiento de dicha ciencia y el reemplazo de las técnicas derivadas de ella, en combinación coherente con la tecnología occidental, como necesidad vital para los países andinos.

El Dr. Gregory Scott (CIP) de la Universidad de Wisconsin se refirió a la "Problemática de la comercialización de la papa" y el economista Manuel Lajo (PUC) presentó la ponencia "Agroindustria y alimentación en el Perú" en la que reseñó el lugar de la agricultura en la economía peruana, sus vínculos con la agroindustria y la dependencia de insumos alimentarios.

Finalmente Fernando Gonzáles Vigil (DESCO) presentó la ponencia "Algunas notas sobre la articulación de la producción industrial alimentaria a la economía internacional", referidas al comercio internacional, la transferencia de tecnologías y la inversión extranjera directa.

El panel sobre el tema "Producción y comercialización" estuvo conformado por el Dr. Félix Quevedo (INIA),

Ing. Teodoro Bozza Barducci (UNA), Ing. Efraín Franco (CIP) y el Dr. Fernando Eguren (DESCO) quienes coincidieron en que en la base del problema alimentario actual está el mecanismo del mercado y su escala internacional. Es así —se dijo— que consumimos principalmente productos alimentarios que son ofertados por las empresas multinacionales, que dominan el sistema mundial de alimentos. Más aún, esta situación que beneficia ante todo a tales empresas, es apoyada por la política económica del Estado a través de medidas cambiantes, crediticias y de subsidios directos.

La tecnología de estas empresas se ha especializado en cereales, productos para los que el país no tiene demasiadas condiciones. La presencia masiva de estos alimentos, en especial en las ciudades, ha contribuido a fomentar ciertos hábitos de consumo que tienden a perpetuar tal situación, y desalientan el desarrollo de la agricultura nacional. Se ha venido conformando así, una dieta promedio con alto contenido de materias primas importadas.

Políticas

La Dra. Liliana Alvarez del IEP con su ponencia sobre "Política Agraria y estancamiento de la agricultura" inició el tratamiento de la temática de "Políticas" comparando el crecimiento anual de los diferentes sectores económicos para señalar que el sector agropecuario crece menos que el producto bruto total y menos que la mayoría de los otros sectores. A continuación analizó los objetivos de las políticas agrarias del Gobierno Militar, así como las políticas económicas que afectan al flujo productivo agropecuario: precios, subsidios, impuestos y créditos para concluir señalando que como consecuencia del divorcio entre la estructura de consumo urbano y el patrón de asignación de tierras agrícolas en el país, la política agraria del período se limitó a ser

una política de abastecimientos de productos de consumo urbano. Esto implicó que un objetivo fundamental de la política agraria: la elevación del nivel de vida del campesino rural fuese dejado de lado. Los alimentos que aparentemente no podían producirse internamente fueron importados del exterior. Eran fundamentalmente insumos agropecuarios para la agroindustria, la que asumió un rol fundamental en la producción de alimentos procesados para las ciudades. El objetivo de mantener los bienes salariales a precios relativamente "razonables" se impuso entonces durante todo el período. Ello implicó que la producción de la agroindustria fuese subvencionada a través de subsidios directos y se tratase de controlar el alza de los precios de los alimentos que ésta producía, mediante importaciones alimenticias "baratas". Con lo que la agroindustria recibió los incentivos de política que deberían haberse dirigido al producto agropecuario.

El Ing. Luis Paz del INP continuó con la ponencia "La unidad agrícola y los factores que afectan su actividad y resultados". Se refirió a algunos de los factores que los agricultores toman en cuenta para decidir qué sembrar: características ecológicas y físicas de la unidad agrícola, las relaciones de tenencia, sus propias necesidades, las características del mercado de productos, las facilidades para la comercialización de la producción y la adquisición de insumos, la accesibilidad a servicios, las características de la fuerza de trabajo, la disponibilidad de asistencia técnica, la presencia y acción de las organizaciones campesinas, el efecto de los factores internacionales. Propuso el ponente, entre otras cosas, difusión radial de las observaciones climatológicas con explicaciones sobre los efectos y medidas que se deben adoptar para proteger los cultivos; en centros poblados de primera jerarquía se deberá tener un taller de capacitación, mantenimiento y operación de vehículos y maquinaria agrícola semi-pesada; instalaciones

para clasificación, empaque y refrigeración de productos agropecuarios; mataderos; plantas de procesamiento de productos de la región. Cuestionó la excesiva participación estatal en todas las etapas del proceso productivo agrario y la limitación del presupuesto en las áreas de asistencia técnica e investigación "precisamente en el período que por la transferencia de las tierras a manos de menos experiencia, estos servicios requerían ser ampliados".

El Ing. Willy Contreras de ENCI se refirió a la "Comercialización de insumos agropecuarios" y el Ing. Amador Merino Reyna (FDN) a "La comercialización de los productos agropecuarios y la participación del Estado" señalando al respecto que no se critica la participación del Estado pues ésta se considera necesaria, sino la forma inorgánica, antitécnica y llena de prejuicios como él ha participado en la comercialización de productos agropecuarios en estos últimos años. Recomendó la concertación de voluntades entre el Estado y el sector privado para diseñar un sub-sistema técnicamente concebido de comercialización y adecuado a nuestras diversas realidades. La suma integrada de los sub-sistemas daría lugar a la creación de un Sistema Nacional de Comercialización de productos agropecuarios, forestales y del mar.


El Ing. Hernando Guerra García, gerente del comité de productores, expuso la ponencia "Agricultores y organizaciones agrarias" en la que señaló las proyecciones de los comités de productores de las organizaciones agrarias, su situación actual dependiente del sector público y propuso una forma de reorganización de la representación agraria que pueda relacionar su acción con el Sistema de Producción Agropecuario.

El panel sobre la temática de "Políticas" estuvo conformado por el Dr. José María Caballero del IEP, el Ing. Fernando Calmell del Solar de AP,

el Dr. Mariano Valderrama (PUC) y el Dr. Marcial Rubio (DESCO). Con la pluralidad de opiniones sobre el tema se concluyó que existe un desbalance en la producción en beneficio de los sectores urbanos de mayores ingresos y falta una política integral sobre la alimentación popular; que el Estado debe asumir una organización más simplificada centrándose menos en los aspectos puramente controlistas y dando más atención a la promoción y planificación de la producción; esto deberá lograrse en correspondencia con una presencia activa de las organizaciones de los productores directos, libremente generados en la gestión agrícola en su conjunto, destacándose el rol que debe asumir la comunidad campesina en la reconstrucción de las estructuras agrarias. También se explicitó la existencia de un potencial de posibilidades productivas actualmente desaprovechadas y un mejor conocimiento de la problemática agraria donde destaca por ejemplo la articulación entre el estancamiento de la agricultura y el modelo de industrialización y de desarrollo global predominante en el país, articulación aún hoy insuficientemente comprendida. Finalmente se enfatizó en la necesidad de un proyecto nacional destinado al bienestar de la población peruana en su conjunto, que debe tener como objetivo central de la producción agraria nacional, la provisión creciente de los alimentos que el país requiere.

Creemos que este Primer Seminario sobre Agricultura y Alimentación ha sido un esfuerzo significativo que ha permitido incrementar el nivel de conocimientos sobre las temáticas consideradas. Sin embargo nos parece notorio el desbalance entre la abundancia y calidad de la información proporcionada y las propuestas de política viables y realistas que permitan vertebrar a mediano plazo el Proyecto Nacional que se reclama.

Walter Zegarra



NUEVA SOCIEDAD

Noviembre / Diciembre 1979

Nº 45

Carlos Amat y León LA EXPERIENCIA PERUANA Y LA MIOPIA DEL FMI.

Fernando Mires PARA UNA CRITICA A LA TEORIA DEL FASCISMO LATINOAMERICANO.

Apolinario Díaz Callejas LA TRILATERAL Y LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA.

Willy Brandt NUEVAS PERSPECTIVAS PARA AMERICA LATINA.

Alejandro Dorna EL SOCIALISMO COMO UN PROCESO DE EXPERIMENTACION SOCIAL.

Iván Fernández ESTADO Y DESARROLLO CAPITALISTA EN EL ECUADOR.

Vivián Triás BRASIL-ARGENTINA. CLAVE DE LA INTEGRACION IBEROAMERICANA

Julio Godio AMERICA LATINA: EXPERIENCIA SANDINISTA Y REVOLUCION CONTINENTAL

Dorothea Mezger ENDEUDAMIENTO Y EL FMI: LA EXPERIENCIA DE ZAMBIA

José A. Rodríguez Elizondo EL GRAN VIRAJE MILITAR EN AMERICA LATINA

ENTREVISTA AL DR. HUGO VILLAR

A D E M A S :

DOCUMENTOS SOBRE PARTIDOS POLITICOS; E INFORMACION SOBRE LIBROS Y AUTORES.

SUSCRIPCIONES:

Apartado Postal 874, San José, Costa Rica

Oficina: Edificio Plaza Artillería, 6to. Piso

Teléfono: 22-62-69

San José, COSTA RICA

Suscripción 1979 —

6 Números US. Dólares 10.

INSTRUMENTOS REQUERIDOS POR UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

DE RIVERO, Oswaldo. "Nuevo Orden Económico y Derecho Internacional para el Desarrollo". México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1978. pp. 172.

BEDJAOU, Mohammed. "Por un Nouvel Ordre Economique International". Paris. UNESCO. 1979. pp. 295.

MARTNER, Gonzalo. "Producers-Exporters Associations of Developing Countries. An Instrument for the Establishment of a New International Economic Order". Geneva. Gonzalo Martner, 1979. pp. 188.

Luego que la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobara en 1974 la Declaración y el Programa de Acción para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, así como la Carta de Deberes y Derechos de los Estados, se produjo con súbita rapidez la transición a un periodo de negativas consecuencias para los países del Tercer Mundo que hizo pensar que las Resoluciones antes citadas habían constituido el climax del esfuerzo de los países del Sur para lograr mejores condiciones en su negociación con el Norte industrializado.

En efecto, el empantanamiento de las negociaciones de París en los llamados "diálogos", el trastabillante avance de los trabajos para formular códigos de conducta para la transferencia de tecnología y para la acción de las corporaciones transnacionales, las dificultades preparatorias de la V UNCTAD y los magros resultados de la reunión de Manila, el escaso interés de los países industriales para dar los pasos requeridos que permitan alcanzar a fines de siglo la "meta de Lima", fijada por la II

Reunión de ONUDI en 1975; o las ostensibles dificultades que hasta el presente impiden concluir la Conferencia sobre los Derechos del Mar, son todos elementos que comprueban un efectivo cambio de signo en la política mundial y una disminución objetiva del poder de "palanqueo" y la capacidad de negociación de los países del Tercer Mundo. Naturalmente a todo lo anterior tiene que sumarse en la coyuntura actual el desplazamiento al marco político de los enfrentamientos más agresivos, unido al resurgir de la confrontación bilateral entre Estados Unidos y la Unión Soviética que disminuyen el margen de juego de los países en desarrollo y de los menos desarrollados.

Inevitablemente ciertos impulsos continúan por razón de la inercia y hace falta perspectiva histórica para tomar nota de las alteraciones en el equilibrio mundial de fuerzas. Por esta misma razón en los primeros años posteriores al lanzamiento del concepto y la idea de un Nuevo Orden Económico Internacional, las tesis aparecieron sumamente ambiciosas, supuesta la continuidad de la exitosa campaña llevada a cabo por el Tercer Mundo. La discusión estuvo centrada en la conceptualización y naturaleza de dicho nuevo orden, las áreas que abarcaría, los términos de equilibrio entre Primer y Tercer Mundo, la institucionalidad a nivel mundial y sus experiencias regionales y sobre todo, las reformas que deberían introducirse en los sistemas económicos y financieros de nivel global. Sin embargo, el paso de los meses y la percepción antes reseñada de los cambios, consecuencia de la recesión internacional, forzaron progresivamente una mayor concreción y obligaron a dejar provisoriamente de lado el plano utópico, para buscar asideros más firmes sobre los cuales hacer reposar la estrategia tercermundista. Este repliegue, de muy importante significado, representó poner provisoriamente de lado los grandes foros y hacer que los políticos cedieran su lugar a los técnicos, para progresar en la elabora-

ción de medios eficaces en una etapa de alto pragmatismo.

Este proceso representó también la oportunidad que necesitaba el Tercer Mundo para evaluar la magnitud de las transformaciones efectuadas, para digerir saludablemente la avalancha de resoluciones que diversos foros habían aprobado en una década y que daban pie para importantes alteraciones en las legitimidades anteriores y por último, para prepararse a sacar el mejor partido de los alcances obtenidos, afinando los instrumentos y las políticas disponibles. Los últimos tres años dan testimonio de la atención prioritaria concedida al fortalecimiento de los procesos de integración, a la adecuación de las estructuras administrativas nacionales, la puesta en vigencia de nueva legislación, la multiplicación de reuniones técnicas de ámbito regional y subregional para definir estrategias comunes y la incorporación en los cuerpos nacionales de legislación, de los convenios y resoluciones aprobados en los foros supranacionales.

Los tres libros que introducimos se insertan en una misma línea: mostrar los avances efectivos que el Tercer Mundo ha podido lograr en el camino hacia un Nuevo Orden Económico, y resaltar la potencialidad de los instrumentos disponibles. Dos de ellos abordan el tema central de la transformación de las legitimidades, no la necesidad de un nuevo derecho internacional, sino el reconocimiento de su existencia y la conveniencia de estructurar un consenso a partir de la crisis del orden anterior que ha exigido y hecho posible estas nuevas legitimidades. El tercero constituye un valioso aporte al conocimiento de las formas y modalidades en desarrollo productores exportadores, adoptados por las asociaciones de países incluyendo una evaluación de su funcionamiento.

El libro de Oswaldo de Rivero, cordialmente prologado por Manuel Pérez Guerrero, distinguido venezolano que fuera Secretario General de la UNCTAD, luego de fundamentar los términos del fortalecimiento de la internacionalización y de hacer una apretada síntesis de la teoría del desarrollo desigual y el capitalismo periférico para explicar el telón de fondo sobre el cual surge el NOEI, sigue con cuidado detalle la evolución de los debates en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) y en el Acuerdo General de

Aranceles y Comercio (GATT), a través del examen de la derogación de los términos de reciprocidad económica, los sistemas de preferencias comerciales y la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida, el sustrato de los nuevos convenios sobre productos básicos, la institucionalización de mecanismos de solución de controversias comerciales, aplicable todo ello al comercio entre países desarrollados y países en desarrollo, para luego analizar las fórmulas de coordinación entre los países socialistas y los países en desarrollo surgidos dentro de la UNCTAD, la evolución en el ordenamiento jurídico referente a la inversión privada extranjera y concomitantemente el derecho de nacionalización y los arreglos de controversia sobre dichas inversiones, para terminar dedicando un capítulo a las asociaciones de países en desarrollo productores-exportadores de materias primas y reflexionar sobre la evolución de los términos de relación requeridos por un nuevo ordenamiento económico y jurídico internacional. Este último representa cotejar las posibilidades de confrontación y conflicto, con la requerida capacidad creciente de negociación de los países en desarrollo a partir de lo que el autor denomina, una agenda prioritaria.

El trabajo de Oswaldo de Rivero, miembro del Servicio Diplomático Peruano, fruto de su experiencia personal, es a pesar del análisis exigente y objetivo, "optimista en su enfoque" como dice su prologuista. Combina la convicción militante por la causa tercermundista con una acertada descripción de las posibilidades que las diversas cláusulas comerciales y las formas de coordinación, así como los regímenes sobre inversión extranjera abren a los países del Tercer Mundo para legitimar un trato más justo y adecuado a sus intereses y al mismo tiempo enmarcar en normas legales de validez universal.

La obra de Mohammed Bedjaoui, Embajador de Argelia en París y miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas amplía el horizonte del trabajo antes reseñado poniendo énfasis en la naturaleza del orden anterior y sus formas de legitimidad. La primera parte que titula Orden Internacional de la Miseria y Miseria del Orden Internacional, confronta las incongruencias de una economía de acaparamiento donde el deterioro de los términos del intercambio lleva a los países en desarrollo a un endeudamiento

aparente, con el orden internacional del terror y del derecho internacional de la indiferencia, que es al mismo tiempo oligárquico y plutocrático.

Sobre dicho contexto el autor evalúa las relaciones de las fuerzas a favor y en contra de una transformación del orden actual, el rol de la ideología del desarrollo y sobre todo, la importancia del fenómeno de la descolonización que indudablemente, asienta la partida de nacimiento del Tercer Mundo. Frente a ello la actitud genérica de los países ricos, es decir del imperialismo, situado "en las antípodas de las concepciones de solidaridad, asociación y familia de naciones". La naturaleza conflictiva del orden económico se refleja en un derecho internacional venal cuya transformación se ve urgida por la reivindicación de los pueblos del Tercer Mundo. El desarrollo de la naturaleza y función del derecho y el carácter positivo de la crisis que debe llevar a la transformación que haga posible la legitimidad del nuevo orden económico internacional, abre paso a la segunda parte del libro sobre los conceptos que han ido formalizándose en la confrontación de las ofensivas tercermundistas, la respuesta de los estados industrializados, las treguas y dilaciones y la evaluación prospectiva de los cambios en la normatividad. Esto significa un delicado análisis de conceptos tales como las "resoluciones" de foros y organismos internacionales, los conflictos de la votación calificada, el cuestionamiento de la "maría automática", los derechos de veto y los mecanismos de consenso, para culminar con el tema central de la capacidad o incapacidad de exigir el cumplimiento de las resoluciones. Un segundo gran tema es abordado: la acción institucional, es decir en el seno del sistema de las Naciones Unidas como marco privilegiado de las relaciones internacionales; el paso del esquema declarativo a la acción operativa, la naturaleza de las agencias del sistema y las reformas o intentos de reestructuración de este último. Finalmente, el estudio de caso de la "recuperación" jurídica de un concepto se hace alrededor del llamado "patrimonio común de la humanidad", para concluir en términos positivos, mejor aún optimistas, sobre la globalidad de la economía mundial que debe hacer posible también la universalidad del derecho internacional, en reemplazo del dualismo actualmente prevaleciente.

Por último, el trabajo de Gonzalo Martner, investigador y político chileno de extensa trayectoria, inicialmente pre-

sentado como un informe mientras actuaba como consultor del Programa de Acción para Cooperación Económica entre los Países en Desarrollo y llevado a libro gracias a la colaboración de la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo (IFDA) describe de manera exigente, detallada y didáctica, la naturaleza, la experiencia y la estrategia de desarrollo futura, de las asociaciones de países en desarrollo productores-exportadores.

La primera parte de la obra lista los factores estructurales que han condicionado el surgimiento de este tipo de asociaciones poniendo énfasis en las condiciones cambiantes del contexto internacional, los términos tradicionales del comercio de productos básicos, lo que estas asociaciones han representado como respuesta o alternativa, para terminar preguntando por una teoría de su rol futuro. La evolución de las diversas etapas por las cuales han transcurrido estas asociaciones comprende 18 años desde 1960 para luego examinar casi a nivel de estatutos el esquema organizativo y las funciones de las asociaciones tomadas individualmente y termina presentando los antecedentes, los propósitos y la estructura del Consejo de Asociaciones propuesto por la Conferencia de Dakar de febrero de 1975 y cuyo estatuto definitivo fue aprobado en Ginebra en abril de 1978.

La segunda parte del trabajo analiza la experiencia concreta de diversas asociaciones en cuatro grandes áreas: alimentos y bebidas; materias primas agrícolas y productos forestales; minerales no combustibles; y combustibles. Esta sección ofrece una colección de importantes estadísticas y descripción de las líneas generales de política para asociaciones tan diversas como la Alianza de Productos de Cacao, el Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA), la Unión de Países Exportadores de Bano, la Asociación Internacional de la Bauxita, el Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), naturalmente la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y su equivalente árabe la OPAEP, y una docena más. Esta parte concluye con el análisis de la experiencia novedosa de organización por los países del Tercer Mundo de empresas multinacionales en áreas productivas, de comunicaciones, financieras y de transporte.

La última parte deriva de la evaluación de las experiencias anteriores, las

bases para una estrategia futura que incluya la creación de nuevas asociaciones, el aumento del número de miembros en las actuales, el fortalecimiento de los secretariados, la coordinación centralizada, la formación de cuerpos multinacionales complementarios y el controvertido problema de establecer un fondo que permita financiar reservas estratégicas de materias primas.

La documentación incluida en los anexos de un listado de las asociaciones existentes a 1979 y una amplia bibliografía sobre el tema, incluye los estatutos de la OPEP, el estatuto del Consejo de Asociaciones, las principales declaraciones internacionales que hacen referencia a las asociaciones de productores y un modelo de convenio para el establecimiento individual de nuevas asociaciones.

Tomados en conjunto estos libros constituyen una adecuada presentación de instrumentos operativos actualmente en proceso de utilización por los países del Sur y de las estrategias que suponen, para incrementar su poder de negociación frente a la dominación del mundo industrial. Son transformaciones efectivas en los términos de relación y el aprovechamiento oportuno de los medios lo que permitirá aun dentro del actual contexto de enfriamiento del orden político internacional que continúe la emergencia de una economía global sustantivamente diferente.

Hélan Jaworski C.

POLITICA Y ESTRATEGIA EN LA GUERRA CON CHILE

Edgardo Mercado Jarrín, Segunda Edición, Lima, 1979; pp. 179.

En los últimos meses hemos asistido a la publicación de una multiplicidad de folletos y libros en conmemoración del centenario de la guerra con Chile.

Habiéndose casi agotado este inusitado auge editorial, ya es tiempo de realizar un primer balance de lo publicado. Lo importante, en todo caso, resulta señalar aquellos trabajos que significan algún aporte a la historiografía peruana, tanto por el manejo de fuentes inéditas, o de los ensayos que tomando fuentes editadas elaboran nuevos enfoques dentro de disciplinas insuficientemente desarrolladas en nuestro medio. Entre los aportes que se encuentran en cada una de las dos situaciones señaladas

merece destacarse a dos autores totalmente diferentes por su especialidad y formación: Edgardo Mercado Jarrín y Nelson Manrique.

Geopolítica e historia

Un trabajo novedoso y provechoso, como enfoque del conflicto del Pacífico, nos presenta Mercado Jarrín en su *Política y Estrategia en la Guerra con Chile*. Nos parece que el mérito del ensayo se relaciona con la incorporación de la "variable" geopolítica en los estudios de los procesos históricos. Aspecto que si bien se encontraba en algunos de los múltiples trabajos de Jorge Basadre y en cierta medida en Pablo Macera, ahora en el texto de Mercado Jarrín adquiere un desarrollo ampliado y singular.

El libro sobre la guerra con Chile viene a constituir una investigación donde la variable geopolítica ocupa un rol central en el análisis. De allí que sea interesante mostrar los principales elementos del "modelo" interpretativo geopolítico del Perú y Chile que Mercado Jarrín expone en el volumen.

Para el caso peruano nos presenta los siguientes elementos constitutivos del "modelo" geopolítico:

1. El Perú hasta 1879 no había llegado a conformar un "núcleo básico de cohesión", en el espacio republicano, que convirtiera al sistema geopolítico en un poderoso elemento de la unidad nacional.

2. Los compartimientos estancos en un territorio de geografía difícil determinaron y dificultaron la efectiva articulación y vinculación de las economías regionales y de los grupos de poder asentados en cada una de las formas económicas de las regiones.

3. El sistema político que se desarrolla no llega a vertebrarse en el conjunto del espacio, lo que aunado a una limitada centralización estatal y la fuerza del gamonalismo regional, producen un "proyecto" político "ineficiente" a la luz de los intereses nacionales.

4. Comprobada falta de percepción y capacidad de la clase dominante para diseñar, ejecutar y desarrollar un "proyecto nacional" que sentara las bases del inicio de un proceso nacional de articulación territorial, política, cultural y económica.

5. Ausencia de una clara definición del significado del valor del espacio y de la especificidad territorial en la élite gobernante, y por lo tanto de lo que debería ser una política coherente de defensa nacional.

Para Chile Mercado Jarrín detalla el siguiente "modelo" geopolítico:

1. Temprana aprehensión de los intereses geoestratégicos nacionales con la doctrina Portales, de la cual se derivan entre otras cosas, la permanente tendencia hacia la búsqueda del hegemonismo en el Pacífico Sur y el bloqueo a la conformación de bloques en la región latinoamericana que resultarían amenazantes a los intereses nacionales chilenos.

Aspecto, este último, que se vio definido en el caso de la posición chilena frente al intento de unificar a los territorios del Perú colonial (Alto y Bajo) en la Confederación Perú-Boliviana.

2. Desarrollo de un "espacio geopolítico" desde el desierto de Atacama hasta el río Bío-Bío con su núcleo centrifugante en el valle central, en el cual se logra articular un proyecto político oligárquico.

3. La gama de interacciones entre el elemento geográfico, el desarrollo de la economía, la aparición de una clase dominante (con claras ideas de los intereses nacionales chilenos), la centralización del proyecto gobernante y la articulación del espacio republicano; producen en conjunto un proceso de estructuración republicano de apreciable grado de "eficiencia nacional".

4. Percepción en la clase dirigente chilena del significado de un "espacio vital", que lleva a que tomen conciencia de su espacio económico, asumiendo como escaso y pobre de recursos, a diferencia de su vecino del norte que venía de ser revolucionado financieramente por el guano y que contaba con el inicio del ciclo salitrero. Ello evidentemente generó aspiraciones expansionistas que condujeron a una preparación de varios años para una guerra de ocupación y conquista de nuevos territorios con riquezas y recursos.

5. A diferencia del Perú, la política chilena creó las condiciones favorables a la estrategia. Es decir en la definición de los "propósitos estratégicos nacionales", previendo la guerra, implementando la superioridad naval, diseñando con

antelación la política diplomática y la finalidad política de la guerra.

Ahora bien, con la base de los "modelos" geopolíticos se puede inferir del libro de Mercado otros elementos que tendrían relación con la génesis del conflicto. Uno de ellos, de carácter "estructural" histórico, consistiría en la constante de la permanente rivalidad chilena-peruana. Esta rivalidad se puede hallar desde el siglo XVII, época en la cual se definen los perfiles hegemónicos y centralistas del virreynato del Perú frente a órganos administrativos menores como fue la Capitanía General de Chile. El posterior cambio de ruta del tráfico marítimo por Cabo de Hornos y la apertura legal de Buenos Aires, afectaron las posiciones excluyentes en materia político-comercial del Callao-Lima, abriéndose paso a la emergencia de Valparaíso como nuevo puerto significativo en las rutas marítimas-comerciales. Tal hecho acrecentaría el potencial antagonismo entre el Callao y el puerto chileno, competencia que alcanza sus mayores tensiones en la época republicana.

El otro elemento geopolíticamente influyente es lo que Mercado Jarrín llama la "coyuntura internacional". Se trata básicamente del rol del imperialismo inglés en esta región de América Latina. Para los intereses británicos de potencia marítima, el Estrecho de Magallanes resultaba un punto estratégico en sus objetivos imperiales. Así el Estrecho como paso obligado, estaría enmarcado dentro de la concepción geoestratégica de la potencia marítima que buscaba afirmar la supremacía. De allí que Chile representaba para Inglaterra una "esfera de interés" geopolítico mayor que el Perú, lo que, unido a los intereses británicos en las salitreras, determinaron la elección de su aliado táctico.

Conjuntamente a esta hipótesis de bases en la interpretación de las causas del conflicto y del triunfo de uno de los países, el autor analiza otros factores más operativos en la antesala del conflicto y en su propio desarrollo:

—Las clases dominantes peruanas definieron una deficiente política diplomática, carente de imaginación, errada, incoherente y ausente de inteligencia predictiva, política que se hace más notoria con la firma del Tratado de Alianza Defensiva con Bolivia.

—Comprobación de flagrantes errores estratégicos y tácticos en las acciones

militares de la guerra. Lo que fue elocuente en el caso de Prado y en buena medida en Piérola. La deficiente preparación profesional en los jefes político-militares llevó a la constitución de comandos de operaciones, en los cuales la parte política y militar no confluyeron en una sola resultante.

—Errores en la preparación e implementación de los planes de combate de las fuerzas aliadas frente al ejército invasor.

—Inexistencia de una verdadera vocación y disposición en el liderazgo del comando político-militar boliviano para enfrentar una guerra de ocupación de sus territorios.

—Especial grado de antagonismo, competencia y rivalidades al interior de la clase dirigente peruana, que llevaron a presentar un comando político-militar carente de unidad y cohesión para la dirección de la guerra.

Análisis del “modelo” geopolítico

Consideramos como cuestión metodológica previa, para el análisis de las hipótesis de base que propone Mercado Jarrín, que es necesario precisar aquellos aspectos genéricos que configuran una visión interpretativa del proceso histórico, dejando de lado los aspectos específicos sobre las concepciones estratégicas en las campañas tanto Marítimas, como de Tarapacá, Tacna y de Lima, que son abordadas en el texto con rigurosa precisión académica por el especialista militar.

Como comentario crítico de lo genérico-interpretativo, se puede señalar que la ventaja del modelo geopolítico es que introduce con fuerza y ponderado valor la “variable” geográfica en el estudio de los resultados históricos. Carl Herbold (*Reseñas, Histórica*, Vol. II, Núm. 1, Jul. 1978, Lima, pág. 99-101) en un inteligente comentario al libro de Julio Cotler (*Clases, estado y nación en el Perú*, I.E.P. 1978, Lima) ya había llamado la atención sobre el aspecto geográfico en los estudios históricos: “hace falta (en el libro de Cotler) un análisis de fondo del factor geográfico. De la topografía accidentada, de la sierra y la montaña sobre todo, provienen los altos costos de transporte y comunicaciones y esos, más que factores meramente sociales, explican a la persistencia de economías no-capitalistas y modos de vida tradicionales en esas regiones —aparte

de unos núcleos— y a la ubicación de la mayor parte de la economía moderna, capitalista en la costa”. Este aspecto en Mercado Jarrín está bien logrado en el “modelo” histórico-geopolítico-peruano, que figurativamente presenta al Perú como tres “Chiles” juntos uno al otro (la Costa, Sierra y Selva) sin mayor articulación. Sin embargo, hay un aspecto insuficientemente trabajado en el “modelo” y consiste en la problemática de la etnicidad. Lo que parece fundamental en un país de las características étnico-sociales como la peruana del siglo XIX, cuyas herencias coloniales son múltiples, pero relevantes en el caso de la cuestión étnica. “Variable” que capaz no tenga la misma trascendencia en el caso chileno, pero que define de manera determinante la estamentalidad sociológica peruana, el grado de participación de las clases en el “sistema” político y la relación asimétrica de lo que era lo exclusivo representativo de lo “nacional” (lo blanco-criollo-mestizo) y de lo que era marginado de esa misma representación “nacional” (lo indio, negro y chino). Es decir de la gran masa popular y fuerza de trabajo creadora de riqueza en el sistema económico precapitalista peruano del siglo XIX.

Además un aspecto que merecería una investigación más profunda es el de las dificultades que presenta la organicidad de un “núcleo de cohesión nacional” en el caso peruano como el surgido en Chile. Consideramos que este problema podría ser tratado comparativamente como lo hace Mercado, o de manera especial en la experiencia peruana. Nos atreveríamos a sugerir que las dificultades a la gestación de un “núcleo de cohesión nacional” (que por cierto ni en el Perú de fines del siglo XX se ha logrado) tienen que ver con la conformación y posterior “ruptura” del modelo económico colonial, que pasó de una economía andina de gran peso específico y de larga tradición histórica, a la emergencia dominante de la economía guanera costera. Aquí es justamente donde el “modelo” geopolítico de Mercado Jarrín pudiera ser enriquecido mediante una mayor articulación de la variable geopolítica con el proceso de desarrollo de la economía peruana en el siglo XIX. De esa manera sería posible interrelacionar (junto al mencionado factor étnico-social) la economía y la geopolítica. Ya que se puede comprobar en el proceso de formación histórica del Perú, una evidente relación entre las formas materiales-culturales de producción con la condición étnico-social de

las clases, y de todo ello con la configuración del espacio económico-político en el período pre-bélico.

En esta misma línea de análisis de las conclusiones que Mercado Jarrín nos presenta, se podrían sintetizar algunos aportes que a su vez estimulen la profundización de la temática en el permanente intento de descubrir la imagen en negativo y positivo de nuestro pasado:

1. Somos de opinión que las transformaciones que se producían en el espacio económico y geopolítico tienen su causa fundamental en la naturaleza de la articulación de la economía peruana en la división internacional del trabajo imperialista en su fase "libre concurrencial". Ello aparece nitidamente definido con la aparición del guano como el producto básico para cubrir los recursos del Estado que hasta entonces mantenía un mediocre desarrollo material. La génesis de la economía guanera le dio a la costa caracteres hegemónicos frente a una región como la sierra que mantenía en su seno los recursos mineros (y las minas) que habían sido los ejes de articulación espacial-económico en el período colonial. Mientras que el proyecto guanero-exportador le daba a la costa no sólo la hegemonía económica sino que hizo posible la aparición de una burguesía comercial vinculada a la propiedad y gestión de parte de los excedentes guaneros. Excedentes que la "fiamante" burguesía transfiere a otros sectores costeros de exportación como el azúcar y el algodón, y a la constitución de bancos principalmente asentados en Lima, donde operaba con gran hegemonía el capital-dinero. Se trata entonces de un sistema económico exportador que vendría a reforzar el carácter focalizado del Estado Administrador que se habrá constituido predominantemente en Lima. Mientras que el "otro" espacio (la sierra) que por tradición histórica desempeñaba una función relevante, quedó prácticamente excluida de los beneficios del modelo exportador.

2. La formación de capital guanero introduce una variante étnico-sociológica en la estructura social peruana, al importarse en cifras cercanas a los 100,000 humanos, los trabajadores coolies de la China. Asunto que le daba mayor complejidad a la estructuración de cualquier "proyecto" asumido nacionalmente. Porque se trataba de trabajadores que ocuparían las funciones laborales en los sectores exportadores, mantenidos dentro de relaciones sociales neo-esclavas. Por cierto, resulta claramente verifica-

ble, por otras experiencias históricas, que el proceso estructurador de la nacionalidad tenía que pasar por la liquidación de la esclavitud y/o de la semi-esclavitud como condición social.

3. La definición de un sistema exportador que creaba importantes rentas al Estado Republicano centralista, condiciona su vocación y su política económica, orientada a reproducir el modelo de "economía abierta". De allí que discrepemos con el autor cuando advierte que la corriente del pensamiento peruano en las clases dirigentes cimentaba la idea de una economía cerrada (p. 42). Más bien un detallado estudio de la política económica del Estado nos lleva a la conclusión que las corrientes liberales de apertura económica con el "resto del mundo" (en realidad básicamente con Inglaterra y Francia), fueron el patrón de pensamiento dominante en todos los ministros de Hacienda desde la década del treinta. Esta cuasi-constante histórica estuvo hábilmente alimentada por la presencia de los capitales ingleses en la economía peruana, que influían para que el Estado no asumiese ningún rol proteccionista con lo que podía ser competitivo con los intereses del imperio. La contradicción real que va a producirse entre la burguesía guanera (y "su" Estado) con el capital internacional ocurre justamente con el caso del salitre. Por ello la importancia que tiene el estudio del Estado Republicano dentro del modelo interpretativo global.

Expliquémonos. Hasta la década del cuarenta el Estado Republicano fue estrictamente un Estado Caudillista. Mercado Jarrín nos hace ver como hasta entonces no logra asomarse ningún proyecto articulador de la clase dominante. En cambio para la década del cincuenta el autor menciona el primer intento de aglutinamiento de las "ralas y dispersas filas" clasistas de la "élite" dominante en la persona de Domingo Elías (p. 166). Nos parece significativa la mención a un ensayo frustrado en momentos que la presencia del caudillismo militarista era determinante para la conquista del gobierno. El otro intento de vertebración de la clase dominante que Mercado Jarrín señala es el producido por Manuel Pardo: "quien con anterioridad llegó a esbozar el marco geográfico de un núcleo de cohesión nacional que como político no llegó a construir. Pardo fue el artífice de la unidad de la clase dominante peruana, cuando la chilena tenía ya medio siglo en el poder..." (Ibid.).

De las afirmaciones de Mercado Jarrín, se puede deducir que sólo los "caudillos" civilistas y hombres de la propia oligarquía en su tiempo, eran los que mayor opción tuvieron para conformar un "proyecto nacional oligárquico". Implícitamente esta constatación excluye de los ensayos frustrados y semi-éxitos, a los "caudillos" militares. Si las deducciones son correctas, ellas serían particularmente sugestivas por provenir de un militar que participó en la construcción del proyecto, hoy congelado, del primer Estado-Nación en la República (1968-75).

Pero el caso de Manuel Pardo, que Mercado Jarrín nos presenta, resulta sugerente; pero a su análisis hay que hacer algunas atingencias. Atingencias que además tienen relación con las causales de la guerra y que complementan a las razones geopolíticas del rol del imperialismo inglés en el conflicto que el autor detalla en el libro.

En realidad antes que la formación del proyecto del Primer Civilismo Histórico, habría que mencionar el seudoproyecto (de unificación de una fracción de la clase dominante) que Piérola trató de ensayar durante el gobierno de Balta cuando era Ministro de Hacienda. Piérola al entregarle la fuente de acumulación de capital (el guano) a Dreyfus, pensó definir con claridad los perfiles subalternos de la burguesía interna en relación al capital internacional. Para que así, bajo el supuesto de un manejo más "eficiente" de los recursos guaneros, se generara una oligarquía retroacoplada al imperialismo. Se trata de un proyecto en el cual la oligarquía devendría definitivamente periférica, sin más juego que el usufructo desigualmente compartido de las riquezas con el imperialismo. En cambio Pardo, reaccionando como líder de la burguesía guanera, atacaría la fórmula de desarrollo oligárquico diseñada por Piérola y decide la organización política de parte importante de la clase dominante que venía de ser desplazada en el manejo del guano. Tal organización política constituye el Primer Civilismo Histórico. Recientemente una joven historiadora presenta este hecho como producto de la reacción frente a un "tipo particular de política controlista llevada a cabo por un gobierno cuyo titular era un militar: José Balta". (Margarita Giesecke, *Masas urbanas y rebelión en la historia, Golpe de Estado, Lima, 1872*, C.E.D.H.I.P., 1978, Lima; p. 143). La autora también encuentra otra razón en la reacción Civilista en la redefini-

ción de un "conflicto" entre un supuesto "liberalismo libremercantilista" (en la ocasión el "Civilismo") y un hipotético "liberalismo proteccionista" (el "Militarismo"). Sin embargo, más bien sospechamos que la organización de la clase dominante bajo el liderazgo de Pardo, tiene que ver con la lucha por opciones de desarrollo diferentes en relación al tipo de función que debería corresponder (en la gestión y usufructo del capital) a la burguesía nativa y a la burguesía imperialista. Es por ello que cuando el gobierno de Pardo *estatiza* el salitre se lo entrega en usufructo a los bancos que estaban manejados por la burguesía nativa. Este hecho está lejos de cualquier posición "liberalista libremercantilista". Tan es así que el capital inglés (que hacía suyas las posiciones liberales y libremercantilistas) se ve afectado y a su vez reacciona "estimulando" la guerra de Chile contra el Perú. El capital imperialista no permitió que se redefiniera el modelo exportador, esta vez con importante participación de la clase dominante peruana a través del Estado. Pero hay algo más, y en esto puede pensarse que la burguesía peruana tuvo una posición coherente en la defensa de sus intereses. En efecto, la burguesía guanera veía que se agotaban los ingentes capitales que el guano había producido, e idea con el salitre, una modalidad de administración de la futura riqueza para que estuviese gestionada directamente por ella. La estatización del salitre debe ser analizada como el intento de replantear la fórmula de acumulación (a través de la propiedad jurídica estatal sobre el salitre) para reeditar un ciclo de acumulación periférica dentro de un claro proyecto de consolidación político-económico oligárquico. Seguramente los dirigentes más esclarecidos de la clase dominante peruana percibían la nueva "ruta" de acumulación que podría desempeñar el salitre y que en Chile trajo una verdadera revolución financiera, y la posibilidad de consolidar definitivamente a la clase dominante, tal como lo han demostrado Carmagnani y Anino: "En 1870 los derechos de aduana (en Chile) representaban la mitad de los ingresos totales (estatales) mientras, una vez... consolidada la dominación sobre los territorios salitreros, los derechos aduaneros terminaron por representar los dos tercios de los ingresos totales. En efecto, es sobre la renta salitrera que descansa, a partir de 1880, el incremento de los ingresos totales pues la renta salitrera influencia los ingresos totales del 4.7% en 1880, del 46.6% en 1890, del 45.6% en 1900 y del

51.9% en 1910... la renta salitrera permitía cubrir los gastos públicos por otra parte ella permitió liberar de impuestos los otros productos exportables, no introducir modificaciones en los aranceles aduaneros... y, sobre todo, liberar al comercio interior... Los derechos de exportación sobre el salitre favorecieron la abolición del estanco del tabaco en 1880... y preanuncian la eliminación en 1888 de las patentes que pagaban las casas comerciales y de las alcabalas (impuesto sobre la compra-venta)... las transformaciones que acontecen en los ingresos estatales están orientadas en el mismo sentido: liberar la renta oligárquica de la necesidad de financiar el estado oligárquico..." ("Las Finanzas de los Estados Patrimoniales-Oligárquicos: Argentina y Chile, 1850-1914", Ponencia presentada en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, 1979).

Todo el resultado histórico de este proceso es el trasfondo de una guerra donde operaban poderosos intereses económicos.

Civilismo y Seguridad Nacional

"El más grande error que cometió la política y la estrategia peruanas de la década del 70 del siglo pasado fue: LA IMPREVISION, afirma enfáticamente Mercado Jarrín. Imprevisión frente a todo el cúmulo de acontecimientos que conducían inevitablemente a la guerra por parte de Chile. Sin embargo, un aspecto que deviene significativo en el trabajo de Mercado, estaría en la necesidad de profundizar las razones históricas que llevan a tener ese comportamiento en las clases dirigentes. "Situación que no está lo suficientemente esclarecida históricamente" (p. 31) como lo reconoce el autor. Y en la década del 70 otra vez encontramos a Pardo como figura central de la historia peruana. Las razones que sobresalen más rápidamente en la falta de previsión con las Fuerzas Armadas, evidentemente aparecen en el intento del Civilismo de someter al poder militar. Inclusive Basadre cuenta cómo el propio Pardo "reorganiza" un ejército paralelo al existente en la llamada Guardia Nacional que en cierto momento tuvo 4,000 hombres, 1,000 más que el ejército regular. Pero aún en este aspecto las interrogantes que tenemos son muchas: ¿Acaso es sólo el intento de armar un ejército para el "servicio" de la propia oligarquía?; o ¿consiste en el ensayo "lógico" de balancear a un ejército

profesionalizado que, en palabras de Pardo, había devenido en el "militarismo" ...el cáncer que lo gangrena"? La ponderación de estos factores y la amenaza de Chile en la concepción de los dirigentes peruanos es algo que permanece oscuro y cuyo estudio en la línea del trabajo de Mercado sería de gran provecho para la historia.

Para el autor el único dirigente que tuvo una "intuición geopolítica" fue Castilla. Después los gobernantes de los periodos previos a la guerra (Balta, Pardo y Prado) nada hicieron frente a la evidente pérdida de superioridad naval peruana. Gobernantes que en algunos de cuyos periodos dispusieron de ingentes capitales por acción de los empréstitos que sostuvieron con el capital europeo en 1866, 1870, y 1872, y que sirvieron en buena parte para implementar la política ferroviaria: los "caminos de hierro". Pero además empréstitos que jugaron trascendente rol en la crisis financiera estatal del periodo anterior al conflicto. Si se dispuso de capitales y créditos, ¿por qué no se planteó el equilibrio militar contra la evidente amenaza del país vecino?; ¿fueron sólo errores de apreciación estratégica de los intereses peruanos? Porque en última instancia no se puede establecer sólo una visión en negativo de la "naturaleza antiperuana" de la clase dirigente, cuando la guerra significaba la liquidación de los propios intereses económicos salitreros y guaneros que enriquecían a la oligarquía. Y la guerra terminó con intereses compartidos de carácter nacional: el país perdió territorios y recursos, la oligarquía sus negocios y el pueblo miles de vidas humanas, lo único que tiene un valor absoluto en la sociedad.

Pero lo más importante es que el bro de Mercado Jarrín tiene un mensaje en positivo, optimista y predictorio sobre hechos que no deben repetirse y sobre cosas que deben hacerse. Mensaje que, junto al análisis de la historia, hacen que el ensayo sea un verdadero estímulo para seguir profundizando. Un libro así compuesto invita a la reflexión y a la crítica, única manera de que podamos continuar avanzando; cumpliendo de esta manera lo que puede exigirse a un tratado de historia.

Javier Tantaleán Arbulú

LA GUERRA CON CHILE EN SUS DOCUMENTOS

Fernando Lecaros. Edit. RIKCHAY PERU, Segunda Edición; Lima - 1979; pp. 216.

En el recuerdo del centenario de una Guerra que el Perú no buscó, han aparecido algunos textos reeditando los trabajos de conocidos historiadores. Pero con singular originalidad Lecaros nos ha presentado una visión del conflicto que escapa a las normas clásicas de estos textos. El entrega un grupo sistematizado de documentos, que como bien dice el Padre Armando Nieto hacen del libro una "Antología de textos documentales". De esa manera el lector transcurre por un conjunto de cartas, testimonios, documentos oficiales, etc. que lo llevan y condicionan con bastante objetividad, a que pueda comprender la génesis, desenlace, evolución y finalización del infausto conflicto. Allí no está la opinión analítica del historiador, sino simplemente se deja que los propios autores presenten sus visiones, testimonios e interpretaciones, sin otro juicio que, el que hace la conciencia de cada lector. ¡Qué imagen más viva puede haber de la historia que escuchar la palabra de los testigos y actores!

Aunque no se trata de documentos históricos marcados y orientados a encender patriotismos que se esfuman tan rápidamente como llegan. Más bien de una multivariada de opiniones que dejan el hondo sello de un mensaje nacional, progresista, social y humano.

Mensaje Nacional en varias dimensiones. La primera de ellas tiene que ver con el indiscutible rol que juega el imperialismo inglés en la gestación del conflicto. Tan es así que el representante de un futuro imperio declaraba en el Congreso de Washington que "era un completo error hablar de dichos conflictos como una guerra entre Chile y Perú... Ella es una guerra de Inglaterra contra el Perú, con Chile como instrumento..." (pp. 179-180) aunque es indudable que más allá de la creencia que los países "subdesarrollados" son en su historia simples marionetas de los imperialismos, no se puede dejar de reconocer (en base a innumerables pruebas) la función del imperio Inglés con sus posiciones junto a Chile y frente al Perú. El propio *The Times* el 30 de mayo de 1879 hablaba de una "querrela mercantil" entre "Chile que pelea por la libertad de comercio, (y) el Perú

(que) ha tomado el partido de la restricción y del monopolio..." (p. 178), refiriéndose al monopolio que el Estado peruano había establecido con los "sensibles" intereses ingleses del salitre. Con más claridad *The Standard* llamaba a Chile "el protector del derecho público y de la propiedad privada". Todo lo cual describe y transcribe la arrogancia del imperialismo que se negó a aceptar la soberanía de la Asamblea Nacional de Bolivia que había decretado el 14/2/78 un impuesto de diez centavos por cada quinta de salitre exportado. Prepotencia inglesa bien analizada por Clements Markham (pp. 40-41).

El mensaje que dejan estos hechos, está en la profunda desconfianza con que la nación debe mirar a cualquier modalidad de imperialismo, y que nos llevan a la conclusión que el proceso de afirmación nacional es también la afirmación de una praxis antimperialista. La historia demuestra, en países como el nuestro, que lo nacional es necesariamente antinómico a lo imperial. Pero el *mensaje nacional* tiene otra dimensión que brota de esta guerra, y la encontramos en los símbolos, actitudes y comportamientos de varios de los líderes peruanos. En Bolognesi, en su carta del 21 de mayo de 1880, esperando altivo su muerte "Aquí estoy bien de salud, esperando sólo que venga el enemigo para recibirlo sin que me importe su número". Así también en lo que contaba el Comandante argentino Saénz Peña del noble anciano de 71 años de "inteligencia inculta, carecía de preparación, pero tenía la percepción clara de las cosas y de los sucesos", que se burlaba de la muerte: "Las balas chilenas, nos dijo señalando el pie derecho, apenas llegan a las suelas de mis botas" ...un proyectil le había elevado un tacón de sus granaderas" (pp. 118-121). Lo mismo con Grau y su Huáscar. Buque este último al que *Times* de Londres lo llamaba el 10 de octubre luego de su captura "buque histórico" y... el "formidable". El *Herald* de New York editorializaba el mismo 10 de octubre "No se necesita haber estado al lado del Perú, en su desgraciada guerra de Sudamérica, para lamentar que el gallardo "Huáscar" haya sido capturado por los chilenos. Algo que parecía buena suerte, pero que probablemente no era sino competencia en su manejo, ha colocado, repentinamente, a este buque entre los más famosos que han surgido las aguas americanas. Ninguna empresa era demasiado grande ni demasiado pequeña para él... (y) coman-

dantes tan hábiles como Grau no hay muchos; y oficiales de segundo o tercer orden le tienen casi tanto miedo a un buque por el estilo del "Huáscar" como el enemigo..." Con mayor énfasis el diario bonaerense *La Tribuna*, el 11 de octubre informa al país: "Grau murió, pero no ha muerto en la memoria de los argentinos el nombre de ese gran titán de los mares. El Huáscar, la pesadilla de la escuadra chilena, Grau, la pesadilla de los chilenos; inseparables eran el valor..." (p. 55). El marino norteamericano Theodorus Mason narra el "viaje al sur del Huáscar capturado, ...motivo de continuas ovaciones" y la llegada a Valparaíso dando lugar a "ceremonias cívicas, religiosas y militares". Los restos del almirante Grau fueron sepultados en Santiago con todos los honores militares y en toda Sudamérica se celebraron misas por el descanso de su alma. El pesar fue grande ...su carrera había sido brillante. Su conducta lo había hecho ser apreciado por amigos, enemigos y neutrales... El almirante Grau, en cualquier marina, hubiera hecho honor al Título de caballero y hubiera sido orgullo de la profesión naval... "A ese marino a quien el maestro Gonzales Prada le exclamó en su Páginas Libres: eres un hombre" ... (p. 69). E indudablemente la otra figura es la de Cáceres, el hombre que según Basadre "salvó el honor del país y del ejército"... (p. 171).

Pero también el libro de Lecaros es un *Mensaje Progresista* y dialéctico, de lo que no debe ser un país, que en frases lapidarias y vigorosas del crítico de la conciencia nacional de la postguerra, Manuel González Prada han quedado grabadas: "En la guerra no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra. Se disculpa el encalle de una fragata con tripulación naval y capitán atolondrado, se perdona la derrota de un ejército indisciplinado con jefes ineptos o cobardes, se concibe el amilanzamiento de un pueblo por los continuos descalabros en mar y tierra; pero no se disculpa, no se perdona ni se concibe la reversión del orden moral, el completo desbarajuste de la vida pública, la danza macabra de polichinelas con disfraz de Alejandro y Césares...". El índice acusador del pueblo ha sabido señalar a la clase dirigente peruana de la época por su pequeñez y desinteligencia. Cáceres en dos citas, es claro en responsabilizar a toda la clase dominante peruana del desastre:

"Dos clases de elementos ha contado el Perú en la lucha sangrienta a que

Chile provocara. El elemento de los capitalistas y de los audaces; compuesto el primero de comerciantes enriquecidos con la fortuna pública; y el segundo, de empleados civiles y militares, sin talento y sin carácter, encumbrados por su propia miseria a la sombra de las revoluciones injustificables que han desmoralizado la república..." (p. 166).

"Si nos cupo, pues tan mala suerte, no se debió en modo alguno a férrea presión de las armas enemigas, sino que es imputable más bien al estado de desorganización en que se encontraba el Perú; a los desaciertos de sus dirigentes y a la menguada actitud de elementos pudientes que no supieron ni quisieron mantener firme hasta último extremo la voluntad de luchar por la integridad territorial..." (p. 168).

Los resultados de la guerra son en realidad un proceso histórico a la clase dominante, que durante más de tres décadas pudo disponer de fabulosas riquezas con el guano y que no supo hacer del capital un sistema reproductivo, demostrando una vez más que la condición de subdesarrollo de un país no está sólo en la falta de capitales. Los resultados del "modelo económico" que había gestionado la clase dominante con el guano, tuvieron su manifestación en la crisis orgánica de la sociedad peruana de la década del 70. Crisis que alguna vez llamamos de la "opulencia, el despilfarro y de falta de imaginación". José Antonio de Lavalle (en un texto de sus memorias que Lecaros publica) señala todas las responsabilidades de pradistas, civilistas, pierolistas, militares y marinos, pero con singular especialidad las del capital, en los "negociantes" que querían la guerra: "¿Qué ocasión más propicia que una guerra, para hacer grandes negocios y elevar pingües fortunas?; los azucareros, cañaveros, mineros y salitreros, porque la guerra era la emisión de papel: la emisión de papel, el alza de cambio; su bello ideal, vender en soles a 44 peniques y pagar en soles de 3 peniques ¡qué delicia!".

Esta imagen de un país endeble en su moral y en su vida material, debe ser la lección positiva, de lo negativo de nuestra historia. Para hacer del pasado, como diría Basadre, la fuente de la conciencia colectiva de un pueblo.

Del libro también trasciende un *Mensaje Social*. Porque va más allá de los documentos de una historiografía ortodoxa y comprometida con cualquier establishment, o con una visión y preocu-

pación única por aquellos que como diría Goubert "brillaron por su nacimiento". El pueblo resulta así el gran agente protagónico de la guerra de ocupación y conquista: el campesinado andino, las masas subempleadas de Lima, los sectores medios, mestizos y criollos, las milicias urbanas, los indígenas guerrilleros. Del conjunto de clases sociales "que combatieron valerosamente —aunque mal dirigidos— en San Juan y en Miraflores" como escribe Lecaros. Y en este proceso, la figura del "tayta" Cáceres emerge en medio de la resistencia armada. Del conductor que en un momento determinado lideriza al campesinado serrano y se convierte en parte del pueblo, tal como lo describe Manuel Burga: estos documentos dan una idea diferente de la existencia popular que ha permitido que perdure y que ha perdurado y que ha reconstruido sus propios héroes al lado de los personajes oficiales...".

Antonia Moreno de Cáceres en sus *recuerdos de la campaña de la Breña* narra lo que vio; las virtudes de esos "queridos indios de las sierras andinas del centro". De aquellos que sólo existieron como sombras de los acontecimientos de acuerdo a la historiografía comprometida con las clases dominantes.

Pero el pueblo es en realidad el gran actor con sus "atrevidos legionarios de honda y rejón", que presentaban sus "pechos desnudos para ayudar a sus

hermanos, los soldados de línea" (p. 164), con sus mensajeros los "ojos y oídos" del "Brujo de los Andes", volviendo a una práctica milenaria en defensa de sus tierras, ganado y enseres que el ejército invasor quería arrebatar.

La "nueva" historia al irse liberando de las ataduras de las plumas que escriben en función de minorías, está reconstruyendo con vigor científico nuevas imágenes de los acontecimientos teniendo como grandes protagonistas al pueblo y sus líderes. Porque toda historia que pretenda ser nueva, debe ser Historia Social, siendo ello también un mensaje del libro de Lecaros.

Y en última instancia el texto es un *Mensaje Humano*. Enseñanza de la vida para los pueblos, compuestos de hombres y mujeres, que más allá de sus voluntades se ven inmersos en guerras que terminan en muchos casos afectando su propia supervivencia. Las páginas hacen sentir una firme vocación por la paz entre los pueblos, como reacción a lo desgraciado y despiadado que tienen las guerras; en las que unos hombres agreden a otros buscando con avidez las riquezas, el "pingüe botín de las aventuras armadas". Sin embargo, estas guerras dejan una secuela de infortunio, miseria, infelicidad, desastre y pérdida al derecho a la vida de miles de humanos.

Javier Tantaleán Arbulú

1. NACIONALES

A. LIBROS

DIAGNOSTICO SOCIAL Y JURIDICO DE LA MUJER EN EL PERU.

Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPD). Lima 1979. pp. 204.

Dentro del contexto, que las mujeres constituyen el grupo social más importante que menos atención ha recibido por parte de los científicos sociales, CEPD ha realizado un Diagnóstico de la Situación Social y Económica de la Mujer en el Perú. Utilizando como base la información existente, se ha examinado y analizado el status actual de la mujer desde cinco aspectos, todos ellos en íntima relación: educación, ocupación, salud, participación social y política y status jurídico.

El producto de esta investigación es publicada en la presente edición del CEDP, actualizada, ampliada y bajo los auspicios de la AID. Aprovechamos la oportunidad para agradecer el envío de otros títulos que nos ha hecho el mencionado Centro: *Informe Demográfico del Perú; Las migraciones altiplánicas y la colonización del Tambopata; Bibliografía Indígena Andina Peruana (1900-1968)*.

ESTADISTICAS DE LA EDUCACION POR DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS, AÑO 1978.

Ministerio de Educación, Oficina Sectorial de Estadística; Lima, 1979; 2 volúmenes.

La Oficina Sectorial en referencia, dirigida por Gustavo Bastarrachea, ha publicado los dos volúmenes en mención; en ellos se organiza la información sobre variables tales como: alumnos, docentes, centros educativos, y secciones por niveles y modalidades; incluyéndose cuadros y gráficos.

Expresamos también nuestro agradecimiento por el folleto *Indicadores de la oferta educacional*; en el que se presentan los siguientes indicadores de tal oferta: crecimiento de la matrícula, supervivencia educativa, escolarización y matrícula en el primer y último grado.

NUESTRA COMUNIDAD INDIGENA

Hildebrando Castro Pozo C.; Segunda Edición; Lima, 1979; pp. 344.

Saludamos la Segunda Edición (impresa en Perú-graph) de esta valiosa obra, de la que José Carlos Mariátegui, al tratar el PROBLEMA DE LA TIERRA, en sus 7 *Ensayos...*, dice lo siguiente: "Mas la primera defensa orgánica y documentada de la "comunidad" indígena tenía que inspirarse en el pensamiento socialista y reposar en un estudio concreto de su naturaleza, ejecutado conforme a los métodos de investigación de la sociología y la economía modernas. El libro de Hildebrando Castro Pozo, *Nuestra Comunidad Indígena*, así lo comprueba. Castro Pozo, en este interesante estudio, se presenta exento de preconceptos liberales... no sólo nos descubre que la "comunidad" indígena, malgrado los ataques del formalismo liberal puesto al servicio de un régimen de feudalidad, es todavía un organismo viviente, sino que, a pesar del medio hostil dentro del cual vegeta sofocada y deformada, manifiesta espontáneamente evidentes posibilidades de evolución y desarrollo".

Quien pretenda conocer la *comunidad indígena*, hoy denominada con el eufemismo "campesina", no puede dejar de leer esta obra de H. Castro Pozo.

PERU: IDENTIDAD NACIONAL.

César Arróspide de la Flor y Otros. Ediciones CEDEP; Lima, 1979. pp. 511.

De esta nueva entrega del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Parti-

cipación —CEDEP—, en su SERIE: REALIDAD NACIONAL, Jorge Basadre dice: "un testimonio maduro, panorámico y de profundización... un acontecimiento no sólo editorial, sino también intelectual y nacional"; Juan Mejía Baca se expresa en los siguientes términos: "un libro que debe estar en la mesa de trabajo de todo peruano".

"Los 16 ensayos incluidos en este libro abarcan distintas temáticas y dimensiones del problema nacional. Raúl Zamalloa Armejo reflexiona sobre el surgimiento de la nacionalidad en el proceso histórico del país; Darcy Ribeiro se interroga sobre el desarrollo histórico de la identidad campesina; Enrique Meyer explora en las definiciones académicas y científicas de lo indígena y propone nuevos criterios para su tratamiento; Luis Millones, examina tres rebeliones indígenas y la promesa de sociedad que encarnaron; Máx Hernández y Fernando Saba analizan los problemas de identidad personal y cultural en Garcilaso; Manuel Marzal revela el papel de la Iglesia en la formación de la identidad religiosa peruana; Alberto Escobar vincula el problema de la lengua con el desarrollo histórico y la distribución del poder en el país; Julio Ortega sitúa el problema de la identidad en el movimiento de la cultura peruana; Miguel de Althaus estudia el proceso formativo del Estado peruano y sus efectos sociopolíticos; Carlos Franco se interesa por el lazo que une los pensamientos de Mariátegui y Haya con el proceso político del 68; Francisco Guerra García define la relación de continuidad y ruptura existente entre el proceso del Estado Oligárquico y las transformaciones del 70; Raúl Vargas identifica las contribuciones educativas surgidas de la cultura andina y campesina; José Luis Rouillón ausculta la idea del Perú en los escritos de José María Arguedas; José Luis Idígoras elabora una visión prospectiva de la religión en el país; César Arróspide explora el desarrollo de la identidad nacional en la evolución del arte peruano; y finalmente, Hugo Neira se instala en el plano del desarrollo internacional para sorprender la guerra de las identidades".

PERU: PARTICIPACION POPULAR.

Carlos Franco. Ediciones CEDEP; Lima, 1979. pp. 158.

"El propósito de este libro es presentar las características generales del

proceso de institucionalización de la participación popular desarrollado en el Perú a partir de 1968.

Describe el marco social en el que surgió y se desarrolló la dinámica de la participación, cuyo sentido y límites aparecen claramente como una expresión del proyecto global de transformaciones que alteró el ordenamiento sociopolítico de la sociedad peruana.

Su segunda sección presenta las características de la institucionalización participativa, desarrolla con amplitud las nuevas formas empresariales de naturaleza socioeconómica y bosqueja las originadas en el campo socio educativo, las comunicaciones sociales y el campo sociopolítico.

La tercera y última sección se orienta a identificar los principales problemas que jalonan el desarrollo de la institucionalización de la participación. Incide especialmente en el reconocimiento de la vinculación específica con el estilo y limitaciones del proyecto político desarrollado en el Perú y, también, de una manera general, con el estado de desarrollo de las sociedades de escasez".

B. REVISTAS Y FOLLETOS

ANALISIS /6/1978. Lima, Director Ernesto Yepes

En este número, encontramos el artículo de Héctor Maletta *Perú, ¿país campesino?*, y el de Nelson Manrique *La Guerra del Pacífico y los conflictos de clase*; asimismo, la nota de Jorge Chullén *El fetichismo y las contradicciones de la mercancía dinero en Marx*, la de Bill Albert *Notas sobre la modernización y el cambio estructural en la industria azucarera peruana, 1880-1914*.

AVANCES DE INVESTIGACION /9/ 1979. Lima, Grupo de investigaciones ECO.

El número 9 de la revista está dedicado en su totalidad a analizar el tema *Bonanza financiera y crisis económica (1969-1979)*. Tres son las preguntas que centran su interés: ¿quiénes se beneficiaron con la reforma financiera y el crédito "escaso"?; ¿cómo incentivan la economía las altas tasas de interés de la política de "estabilización y reactivación"?; ¿cómo obtener rápidas ganancias ahora?

Después de hurgar sobre los *antecedentes históricos: el sector financiero 1950-60*, se estudia la reforma financiera del Gobierno Militar, la dinámica del crédito y el financiamiento sectorial de la economía; finalmente, se presentan conclusiones y reflexiones, acompañándose de un anexo estadístico respectivo.

BOLETIN AMIDEP / 6 / 1979. Lima, Asociación multidisciplinaria de investigación y docencia en población (AMIDEP)

Con el título *el problema poblacional: ¿un gato sin cascabeles?*, hace ver que "entre varios fenómenos que llaman la atención en la política peruana, destaca negativa e imperiosamente la sorprendente ausencia de posiciones y pronunciamientos claros en torno a lo que sin duda es el problema nacional número uno: el crecimiento poblacional".

BOLETIN DEL CONSEJO LATINO-AMERICANO PARA LA AUTOGESTION / 2 / 1979. Lima, Coordinador Santiago Roca

El Boletín informa sobre la próxima Segunda Conferencia Internacional sobre Autogestión y Participación en América Latina y El Caribe que se realizará entre el 24 y el 28 de marzo de 1980 en San José de Costa Rica. Se incluye, asimismo, referencias a las actividades autogestionarias en América Latina y El Caribe, a los ensayos y debates actuales en el área e información bibliográfica. Las personas que deseen suscribirse a él pueden escribir a Santiago Roca, casilla postal 1864, Lima 100, Perú.

CUADERNOS AGRARIOS / 3 / 1979. Lima, Instituto Peruano de Derecho Agrario.

Los "Cuadernos...", estando orientados al creciente público interesado en el desarrollo del agro, están dirigidos básicamente a los especialistas en Derecho Agrario. Ello se percibe en los autores y títulos de los artículos: José León Barandiarán realiza algunas *consideraciones acerca de las tierras públicas según el Código Civil*; G. Stutzin estudia *la naturaleza de los derechos y los derechos de la naturaleza*; Jorge Bolaños *Necesidad de un Código Procesal Agrario*; M. Montenegro: *La herencia en el Derecho Agrario Peruano*; Luis Deustua avalúa el proceso de Reforma Agraria haciendo notar que, sobre una

versión de la producción de 8 tipos de alimentos, no se verifica una disminución de la producción en toneladas métricas ni en rendimientos por Ha. y si más bien un ligero incremento; V. Soto *Educación y Derecho Agrario*; J. C. Huaccha *Defensa gratuita de campesinos*; E. Marcos Rueda *Seguro Social y Jubilación*; Guillermo Figallo *La posesión de la tierra en el Perú*; C. Castañeda *La usurpación en el Derecho Agrario Peruano*; y Luis Dongo *La adecuación al límite inafectable*. Se incluye también tres secciones: Documentos, Legislación y Jurisprudencia.

CUADERNOS DEL AMAUTA / 1, 2, 3 / 1979. Lima, Instituto Mariátegui.

Dirigida esta revista por Carlos Urrutia, Cuadernos ha editado tres números: el primero está dedicado a la experiencia de Nicaragua; el segundo a la lucha del Magisterio; y el tercero, a Haya de la Torre. El Cuaderno sobre Nicaragua recoge básicamente el trabajo de Gabriel Niezen Matos y aborda distintos temas que van desde la presentación de datos básicos de aquel país, la cronología política, el primer manifiesto de Sandino, la familia Somoza, las tendencias unificadas en el frente sandinista y los testimonios de Pavletich, Varesse, Fernández y García. El Cuaderno sobre la huelga magisterial fue preparado por Juan Sánchez, Elsa Guerrero y Ana García y desarrolla un balance de la huelga, describe el *Sutep*, ofrece testimonios de escolares y padres de familia. El Cuaderno dedicado a Haya de la Torre se basa en textos de Lévano y Florez Galindo y hace un recuento crítico de los diversos períodos de la vida del dirigente aprista. Una publicación útil e interesante.

DIMENSIONES DE LA ESTRUCTURA IDEOLOGICA EN LA POBLACION DE LIMA METROPOLITANA. Aramburú, Carlos; Bernales, Enrique y Torres, Mario; Lima, 1978, PUC, Departamento de Ciencias Sociales. Mimeo, pp. 49.

Entre la convocatoria para la Asamblea Constituyente (octubre de 1977) y la de realización de las elecciones correspondientes (junio de 1978), los autores del trabajo se propusieron realizar un análisis empírico que permitiera "obtener una fotografía de esa realidad pre-eleitoral".

Para ello iniciaron el estudio en base a una muestra de la población electoral

de Lima Metropolitana y prepararon el cuestionario tratando de ajustarlo a la "medición de tres niveles correlacionados: conocimiento, opinión y posición política, niveles a su vez condicionados por las variables estructurales de la realidad estudiada".

Los autores consideran que el resultado de su trabajo es sorprendente y que en él se revelan dramáticamente las carencias políticas del pueblo peruano.

ESTUDIOS GEOPOLITICOS Y ESTRATEGICOS / 2 / 1979. Lima, Instituto Peruano de Estudios Geopolíticos y Estratégicos. (IPEGE).

La segunda entrega de la revista del Instituto Peruano de Estudios Geopolíticos y Estratégicos contiene, entre otros, los siguientes artículos: *Política y Estrategia en la Guerra del Pacífico y La Alianza Defensiva Perú-Boliviana (1873)* de Edgardo Mercado Jarrín; *Las constantes Geopolíticas y Geoestratégicas y la Guerra de 1879* de Víctor Miró Quesada; *La Guerra Bárbara que Chile desató en el Perú*, transcripción del capítulo de un libro de Guillermo Seoane, escrito en 1886; *Tarapacá* de Hermann Buse. Además de estos artículos, cuyo eje temático es la Guerra del Pacífico, se encuentra artículos de Hernán Rey sobre *Poder Nacional*, Juan Barreda a propósito de *Energía Atómica en América*. Se incluye documentos de trabajo, internacionales y una crónica institucional.

HUESO HUMERO / 2 / 1979. Lima, Director Abelardo Oquendo

Publicada por Francisco Campodónico F., Editor y Mosca Azul Editores, este número nos sorprende con: *El último marino* de Guillermo Thorndike; *Poemas de Washington Delgado*; *El estrecho camino al fondo norte* de Mirko Lauer, Mario Montalbetti, Inés Cook; *Riva Agüero en los 7 ensayos* de Luis Loayza; *La división del trabajo artístico en Latinoamérica* de Juan Acha; A propósito de "Vargas Llosa, pre y post". *La literatura latinoamericana ante la década del 80* de Julio Ortega.

César Moro, con el título *Los soles*, nos regala cinco poemas. Los dibujos que ilustran la revista pertenecen a Cristina Gálvez.

INFORME ECONOMICO TRIMESTRAL/ julio-setiembre, 1979. Lima, Centro de Investigación Económica para la Acción (CIEPA).

El informe de CIEPA comenta, en el plano internacional, el incremento del precio del oro y las perspectivas de una aceleración del proceso inflacionario y la reducción del crecimiento de los países industrializados. En el plano nacional se da cuenta de la recesión interna, la alta tasa de inflación, los índices de desempleo y subempleo y el incremento de la producción dirigida al exterior. Asimismo, se informa de los problemas generados por el ingreso de divisas y las medidas adoptadas por el Gobierno.

LA ESTRUCTURA Y LA CONCIENCIA DE LAS CLASES SOCIALES / Anton Buhler, Lima, 1978, PUC., Departamento de Ciencias Sociales; Mimeo.

Este texto es el primer fruto de la investigación teórica que Anton Buhler viene desarrollando sobre el tema. El mismo será objeto de análisis en el próximo número de Socialismo y Participación. Ahora simplemente deseamos dar cuenta a nuestros lectores de la temática abordada en la publicación. Ella incluye siete capítulos. El primero, se desarrolla como una reflexión acerca de la conciencia de las clases sociales. El segundo y tercero se centran en el significado humano del trabajo tanto en su dimensión antropológica como histórica. El cuarto capítulo se ocupa de la dialéctica de las clases sociales en el proceso histórico. El quinto, analiza la dialéctica de la utopía y la ideología. El sexto trata la identidad, oposición y totalidad como dimensiones de la conciencia social. Finalmente el último capítulo propone una articulación del freudismo y el marxismo al estudiar las dimensiones de la conciencia social desde el punto de vista de la dinámica pulsional. Se cierra el texto con dos apéndices dedicados al tratamiento del síndrome facista y la "Personalidad Autoritaria".

PERU AGRARIO / 14 / 1979. Lima, Director Juan Carlos Marrou

El número 14 de esta revista del agro nacional, en el plano internacional, nos ofrece dos artículos: *Rumania: una agricultura intensiva y moderna*; y, *Roquefort de Francia Productores e Industriales: una fórmula de acuerdo*. En

el plano nacional, da información acerca del PRIMER SEMINARIO SOBRE PROBLEMÁTICA DE LA PRODUCCIÓN LECHERA en Cajamarca; así como del debate sobre el problema agrario que se desarrolló en la misma ciudad entre el 21 y el 25 de noviembre pasado, organizado por la Universidad Nacional Técnica de Cajamarca con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert. Asimismo, expone el punto de vista del Ing. Enrique Nolte, Zootecnista de la Universidad Agraria La Molina, en la POLEMICA ENTRE LA UNI Y LA UNA sobre la formación de los profesionales del agro.

PROPIEDAD SOCIAL / 11, 12/1979. Lima, Organó del SINADEPS

En estos números encontramos amplia información sobre la Autogestión en el Perú, resaltando casos concretos como: DEPOVENT; Complejo Electrónico Peruano, en Tacna; Embutidos EPS, entre otros. Jorge Zavaleta hace un análisis de la forma organizativa que vienen desarrollando las EPS para constituirse en un sector eficiente, vía las Unidades Regionales y la Asamblea del Sector. Leoncio Bueno colabora con un trabajo sobre los avatares políticos y periodísticos del cusqueño William Hurtado.

QUEHACER / 2 / 1979. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

El bimensuario de DESCO trae, en su número 2, una serie de artículos de interés. Dentro de ellos destacan los de Fernando González Vigil y Fabián Tume, los que brindan información muy útil sobre la presencia y acción de las empresas transnacionales en la agroindustria. Importa destacar también el trabajo de Félix Portocarrero sobre las exportaciones no tradicionales y la división internacional del trabajo. Se incluye artículos de interés como los de Enrique Bernaldes acerca de las elecciones de Mayo; Fernando Sánchez Albavera en torno a la economía social de mercado; Julio Calderón sobre la batalla de los pueblos jóvenes; Laura Madalengoitia señala las repercusiones de la victoria sandinista; y Rafael Roncaglioli examina la política internacional del gobierno militar; Rodrigo Montoya comenta el legado de Arguedas; Mario Padrón reflexiona sobre el movimiento por la autogestión; y Marcial Rubio hace lo propio sobre la democracia burguesa. Una encuesta sobre programas

para el país es respondida por A. Barrantes, H. Blanco, J. Del Prado y Leonidas Rodríguez.

2. EXTRANJERAS

A. LIBROS

AMERICA LATINA: AUTOSUFICIENCIA COLECTIVA Y PODER DE COMPRA INTERNACIONAL.

Fernando Sánchez Albavera, ILET. México, 1979.

El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales acaba de publicar un interesante trabajo sobre la autosuficiencia colectiva y el poder de compra internacional de América Latina.

El estudio comprende una introducción y cuatro capítulos. La introducción está referida a las concepciones acerca de la cooperación internacional y sus dificultades centrales en esta parte del continente. El primer capítulo explora los argumentos que refuerzan la capacidad de negociación de América Latina: la reducción de su participación en el comercio internacional, el deterioro de las relaciones comerciales de la región y la creciente necesidad de divisas para sustentar el crecimiento de las economías latinoamericanas. En el segundo capítulo Sánchez Albavera plantea los problemas de fondo del poder de negociación y la capacidad de compra en América Latina: ¿cuánto, de dónde y qué compra América Latina? Y, al mismo tiempo, estudia la participación del Estado y de las empresas transnacionales en el comercio exterior. El tercer capítulo se detiene en la consideración de las dificultades para concentrar la capacidad regional de compra internacional: heterogeneidad de las estructuras de producción industrial, concentración de la capacidad de compra en los países de mayor desarrollo relativo y presencia de las empresas transnacionales. En el cuarto y último capítulo el autor propone algunos planteamientos para incrementar el poder de negociación en América Latina, ellos están referidos a la definición de cuáles son las áreas económicas donde interesa concentrar la capacidad de negociación, cuáles son los actores y mecanismos más adecuados y frente a quienes debe ejercerse el mayor poder de negociación.

ANTIMPERIALISMO Y NACION

José Ingenieros. Siglo XXI, Colección América Nuestra. México, 1979, pp. 529.

Con el sugestivo título *José Ingenieros o la voluntad de saber*, Oscar Terán escribe una amplia introducción en cinco capítulos, cuyos títulos son: el joven Ingenieros: un hijo del 90; el proyecto de una nación moderna: reforma, segregación y marginalidad (1898-1911); el segundo intermedio europeo; 1914-1917: europeísmo y problemática nacional; entre la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria y el antimperialismo latinoamericano.

Después de esta profunda introducción, José Aricó, bajo cuyo cuidado se hace la edición, presenta una recopilación cuidadosa de los escritos de José Ingenieros: ¿qué es el socialismo?; la montaña; de la barbarie al capitalismo; la mentira patriótica, el militarismo y la guerra; ... el hombre mediocre; ... por la unión latinoamericana: etc., cerrando el libro con: ante la Sociedad de las Naciones.

CINCO AÑOS AO SERVICIO ACADEMICO DA AMERICA LATINA

Felipe Herrera. Programa de Estudios sobre Integracao economica da América Latina —ECIEL— Rio de Janeiro-Brasil; 1979. pp. 117.

El libro, en portugués, consta de seis capítulos (este último dedicado a conclusiones) con los siguientes temas: fundamentos y vigencia del Programa ECIEL: su importancia para la integración latinoamericana; algunas consideraciones institucionales; las investigaciones del Programa ECIEL (Precios y política económica, consumo, educación y desarrollo...); algunos aspectos del funcionamiento del Programa ECIEL; algunas sugerencias para lograr mejores rendimientos en el Programa ECIEL.

DE CADENAS Y DE HOMBRES.

Robert Linhart. Trad. Stella Mastrangelo. Siglo XXI; México, 1979. pp. 204

¿Estudio sociológico? ¿Novela? La capacidad literaria del autor nos lleva de la mano con una prosa espléndida por entre los conflictos de clase en un testimonio novelado que sobrepasa lo

hasta ahora intentado en este sentido. Los títulos que uno a uno atraen la imaginación y realidad del lector son evocadores: el primer día, Mouloud; las luces de la Gran Cadena; el comité de base; la Huelga; el orden Citroën; el sentimiento del mundo; y el banco de trabajo.

Margarita Duras, en la revista *Libération*, dice: "una vez terminado de leer el libro se siente la necesidad de anunciarlo como el único acto político verdadero que se haya producido en Francia desde hace años". Es el relato de lo que significa ser obrero en una gran empresa de París (la Citroën) o del resto del mundo; el relato de la fuerza y debilidades de la clase trabajadora; la descripción, el testimonio vivo de eso que Marx llamó relaciones de producción, aquellas que los hombres mantienen entre sí por medio de los objetos.

EL SISTEMA DE MARX: un aporte para su construcción.

Natalie Moszkowska. Trad. Irene Del Carril. Siglo XXI Cuadernos de Pasado y Presente (P y P). México, 1979. pp. 165.

En el primer capítulo, desarrolla la teoría de Marx sobre el valor y el precio; el método de conversión de los valores en precios; posibles objeciones contra el método. En el segundo, emprende una amplia temática: la teoría marxista de la tasa de ganancia; explicaciones e hipótesis; composición parcial del capital y tasa general de ganancia; tasa de plusvalor y tasa de ganancia; acumulación y tasa de ganancia; composición y tiempo de rotación del capital fijo y circulante; capital fijo y circulante; reproducción simple y ampliada; ramas viejas y nuevas de la producción; tasa de ganancia ascendente y sobreacumulación; la ley de Marx. El tercero toca la teoría marxista de las crisis; sobreacumulación; desproporcionalidad y sobreacumulación; imperialismo y sobreacumulación; tasa de ganancia decreciente como causa secundaria de las crisis; el salario; y, finalmente, el ciclo industrial.

ESTADO, PODER Y SOCIALISMO.

Nicos Poulantzas. Siglo XXI, México, 1979.

Del reciente desaparecido Nicos Poulantzas, en su serie Sociología y Política,

Siglo XXI publica el libro *Estado, Poder y Socialismo*, cuya primera edición francesa salió a luz en 1978.

El trabajo está organizado en una introducción que trata sobre la teoría del estado, los aparatos ideológicos y el problema del estado, los poderes y las luchas, cuatro grandes capítulos y una reflexión final sobre la transición hacia un socialismo democrático.

El primer capítulo tiene como tema *la materialidad institucional del estado*; el segundo está referido a las luchas políticas y en él se considera al estado como la condensación de una relación de fuerza; el tercero enfoca las "actuales" relaciones entre el estado y la economía y en el cuarto y último se hace la crítica del estatismo autoritario.

El propio autor indica que su libro concierne, ante todo, a la situación política en Europa y especialmente a la cuestión del socialismo democrático. El último párrafo de sus "Advertencias" evidencia el espíritu que anima todo el texto: "no puede haber marxismo ortodoxo. Nadie puede considerarse guardián de dogmas y textos sagrados: no he intentado cubrirme con esos textos. Lo cual explica también que use, en este libro, el pronombre personal y que haga referencia a mis propias obras. No porque pretenda hablar en nombre de un pretendido marxismo auténtico, sino por razones exactamente opuestas: porque asumo la responsabilidad de lo que escribo y hablo en mi propio nombre".

L A G U E R R A D E L O S C U A T R O R E A L E S .

Alejandro Santillán, Recopilación y Editor. Editorial EL CONEJO —CEDIS—, Quito-Ecuador, 1979. pp. 122.

El libro es concebido como TESTIMONIO DEL PUEBLO DE QUITO EN LAS LUCHAS DE ABRIL DE 1978, organizado en 25 títulos que historian al obrero que protestó en su fábrica, a la mujer que abrió la puerta para esconder a un perseguido, a los estudiantes golpeados y luego encarcelados, a los miles de hombres, mujeres y niños que bronquearon en los barrios populares, a los que perdieron la vida ametrallados por las balas oficiales. Es la historia del pueblo de Quito y su lucha contra la dictadura de ese entonces, por detener el hambre, la miseria y la represión; uno de cuyos hitos lo constituyeron los brotes de abril y semanas siguientes de 1978.

La ilustración artística, testimonial y sobria corre a cargo de César Alvares, teniendo como fuente las fotografías captadas por los reporteros de LUCHA SOCIALISTA.

L A L E Y D E L A A C U M U L A C I O N Y D E L D E R R U M B E D E L S I S T E M A C A P I T A L I S T A : U n a t e o r í a d e l a c r i s i s .

Henry Grossmann. Trad. Juan Behrend, Jorge Tula, Irene Del Carril y José Aricó. Siglo XXI, México, 1979. pp. 406.

La publicación de este nuevo volumen enriquece la versión española de las obras de H. Grossmann; quien, a partir de una profunda y renovada reflexión crítica sobre los supuestos teóricos del marxismo de la II Internacional, intenta colocar sobre nuevas bases "la idea fundamental del sistema de Marx", esto es la "teoría de la crisis y del derrumbe". Para ello profundiza en los elementos epistemológicos discriminadores entre la estructura lógica (y la funcionalidad interna) de las categorías de Marx y la de los clásicos hasta lograr rescatar la capacidad interpretativa de la teoría del valor en relación con el nexo producción y reproducción. Todo esto sirve como punto de partida para su crítica de las teorías subconsumistas que desplazaban el eje de desarrollo de las crisis hacia la realización del plusvalor (mercado), olvidando que el desarrollo del sistema debía ser captado en su unidad productivo-reproductivo antes que en el esquema dual producción-subconsumo.

Además de las respectivas consideraciones finales, el libro se organiza en tres capítulos: 1. El hundimiento del capitalismo en las exposiciones científicas surgidas hasta la fecha; 2. La ley del derrumbe; 3. Contratendencias modificantes. Verificación del análisis teórico abstracto en los fenómenos concretos de la realidad capitalista.

L A L U T T E E T L E D E V E L O P P E M E N T D U P C Y D A N S L ' E N T R E - D E U - G U E R R E S : C o n f e r e n c e s d e K u m r o v e c .

Josip Broz Tito. Edit. QUESTIONS ACTUELLES DU SOCIALISME -QAS-, Belgrado, 1977. pp. 130.

Se narra, en esta recopilación de cuatro conferencias de Tito, la lucha de fracciones al interior de la Liga Comunista: las relaciones con el Komintern;

la consolidación del partido, y los preparativos para la guerra de liberación. El período estudiado cubre 1927 hasta 1971, y brinda una sugestiva información sobre la conducta de la III Internacional frente a la dirección autonomista de Tito.

MADUREZ Y ESTANCAMIENTO EN EL CAPITALISMO NORTEAMERICANO.

Josef Steindl. Trad. Clementina Zamora. Siglo XXI, México, 1979. pp. 325.

Organizado en dos partes: La primera, *Los precios, los costos y los márgenes de beneficio*, consta de ocho capítulos, de ellos citamos: la teoría de la competencia imperfecta; el concepto de capacidad excedente; un estudio de los márgenes de beneficio en la industria de transformación de los EE.UU. La segunda parte, está integrada por seis capítulos, entre los que resaltamos: el sistema de sociedades por acciones y el mercado moderno de capitales; la acumulación de capital en los Estados Unidos, 1869-1939; la teoría de la inversión en el período largo.

REFORMA AGRARIA Y MOVIMIENTO CAMPESINO INDIGENA DE LA SIERRA.

Fernando Velasco. Editorial EL CONEJO —CEDIS—, Quito-Ecuador, 1979 pp. 180.

En la Nota Editorial leemos "con este libro de Fernando Velasco (1949-1978), Editorial El Conejo, inicia una tarea que aspira a fomentar el debate socialista en el Ecuador y contribuir, desde publicaciones científicamente sólidas, a ampliar los términos de discusión programática de la izquierda... Superando la diletancia intelectual, contribuiremos a probar, desde este ámbito, que el rigor científico es posible en el análisis político revolucionario, guía de la acción. Aportar a la política de este modo, es vencer la inutilidad de cierto científicismo".

El presente trabajo, dice el autor, está constituido por un conjunto de hipótesis para el desarrollo de una investigación sobre la reforma agraria y el movimiento campesino indígena en la Sierra del Ecuador. El punto de partida es el examen del carácter que puede asumir un proceso de reforma agraria

dentro del desarrollo capitalista de un país y, concomitantemente, una precisión sobre las contradicciones que se abren entre las distintas clases y fracciones, en torno a la modernización del agro. Las conclusiones que se extraen de esta parte del trabajo llevan al análisis rápido de dos cuestiones: por un lado, la estructura agraria de la Sierra antes de 1964 y, por otra, el proceso de lucha por la reforma agraria entre 1964 y 1978. Con estos antecedentes, en la quinta parte del trabajo, se examina una serie de aportes en torno a las rebeliones campesinas para, sobre esta base, plantear algunas hipótesis sobre la movilización del campesino serrano a partir de 1960 y sobre el rol que tuvo el elemento indígena en este proceso.

Queremos agradecer a nuestros amigos de CEDIS el que también nos hayan enviado otra obra del mismo autor: *La dependencia, el imperialismo y las empresas transnacionales*, trabajo útil para quienes se inician en el estudio de las ciencias sociales y de la realidad socio-económica de países como los latinoamericanos.

SINDICATOS Y PROTESTAS SOCIALES EN LA ARGENTINA (1969-1974). Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba.

Iris Martha Roldán. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos —CEDLA—. Holanda, 1979. pp. 484.

CEDLA contribuye al conocimiento de América Latina con este analítico y documentado volumen; que consta, además de la introducción y conclusiones, de tres partes. En la introducción se plantea la problemática de investigación, la historia del proceso de investigación y el plan del volumen.

La primera parte está integrada por dos capítulos, en el primero se establece el MARCO TEORICO: la evolución de la organización sindical; la interpretación del pensamiento académico; el pensamiento socialista, etc.; en el segundo, *el contexto nacional y local de la acción del sindicato*, sucesivamente se investiga: la etapa postperonista (1955-66); el gobierno de la 'Revolución Argentina' (1966-73); el sindicalismo durante este gobierno; características del proceso de industrialización; las fuerzas sociales cordobesas.

La segunda parte está organizada en tres capítulos; en el primero se estudia e historia ampliamente el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, resaltándose sus relaciones con la Federación —FATLYF—; en el segundo, se inicia el estudio de lo que se ha llamado el *sindicalismo de liberación* (denominación que se guarda tanto para el capítulo siguiente como para los de la tercera parte), en su etapa denominada *evolución de una concepción: 1966-marzo 1973*; en el tercero se expone una visión interna y los límites de la estrategia sindical.

Los dos capítulos que componen la tercera parte, continuando con el tema *el sindicalismo de liberación*, sucesivamente analizan su declinación: marzo 1973-diciembre 1973; la acentuación de esta declinación (enero/mayo 1974) y la aniquilación de la estrategia sindical seguida (junio/octubre 1974).

THE ASSOCIATED LABOUR ACT.

The SFR of Yugoslavia Assembly series. Belgrado, 1977. pp. 419.

Hemos recibido uno de los principales documentos para comprender el funcionamiento del sistema social yugoslavo. Nos referimos al *Acta del Trabajo Asociado*, aprobada en 1976 por la Asamblea de la Federación Socialista de Repúblicas Yugoslavas. A través de sus numerosas partes, secciones y capítulos, se regulan las múltiples relaciones interinstitucionales; las de las organizaciones de trabajo asociado con sus miembros; los derechos, deberes y responsabilidades de los trabajadores, y se definen los vínculos entre el trabajador, las condiciones de su trabajo, los ingresos, los servicios sociales; los mecanismos de toma de decisiones; sistemas de delegación, etc. Este es un documento esencial para los interesados en la experiencia histórica de la autogestión.

B. REVISTAS Y FOLLETOS

AFRIQUE-ASIE /194-195/1979. Francia, Société d'édition Afrique, Asie, Amérique Latine.

Este número doble y excepcional, trae consigo una amplia información sobre la Sexta Conferencia Cumbre de los Países No-Alineados, celebrada en La Habana. Historia del noalineamiento, así como examina los puntos de vista y problemas de cada región, bajo los su-

gestivos títulos: África y el noalineamiento, Latinoamérica y el noalineamiento, los países árabes y el noalineamiento.

Otra sección informativa de importancia es la dedicada a la XVI Feria Internacional de Argelia.

ALAI / 35 al 50 / Canadá Agence Latino-Americaine D'Information.

Como es tradicional este boletín llena una necesaria tarea de información sobre el acontecer latinoamericano; así el N° 35 informa sobre: *Nicaragua: un nuevo espacio geopolítico*; el 36: *Centroamérica: el impacto de la liberación de Nicaragua*; el 38 trae una entrevista a Ernesto Laclau acerca de *Democracia y lucha socialista en América Latina*; el 42: *El Salvador: contribución de la Iglesia a la liberación nacional* (Carta pastoral de Monseñor Oscar A. Romero); el 44: *Perú: la actual coyuntura*; el 50: *Alai entrevista al M-19 de Colombia*.

BOLETIN DE ESTUDIOS LATINO-AMERICANOS Y DEL CARIBE / 25 / 1978. Holanda, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA).

En este número encontramos, entre otros, los siguientes artículos: *The Mexican revolution and the transformation of political elites* de Peter H. Smith; *The colonial heritage of national Peru: an Duerview* de Jesús Chavarria; *Chile: la política del Régimen Militar y las nuevas formas de desarrollo en América Latina* de Oscar Catalán y Jorge Arrate. Finaliza la revista con su acostumbrada sección: registro de los estudios belgas y neerlandeses sobre América Latina.

Agradecemos a CEDLA el que junto con el número en mención, nos haya enviado seis números anteriores de su prestigiada publicación.

BOLETIN DE INFORMACION POLITICA / 4 / 1979. Venezuela, Comisión de Formación Política del MAS

El MAS, la organización mayoritaria de la izquierda venezolana y probablemente el más importante movimiento socialista sudamericano, distribuye entre sus militantes y simpatizantes un conjunto de documentos políticos de sumo interés. Entre ellos, nos ha llegado dos: el 4 número del Boletín de formación política y otro editado por su Di-

rección Nacional. El primero contiene valiosa información sobre Nicaragua proporcionada por Humberto Ortega de la Dirección del Frente Sandinista y Eduardo Crawley; se incluye también las posiciones del MAS en torno a la política petrolera y de créditos públicos. Finalmente, se transcribe fragmentos de un documento del PCI sobre la situación internacional. El segundo boletín contiene artículos periodísticos de Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff sobre la política de salarios, los rumores de golpe de estado y el sistema electoral venezolano. De una manera sencilla y directa se expone las posiciones del MAS, las que expresan una madurez política, desconocida en nuestro medio. En los próximos números de Socialismo y Participación incluiremos documentos más importantes de esta organización amiga.

BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO / 9, 10, 11, 12 / 1979. Belgrado, Komunist, cuestiones actuales del socialismo.

El boletín de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, en su N° 9 resalta el discurso de Tito en la VI Conferencia Cumbre de No-Al en La Habana. El 10, informa: el punto de vista yugoslavo respecto al no-alineamiento y su papel extrabloquista; los problemas de la economía mundial y su repercusión en los esfuerzos por la paz; y acerca de la Octava Sesión del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

El de noviembre (N° 11) publica: la declaración conjunta rumano-yugoslava; un artículo de Vrhovec sobre la política de no-alineamiento; y, finalmente, información de las reuniones de la Liga Yugoslava con partidos comunistas y socialistas europeos. El 12, ofrece notas sobre el coloquio del presidente Tito con una delegación de la R.S. de Bosnia y Herzegovina.

BOLETIN ECUADOR / 12, 13 / 1979. Quito, Centro de documentación y traducciones (CEDIS).

El número 12 trae una breve nota acerca de la elección de Assad Bucaram como Presidente de la Cámara Nacional de Representantes, resaltando que este hecho no contó con el apoyo del Presidente Jaime Roldós y de sus compañeros de campaña: Democracia Popular-Unión Democracia Cristiana (DP-UDC). Se encuentra también los pronunciamien-

tos de las diversas organizaciones de izquierda frente al Gobierno de Roldós: El Frente Unico de Lucha Campesina (FULC); el Partido Comunista del Ecuador; el Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana (MRIC), etc.

El número 13, presenta notas de los tres primeros meses del Gobierno de Roldós; las medidas económicas; la situación de masas; y continúa presentando los pronunciamientos de la Izquierda ecuatoriana frente al nuevo Gobierno.

CLAMOR / 6, 7, 8 / 1979. Brasil, Comité de Defensa de los Derechos Humanos en el Cono Sur, Comisión Arzobispado de la Pastoral de los Derechos Humanos y Marginados de S. Paulo.

Clamor en estos números continúa su campaña mundial en favor de secuestrados y desaparecidos (especialmente madres gestantes, criaturas pequeñas y adolescentes) a consecuencia de la represión política que perpetraron las dictaduras militares del Cono Sur, las que justifican sus actos mediante una autotitulada defensa de la cultura occidental y cristiana.

Los números de Clamor recibidos, y el Boletín de Prensa del 14-08-79, dan a conocer tanto las características inhumanas y perfectamente montadas mediante las cuales estos gobiernos llevan a cabo sus criminales operativos, como una larguísima lista de asesinados y desaparecidos en Paraguay, Argentina, Uruguay y Chile. De esta terrorífica lista, a manera de ilustración sacamos los siguientes casos:

Amaral García, uruguayo, secuestrado el 08.11.74, con 3 años de edad, en Buenos Aires, junto con sus padres, Floral García y Mirtha Hernández. Posteriormente (20.12.74) los cuerpos de sus padres fueron encontrados en Soco, Uruguay.

Carla Rutilo Artes, peruana, presa a los 9 meses de edad, con su madre, Graciela Rutilo Artes, en Oruro, Bolivia, el 02.04.76. El 29. 08.76, madre e hija fueron entregadas a las autoridades argentinas, en la frontera de los dos países.

Juan Pablo Schaefer, argentino, secuestrado el 10.09.76 con su niñera. Sus padres fueron muertos al resistirse al

secuestro.. Su hermano Federico también fue preso.

Floreal Avellaneda, argentina, 15 años de edad, presa con su madre, Tris de Avellaneda, el 15.04.76, en Buenos Aires. Las dos fueron torturadas. Su madre fue más tarde transferida para una prisión, pero Floreal desapareció. El 16.08.76, un cuerpo, que se presume ser el suyo, fue encontrado con otros en las márgenes uruguayas del Río de la Plata.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION se solidariza con los perseguidos, secuestrados y asesinados, expresa su repudio por estos hechos y se adhiere a la cristiana y valiente campaña de Clamor.

CONTACTO / 2-3 / 1979. México, Secretariado Social Mexicano

Como en números anteriores, Contacto nos trae interesante información del movimiento cristiano: *Puebla ni más, ni menos* de Raúl Vidales; *Catorce años de experiencia en Cuba Socialista* de Mariano García; *Mensaje al Pueblo Nicaragüense*: Conferencia Episcopal de Nicaragua. Una serie de documentos (como Grupos cristianos de Guatemala a S.S. Juan Pablo II, anticomunistas en Puebla) cierra el presente número doble (2-3) de esta revista cristiana de avanzada.

CONTROVERSIA / 2-3 / 1979. México, Director Jorge Tula

Controversia aparece como una revista dirigida al examen de la realidad argentina; ella se convierte en un lugar de encuentro de los exilados argentinos para la reflexión sobre su país, en un lazo tendido hacia las fuerzas sociales que se oponen al proyecto militar al interior de la Argentina y en un centro de iniciativas políticas responsables. Replantear los problemas del país es evidentemente una manera de escapar a todas las trampas del exilio. Y hacerlo honestamente, es decir, haciendo del propio comportamiento un sujeto de discusión y debate, es un mérito mayor. Bien escrita, diagramada pulcramente; Controversia es, para decirlo brevemente una excelente revista. De ella hemos recibido un número doble correspondiente a diciembre de 1979. En él se encuentra trabajos de Luis Bruschtein acerca de los derechos humanos; Rubén Celetti, *la revolución del voluntarismo*; Sergio Bufano *La violencia en Argentina 1969-1976*; Oscar del Barco *Observa-*

ciones sobre la crisis del marxismo; una entrevista a Héctor Sandler de Jorge Bernetti; entre otros. Una sección especial está dedicada al estudio del período 30-45. Allí encontramos textos de Portantiero, Aricó, Terán, De Ipola, Michellon y Gómez sobre temas tales como transformación social y crisis de la política; los comunistas en los años 30; el nacionalismo sin nación: *Socialismo y Participación* saluda la aparición de esta revista y felicita a su equipo directivo por la calidad de la publicación. A aquellos compañeros argentinos residentes en Perú e interesados en suscribirse a *Controversia* les comunicamos que la correspondencia puede dirigirse a Jorge Tula. Apdo. postal 20-619, México 20, D.F. y que la suscripción por 6 números es 16 dólares por cheque bancario o giro postal a la orden de Hugo Vargas C.

CRITICA / 2 / 1978. México, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla

El segundo número de Crítica, a través del artículo de Luis Ortega M., dedica un estudio a la crisis universitaria de México; *la reforma política en el Estado de Puebla* es tratada por Martha García, Armando Pinto y Enrique Cárpena; por su parte Carlos Perzabal M. critica el concepto de capitalismo monopolista de Estado; y Américo Saldívar escribe acerca de *los límites del llamado desarrollo compartido (1971-1977)*. La sección comentarios y reseñas y la de documentos enriquecen el número en mención.

CUADERNOS DE MARCHA / 1, 2, 3 / 1979. México, Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL)

La SEGUNDA ETAPA de esta interesante y prestigiada publicación no puede iniciarse en su país de origen sino en México. Comentamos los tres primeros números de su saludada reaparición.

El número 1 está dedicado a Uruguay con el rótulo ENCIERRO, DESTIERRO O ENTIERRO, presenta interesantes artículos, entre ellos: los caminos de la liberación de Carlos Quijano; *Zelmar Michelini: palabra y actitud* de Mario Benedetti; *sobre la condición del exilio Tierra purpúrea* de Juan C. Plá; *desinstitucionalización en ocho actos* de Jorge Irisity.

El número 2 dedicado a Argentina con el título LA GRAN FRUSTRACION entre sus varios artículos tenemos el de Juan C. Portantiero, *de la crisis del país*

popular a la reorganización del país *burgués*; Carlos Abalo, *notas sobre el carácter actual del capitalismo argentino*; Enrique Guinsberg, *Marx y Freud, delincuentes ideológicos*; Jorge Luis Bernetti, *Izquierda: derrota y proceso democrático*.

El número 3, que es dedicado a Bolivia con la denominación LA FRAGIL DEMOCRACIA, nos presenta cuatro ilustrativas entrevistas a Guevara Arce, Paz Estensoro, Siles Suazo y Quiroga Santa Cruz; de sus artículos, citamos: *nacionalismo revolucionario y liberación* de Mario V. Guzmán; *¿un nuevo modelo de acumulación?* de Carlos F. Toranzo R.; *Bolivia, el Che y el foco guerrillero* escrito por José L. Alcázar.

CUBAN STUDIES / ESTUDIOS CUBANOS / 2 / 1979. USA, Center for Latin American Studies, University of Pittsburgo.

En el N° 2 del volumen 9 de esta revista especializada en la problemática cubana, entre otros, William M. Leo-Grande escribe *Cuban Dependency: A Comparison of Pre-Revolutionary and Post-Revolutionary International Economic Relations*; Claes Brundenius lo hace sobre *Measuring Income Distribution in Preand Post-Revolutionary Cuba*; Rafael Feroselle analiza el problema energético cubano. Asimismo, su sección de reseñas y una rica bibliografía clasificada.

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO / 33 / 1979. México, Director Pablo Piacentini.

En la sección AMERICA LATINA, ofrece artículos referentes a Nicaragua, Ecuador, Puerto Rico, Venezuela, Uruguay, y Dominica, a modo de ilustración citamos algunos de los artículos sobre estos países: *los problemas de Roldós*, tratado por José Steinsleger; *los rumbos del MAS* de Wálter Tesén. En la sección MEDIO ORIENTE, Neiva Moreira escribe *si los pozos arden...* Ahmed Sargis nos informa que el imperialismo no logró liquidar la resistencia palestina. En lo tocante al AFRICA, Pablo Piacentini analiza el legado de Agostino Neto.

CUADERNOS SEMESTRALES / 5, 6 / 1979. México, Publicación Semestral del Centro de investigación y docencia económicas (CIDE)

CARTER Y AMERICA LATINA es el

tema de ambos números. La I Parte de esta temática general da origen al número 5; el que en su sección ENFOQUES GLOBALES pone a consideración los artículos: *La política latinoamericana de la Administración Carter, un primer recuento* de Luis Maira y Carlos Rico; *El análisis de los impactos nacionales de la política latinoamericana de la Administración Carter: algunas observaciones iniciales* de Abraham Lowenthal; *La política exterior norteamericana y los derechos humanos. El papel del Congreso* de Patricia Weis Fagen. En la sección LAS "POTENCIAS EMERGENTES", Gregory F. Treverton estudia *el interés económico y la ambición política en las relaciones exteriores de América Latina: Brasil, México y Venezuela*, Herbet de Souza y Theotonio dos Santos analiza *las relaciones Estados Unidos-Brasil bajo la administración Carter*; Gerard Pierre Charles lo hace acerca de *la política de Carter hacia los países del Caribe*.

El número 6, contiene la Parte II del tema Carter y América Latina. En la sección AMERICA CENTRAL, *las relaciones entre Costa Rica y Estados Unidos bajo la Administración Carter* son tratadas por Manuel E. Araya; Jorge Lawton C. lo hace respecto a *la política de Carter hacia Nicaragua: 1977-1979*. La sección PAISES ANDINOS, trae artículos de Agustín Cueva *las relaciones Estados Unidos-Ecuador bajo la administración Carter*; y el de Rafael Roncagliolo, y Alberto Adrianzén *Carter y el Perú*. La sección LAS DICTADURAS MILITARES DEL CONO SUR, pone a consideración del lector: *Estados Unidos, los derechos humanos y las dictaduras en América Latina* de Terence Todman; *las relaciones argentino-norteamericanas bajo la Administración Carter* de Atilio A. Borón y Gregorio Selser; *las relaciones de Estados Unidos-Paraguay bajo la administración Carter* de Jorge Lara.

Además de estos y otros artículos de interés, ambos números terminan con la sección Documentos y reseñas de una cuidada selección de las publicaciones del Gobierno de Estados Unidos.

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO / 7-8, 12. Yugoslavia, Revista teórica, política y de información, Director Todo Kurtovic.

El número 7-8, presenta exposiciones del Presidente Tito y del Ministro de Relaciones Exteriores Milas Minic sobre la política de no-alineamiento, y un

fragmento de un trabajo de E. Kardelj. En la sección ARTICULOS, encontramos textos de M. Sdkovic sobre toma de decisiones; Z. Bejtulahu sobre población y crecimiento en regiones de menor desarrollo y un homenaje a Kardelj de N. Pasic.

El último número del 79, tiene tres exposiciones del Presidente Tito sobre las relaciones entre la política interna e internacional, la continuidad del desarrollo y el significado histórico del PC de Macedonia. Encontramos también contribuciones de V. Zarkovic sobre el no-alineamiento; Drulovic acerca de la reunión de Cavtat; Sultanovic critica el tecnocratismo; Ivekovic comenta la herencia de Agostinho Neto.

En ambos números se incluye al final una reseña de libros y revistas.

DADOS / 21 / 1979. Brasil Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro.

Entre los sugestivos artículos que componen el número 21 de esta prestigiada revista brasileña, en portugués seleccionamos los siguientes: *Parsons o el Elogio Duvida* escrita por Fernando Uricoechea; J. Murilo de Carvalho se ocupa de la burocracia imperial y la dialéctica de la ambigüedad; G. Ary Dillon Soares se interesa acerca las políticas de "cassações"; Ingrid Sarti analiza la correlación Educación-Estado y la política educacional brasileña; H. R. Saltalamacchia escribe sobre *el proceso de la formación de clases: una crítica a Adam Przeworski*; y, como es consuetudinario en las revistas de esta naturaleza, finalmente incluye un boletín informativo y bibliográfico sobre ciencias sociales.

D + C / DESARROLLO Y COOPERACION / 5 / 1979. Alemania Federal, Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional

La revista se abre con el anuncio de que a partir de 1980 la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional transformará su publicación trimestral en un órgano bimensual que conservará la misma presentación e igual número de páginas.

En esta entrega, el editorial está dedicado al problema del desarrollo tecnológico. El primer artículo presenta los principales temas que acuparon a los miembros del Club de Roma y a co-

nocidos especialistas internacionales durante la reunión organizada por el propio CDR y la DSE en Berlín entre el 3 y el 6 de octubre. Seguidamente, se presentaron tres artículos referidos a los medios de comunicación y el nuevo orden informativo: "Medios de Comunicación ¿un dominio de los hombres?" por Kathleen Newland; "Nuevo Orden Informativo y Cooperación Internacional" de Dieter Bielenstein y "Microelectrónica y Desarrollo por Juan F. Rada. En la sección sobre Economía y Desarrollo Internacional incluye cinco artículos: "Integración de los Países en Desarrollo a la Economía Mundial" de Rainer Offergeld "o boletium do desenvolvimento mundial do Banco Mundial" por Harmut Sangmeister, "Ultima oportunidad para la Ayuda al Desarrollo" de Sergio Lazerini, "La Economía Latinoamericana en 1978" (informe del DIB) y "¿?Hacia qué ventajas comparativas?" por Lisandro Bril y Guillermo Nielsen. En la sección sobre conferencias internacionales se presentan informes de la "Conferencia de Naciones Unidas sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural" de la Tercera Conferencia General de ONUDI. Finalmente y a modo de reflexión sobre la visita del Canciller Federal Helmut Schmidt—Primer Jefe de Gobierno de Alemania Federal que visita América Latina—"Desarrollo y Cooperación" se pregunta sobre la coherencia y consistencia de la política alemana hacia América Latina.

ECODEVELOPMENT NEWS / 10/1979 Francia. International Research Center on Environment and Development (CIRED)

En inglés y no en francés como era publicado con el título *Nouvelles de l'écodéveloppement*. la presente publicación del CIRED, además de notas acerca del desarrollo en el mundo (América Latina Asia y el Pacífico, etc) trae dos artículos que deben interesar a los estudiosos del medioambiente y el desarrollo: el de I. Sachs. *Research for Strategies of Transition From Maldevelopment to Development*; y el de D. Théry, *The Heritage and the Creativity of Popular Ecological Knowledge* Se incluye, asimismo, comentarios de libros y se da noticias de los documentos recibidos.

ECONOMIA DE AMERICA LATINA / 1, 2 / 1979. México, CIDE.

Es una revista de información y análisis de la región, cada número está

dedicado a una temática central, el 1 al PAPEL DE LAS POLITICAS DE ESTABILIZACION, el 2 ¿HACIA UNA NUEVA INSERCIÓN EN LA ECONOMIA MUNDIAL?

La sección ENFOQUES del número 1 ofrece: *La inestabilidad secular de la economía mundial y la dependencia de las economías latinoamericanas*, artículo de Antonio Sacristán; *sobre el enfoque y el papel de las políticas de estabilización en América Latina* de Samuel Lichtenstejn. La sección ANALISIS NACIONALES, presenta los casos de Brasil (La Coyuntura crítica de un modelo), Chile (1973-1978: la vía chilena a la pauperización y a la dependencia), Perú (el FMI y la situación económica nacional) y Uruguay (en el círculo vicioso del estancamiento y la inflación).

El número 2, en su sección ENFOQUES, Juan C. Bossio escribe acerca de la *internacionalización y regionalización del capital: el caso de minería metálica latinoamericana*; Isaac Minian toca el tema *rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo*; Marc Rímez lo hace respecto a *las experiencias de apertura externa y desprotección industrial en el Cono Sur*. La sección ANALISIS NACIONALES se ocupa de Argentina: *Autoritarismo, "Librecambio" y Crisis en el proceso actual*, desarrollado por Mirta Botzman, Edgardo Lifschitz y María R. Renzi. Respecto a Bolivia, Gustavo A. Trigo se refiere a *los costos de una aparente prosperidad*. En lo concerniente a México, el Grupo de Economía Mexicana CIDE hace un estudio sobre *devaluación, petróleo y alternativas de desarrollo*.

ECONOMIE ET HUMANISME / 249, 250 / 1979. Francia. Director A. Luchini.

El número 249, que tiene como tema central "LECTOR Y BIBLIOTECAS", ofrece interesantes artículos como: *¿quiénes son los lectores?* de Maurice Didelot; *guardar y ofrecer la memoria del mundo* de Albert Ronsin; por su parte, a base de la experiencia de Grenoble, J. C. Gautier dedica su atención a las bibliotecas públicas y la acción cultural; Jacques Breton escribe sobre la bibliología como una ciencia nueva.

El 250, dedicado al PORVENIR PROFESIONAL, contiene artículos sobre la materia, de los que mencionamos: *Calificación individual y carrera profesional*, escrito por P. Grapin y J. Lamoure; D.

Bertaux escribe acerca de la determinación social de los destinos individuales; G. Latreille, sobre orientación escolar y profesional en relación a la coyuntura socio-económica. Finaliza la revista con el índice de materias correspondiente a los números del año 1979.

ECONOMIA MEXICANA / I / 1979. México, CIDE.

Confirmando su frondosa producción, CIDE saca a luz esta nueva revista, que abre sus páginas con *economía mexicana: evolución reciente y perspectivas*; José I. Casas, Catarina Ruck de Sacristán, y Gonzalo Rodríguez escriben sobre *La devaluación de 1976*; Jaime Ros, a su turno, lo hace ocupándose de *inflación: la experiencia de la presente década*. Alejandro Vásquez Enriquez con la colaboración de Gisela Pérez Moreno se interesa por el Petróleo: la balanza de pagos y el crecimiento económico. Con referencia a la producción, gastos y comercio exterior, Jorge Matter trabaja un buen Apéndice estadístico.

EDUCACION, LENGUA Y MARGINALIDAD RURAL EN EL PERU. Argentina UNESCO-CEPAL-PNUD

Trabajo elaborado por un equipo de especialistas bajo la Dirección de José Matos Mar, con una introducción por Germán W. Ranic; "pretende explorar algunos de los problemas derivados de la relación entre estructura socio-económica, educación y multilingüismo con referencia a la población campesina andina, en el marco de las reformas iniciadas en el Perú a partir de 1968. Con este objeto después de una breve presentación de la *situación campesina y marginación social*, así como del tema *Educación y Lengua en la sierra peruana* los autores analizan el *proceso de reforma agraria, reforma de la educación y la oficialización del quechua*, presentando a continuación los casos de *La Quinua*, y el de *Vichaycocha*.

Indicamos, asimismo, que hemos recopilado otros interesantes documentos de CEPAL como: *Educación, Imágenes y estilos de desarrollo; Educación e industrialización en la Argentina; la planificación en América Latina; Bases Sociales para la formación a distancia de los maestros colombianos; Educación para el Desarrollo rural en América Latina; Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina*; y otros más de sumo interés.

ESTADOS UNIDOS: Perspectiva latinoamericana / 10 / 1979. México, Publicación mensual del CIDE.

El número de octubre próximo pasado, editorializa sobre la política africana de la Administración Carter, y los títulos de los artículos hacen ver que está dedicado fundamentalmente al continente africano: los intereses económicos norteamericanos en África y la política de Carter hacia el continente; el fracaso de las propuestas anglonorteamericanas de paz para Rodesia; efectos políticos de la salida de Andrew Young; el conflicto entre negros y judíos y su proyección para 1980.

Agradecemos al CIDE el envío de los nueve números correspondientes a 1979.

ESTUDIOS CIEPLAN / 32 / 1979. Chile, Corporación de investigaciones económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).

El número 32 de Estudios Cieplan, lo integra el trabajo de Oscar Muñoz Gomá *Desarrollo, distribución del ingreso y democratización*.

El trabajo de Muñoz está organizado en dos capítulos; el primero, *Crisis del Estado y distribución del ingreso*, estudia los desequilibrios en el capitalismo central y analiza el caso del capitalismo periférico; el segundo, *democratización y desarrollo*, dedica su atención a la viabilidad del modelo de acumulación y distribución en el régimen autoritario; y medita acerca de un modelo de crecimiento con redistribución.

ESTUDIOS DEL TERCER MUNDO / 3 / 1979. México, Centro de estudios económicos y sociales del Tercer Mundo (CEESTEM).

El número de setiembre 1979 está dedicado al diálogo euro-latinoamericano. G. Calchi escribe acerca de la crisis mundial, los problemas del desarrollo y la contribución de Europa; F. Tanini, hace un análisis de la integración económica europea y sus reflejos en las relaciones con América Latina; Luis Díaz M. se refiere a la integración de América Latina como un desafío permanente; G. Pasquini se ocupa de las transnacionales, Europa y los problemas del desarrollo. Presenta una crónica sobre la reunión IPALMO-CEESTEM.

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS / 24 / 1979 / 25 / 1980 Costa Rica, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales (CSUCA)

El número 24 contiene, entre otros artículos de interés, los siguientes: *Política estatal y estructura agraria en Honduras (1950-1978)* de Mario Posas; *Stress y Subdesarrollo. Parte III: La problemática comunicativa del subdesarrollo* de Carlos Quirce, Mauricio Odio y José M. Solano; *Internacionalización del capitalismo y educación* de William Experton y Jean-Luc Fuguet; la Tesis de Grado de María Esperanza Valle: *UDEL: la expresión política de una alianza de clase en Nicaragua, 1974-1978*.

El número 25, aporta con: *La Mosquitia nicaragüense: articulación de una formación pre-capitalista. Su historia* (Parte I) de Jorge Jenkins Molieri; *La formación del Estado y el origen micro-mercantil de la burguesía hondureña* de Guillermo Molina Chocano; *Movimiento campesino o lucha del proletariado rural en El Salvador* de Carlos Samaniego; *Algunas notas teóricas sobre el Estado, patrón* de Doris Breitman; en esta oportunidad la Tesis Grado corresponde a Rokaél Cárdenas: *La legislación agraria y el problema de la tierra en Guatemala*.

IRAQ TODAY / 88, 91 al 97, 99 / 1979. Iraq, Ministry of Culture and Information.

Los números en referencia de este órgano del Ministerio de Cultura e Información de la hermana república de Iraq, nos ofrecen abundante información sobre las actividades del Presidente Saddam Hussein; el Festival Iraquí-Sirio en Mosul; La OPEC (Organization of Petroleum Exporting Countries); la VI Conferencia Cumbre de NO-AL celebrada en La Habana; la amnistía general a los rebeldes Kurdos; el sionismo económico y racial; en fin, noticias que permiten una visión del Iraq, país árabe, socialista y no-alineado.

JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES / 4 / 1979. USA, Center for Advanced International Studies, University of Miami.

El número 4 del vol. 21, correspondiente al mes de noviembre próximo pasado, pone a consideración del lector cinco interesantes artículos: *Oil an U.S.-Mexican Relation* de George W. Gray-

son; *Party Development in Revolutionary Cuba* de William M. LeoGrande; *Belief System of Colombian Political Party Activists*, escrito por Gary Hoskin; *Origins of the "New Professionalism" of the Brazilian Military* producido por Frank D. Mc Cann, Jr.; finalmente, Janice J. Monk y Charles S. Alexander, tocan el tema *Modernization and Rural Population Movements: Western Puerto Rico*; en las páginas finales viene el índice de los cuatro números de 1979 que componen el volumen 21 de esta publicación estadounidense, especializada en el estudio de la problemática latinoamericana.

L'ECONOMISTE DU TIERS MONDE / 39 / 1979. Francia, Société d'Édition Afrique, Asie, Amérique Latine.

El número de octubre comprende como siempre información sobre el mundo árabe, Africa (Nigeria, Zaire, Mozambique) y Asia (Corea del Sur y Turquía). Con relación a América Latina se incluye un artículo sobre armamentos en Brasil. Se encuentra igualmente un informe sobre materias primas y una reflexión sobre el subdesarrollo de F. Yocef. El artículo principal está dedicado a la Angola de Neto. En la reseña de libros y artículos se incluye una nota a propósito de un artículo sobre J. C. Mariátegui, escrito por Edgar Montiel.

MANUAL PARA EL CONSEJO DE ADMINISTRACION DE UNA COOPERATIVA DE TRABAJO. Chile, Centro de Estudios para el Desarrollo Cooperativo (CEDEC)

El Manual está organizado de manera que responda a las preguntas más importantes que un socio se formula en los momentos en que debe asumir este tipo de roles en su cooperativa: ¿de dónde nace el Consejo de Administración?; ¿cuál es la composición del CAD?; ¿qué incompatibilidades existen para ser Consejero?; ¿cuáles son las atribuciones y tareas del CAD?; a estas y otras interrogantes responde el Manual: terminando con un Anexo con disposiciones legales atingentes.

El CEDEC, también nos ha enviado *Manual para la Junta de Vigilancia de las Cooperativas*; y cinco folletos de la serie **LO QUE TENGO QUE SABER**: *El capital de mi cooperativa de trabajo*; *Grupo, organización y liderazgo*; *Mis derechos y obligaciones en mi cooperativa de trabajo*; *Mi puesto de trabajo*,

Respuestas sobre la organización de mi cooperativa de trabajo.

MUNDUS / 3, 4 / 1979. Alemania Federal, Institute for Scientific Cooperation.

El número 3 en su sección Arte y Economía, reseña 26 libros, como el de Bergmann, Theodor *The Development Models of India, the Soviet Union and China. A Comparative analysis*; el libro *Dialogue with Latin America. Panorama of a Literature of the Future*. Esta sección del número 4, reseña 33 libros. En la sección ciencia y geografía, el número 3 incluye 19 reseñas de libros; y, el 4, 20 reseñas.

Ambos números presentan una selección y nutrida bibliografía sobre dichas materias.

NUEVA SOCIEDAD / 43, 44 / 1979. Venezuela, Director Karl-Ludolf Hübbener

Dedicado al SINDICALISMO, DICTADURA, LIBERACION, el número 43 está organizado a base de una serie de artículos que permiten una visión integrada de la temática a la que está dedicado. Así tenemos que J. Alvaro Moisés pone su interés en los problemas actuales del movimiento obrero en Brasil; Mario Flores escribe *El Salvador: la insurrección en marcha*; Denis Sulmont, lo hace sobre Perú: *sindicalismo y crisis económica*; Sergio Ramírez analiza la perspectiva inmediata de cambio en Nicaragua; Julio Godio estructura un artículo referente a la acción sindical y la estrategia socialista en Argentina.

El número 44, con tema central **REFORMISMO - REVOLUCION - SOCIALISMO DEMOCRATICO**, abre sus páginas a escritores de diversas ideologías: Demetrio Boersner se refiere a la vigencia del Marxismo dentro de una perspectiva socialista democrática; Theotónio Dos Santos insiste en uno de sus temas más desarrollados por él, la crisis internacional del capitalismo; Manuel Benza presenta su artículo *una vía al socialismo en el Perú*; Donald Castillo *apuntes para una crítica a la "teoría de la dependencia"*.

PERGAMON BULLETIN / 8, 9 / 1979. USA, Published by Pergamon Pres.

A semejanza de los anteriores números estos dos dan cuenta de los últimos

libros, revistas y series publicados acerca de medicina, física, química, tecnología, planificación urbana y regional, y ciencias de la conducta.

PHILOSOPHY AND HISTORY / 2 / 1979. Alemania Federal, Institute for Scientific Cooperation.

Esta es otra publicación del mencionado Instituto, dedicada a la reseña de libros; ahora especializada en Filosofía e Historia. En la primera sección citamos tres libros reseñados: *Introduction to Practical Philosophy* de Baummanns, Peter; *Kant's Theory of Science* escrito por G. Karen; *Personality as Essence History?* cuyo autor es H. Harald.

La segunda sección, Historia, presenta numerosas reseñas, entre ellas la del libro de W. Conze, *The National and Economic Crisis of the German Reich 1929-33*; y la de H. Grahn-Hoek, *The Frankish Upper Class in the 6th Century. Studies on Its Legal and Political Position.*

POLITICA INTERNAZIONALE / 7, 8-9, 10 / 1979. Italia, Instituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente. (IPALMO)

El número 7 de la prestigiada publicación de IPALMO presenta abundante lectura sobre los países del Tercer Mundo, como: los puntos críticos no resueltos en la Quinta Conferencia de la UNCTAD, tratado por M. Micarelli; L. Rokach estudia la unificación iraquí-siria como un anhelo que tiende a ser realidad; M. Lipton centra su interés en la propuesta de una teoría de la reforma agraria.

El 8-9 está dedicado en su mayor parte a presentar un rico y variado análisis acerca de la Iglesia y los Partidos y Movimientos de inspiración cristiana en América Latina. Al respecto, G. Zizola se preocupa de estudiar el proceso cristiano de Medellín a Puebla; José Ramos escribe sobre *el significado histórico y político de la Teología de la Liberación*; René de León sobre *la nueva frontera de los partidos demócrata cristianos de Latinoamérica*; Luis Badilla centra su interés en los movimientos cristianos de Latinoamérica; Luis Badi socialismo.

De los artículos incluidos en el número 10, citamos: *Ogaden: identidad cul-*

tural y social de un pueblo fronterizo de P. Giuliano Cannata y G. Cantalamessa C.; *LA V UNCTAD y las perspectivas de diálogo Norte-Sur*, de Lilianna Magrini; *Neto: un anti-héroe de la nueva Africa* de Marcella Glisenti; por su parte Umberto Di Giorgi analiza la necesidad de encontrar estrategias diversas a fin de lograr superar el subdesarrollo.

QUEBEC AL DIA / 28 al 40 / 1979. Canadá, Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Asuntos Intergubernamentales de Québec.

A semejanza de los anteriores boletines, los presentes aportan amplia información de las características geográficas y poblacionales de este Estado, aspectos de su vida económica, política y cultural; defendiendo, asimismo, la soberanía de Quebec.

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA / 44 / 1979. Paraguay, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

Habiendo alcanzado dieciséis años de existencia, el número 44 de esta revista ofrece una serie de artículos que atraen la atención del lector, valgan como ejemplo: *Dimensiones de la Estructura Ideológica en la Población de Lima Metropolitana* de Carlos E. Aramburú, Enrique Bernalés y Mario Torres; *Integración de Métodos Económicos y Demográficos para Proyectar Recursos Humanos: El caso del Paraguay* de E. Schiefekbein y J. Miguel Pujol; *Mano de obra rural y formas de explotación agropecuaria: una nota metodológica*, artículo escrito por V. Brodersohn, A. Cafferata y G. Tesoriero.

REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION / 47-48 / 1978. México, Organo de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP)

El SIAP nos ofrece un doble número de su publicación; incluye entre otros interesantes artículos, los siguientes: *Los cambios del saldo migratorio en centros poblados rurales andinos* de José J. Rojas L.; *El futuro de Lima: problemas de administración y de gobierno*, ha sido escrito por Hélan Jaworski, miembro del Consejo Editorial de SOCIALISMO Y PARTICIPACION; por otra parte, Vicente Sánchez y Héctor Sejenovich enfocan el *ecodesarrollo: una estrategia*

para el desarrollo social y económico compatible con la conservación ambiental.

SAHARA LIBRE / 74 al 92 / 1979. Argelia, Frente Polisario.

Esta publicación, que recibimos con cierta regularidad, permite enterarnos tanto de las actividades diplomáticas del gobierno de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), como de los éxitos que el Frente Polisario viene alcanzando en el campo de batalla. Así es posible conocer un pormenorizado informe de la liberación de la ciudad de Chederia o Echderia; la derrota de las FAR (de Marruecos) en la Engab; el Acuerdo de Paz entre el Frente Polisario y Mauritania; así como, la Declaración Final de la VI Conferencia Cumbre de los Países No Alineados sobre el Sahara Occidental.

SOCIALISM IN THE WORLD / 15 / 1979. Yugoslavia, International Journal of Marxist and Socialist Thought.

El número 15 de esta notable publicación, está dedicado a los trabajos presentados en la mesa redonda de 1978 realizada en CAVTAT-Yugoslavia, cuya

temática estuvo centrada en el "Socialismo y los países en desarrollo". A modo de ilustración citaremos el trabajo de Serge Latouche *Le socialisme comme vecteur ideologique de l'accumulation du capital en pays sous-developpés*"; así como el de Wolfgang Abendroth *15 theses sur le problème du socialisme et les pays en voi de développement*".

Acusamos, también, recibo de los 14 números anteriores de esta excelente revista internacional del pensamiento marxista y socialista.

ZONA ABIERTA / 20 / 1979. España, Director Fernando Claudin.

Zona Abierta dedica este número al PSOE. Encontramos una entrevista de Claudin a Felipe Gonzales y artículos de Gómez Llorente, A. Santesmases, C. Bustelo, E. Gomariz sobre la ideología, alternativas políticas y posturas de dicho partido. Lodolfo Maramio analiza las posibilidades de una política socialista, mientras José María Maravall estudia el socialismo como reformismo radical. Se incluye un estudio de C. Pereira sobre Estado y Sociedad en México, y otro de Rossana Rossanda en torno a la crisis del Este y el Oeste.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

APARTADO 1 LIMA 4 - PERU

6 de Agosto 425 - Jesús María

Telf. 23-44-23

ORDEN DE SUSCRIPCION

DEL N° AL N°

Nombre

Dirección

..... Teléf.

Ciudad País

Monto Pagado:

US \$

S/.

FORMA DE PAGO

Efectivo

N°

Bco.

Cheque/Giro

Valor de la suscripción por cuatro números (o un año).

Perú: 3,500 soles

Exterior: 30 dólares un año

60 dólares dos años

El valor incluye envío aéreo.

UNMSM - UDC

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS
CARRERA DE INGENIERIA CIVIL
ORDEN DE SUBSECCION

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

durante 1979 ha publicado los siguientes artículos:

6 Marzo

EDITORIAL

CONSEJO EDITORIAL/Reactivación económica: ¿una posibilidad?

CARLOS AMAT Y LEON/Planificación del mercado: una alternativa a la crisis

IGNACIO SACHS/Medio ambiente y desarrollo

JAIME LLOSA/La empresa agraria de propiedad social en el Perú

MARTIN SCURRAH/Yugoslavia: ¿democracia directa o representativa?

Arte:

CESAR FRANCO, JORGE NAJAR/Narración

JORGE NAJAR/Poema

Documentos:

JOSE RIVERO HERRERA/La educación no formal en la experiencia peruana

Uruguay, psiquiatría y dictadura

Reseña de libros



7 Junio

EDITORIAL

NICARAGUA

FRANCISCO GUERRA GARCIA/Algunos conceptos para interpretar el proceso peruano.

DANIEL MARTINEZ/Panamá: 1821 - 1979

KENNETH DELGADO/¿Subsiste la reforma educativa?

RAUL GONZALEZ/Noción de estructura en la sociología de Piaget.

CARLOS FRANCO/Notas sobre democracia y socialismo.

JORGE FERNANDEZ-BACA/Transnacionales: fabricación de bienes de consumo duradero y capital, el caso automotriz.

DANIEL CARBONETTO/En torno a "La crisis de la economía peruana".

Arte:

JUAN VENTURA/Poemas.

Documentos:

GUSTAVO GUTIERREZ y la Teología de la Liberación.

ALBERTO MONCADA/La planificación educativa latinoamericana.

El desarrollo social y la estrategia internacional del desarrollo.

EDWARD KARDELJ/La democracia autogestionaria.

Reseña de libros.

Publicaciones recibidas.

8 Setiembre

EDITORIAL

CARLOS AMAT Y LEON/Anatomía de un Fracaso Teórico.

CARLOS FRANCO/Mariátegui-Haya: Surgimiento de la Izquierda Nacional

ALBERTO RUIZ-ELDREDGE/Mar Territorial de las 200 Millas

ISAIAS FLIT/¿Tecnologías apropiadas o su manejo apropiado?

GUSTAVO FLORES/Desarrollo Tecnológico Nacional: ¿Para qué? ¿Por quién?

FELIX JIMENEZ/Sraffa: Sistema de precio y teoría del valor trabajo

Arte:

URSULA CAVERO B./El Teatro como Catarsis.

J.M. GUTIERREZ/Lukacs y la perspectiva de la novela.

CECILIA BUSTAMANTE/El Poeta y su texto.

Documentos:

NICARAGUA: Programa de Gobierno. Estatuto Fundamental de la República. Ley General sobre los medios de comunicación.

JOAQUIN MARUY/Planificación participante.

CONFERENCIA NOAL - LA HABANA: Discurso de Fidel Castro. Discurso de Tito.

Crónica:

JAVIER TANTALEAN ARBULU/XLIII Congreso Internacional de Americanistas: Estado y Economía.

CARLOS FRANCO/Reunión Nacional sobre población.

Reseña de libros.

Crónica

Publicaciones recibidas.

COLABORAN EN ESTE NUMERO

HECTOR BEJAR. Periodista. Ha publicado *Perú 1965: una experiencia guerrillera*. -Premio Latinoamericano de Ensayo, Casa de las Américas-, *La Revolución en la Trampa*, y diversos artículos y folletos de divulgación, entre ellos *La Verdad sobre los diarios*. Actualmente es responsable de Proyectos de Campo en el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación -CEDEP.

MARIO TORRES. Sociólogo. Ha sido profesor en los Programas de Ciencias Sociales y Post-Grado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, actualmente enseña en la Universidad de Honduras.

GODFREY GUNATILLEKE. Director del Marga Institute, Centro para Estudios del Desarrollo de Sri Lanka, en Colombo. Autor de diversas publicaciones sobre nuevo orden económico internacional y la teoría del desarrollo participatorio. Actúa como consultor especial del Director de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD).

ANDREW PEARSE y MATTIAS STIEFEL. Estadounidense el primero y suizo el segundo, son miembros del equipo de investigadores del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) con sede en Ginebra (Suiza) y responsables, en calidad de Co-Directores, del Programa de Participación Popular, puesto en marcha por esta institución desde 1977.

DIETER ERNST. Académico e investigador alemán. Con numerosas publicaciones en el área de ciencia y tecnología para el desarrollo, es actualmente responsable del Proyecto de Transferencia de Tecnología de la Universidad de Hamburgo.

CECHIA RUSTAMANTE. Autora de numerosos libros de poesía, con *Nuevos Poemas y Audiencias* (1965) obtuvo el Premio Nacional de Poesía; recientemente ha publicado *Anc. en Lima* y *El nombre de las cosas*.

JOSE A. FERNANDEZ. Escritor. Autor de *Zoológico de bolsillo*, publicado recientemente en Barcelona por FATRAS EDICIONES, reeditado por CEDEP. Actualmente prepara un libro de poesía.